

Juan Gasparini

MONTONEROS
Final de Cuentas

Juan Gasparini

Montoneros: final de cuentas

Juan Gasparini

Montoneros: final de cuentas



Portada: *Jorge Sposari*

Av. Pte. Julio A. Roca 751, 4º C, Buenos Aires, Argentina
ISBN 950-9889-19-9
Impreso en Buenos Aires en noviembre de 1988
en los Talleres de Edigraf S.A.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

INDICE

PARTE III

La contraofensiva estratégica

ANEXO

Para cuando Emiliano y Arturo sean más grandes, y para que ni la propaganda de los vencedores ni la de ciertos vencidos se convierta en la historia oficial.

"Pero no podía durar, con el sol vino el plomo de arriba y abajo, ahí me tocó un balazo en la oreja que si acierta dos centímetros más cerca, vos, hijo, que a lo mejor leés todo esto, te quedás sin saber en las que anduvo tu viejo."

Julio Cortázar, *Todos los fuegos el fuego*
("Reunión"), Barcelona, Pocket Edhasa, 1977

PROLOGO

El nervio de la "juventud maravillosa" terminó motorizando a los "imberbes". Como un solo hombre abandonaron la Plaza de Mayo estigmatizados por Perón, quien luego de exaltarlos en el "trasvasamiento generacional" que debía transformar al justicialismo en "socialismo nacional", los hizo responsables de casi todos los males.

Mucho antes del golpe del '76, se los erigió en blanco preferido de la Triple A y de la represión policial. Sin vuelta de hoja vieron entonces desangrar una capacidad movilizadora sin parangón.

El fiscal Juan Martín Romero Victorica —encargado en la restauración democrática de acusar a su jefe máximo y al supuesto puñado de sobrevivientes— los considera "la segunda organización terrorista mundial", autora del "mayor secuestro extorsivo de la historia": el perpetrado contra los hermanos Jorge y Juan Born en 1974/1975.

Esta y otras incontables operaciones dieron cuenta de su destreza en la práctica de la guerrilla urbana y en la lucha clandestina. Llegaron incluso a enfrentar abiertamente a las fuerzas armadas. Pero fueron aniquilados.

Apoyándose en la "biblia" escrita por generales extranjeros que perdieron sus "guerras antisubversivas" en Indochina y Argelia, los militares argentinos los descuartizaron con prisa y sin pausa en los campos de concentración de la dictadura.

¿Qué ocurrió entre las primeras y postreras fotos del álbum familiar, entre aquellas multitudes sembradas por sus estandartes, y las excavaciones de las fosas comunes buscan-

do los restos de sus hombres y mujeres? ¿Cuáles fueron las claves del auge y la caída? ¿Cómo se precipitó el exterminio? ¿Qué pasó en el cerebro de la "tendencia revolucionaria" del peronismo para que del reconocimiento nacional de que gozara, los avatares terminaran acomodándola en uno de los polos de la "teoría de los dos demonios"?

¿Hay algo de cierto en lo que se les imputa? Buceamos en muchos de sus documentos secretos, leímos publicaciones y reportajes, entrevistamos a diferentes protagonistas, revisamos sus fuentes doctrinarias y analizamos su conducta. Reconstruimos su historia apelando, sobre todo, a la memoria y a la vivencia personal. Y lo escribimos con las tripas.

Para volver a sentir "la satisfacción moral de un acto de libertad", como nos acostumbrara Rodolfo Walsh con su literatura política, debimos recurrir al refugio del periodista que encuesta desde afuera, ya que tampoco queremos eternizar el destierro al que parecen condenarnos magistrados que enredan las garantías del retorno.

Queda así dicho que fuimos parte de la militancia que vio afectada su suerte por aquella experiencia. Compartimos el suplicio en la espantosa celebridad de la ESMA. Sobrellevamos el exilio. Y como la herida sigue abierta, nos sentimos en el deber de arrimar esta contribución al inconcluso debate sobre los Montoneros.

Su primera parte ofrece una somera reconstrucción histórica, indispensable para acceder al entramado montonero. Como un corte histológico, la segunda diseca las membranas de la derrota. La tercera describe el trágico intento de reflotar la lucha armada en la "contraofensiva estratégica" (1979/1980). La cuarta busca conclusiones. Para no abundar con citas que podrían entorpecer la agilidad de esta investigación, nos pareció oportuno agrupar en el "Anexo" algunos documentos, punteo de tramos elocuentes en la trayectoria de los grupos "sediciosos" que abrevaron en el peronismo.

Gracias sean dadas al centenar de lejanos y próximos sin los cuales este libro no hubiera conocido el sol. Para que tanta muerte no se vuelve vana, y porque la peor derrota es el olvido —como susurra un poema de Juan Gelman— va por escrito esta voluntad personal, crítica y autocrítica, junto con el homenaje a todos los que tuvieron preferencia por los demás.

Aunque el resto de nuestras vidas se nos vaya intentando

llegar al fondo, hagamos patente lo oculto; pongamos los malentendidos ante el espejo del análisis y desentrañemos con honradez los equívocos, buscando la certeza sin tapujos. En una palabra, seamos subversivos. La Argentina se lo merece.

Juan Gasparini
Ginebra, Suiza, mayo de 1988

Primera parte:
Apuntes para una cronología necesaria

"Es difícil reconstruir lo que pasó, la verdad de la memoria lucha contra la memoria de la verdad."
Juan Gelman, *Notas al pie de una derrota* (*Bajo la lluvia ajena*), Roma, mayo de 1980.

LA MISTICA DE LA REVOLUCION CUBANA

"Las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo, si alguna vez la tuvieron, y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución."

"Mensaje de Ernesto Guevara a la Tricontinental", La Habana, mayo de 1967, *Obra Revolucionaria*, México, Ediciones Era, 1967.

La historia contemporánea continental está marcada inexorablemente por la Revolución Cubana. Con ella también explotaron las contradicciones incubadas por la izquierda al sur del Río Grande. Las tesis imperantes en la mayoría de los partidos comunistas —sobre la toma del poder mediante elecciones o golpes militares patriotas— saltaron por el aire. Los postulados defensores de gobiernos democrático-burgueses para erradicar el subdesarrollo, la estructura semifeudal y la dominación del capital extranjero se hicieron añicos. Un marxismo sin encanto, la ineficacia del reformismo, el populismo frustrante y la ebullición que vivía el cristianismo se confrontaron al nuevo dato de la realidad: la revolución abandonaba la discusión mitológica, ofreciéndose al alcance de la mano. El MNR había sido derribado en Bolivia, Arbenz derrocado en Guatemala, Perón expulsado de la Argentina, Janio Quadros y João Goulart exonerados del Brasil, el PRI inmovilizado en México. La cordillera de los Andes se proyectaba en Sierra Maestra de América Latina.

¿Cómo desembarazarse de los Trujillo, Duvalier, Stroessner, Barrientos, Castelo Branco y Somoza? El "Che" dictaba las enseñanzas: se podía ganar una guerra contra el ejército vernáculo; no había que esperar que todas las condiciones estuvieran dadas (el "foco" podía generarlas); la guerra de guerrillas debía desarrollarse fundamentalmente en el campo. En vez de aliarse con las burguesías, los revolucionarios tenían que destruir el aparato militar-burocrático del Estado.

El MIR de Américo Marín y las FALN de Douglas Bravo en Venezuela, el MR-13 de Yon Sosa y las FAR de Turcios Lima en

Guatemala, el MIR de Luis de la Puente Uceda y el ELN de Héctor Béjar en Perú, el ELN de Favio Vázquez y las FARC de Manuel "Tirofijo" Marulanda en Colombia, el FSLN de Carlos Fonseca en Nicaragua, todos tomaban las consignas. A ese torrente se unirán en años subsiguientes los Tupamaros de Sendic en Uruguay, el MIR de Miguel Enríquez en Chile, la ALN de Carlos Marighela y el MR-8 del ex capitán Lamarca en el Brasil, el M-19 de Jaime Bateman y Carlos Toledo Plata en Colombia y el ERP de Joaquín Villalobos en El Salvador.

La Argentina no escaparía a este influjo arrollador.

"Parecía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río."

Raúl Scalabrini Ortiz, citado por John William Cooke, *Apuntes para la militancia*, colección MIRA, Buenos Aires, Schapire Editor, 1973.

La guerrilla argentina fue, esencialmente, un producto de la década del '70. Con anterioridad —desde 1959 a 1968— habían intentado implantarse en el norte, sin mayor suerte, tres experiencias de lucha armada rural: los Uturuncos, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

COOKE Y MENA

Ex diputado, precursor de milicias populares durante el período 45/55, interventor del Partido Justicialista de la Capital antes del golpe de 1955, representante de Perón hasta el advenimiento del frondizismo, John William Cooke acuñará una línea combativa en el peronismo. La expondrá cabalmente en el foro revolucionario internacional por excelencia: la Conferencia de la Tricontinental, celebrada en La Habana en 1966; y también en las deliberaciones de las OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), reunida en Cuba el 31 de julio de 1967, que acordó propiciar la lucha armada, promover una estrategia conjunta entre los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo y lograr la solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

Autor de textos redactados al calor de la lucha, en las prisiones o en el exilio, Cooke sostenía que "prefería equivocarse con el Che Guevara que tener razón con Vitorio Codovilla".[1] En

[1] Muerto Cooke, su mujer, Alicia Eguren, continuará militando en la misma línea, hasta ser secuestrada por efectivos de la ESMA, donde el autor compartió su cautiverio. "Trasladada" en abril de 1977, continúa desaparecida. De Cooke se publicó: *La lucha por la liberación nacional*

1960, designará un "comandante político" para el foco rural dirigido por el Uturunco Manuel Enrique Mena ("comandante militar"), en los cerros adyacentes al río Cochuna, a 120 kilómetros al sur de San Miguel de Tucumán. Una versión indica que el proyecto original buscaba engarzar en una ofensiva general a "la resistencia obrera en las ciudades con la sublevación de algunas unidades militares y el surgimiento de las primeras guerrillas peronistas en el norte". Pero ante las dilaciones del general Miguel Angel Iñiguez, golpista que debía sumar la cuota que las fuerzas armadas aportarían al proyecto a través del COR (Central de Operaciones de la Resistencia), "Mena comenzó las operaciones en Tucumán sin su apoyo".[2] Su colega Saravalli, el "comandante Puma", se internará en el monte luego de asaltar la comisaría de Frías, en Santiago del Estero. Apoyados por fracciones juveniles peronistas de Buenos Aires, San Juan, Mendoza, Jujuy y Tucumán, los Uturuncos (hombre-tigre, en quichua) asaltarán algunos puestos policiales. Otra versión (cuya fuente solicitó anonimato) da cuenta de que esta guerrilla fue obra exclusiva de obreros y campesinos peronistas apadrinados por Cooke, desprovista de toda conexión con las fuerzas armadas y que su desmembramiento se debió a alguna defección y no a la infiltración, como llegó a afirmarse. Calcando la preparación que el coronel republicano Alberto Bayo brindara en México al contingente que embarcara en el "Granma" (Fidel y Raúl Castro, Ernesto Guevara, etc.), los "Uturuncos" recibieron entrenamiento militar por parte de un escritor formado en la guerra civil española, que también supo pelear junto con Luis Carlos Prestes en Brasil. Su insignia era la estrella federal, de ocho puntas. Al ser copados se producen detenciones. Unos pocos logran escapar, dispersándose y afectados por diferencias políticas.

MASETTI Y GUEVARA

Enviado por radio El Mundo a la Sierra Maestra en marzo de

(1959), *El retorno de Perón* (1964), *El peronismo y el golpe de Estado* (1966), *Informe a las bases* (1966), *Apuntes para la militancia* (1972), y su prolífica correspondencia con Perón, editada en dos tomos. Su preferencia por equivocarse con el Che Guevara a tener razón con Vitorio Codovilla, secretario general del PC argentino durante largos años, ha sido citada por Régis Debray en *La guerrilla del Che* (México, Siglo XXI, 1975, p. 23).

[2] Según Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Contrapunto, Buenos Aires, p. 49.

1958, a Jorge Ricardo Masetti lo prendó la revolución cubana. Al regresar a Buenos Aires tras intimar con Fidel Castro y Ernesto Guevara (los reporteó por "Radio Rebelde"), sentirá "la sensación de que desertaba, de que retornaba al mundo de los que lloran".[3] Volvió a Cuba después del triunfo, donde estableció la agencia noticiosa Prensa Latina en junio de 1959 junto con Gabriel García Márquez, Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo. Terminó abandonando el periodismo para incorporarse "al mundo de los que luchan". Inspirado en Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes, fue el "Comandante Segundo", jefe del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), columna que entró al país por la frontera con Bolivia, en las inmediaciones del río Bermejo. Sus miembros intentarían implantarse entre los campesinos ayudando en la siembra y limpieza de terrenos nuevos, cuidando enfermos, enseñando a leer, entrenándose militarmente. Tras un falso pasaporte colombiano, José María "Papi" Martínez Tamayo, capitán cubano y colaborador cercano del "Che", aseguraba la retaguardia en Tarija, Bolivia, acompañado por los hermanos "Inti" y "Coco" Peredo.

Electo el presidente radical Arturo Illia, el EGP emite una proclama. Señala el carácter antipopular de los comicios, advirtiendo al mandatario que "los mismos que en ese momento lo ponían al frente del Estado lo derrocarían cuando ya no les sirviese a sus intereses". Pensaban pasar a la acción durante la cosecha de la caña en el verano de 1964, pero los barrió la represión. El capitán cubano Hermes Peña, "hijo adoptivo del Che", cae en combate. Se producen detenciones y fugas. El 11 de abril de 1964, sus compañeros ven por última vez al "Comandante Segundo". "Ese demonio de barba roja", como motejaba la Gendarmería a Masetti, se pierde en la selva con "Atilio", otro de los suyos. Si, como se dijo, la intención era afianzar un foco que luego ensamblara con Guevara en Bolivia (¿Comandante Primero?) nunca lograremos confirmarlo de primera mano. Lo cierto es que "los restos del EGP" y "su antigua infraestructura", más los residuos del MIR y el ELN peruanos desmantelados en 1965 y 1966 se repliegan hacia Bolivia. De regazo de un "ejército guerrillero en gestación" el país del altiplano se transformaría "de un golpe, en teatro de operaciones, centro objetivo del proyecto guerrillero del Che y eje de sus dis-

3 Jorge Ricardo Masetti, *Los que luchan y los que lloran*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.

positivos político-militares".[4] El 30 de julio de 1967 herirán allí de muerte al "Papi" Martínez Tamayo cuando cubría la retirada de una parte de los hombres de Nancahuazu encabezados por Guevara. Poco más de dos meses después, éste sería ejecutado por el "ranger" Mario Terán, tras caer herido por la metralla del general Saucedo. Fue en La Higuera, provincia de Vallegrande, dominios del dictador René Barrientos Ortuño, el 8 de octubre de 1967.

TACO RALO

La Revolución Cubana no sólo iluminó doctrinariamente a Manuel Enrique Mena, el jefe justicialista de los Uturuncos. Siguió repercutiendo "en el peronismo e impulsó a su vanguardia a concretar su acción dentro de las normas de la guerrilla rural". Así explican las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) la radicación del "Destacamento Montonero 17 de octubre" en las cercanías de Taco Ralo, una población tucumana que no llegaba a los dos mil habitantes. Cinco años antes se habían lanzado a la violencia urbana con el asalto al Policlínico Bancario ("Operación Rosaura"), donde el 29 de agosto de 1963 José "Joe" Baxter, José Luis Nell, Jorge Caffatti, Carlos Arbelos, Alfredo Roca, Luis Alberto Ramos, Horacio Francisco Rossi y Gustavo Posse se apropiaron del equivalente de cien mil dólares.[5] Pero la gendarmería terminó desbaratando la nueva guerrilla campesina. Cuando Arturo Ferré Gadea, Héctor Verdinelli, Envar el Kadre,

---

4 Régis Debray, *La guerrilla del Che*, México, Siglo XXI, 1975.

5 Provenientes del grupo nacionalista Tacuara, casi todos los participantes de "Rosaura" volvieron a encontrarse en el secuestro del empresario Luchino Revelli-Beaumont en París durante julio de 1977, por el que obtuvieron dos millones de dólares y la publicación en varios diarios de un "manifiesto" político. La operación —idea de Horacio Francisco Rossi— fue dirigida por Jorge Caffatti, contando con la asesoría financiera de Héctor Villalón. El rapto estuvo desvinculado de cualquier grupo armado argentino. No fueron de la partida "Joe" Baxter, que pereció en un accidente aéreo el 11 de julio de 1973 en París; había abandonado el peronismo y abrazado el ERP, del que se separó creando su "fracción roja" a fines de 1972; ni José Luis Nell, que tras pasar por Montoneros se suicidó en 1974. Por el rapto de Revelli-Beaumont, fueron juzgados en París en febrero de 1985 Horacio Rossi (ocho años de prisión) y Héctor Iriarte (seis años de reclusión).

Carlos Caride y otros cinco compañeros se preparaban reconociendo el terreno fueron arrestados; era el 19 de septiembre de 1968, día en que, fatal casualidad, un cáncer acababa con la vida de John William Cooke, a los 47 años.

La caída del "Che" suele ser considerada como el acontecimiento que marca el fin del proyecto guerrillero para gran parte de América Latina. Pero pese a los fallidos intentos ya descriptos, en Argentina la guerrilla iniciaba por entonces un sostenido camino de crecimiento reafirmado por los éxitos tupamaros en el Uruguay. Remodelando el "foquismo rural" a partir de las peculiares condiciones de la politizada concentración urbana (70% de la población en ciudades) la insurgencia armada llegó a contar con un poderío nunca antes alcanzado. En su trayecto —y principalmente en el caso de los Montoneros— se granjeó simpatías populares, gravitó en la campaña electoral previa al *urnazo* del 11 de marzo de 1973 y escaló las superestructuras gremiales, políticas y de gobierno penetrando la organización y movilización de amplias capas sociales. Ya veremos cómo.

ORIGENES*

> "Con el índice apuntando al mentón inquebrantable de Num, García Elorrio lo catequizó hábilmente desde el primer encuentro. El ejército de San Martín estaba renaciendo en una invisible oleada de nuevos liberadores, dijo. Eran jóvenes peronistas y cristianos, dispuestos a dar la vida en una lucha sin cuartel contra los verdugos de los pobres, que los condenaban a morir lentamente de hambre, analfabetismo y enfermedades. ¿Y quién es el enemigo? quiso saber Num. Para Juan no había confusión posible. Eran los ocupantes ilegítimos de la patria: los invasores de adentro, la recua de generales y almirantes que vendía el país al imperialismo."
>
> Tomás Eloy Martínez, *La novela de Perón*, Buenos Aires, Legasa.

Hacia 1970, siete grupos armados claramente estructurados actuaban en la Argentina: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), peronistas-marxistas; Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), marxistas-leninistas; Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), trotskistas-guevaristas; Guerrilla para el Ejército de Liberación (GEL), chinoístas-nacionalistas, y tres caracterizados como peronistas de izquierda: Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Descamisados y Montoneros.

En lo concerniente a las cuatro organizaciones que confluirían unívocamente en Montoneros, precisemos en detalle su composición política para acercarnos a la heterogeneidad presente en el nacimiento.

FAR ("R")

Las FAR aparecen el 30 de julio de 1970 con "Gabriela", operativo en que cuarenta y tantos de sus miembros toman en 45 minutos la localidad de Garín, adyacente a Buenos Aires, conducidos por

* *Nota:* Los entrecomillados de este capítulo pertenecen a reportajes a los grupos armados peronistas, con la excepción de las consideraciones de las FAR, provenientes de su documento de polémica con el ERP sobre el peronismo.

Carlos Enrique Olmedo, su jefe fundador. Al principio alistaban principalmente a lo que quedaba de los grupos que se organizaron en torno al Che Guevara y a disidentes del PC, del trotskismo y de algún sector de la izquierda. Más adelante se incorporarían desprendimientos de otras organizaciones armadas, como en el caso de los militantes que provenían de las FAL. Los pasos iniciales se dieron en las postrimerías del gobierno de Arturo Illia. Una de las porciones que luego tendrá mayor importancia se crea, precisamente, como apéndice argentino del ELN concebido por el "Che", codeándose con incipientes grupos de lo que después serían el ERP, las FAL y las FAP. Muerto Guevara, la discusión posterior descarta la reiteración del modelo rural en Tucumán. Después de barajar varios nombres se decide asumir la identidad peronista como foco urbano. En hileras sucesivas, se van congregando en torno a Carlos Olmedo, "Jose" o "Germán", joven carismático proveniente de una familia humilde, doble nacionalidad argentino-paraguaya que realizó estudios de epistemología y que ocupó cargos de importancia en la Fundación Gillette. La larga e incompleta lista que sigue incluye nombres de sus integrantes más conocidos que hoy ya no viven. Muchos cayeron en combate o fueron asesinados y otros desaparecieron en los campos de concentración: Marcelo Verd, Sara Palacios, Juan Pablo Maestre, Mirta Misetich, los hermanos Campiglia (la "Pili" y el "Petrus"), Marcos Osatinsky, Roberto Quieto, Marcelo Kurlat, Horacio Antonio Arrue, Julio Roqué, Arturo "Chacho" Lewinger, Eduardo "Añamen" Jansen, Héctor Pedro Pardo, el "Inri" Victor Bie, Gustavo "Moustache" Stenfer, Eduardo Molinete, Iñaki Areta, Hugo Klein, Oscar Vicente "Gabino" Delgado, Alberto Camps, Agustín Villagra, Liliana Gelin, Mario Lorenzo, "el Jote" Konkurat, Eduardo "Carlón" Pereira Rossi, los hermanos Adjiman, Eva Gruszka, Elida "la gorda Amalia" Dippólito y su compañero, Roberto "Román" Pampillo, Sergio "Oaki" Paz Berlin, Miguel Alejo Levenson, Marta Pourtale, Bernardo Daniel "Juliot" Tolchinsky Brennam, María Antonia Berger, los hermanos Goldenberg ("Pastito" y "Andresito"), etc. Aún sin firmar, el "ensayo" es el incendio de trece supermercados Minimax el 26 de junio de 1969 ante la visita al país de su propietario, Nelson Rockefeller. Después de Garín, sus principales operaciones fueron: ataque a la Guardia de Infantería en Córdoba, octubre de 1970; asalto al camión militar cargado de armas cortas, cuando el "Fede" Adjiman abatiría al teniente Azúa, el 24 de abril de 1971 en Pilar; copamientos de las comisarías de Virreyes y La Plata ese mismo año; eje-

cución del contraalmirante Emilio Berisso, el 28 de diciembre de 1972 en Buenos Aires; atracos a bancos en Don Torcuato, La Plata, San Justo, Berisso y Córdoba, secuestro de Darío Castel, de Coca Cola, para financiar la campaña electoral de 1973. Sus figuras principales se procuraron instrucción militar en Cuba (Olmedo, Quieto, Osatinsky, Kurlat, Arturo Lewinger, Verd, Levenson), aunque el "Manual de combate" inicial fue *Rebelión en tierra santa*, del líder sionista Menahen Beguin, quien relatara el "terrorismo" judío contra el colonizador inglés, previo a la fundación del Estado de Israel en 1949.

Siguiendo a Marx, que "se negaba a declararse marxista anteponiendo la visión teórica del marxismo a la realidad concreta", buscan registrar "la validez de la experiencia histórica de la clase obrera argentina, el reconocimiento de que es en su ideología real, concreta, existente donde debe situarse el punto de partida para el desarrollo de la concepción revolucionaria nacional, y el convencimiento de que el peronismo es la forma política del movimiento de liberación nacional". Asentándose "en lo real, no sobre lo posible", concluyen que el justicialismo refleja "una situación objetiva, y al mismo tiempo muestra el permanente e inclaudicable compromiso con los intereses nacionales y los de la clase trabajadora. Compromiso y posición que no se basan en esquema ideológico digitado apriori alguno; se basan en las reales necesidades de la clase trabajadora argentina, real y concreta, en las tareas concretas que se imponen para que la Argentina pueda verse libre de sus colonizadores". Estaban convencidos de que "en materia de teoría revolucionaria, el factor nacional es decisivo".

FAP ("P")

Recobradas del revés de Taco Ralo y haciendo suya la apostilla popular de que "Perón tendría que haber amasijado a todos los gorilas", las FAP se consolidan como grupo armado peronista, acaso el más importante hasta 1972. Agruparon militantes provenientes tanto de la derecha nacionalista (Movimiento Nacionalista revolucionario Tacuara) como de la izquierda, todos impactados por las revoluciones de Argelia y Cuba. Bruno Cambareri, Diego Ruy Frondizi, Manuel Belloni, Juan Carlos Guia, Salatin, Daniel Balbuena, Lepore, Gerardo Ferrari, Juan Carlos Baffi y Raúl Juan Peressini son algunos de sus muertos de aquel perío-

do. Según sus documentos fundacionales, entendían que "a nivel de masas se experimentó que por el lado de los militares no hay salida, que por el lado de las elecciones tampoco, que por el lado de las grandes huelgas y las grandes movilizaciones, tampoco va. Es decir que todo eso puede servir pero dentro de una estrategia de conjunto". Y que era necesario pelear con mayores perspectivas e "ir conformando organizaciones que posibilitaran, en una guerra larga, el triunfo final, es decir la conquista del poder". Acotaban que ante "toda esa experiencia desgastante del movimiento obrero, las huelgas sin salida, los compromisos fallidos, la resistencia sin eficacia, nosotros creemos que en este momento hay que plantearse las cosas de diferente manera y que hay que organizar y desarrollar la lucha armada".

Sin embargo, con el tiempo, las diferencias los irán fracturando en múltiples disidencias. Sus fracciones se van uniendo a las restantes opciones de la cruzada guerrillera, al PB (Peronismo de Base), o a la "FAP nacional", que se opuso a la campaña electoral del '73, descreída de la "vía electoral". José Luis Nell, Carlos Alberto Caride y Miguel Zabala Rodríguez fueron probablemente los cuadros más representativos del afluente de las FAP que irrigó Montoneros. Con coraje dieron cuenta de glorias y dramas. El primero, a quien la represión le cobraría padre y mujer embarazada, arranca con el asalto al Policlínico Bancario en 1963, siendo detenido. Fuga a Uruguay donde se suma a los Tupamaros y arrestado nuevamente huye del penal de Punta Carretas. Ingresa luego a Montoneros y en esa calidad recibe un balazo en Ezeiza, quedando paralítico, lo que no le impide romper en 1974 con la organización por divergencias políticas. Se pega un tiro en septiembre de ese año al no soportar la inmovilidad. El segundo, Caride, ayuda a fundar la primera Juventud Peronista en abril de 1958, se separa por la izquierda de Tacuara en los '60 y sobrevive a Taco Ralo y a varios años de cárcel, entrando luego a Montoneros. Es abatido en 1976. El tercero, un abogado marplatense de larga militancia peronista, ocupará una banca de diputado nacional de la JP que abandonará cuando Montoneros le declare la guerra a Isabel en 1974. Vivirá luego clandestinamente hasta su muerte anónima, "fierro" en mano, en una calle de Buenos Aires, en la Navidad de 1976.

DESCAMISADOS ("D")

Los Descamisados venían de otra cuna, la juventud demócrata cristiana, aunque también contaron entre sus fundadores con jóvenes del nacionalismo católico. Existieron en Buenos Aires, donde se insertan en el peronismo trabajando en villas y gremios, previo paso por la CGT de los Argentinos. Llegan a la lucha armada al frustrarse su incorporación a las FAP a raíz de las controversias internas que ya afligían a ese grupo. Aparecen públicamente en septiembre de 1970 con una proclama que difunden en un cine de La Tablada mientras se proyectaba la parte de *La hora de los hornos* donde Perón elogiaba la guerrilla. Volaron el Círculo Naval de Tigre, el yate "Biguá" del comandante en jefe de la Armada anclado en el río Luján, secuestraron contra pago de un millón de dólares de rescate al gerente general de General Electric-ITT en San Isidro, vaciaron la sucursal Florida del Banco de Galicia y contribuyeron para que las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) asaltaran un transportador de caudales de esa entidad financiera en San Justo. En el "foco" sólo perderán a Alicia Beatriz Camps, al estallarle una bomba que estaba armando el 25 de septiembre de 1972. Algunos de sus jefes fueron Noberto Habbeger, Horacio Mendizábal, Dardo Cabo, Osvaldo Sicardi, Oscar Degregorio y Fernando Saavedra Lamas. Los seis perecieron siendo montoneros, con quienes se habían fusionado a principios de 1973. El 19 de septiembre de 1979, Mendizábal es abatido por las balas de los "grupos de tareas", delatado por su segundo mando en el Ejército Montonero. Cabo es ametrallado por la espalda el 6 de enero de 1977, aplicándosele la "ley de fuga" en la Unidad Penitenciaria Nº 9 de La Plata. Al "Cabezón" Habbeger lo secuestra el Ejército en Brasil el 6 de agosto de 1978 y nunca más hay noticias. Sicardi desaparece en Santa Fe. Degregorio —detenido herido en Uruguay el 18 de noviembre de 1977 al tratar de cruzar la frontera con la Argentina munido de un revólver y granadas "embutidas" en un termo— fue transferido a la ESMA. Intervenido quirúrgicamente, según nos dijo el capitán de corbeta Jorge Acosta en abril de 1978 "se les había quedado en la mesa de operaciones al intentar reanimarlo". Nieto de Carlos Saavedra Lamas, nuestro primer Premio Nobel de la Paz por arbitrar en el armisticio paraguayo-boliviano que puso fin a la guerra del Chaco, Fernando Saavedra Lamas —el "gordo Damián"— cayó en un enfrentamiento durante 1976 en Tucumán. De aquellos albores pocos quedan en pie. Uno es

Alberto Girondo, exiliado en París tras sobrevivir a la ESMA, a quien un pedido de captura piloteado por Romero Victorica le araña las piernas (una de ellas con las cicatrices provocadas por una ráfaga de ametralladora al ser raptado en 1977).

MONTONEROS ("M")

Los primigenios Montoneros irrumpieron con el "aramburazo", idea del estudiante cordobés de medicina Emilio Angel Maza (y no iniciativa del general Francisco Imaz, ministro del Interior de la "morsa" Onganía, como decían ciertas fuentes). Las otras dos operaciones con que debían aparecer públicamente (copamiento de La Calera el 7 de julio de 1970 y de la cárcel militar de San Vicente, ambas en Córdoba) trastabillaron en la adversidad. A consecuencia de la primera fue abatido Maza, quien la dirigiera, y detenidos Ignacio Vélez, José M. Breganti, Luis Lozada, Cristina Liprandi, José Fierro, Raúl Héctor Guzzo Conte Grande y Juan Carlos Soratti Martínez. Esas caídas anularon la "recuperación" de armamento que pensaban efectuar en la prisión castrense de San Vicente, cuyo nombre se inscribiría en la historia con otras letras, cuando un lustro después el general Menéndez abriera allí el campo de concentración de La Ribera.

Previo al advenimiento, los "proto" Montoneros habían desechado el establecimiento de un núcleo armado en la cuña boscosa chaco-santafesina; mantenían discusiones políticas medianamente organizadas desde 1968, fecha de un primer encuentro en las sierras de Córdoba de militantes oriundos de diferentes provincias. Varios de sus integrantes provenían de Buenos Aires; de la JOC (Juventud Obrera Católica), como Mario Firmenich y Gustavo Ramus; o independientes de izquierda, como Carlos Maguid, el "pata loca" Beláustegui o Carlos Raúl Capuano Martínez, estudiante de arquitecura de la Universidad de Córdoba, "exportado" a la Capital después de La Calera. Muchos pasaron por los Comandos Camilo Torres, que desde la revista *Cristianismo y Revolución* supo centralizar Juan García Elorrio. El único proveniente de Tacuara fue Fernando Luis Abal Medina. Gustavo Ramus tuvo un paso fugaz por Guardia Restauradora Nacionalista. Además del porteño —que recién se unificó definitivamente en agosto de 1970— los otros dos núcleos fundadores (Córdoba primero, Santa Fe poco después) procedían del cristianismo progresista y de la izquierda nacional. Entre otros, el

"Zapa" Piotti, Miguel Angel Bustos, César Córdoba, el "Gringo" Elvio Alberione, Mariano Pujadas, Héctor Díaz, el "Churio" Jorge Escribano, los hermanos Suárez, Fernando Vaca Narvaja, Alberto "Chacho" Molinas, Cecilio "Cheche" Salguero, el "Pelado" Baretta, el "Chichilo" Luján, Humberto Orlando "Hilo" Anone, Leticia Jordán, Claudio Ehrenfeld, Susana Lesgart, Jorge Raúl Mendé, María Leonor Papaterra y los primeros Yofre salidos en gran parte de la Agrupación de Estudios Sociales de la Universidad Católica, de la Federación de Agrupaciones Integralistas de la Universidad Nacional y la Agrupación barrial "Eva Perón", todas de Córdoba; Raúl Clemente Yagger, "Freddy" Ernst, Roberto "Palometa" Pirles, María Graciela de los Milagros Roldán, Osvaldo Cambiasso, "La Vieja" Ezpeleta, Roberto Cirilo Perdía, el "Cara de Lápiz" D'Angelo, los hermanos del "Chacho" Molinas, Oscar Boero, Raúl Bracco, Ulises Amatti, René Haidar y los hermanos Oberlin, casi todos del "Ateneo" universitario o de la Acción Sindical Argentina, de Santa Fe. Varios de los miembros iniciales obtuvieron instrucción militar en Cuba. Entre ellos, Norma Arrostito,[6] Gustavo Lafleur y Fernando Abal Medina. He nombrado sólo a quienes ya no viven (la mayoría), muchos de los cuales murieron heroicamente. Todos hacían propio el pasado de violencia emprendido por el peronismo ante la agresión "gorila": la "resistencia" (cinco mil atentados entre 1958 y 1960), los Uturuncos, Taco Ralo. Se proponían "ir constituyendo el Movimiento Armado Peronista, que junto a otros grupos armados desarrollará la guerra popular para la toma del poder y la puesta en marcha del socialismo nacional, en el que se hagan realidad nuestras tres banderas: independencia económica, justicia social y

---

6 El GT 3332 de la Armada, que operaba desde la ESMA, raptó a Norma Esther Arrostito de Broitman el 2 de diciembre de 1976, en Lomas de Zamora. Para sostener los comunicados del Comando de la Zona I de Ejército, que la dieron por muerta, vertieron sangre en el lugar. El autor fue testigo del cautiverio de "la Gavi", hasta que en la tarde del domingo 15 de enero de 1978, el capitán de corbeta Jorge Acosta la mandó envenenar haciéndole creer que se le inyectaba un anticoagulante para deshincharle las piernas, amarradas por grilletes y cadenas. Junto con Emilio Maza, Capuano Martínez, Susana Lesgart, Fernado Abal Medina y Gustavo Ramus, Norma Arrostito forma parte de la lista de seis iniciadores, hoy muertos, de Montoneros. De ese tronco quedan cuatro con vida: Mario Firmenich, Fernando Vaca Narvaja y dos "tapados", a quienes arruinaría la existencia el conocimiento de sus nombres pese a haber roto con aquel pasado.

soberanía política". A fin de "reconquistar el poder, para hacer posible el retorno de Perón y el pueblo al poder, tenemos que derrotar definitivamente al ejército de la oligarquía y el imperialismo. Para ello no bastan las movilizaciones, las huelgas, la lucha electoral, porque si bien todas las formas de lucha son legítimas, lo son encuadradas dentro de una estrategia de guerra popular ya que a un ejército sólo se lo derrota con otro ejército". Esa "guerra popular" debía "ser total, nacional y prolongada", pues suponía "la destrucción del Estado capitalista y de su ejército", "la emancipación del dominio extranjero, a la par que la reivindicación del pueblo argentino" y la formación de un "ejército popular, lo que implica tiempo para desarrollarlo y además debido a las características del ejército enemigo, al cual no es posible derrotar en un combate y sí, en cambio, desgastarlo en la lucha a través del tiempo". Con ese objetivo robaron los bancos de San Jerónimo Norte y La Calera (dos veces), "desarmaron" policías, junto con las FAL liberaron presas políticas de la Cárcel Correccional de Mujeres en Buenos Aires, ocuparon la Casa de la Independencia en San Miguel de Tucumán y pusieron *caños* en distintos puntos del país.

ORGANIZACIONES ARMADAS PERONISTAS ("OAP")

"Para mí, la acción está siempre por sobre la concepción", enseñaba Perón desde su *Conducción política*, hecha pública hacia 1971, texto que primaría en el acercamiento de los diferentes grupos peronistas. La primera operación conjunta reunió a FAR y Montoneros el 26 de julio de 1971 en Tucumán, cuando Martín Gras, Fernando Vaca Narvaja, José Carlos Coronel, Susana Lesgart y Luis Fernández Martínez Novillo dominaron al personal de la comisaría de Villa Mariano Moreno y se llevaron armamento. Los cuatro últimos están muertos. No así los dos primeros, que hoy transitan caminos distantes, en los desfiladeros del exilio y la clandestinidad. (Si los mencionamos es porque aquel hecho fue amnistiado el 25 de mayo de 1973.)

El día 29 de ese mismo julio de 1971 las FAP aportarían lo suyo a FAR y Montoneros con el "ajusticiamiento" del mayor Julio Ricardo Sanmartino, ex jefe de policía de Córdoba, organizador de grupos paramilitares y director de cárceles. El gatillo que despidió el *brenneck* con que culminó la acción "tripartita" dirigida por Carlos Olmedo fue apretado por Agustín "Tin" Villagra. En

esa misma ciudad fracasarían el 3 de noviembre de ese año al intentar el secuestro de Luchino Revelli-Beaumont, directivo de FIAT. Los guerrilleros perderían allí al responsable del operativo —Carlos Olmedo, jefe de la "R"—, a Juan Carlos Baffi y Raúl Juan Peressini, de las FAP, y a Villagra y Miguel Angel Castilla, también de las FAR. Se lo llamó el "combate de Ferreyra".

No obstante la diversa ascendencia y ciertas diferencias tácticas, metodológicas y políticas que no vale la pena comentar, la práctica común fundirá las cuatro letras en tres, conformando en el correr de aquel año las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), instancia de acercamiento en la que se procesará la creación de la "organización político-militar Montoneros" ocurrida dos años más tarde.

ERP ("E")

La asunción del peronismo será el único punto de discordia que impedirá a las OAP cobijar al bloque armado hegemonizado por el PRT-ERP; éste absorberá o extenderá su sombra sobre aquel espectro guerrillero que consideraba la experiencia justicialista como una rémora para el avance de los trabajadores y el pueblo tras sus intereses históricos. Afirmaban la imposibilidad de "que el proletariado conquiste el poder político sin construir previamente y mediante la lucha armada el partido revolucionario formado por su vanguardia que lo dirigirá en su lucha contra el Estado burgués y su ejército. Tan sólo un partido marxista leninista podrá acaudillar y dirigir a la clase obrera en una auténtica lucha por la liberación nacional y social". Por ello ofrendaron sus vidas bajo las balas de la Revolución Argentina Luis Enrique Pujals, Marcelo Lescano, José Alberto Polti, Raúl del Valle Taborda, Ramiro Leguizamón, Jorge Luis Sbedico, Julio César Provenzano, José Luis Castrogiovanni y muchos otros. Los ataques a las comisarías 20 y 24 de Rosario, el secuestro en esa ciudad de Stanley Silvester, cónsul británico y gerente de la compañía Swift; la liberación de prisioneros de la penitenciaría de Villa Urquiza en Tucumán; el asalto al Banco Nacional de Desarrollo en Buenos Aires; el rapto y ejecución de Oberdán Sallustro, director general de Fiat Concord, y el desvalijamiento de blindados transportadores de caudales en Yocsina y Escobar figuran entre sus operaciones más resonantes hasta el 11 de marzo de 1973.

El ERP resultó de un parto no menos heterodoxo que el de sus

colegas peronistas. Mezcla de "aprismo" y "castrismo", los hermanos santiagueños Francisco René y Mario Roberto Santucho crearon en 1963 el Frente Indoamericano Revolucionario Popular (FRIP), que se entroncó con *Palabra Obrera* para dar lugar en 1965 al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Este, que se definió marxista adhiriendo a la IV Internacional —de filiación trotskista—, celebró su primer congreso el 25 de mayo de 1966. Un segmento encabezado por "Nahuel Moreno" (Hugo Bressano) se aparta en 1968 uniéndose al Partido Socialista Argentino (PSA) —liderado por Juan Carlos Coral— y forma en 1972 el PST (Partido Socialista de los Trabajadores). Los que quedan realizan el Quinto Congreso en 1970; allí deciden constituir el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Una "fracción roja", "trotskista", romperá en 1972 (Baxter, Rodríguez, Soto, Montova); otra, "22 de agosto", peronista, se irá a principios de 1973 (Ventrici, Fernández Palmeiro, Open). El PRT/ERP se desliga oficialmente entonces de la IV Internacional. Delatado por un subordinado, su líder indiscutido Mario Roberto Santucho, "Roby", muere combatiendo en un departamento de Villa Martelli el 19 de julio de 1976 junto con sus compañeros José Benito Urteaga y Domingo Mena. Casi todos los jefes restantes también murieron peleando: Antonio Enrique del Carmen Fernández, Ramón Rosa Jiménez, Francisco Carrizo, Juan Ledesma, Hugo Castello, Alberto Vega. Hacia 1979 el PRT/ERP se deshizo en pedazos. Quienes estudien su existencia —y en particular los que sustentan versiones conspirativas de la historia, esos catedráticos que endilgan "fascismo" a los Montoneros por la previa militancia de Fernando Abal Medina en Tacuara— es bueno que conozcan algunos hechos. Como que el principal animador del FRIP, núcleo originario del PRT/ERP, fue uno de los hermanos mayores del "Roby", el ya mencionado Francisco René, que había hecho sus primeras armas en política bajo la batuta de Juan Queraltó en la Alianza Libertadora Nacionalista, grupo de choque de la extrema derecha peronista. O también que "Joe" Baxter, asaltante del Policlínico Bancario en 1963 como "facho" del MNR Tacuara, no vaciló en ingresar al PRT/ERP y tampoco en dejarlo hacia 1972 con los ultratrotskistas de la "fracción roja".

Las disimilitudes entre "erpios", "montos", "faroles", "fápicos" y "descas", no escondían significativas coincidencias. Compartían el objetivo final, la construcción del socialismo, imaginado como el máximo estadio de bienestar popular. La estrategia para tomar el poder era la guerra popular prolongada. Los mo-

nopolios nacionales y extranjeros y las fuerzas armadas, sus enemigos. El desarrollo de la lucha armada, el foco irradiador de conciencia, reinterpretaba en condiciones diferentes el "eslabón débil" en la concepción leninista de toma del poder, aquella que requería guerras internacionales o crisis mundiales para que la revolución pudiera producirse. El "foco" cristalizaba la superioridad de lo militar sobre lo político proponiéndose como germen o sustituto del "partido revolucionario". Todos anteponían la práctica a la teoría: *primun vivere, deide filosofari.* Se ofrecían como herramientas que superaran la espontaneidad de las masas, ese reverso negativo de las explosiones insurreccionales que impedía remontar la insuficiencia de las "condiciones subjetivas" para poder enlazarse con las "condiciones objetivas", éstas sí maduras. Ninguno dejó de regirse por organigramas internos similares: conducción centralizada, verticalismo en la compartimentación celular.

Paradójicamente, hasta la coyuntura electoral de 1973, la fortaleza de esa guerrilla residió en su pequeñez, en el desconocimiento de sus componentes, estructuras y métodos por parte de la represión y en cómo logró diluirse dentro de las grandes urbes.

Con las *Actas tupamaras* y el *Minimanual del guerrillero urbano* (del brasileño Carlos Marighela) como libros de cabecera crecieron soñando con la revolución.

EL CALDO DE CULTIVO

> "La novedad podía entenderse o no. Pero lo grave es que se comprendía a plazos."
>
> General Alejandro Lanusse, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Laserre Editores, 1977.

¿Qué acontecía en la Argentina del segundo lustro de los '60? La situación política recrudecía la ausencia de conductos legales para que las mayorías nacionales expresaran sus reclamos. El gobierno asfixiaba a la sociedad con su exclusión y la coerción. El cielo del continente continuaba tormentoso: golpes de Estado en Brasil y Bolivia, bloqueo total de Cuba, invasión a Santo Domingo, fracaso político de la guerrilla venezolana y desmembramiento de la columna internacionalista de Masetti, derrota de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de Chile, en 1964.

Desde 1955 el peronismo estaba proscripto acusándoselo de antidemocrático y totalitario. Degradado, "el innombrable" seguía en el exilio. Su intento de retorno se frustró el 2 de diciembre de 1964 cuando la dictadura brasileña de Castello Branco lo interceptó en El Galeão, obligándolo a retroceder a su refugio madrileño. La corriente legalista del justicialismo se mostraba así definitivamente ineficaz para revertir la interdicción.

El clima represivo y explotador se agrava aún más el 28 de junio de 1966 con el golpe del general Juan Carlos Onganía, quien acaba con los mínimos derechos y libertades todavía vigentes durante el gobierno radical del médico Arturo Humberto Illia. Este, conviene recordarlo, había llegado a la Casa Rosada con el 25,8% de los votos, recolectados el 7 de julio de 1963, contienda en la cual el peronismo, al serle impedida su participación, votó en blanco.

La "pax onganiana" suprimió drásticamente las vías pacíficas y electorales como medios para vehiculizar conflictos políticos y

sociales. Extendió un certificado de defunción a los partidos y clausuró el Parlamento. E instauró una feroz economía, nombrando el 31 de diciembre de 1966 ministro del ramo a Adalbert Krieger Vasena, un conspicuo representante de los monopolios extranjeros. Las ocho universidades, consideradas una isla democrática al margen, fueron intervenidas. El 29 de julio de 1966 el ministro del Interior, Martínez Paz, ordenó a la Guardia de Infantería al mando del general Mario Fonseca (jefe de la Policía Federal) que arrasara la Universidad de Buenos Aires pues la regían "criterios marxistas". Los "bastones largos" se descargaron en una noche. Era "lo mejor que podría haberle ocurrido a la Argentina", pontificaba desde Nueva York Spruille Braden, embajador yanqui que sacara lustre afrontando al "aluvión zoológico" de los "cabecitas negras" que entraron en la historia con el peronismo. Con suscinta agudeza, Rogelio García Lupo particularizaba la entrega: 260 oficiales superiores de las fuerzas armadas accedían a directorios de compañías de capital foráneo hacia 1970.[7] En 1971 éste se había apropiado de sesenta y seis de las cien empresas más importantes del país, asociándose a otras dieciocho (NACLA). Raúl Alfonsín alzaba su voz desde la revista *Inédito* contra "la imposición de la pena de muerte" y "el desconocimiento del hábeas corpus".[8] La censura extendía su brazo cerrando *Tía Vicenta*, y prohibiendo la venta de la revista uruguaya *Marcha*. Desde Washington llovían las soluciones para América Latina: consumo masivo de la píldora anticonceptiva como prevención de futuros problemas de alimentación (McNamara), facilidades para la adquisición de armas livianas que reforzaran el mantenimiento del orden (Rockefeller), supeditación de los valores sociales a la seguridad (Nixon).

Para el peronismo el horizonte se mostraba sombrío. Había resistido a las cárceles y los fusilamientos logrando sobrevivir a la integración frondizista del '58. Esta fue cancelada por el triunfo electoral de Andrés Framini el 18 de marzo de 1962 en las elecciones parciales celebradas en la provincia de Buenos Aires. Pero la victoria trajo aparejado un nuevo golpe, reiterándose que las máximas aspiraciones justicialistas —el retorno de Perón y la recuperación del poder— seguían lejanas. Tácticas y métodos

---

7 Rogelio García Lupo, *Contra la ocupación extranjera*, Buenos Aires, Ed. Centro, 1971, 3ª edición.

8 Raúl Alfonsín, *Inédito: una batalla contra la dictadura*, colección "Nueva Información", Buenos Aires, Legasa.

diversos se manifestaban tan infructuosos como insuficientes (tomas de fábrica, *cañadas*, etcétera). El fusilamiento del general Juan José Valle, junto con otros veintiséis civiles y militares había ahogado en sangre un alzamiento dentro de las fuerzas armadas el 9 de junio de 1956. Sin esos costos, el general Miguel Angel Iñiguez —jefe de Estado Mayor de la fallida intentona de Valle— reiteró el fracaso el 30 de noviembre de 1960. Pareció ser lo que faltaba para que el peronismo comprendiera que el terreno del golpismo tampoco era propicio en su enfrentamiento a esa "democracia para democráticos" que lo postraba en la ilegalidad.

Por otra parte, el incumplimiento de las promesas de Frondizi y el frustrado éxito de Framini insistían en demostrar que no era previsible retomar el gobierno a través del voto o mediante pactos electorales. La convocatoria a elecciones lanzada por el general Alejandro Agustín Lanusse en 1971 fue, en consecuencia, recibida con escepticismo. Los condicionamientos que contenían los famosos "5 puntos" la desacreditaban desde el vamos. Ante todo para Perón, que nada podía esperar de esa "generación del '51" que había querido derrocarlo veinte años antes, festejando alborozada su partida en 1955. De ella formaban parte, además de Lanusse, "gorilas" como Tomás Sánchez de Bustamante, Manuel Reimúndez, Julio Alsogaray, Alcides López Aufranc y Benjamín Menéndez. "Sobre la opción electoral, yo tampoco creo. Hemos visto ya demasiado para creer en semejante patraña", manifestaba a los Montoneros en su carta del 20 de febrero de 1971, en la que junto a otras apreciaciones bendecirá las ejecuciones de Aramburu y Alonso (20 de agosto de 1970). Igual actitud había tenido en el caso de Augusto Timoteo Vandor, también derribado a tiros el lunes 30 de junio de 1969.

Desde la quinta "17 de octubre", en la callejuela Navalmanzano del barrio Puerta de Hierro de Madrid, Juan Domingo Perón acrecentaba su aliento a la desobediencia civil y a la rebeldía contra los regímenes de turno y los "traidores". "Debemos irnos convenciendo que, cerrados los caminos legales, sólo nos queda la violencia para resolver nuestros problemas, con lo que se confirman mis predicciones", había escrito tiempo antes, el 30 de julio de 1958 a John William Cooke. "La dictadura que azota a la Patria no ha de ceder en su violencia sino ante otra violencia mayor", exhortaba a las FAP en carta del 12 de febrero de 1970. "La subversión debe progresar", instaría en misiva a José Hernández Arregui el 5 de noviembre de 1970. "La guerra revolucionaria en que estamos empeñados contra la canalla dictatorial se

intensificará cada día y no hemos de parar hasta liberar la Patria y devolver la soberanía que ha de hacer al pueblo dueño de su destino", escribía el 20 de febrero de 1971 a Carlos Maguid, montonero encarcelado.[9] Estimulando el enfrentamiento contra el régimen y sus servidores, Perón desenmascaraba el plan institucionalizador entre comillas de Lanusse, proyecto que contaba con un "caballo de Troya" colaboracionista en el movimiento, maquinación que pretendía reflotar las abortadas intenciones domesticadoras de Aramburu: no pudiendo doblegar al peronismo por la violencia se trataba de subordinarlo "democratizándolo" en las urnas.

El general Aramburu se había ganado el derecho a opinar. Desengañado luego de haber ido "por las malas" buscó "por las buenas" el manso sometimiento electoral del peronismo, que debía inclinarse ante su candidatura para "salir" del "onganiato" con la frente alta. Sus ideas fueron consecuencia de una vida abocada a la conspiración. Se alzó contra Perón en septiembre de 1955. Conculcando la Constitución Nacional, integrando el grupo que se apoderó por la fuerza del poder público, negó la soberanía popular y sometió a los poderes legislativo y judicial. Expulsó a Lonardi el 13 de noviembre de 1955 por negarse a avasallar la totalidad de las conquistas sociales justicialistas. A los tres días intervino la CGT, encarceló a sus dirigentes, disolvió la CGE y la Fundación Eva Perón y prohibió el Partido Justicialista. Ordenó borrar "imágenes, símbolos, nombres y fechas peronistas", y el secuestro del cadáver de Evita. En 1956 firmó los decretos 10.363 y 10.364, encubriendo los asesinatos de Lanús y José León Suárez que siguieron a la insurrección de Valle. En 1957 organizó ilegalmente una convocatoria electoral (que requería un Congreso legítimamente constituido para ser llamada) a fin de eliminar las reformas constitucionales del '49, principalmente lo relacionado con los derechos de los trabajadores y la propiedad del subsuelo. El "vasco" hacía gala de sus convicciones latifundistas y de su odio al movimiento obrero.

Tras las mismas divisas —ya en el llano— anduvo por otras

[9] Carlos Alberto Maguid, ex fotógrafo de Canal 11 casado con una hermana de Norma Arrostito, recuperó su libertad. Se desvinculó más tarde de los Montoneros y fijó domicilio en Lima, Perú. Allí lo "chupó" el Servicio de Inteligencia Naval el 12 de abril de 1977. El capitán de corbeta Luis D'Imperio lo llevó prisionero a la ESMA (donde entonces el autor se encontraba secuestrado). Antes de que lo "trasladaran", en abril de 1977, le permitieron despedirse de su cuñada. Continúa desaparecido.

sendas. Primero pretendió aparecer como alternativa a Illia en 1963: fracasó estrepitosamente. Volvió conjurando contra Onganía, buscando anticiparse a modo de recambio a consecuencia de la retirada en la que desembocaba el corporativismo. Paradigma de la tenaza en la que se intentó ahogar al justicialismo (liquidación o integración), Aramburu terminó dando pie al surgimiento de la guerrilla urbana peronista. El 29 de mayo de 1970, primer aniversario del "cordobazo" y fecha en que el "onganiato" festejaría por última vez el Día del Ejército, el comando "Juan José Valle" de los Montoneros segó su trayectoria. En "La Celma", un casco de estancia ubicado en Timote propiedad de la familia Ramus, sucumbió bajo cuatro tiros de pistola descerrajados por Fernando Luis Abal Medina el 1 de junio de 1970 luego de que sus captores lo encontraran culpable de los mayores escarnios sufridos por el peronismo.

El llamado a las urnas no era un homenaje póstumo de las fuerzas armadas a Aramburu que, a su manera, había participado en tal diseño, ni tampoco una graciosa concesión. El incremento de la movilización contra el orden establecido junto con la intensificación de la operatividad guerrillera forzaron la "salida electoral". La apabullante crisis económica aconsejaba al menos maniatar una especie de apertura que consiguiera descomprimir un cuadro social y político para el que no se vislumbraban medicinas eficaces. O abrir una válvula de escape. Las explosiones de masas, genéricamente denominadas "puebladas" (el "cordobazo", el "rosariazo" y el "cipolletazo" en 1969; el "viborazo" en 1971; el "tucumanazo", el "mendozazo" y el "rocazo" en 1972), coronaban la protesta de la clase obrera, el campesinado y los pequeños productores agrícolas (surgimiento de las Ligas Agrarias), quienes, junto con sectores estudiantiles y estamentos de la burguesía, venían acrecentando una oposición generalizada. El sistema político excluía toda posibilidad de transformación pacífica. Las aspiraciones de una sociedad más justa, encarnada en la aparición de grupos juveniles radicalizados, engarzaba con la memoria de una experiencia histórica detenida por la fuerza cuya valoración positiva crecía día a día: el peronismo.

Consecuencia natural de dictaduras y gobiernos seudodemocráticos, los grupos armados se instalaban sin dificultad en este escenario. Particularmente los Montoneros incorporaron el sensible ingrediente de inscribir su accionar en la continuidad histórica de las luchas peronistas inauguradas en 1955, que apelaban a distintas formas de violencia. No es temerario afirmar que

llegaron a ser percibidos como brazo armado del justicialismo. El bagaje de muertos con que se nutrió la resistencia galvanizó su representatividad, apareciendo como justicieros del peronismo perseguido. Al enarbolar la simbología que los caídos aportaron a la conciencia colectiva lograron incrustarse en el sentimiento popular y reencarnaron los héroes y mártires que jalonaron aquellos años. Aparicio Suárez, Felipe Vallese, Maximiliano Mendoza, José Gabriel Mussy, Angel Rematar, Néstor Méndez, Santiago Pampillón, Domingo Blajaquis, Hilda Guerrero de Molina, Emilio Mariano Jáuregui, Juan José Cabral, Máximo Mena, Juan Saquillán, Leonardo Gulle, Adolfo Bello, Luis Norberto Blanco y tantos otros revivían en los carteles, "pintadas", cánticos y volantes pero también resurgían en las anónimas "operetas" de las FAR, FAP, Descamisados y Montoneros.[10] Las banderas antioligárquicas y antimperialistas levantadas por la "tendencia revolucionaria" del peronismo recuperaban todos los 22 de agosto a los Héroes de Trelew y al mito de Evita, en su inolvidable renunciamiento. Tanto el pa-

---

[10] Aparicio Méndez murió de cáncer, ciego, en las cárceles del "Conintes" (Plan de Conmoción Interna). Héctor Maximiliano Mendoza sucumbió en un hospital en junio de 1962, tras haber sido torturado en el Departamento Central de Policía. Felipe Vallese fue raptado el 23 de agosto de 1962 cuando se dirigía a su trabajo, la fábrica metalúrgica TEA, donde era delegado. A José Gabriel Mussy, obrero de SIAM electromecánica, la policía lo acribilló a balazos el 21 de octubre de 1965, mientras manifestaba con sus compañeros peronistas. Néstor Méndez y Angel Retamar corrieron igual suerte el mismo día. A las 20.50 del 7 de septiembre de 1966 tres balas policiales matan en Córdoba a Santiago Pampillón, estudiante de ingeniería y obrero de IKA, mientras manifestaba contra la dictadura. Domingo Blajaquis, obrero curtidor, químico, filósofo a su manera y peronista de siempre cae bajo los plomos de Vandor y su banda, en la confitería Real de Avellaneda. Hilda Guerrero de Molina fue ultimada por disparos policiales durante una manifestación contra las cesantías en Tucumán, el 9 de enero de 1967. A Emilio Jáuregui (secretario de FATPREN, Federación Argentina de Trabajadores de Prensa, hasta el onganiato) lo hieren por fuego cruzado policial al reprimir las manifestaciones contra la visita de Nelson Rockefeller en junio de 1969 y lo rematan inerte en la vereda de Anchorena y Tucumán, en Buenos Aires. El 15 de mayo de 1969 la policía correntina asesinaba al estudiante Juan José Cabral. El 17 de mayo, en Rosario el oficial Juan Agustín Lescano acababa con Adolfo Bello de un tiro en la cabeza. Cinco días después, allí mismo, mataban por la espalda a Luis Norberto Blanco. Ya se sabía quiénes eran los autores.

sado como el presente estaban marcados por una intransigencia a muerte.

De ese modo, los grupos armados peronistas se acoplan al dispositivo que venía desplegando Perón en la conducción del conjunto del campo nacional contra la "camarilla militar". Llegan a marzo de 1973 con su bendición, bautizados como esas "formaciones especiales" que alcanzan un apreciable grado de legitimidad y consenso en el seno del movimiento popular.

LA MATRIZ

> "Sólo el que ha muerto es nuestro, sólo es nuestro lo que perdimos."
> Jorge Luis Borges, "Posesión del ayer", *Los conjurados*, Alianza Editorial, 1985.

Socialmente, el fenómeno guerrillero emerge de lo que se conoce como la radicalización y peronización de los sectores medios, fomentada por la denominada "Revolución Argentina" de 1966. Franjas significativas de la juventud, del estudiantado, de profesionales, artistas e intelectuales rechazan las posiciones antiperonistas y desde derecha e izquierda inician un acercamiento al justicialismo, soldando a la clase obrera con muchas parcelas significativas de la clase media. Al superar el desencuentro que debilitaba al movimiento popular, el progresismo confluía. En la mayoría campeaba la idea de que no había solución popular fuera del peronismo.

Políticamente, la aparición de la guerrilla y la expansión de su ascendiente en la organización barrial, estudiantil y gremial de la población introdujo un elemento novedoso y vigorizador en la vida interna del peronismo. Las limitaciones que ofrecía la dirigencia política (Partido Justicialista) y sindical (CGT y 62 Organizaciones) dentro del mecanismo dirigido por Perón desde España se vieron compensadas por la no desdeñable contribución del hostigamiento guerrillero. La venalidad de muchos dirigentes de la superestructura tradicional del justicialismo entre 1955 y 1972 obstaculizaba la conducción que Perón ejercía a distancia. Nada mejor que punzar a los irregulares, quienes se mostraban eficaces golpeando al enemigo, pero, a su vez, daban prueba de lealtad al líder, condición indispensable para reclamar la pertenencia a un movimiento heterogéneo, antidogmático, carente de sectarismo y poco excluyente. Sustentando la intransigencia guerrillera, Perón aprovechaba para disipar la confusión sem-

brada por la burocracia que no aspiraba sino a mediar o moderar la retirada que intentaban las fuerzas armadas luego del efímero paso del general Roberto Marcelo Levingston por la presidencia. El "Perón Vuelve" de la resistencia se prolongaba en el "Luche y Vuelve", de la Juventud Peronista. El "Perón o Muerte" de los Montoneros no dejaba levantar cabeza al "Peronismo sin Perón" del participacionismo.

En el plano sindical, frente a la traición "vandorista" los Montoneros se reconocían en tres hitos que condensaban la combatividad de la clase obrera: los programas de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962) —surgidos de plenarios conjuntos de la CGT y 62 Organizaciones— y la experiencia de la CGT de los Argentinos (1968). Los tres reunían las aspiraciones antimperialistas, antioligárquicas y anticapitalistas de los trabajadores peronistas: nacionalización de la banca y de los sectores básicos de la economía (siderurgia, petróleo, electricidad, frigoríficos), rechazo de la deuda externa, repudio a los monopolios, sujeción estatal del comercio exterior, planificación de la economía de acuerdo a los intereses nacionales y populares, prohibición de exportar capitales y de importar bienes competitivos con la industria nacional, expropiación de la oligarquía y reforma agraria, protección arancelaria de la industria autóctona, diversificación de mercados internacionales, integración de las economías regionales, desarrollo de la industria pesada, control obrero de la producción, abolición del secreto comercial, fiscalización de las sociedades comerciales, política internacional independiente y solidaridad con los pueblos subyugados.

Confluyente con estos principios, tallados en los momentos aciagos de la resistencia, el "cordobazo" (1969) había revelado la aparición de un sindicalismo clasista, de izquierda e independiente del peronismo, cuyos dirigentes más notorios eran Agustín Tosco, el "Chino" Flores y René Salamanca. Esta experiencia y sus propuestas socialistas enriquecieron la atmósfera en que se gestó la guerrilla.

La eliminación de la autonomía universitaria que dejó en manos de la "Revolución Argentina" la nominación de personal administrativo y docente; las limitaciones para ingresar, y el encarecimiento de los estudios (privatización de comedores) desligaron a la militancia estudiantil de los claustros: el compromiso político estaba afuera, ya que nada podía cambiarse desde adentro.

La generación política de la que formaban estos estudiantes,

desgarrada desde la niñez por los bombardeos de la Plaza de Mayo y los sindicatos intervenidos a punta de pistola, se vio conmovida por acontecimientos internacionales signados también por la violencia: el mayo francés, los motines en Washington a raíz del asesinato de Martin Luther King, la breve primavera de Praga, la revolución cultural proletaria en China y la larga guerra vietnamita. El surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, en 1967, incorporaba el cristianismo al torrente de la lucha por la liberación latinoamericana, enfervorizada por la victoria de la revolución cubana ante la invasión norteamericana de Playa Girón (15 de abril de 1961) y por la expiación del padre Camilo Torres (15 de febrero de 1966). Varias encíclicas y el Concilio Vaticano II (1962/1965) habían sembrado una nueva simiente en la Iglesia católica, la que dejaba de ser patrimonio exclusivo de los sectores dominantes y abandonaba una orientación religiosa primordialmente supraterrenal en aras de los acuciantes problemas sociales. Ello explicaría que en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada durante agosto de 1968 en Medellín, Colombia, se denunciara al imperialismo y al neocolonialismo. El "hombre nuevo" que exudaba el marxista Guevara se transparentaba en el "hombre nuevo" que manaba de esos cambios en el catolicismo.

La batalla que permitió a Fidel Castro rechazar la incursión estadounidense en 72 horas —victoria de un pueblo en armas contra un invasor extranjero que llevó a proclamar el socialismo el 16 de abril de 1961— vivificó la solidaridad continental. Esta sería nuevamente puesta a prueba cuatro años más tarde, cuando 42.000 marines desembarcan en Santo Domingo para torcer el triunfo constitucionalista del coronel Francisco Caamaño Deno, que había sofocado el levantamiento derechista que depuso al presidente Juan Bosch. Sin embargo Washington impondrá a un ex trujillista en el gobierno, Joaquín Balaguer. Aunque el intervencionismo yanqui se disfraza bajo el manto de la OEA, la presión de la opinión pública argentina impide que el presidente Illia se pliegue a la maniobra enviando tropas.

A diferencia de otros países latinoamericanos donde la guerrilla se constituyó como alternativa a la izquierda tradicional (PC), el surgimiento de los grupos armados argentinos cristalizado en los Montoneros aparece como el cuestionador a fondo del régimen opresor disputándole representatividad al "reformismo" o "legalismo" del movimiento sindical y de los partidos políticos

tradicionales, de cara a una ebullición social que requería una vanguardia para pelear más que un interlocutor de la dictadura. En virtud de ciertos apareamientos con la oligarquía y los militares ocurridos en coyunturas precedentes el Partido Comunista estaba fuera de aquel accionar. Los guerrilleros no debían arrebatar inserción o superar la incidencia en la población de quienes no escapaban a la máxima de Régis Debray, al ubicarlos con vocación de "sobrevivir a los asaltos del poder, antes que tomar el poder por asalto".

PERON ROMPE

"¿No hay otra posibilidad de iniciar un proceso revolucionario que cumplir ese proceso reformista, especialmente cuando no hay guerras internacionales, ni crisis económicas profundas? Guerras internacionales no se ven en el horizonte y las crisis apocalípticas del capitalismo pertenecen a una mitología técnicamente obsoleta. La vía institucional y legal aparece en todas las democracias políticas burguesas como la única posible. El problema es cómo, en un momento determinado, se puede cambiar de velocidad y pasar a un nivel distinto."

Régis Debray a Ernesto González Bermejo, en el verano europeo de 1974. Entrevista en *Cuadernos de Marcha*, núm. 12, marzo/abril de 1981.

Contra las previsiones de la "camarilla militar" y de círculos de su propio movimiento a Perón "le dio el cuero". El "infame traidor a la Patria" puso fin a su destierro el 17 de noviembre de 1972, cuando a las 11.15 horas de aquella mañana un DC 8 fletado por Giancarlo Elía Valori aterrizara cerrando el paréntesis de 17 años y 52 días de extrañamiento. El "Giuseppe Verdi" de Alitalia era blanco, y no negro, como el de la leyenda popular.

De inmediato Perón quebró el aislamiento en que pretendieron sumirlo y terminó rápidamente de configurar las alianzas que le posibilitarían ganar los comicios, prefiguradas en la Hora del Pueblo (11 de marzo de 1970) y el FRECILINA.

Acababa de nombrar a Juan Manuel Abal Medina como secretario del Movimiento Nacional Justicialista (2 de marzo de 1972) a efectos de unir a la juventud con el sindicalismo en la contienda electoral. Completaba lo ya emprendido por Héctor Cámpora, su delegado personal que había reemplazado a Jorge Daniel Paladino el 9 de noviembre de 1971. Presidió la Asamblea de la Unidad en el restaurante "Nino" (20 de noviembre de 1972) compartiendo mesa con las principales fuerzas no peronistas que estaban por el retorno democrático. Paralelamente digitó las listas del FREJULI candidateando a Cámpora para la primera magistratura (13 de diciembre de 1972) antes de alejarse de los fragores de la campaña y prometer hacerse presente a su cierre. Continuaba fiel a la regla de conducción según la

cual "el mando estratégico no debe estar jamás en el campo táctico de las operaciones: allí se siente influenciado por los acontecimientos inmediatos, toma parte de ellos, y abandona el conjunto".

En el ínterin, seguramente Perón palpó la alta temperatura antidictatorial que trasuntaban las concentraciones alrededor de su residencia de Gaspar Campos 1065. Allí recibió por primera vez, en secreto, a la cúpula de las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP).

Urgido en inutilizar las especulaciones del *ballotage* sobre las que se esperanzaba Lanusse, Perón necesitaba un triunfo inapelable que impidiera una segunda vuelta reunificadora del antiperonismo para tratar de doblegarlo. Sin dudas las banderas de la "Jotapé" eran las que más convenían en aquel momento: habían contribuido irremplazablemente en la lucha por su vuelta, encarnaban la continuidad de los diecisiete años de resistencia vehiculizando la "actualización doctrinaria" con que decía querer remozar el edificio justicialista. Con "Cámpora al gobierno, Perón al poder" —el lema lanzado por la Juventud que asumió sin titubeos la totalidad del peronismo— el General no sólo ridiculizaría la cláusula proscriptiva del 25 de agosto de 1972 (a la que se negó a plegarse para participar en la contienda) sino que se alzaría con el 49,56% de los sufragios. Frente a la evidencia, Lanusse desistiría de ir a una segunda vuelta.

Con esos ejes, Perón ponía broche de oro a lo que le faltaba para reinstalarse en el poder. "Que la juventud se haga cargo", repetía al pasar, para que ésta no cejara en la movilización hasta el 11 de marzo. "O la juventud toma esto en sus manos y lo arregla aunque sea a patadas, pero lo arregla, o no lo va a arreglar nadie", rubricaba. "Los viejos no van a arreglar esto; los viejos no están en la evolución. Es un mundo que cambia y los muchachos tienen razón. Y si tienen razón hay que dársela y hay que darles el gobierno. Si la juventud no salva esto, no lo salva nadie." Y en su léxico peculiar deslizaba, seductor: "con los años, en el hombre hay algo que se marchita" —señalaba la cabeza— "y algo que se intimida" —apuntaba al corazón— "y se necesitan cerebros frescos y corazones tranquilos". Estos corazones anhelaron entonces que, en retribución tras la victoria, se institucionalizara el predominio que venían adquiriendo en la brega político-militar. Así lo trasmitió Arturo Lewinger a voz en cuello a la salida del encuentro entre Perón y las OAP, al que concurrió en representación de las FAR. "Todo marcha a las mil

maravillas", aseguró, "fue emocionante, hasta me acarició la cabeza".[11] El "Viejo" era bueno.

Perón se ausentó el 14 de diciembre de 1972. En las semanas que siguieron, Quieto y Firmenich fueron a visitarlo a Europa. Por lo que pudo saberse, con cierta inocencia —cuyo reverso podía ser percibido o dejar entrever petulancia o prepotencia— los jefes de FAR y Montoneros pusieron las cartas sobre la mesa. Exteriorizaron sus planes y los medios de que disponían. Dejaron en claro que decretaban un alto el fuego pero que no se desarmaban, autoerigiéndose en censores de eventuales desviaciones del proceso que se avecinaba. Precisaron que Rodolfo Galimberti, adalid de la JP a quien Perón había hecho acceder al Consejo Superior del movimiento en junio de 1972, venía de encuadrarse bajo control guerrillero. La confesión no fue gratuita considerando el pedido que incluía: sometieron a Perón una lista de trescientas personas que deseaban ver ocupando cargos gubernamentales. Se traslucía la ambición, acaso legítima, de un traspaso progresivo de la dirección del movimiento, lo que revelaba (de acuerdo con los hechos que se sucedieron), una sobrevaloración de sus fuerzas por parte de los líderes juveniles. Habituado al método de conducción unipersonal, es fácil imaginar la recepción de Perón a tales planteos que vio como una amenaza. El candor fue tomado por irreverencia. No era ésa, quizá, la intención de sus interlocutores: ellos suponían ser portavoces de una pretensión justa y que podía expresarse sin ambages a partir de las mutuas deudas de gratitud y reconocimiento entre quienes creían mantener una amplia unidad de pensamiento. Perón se limitó a escuchar y eludió promesas. La respuesta no se haría esperar.

En el lapso transcurrido entre la secreta solicitud juvenil y el 25 de mayo de 1973 cuando Cámpora y Solano Lima acceden a la Casa Rosada, Perón decide la fractura con sus "formaciones especiales". Los indicios abundan. Contrariamente a lo prometido, no estuvo en el cierre de la campaña electoral, que había tomado un sesgo "guerrillerista". La reorganización del movimiento (que debía traducir la nueva correlación emergente del militantismo en torno al triunfo —por cierto favorable a la JP—) fue imprevistamente

[11] Arturo Lewinger, fundador de las FAR, oficial superior montonero, murió en Mar del Plata el 25 de mayo de 1975 al tratar de liberar a Julia Giganti y Eduardo Soares, detenidos en la seccional 2ª de la policía provincial. En venganza por infortunada osadía, la policía mató al día siguiente al padre de Soares.

suspendida pocos días después que Juan Manuel Abal Medina la anunciara a expreso pedido de Perón (el 8 de marzo de 1973) y escasas semanas antes de que Rucci estrenara la flamante "juventud sindical". El trasvasamiento generacional y la actualización doctrinaria saldrían de las líneas directrices del movimiento, la "liberación del partido militar y del imperialismo yanqui" se borraría como lema y se pasaría a hablar sólo de "reconstrucción". El 29 de abril Galimberti era destituido del Consejo Superior del peronismo luego de un agitado cónclave en Puerta de Hierro. Allí, en presencia del General, fue enjuiciado junto con Juan Manuel Abal Medina por personajes carentes de representatividad como Norma Kennedy, Campos y Manuel Damiano (ex secretario del Sindicato de Prensa). Motivo (o pretexto): el anuncio que Galimberti efectuó durante el lanzamiento de la UES, el 18 de abril de 1973, favorable a la creación de las milicias para la reconstrucción nacional, vieja idea peronista proclamada por Evita y John William Cooke.

Al mismo tiempo, Isabel Martínez y López Rega comenzaban a serrucharle el piso al "tío" Cámpora. Al carecer de sustentación propia en el movimiento, sólo despojando a aquél de la investidura presidencial podrían tener acceso a la fuente de poder en la cercana contingencia de la muerte de Perón. Resulta llamativo que éste haya "dejado hacer" pues no podía ser ciego a algo que transcurría delante suyo. Y no sólo esto. Hoy se sabe que las dos versiones sobre cómo surgió la idea de ungir ministro de Bienestar Social al "Brujo" incluyen la responsabilidad última de Perón. Si como pretende Jorge Luis Bernetti,[12] fue iniciativa de Cámpora sin sugerencia previa de Perón, el dentista de San Andrés de Giles cometió un grave error. Pero el General no usó el poder del veto del cual era único depositario. Peor aún si lo cierto es lo que cuenta Mario Cámpora.[13] Asegura que Perón impuso a

---

12 Jorge Luis Bernetti, *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Legasa.

13 Testimonio recogido por el autor el 3 de abril de 1987 en Ginebra, donde Mario Cámpora se desempeña como embajador ante la Comisión del Desarme de las Naciones Unidas. Según su sobrino, Héctor Cámpora propuso inicialmente a Perón el reflotamiento de la Fundación Evita, sugiriendo que se hiciera cargo Isabel. El General se opuso, alegando necesitarla a su lado. En ese intercambio, Perón dio los nombres de las dos personas que quería ver en el gabinete: Gelbard en Economía y López Rega en Bienestar Social, el más peronista de los ministerios. Mario Cámpora vivió aquellos acontecimientos en el equipo de asesores de Héctor J. Cámpora.

"Lopecito" en el "ministerio del pueblo" sin que el "tío" lo insinuara. Sea como fuere, lo indudable es que Perón considera a Cámpora "infiltrado" por la "tendencia" y lo hace empujar hacia el abismo de la renuncia, la que sobrevendría a las pocas semanas, el 13 de julio. En todo caso, se verifica que usó con Cámpora el mismo tipo de maniobra indirecta de la que se sirvió para despojarse de Galimberti. De un modo trágico la jugada se repetiría en Ezeiza, y a nada serían ajenas las manos de López Rega.

Es probable que Perón haya extendido la amenaza que percibió sobre su conducción al deseo de dificultar sus planes de gobierno, principalmente en el terreno económico-social. Habiendo llegado el momento de explicitar el "socialismo nacional" debía decidirse por un proyecto que lo viabilizara. Es sabido que las opciones existentes se encontraban ligadas a equipos disponibles en la sociedad. Descartados los de la oligarquía y desechados los del desarrollismo, Perón sólo tenía a mano lo que proponía la CGE es decir, un modelo de avance sobre el sector terrateniente para intentar sustraerle capitales a transferir hacia la industria, susceptible de redundar aposteriori en beneficio de la clase obrera al levantar el consumo y reactivar el ciclo económico. La lucha de clases, en consonancia, se congelaba. La distribución del ingreso se posponía. Perón se decidía por una reformulación del capitalismo dependiente sobre nuevas bases democráticas. FAR y Montoneros no tenían una opción de recambio para ofrecer. La temática económica era secundaria en sus preocupaciones. Sus esfuerzos habían sido puestos en la lucha político-militar contra la dictadura. "Estamos convencidos de que nosotros cometimos errores y desaciertos al cuestionar el proyecto de Gelbard sin definir un proyecto alternativo real. Es decir, no teníamos una respuesta para la expropiación de la oligarquía, tal plan para la producción de energía... En realidad, no teníamos nada. Era aquello la aventura loca. Es decir, la izquierda peronista tampoco tenía un proyecto de alternativa seriamente elaborado."[14]

La paz social que necesitaba la transferencia de capitales pretendida por Gelbard con las modificaciones de la tenencia y uso de la tierra, exigía que la dirigencia sindical estuviera dispuesta a contener a las bases. Para ello había que comprometerla otorgándole el Ministerio de Trabajo, haciéndole firmar el Pacto Social (8 de junio de 1973). Después de haberla mediatizado en la acción

---

[14] Rodolfo Galimberti a Jorge Luis Bernetti, *Controversia*, núm. 6, México, mayo de 1980.

previa a los comicios y en ciertas aspiraciones en las listas de candidatos, convenía rejerarquizarla. Por su parte, FAR y Montoneros debían sosegarse, reformularse según los parámetros erigidos por Perón. Tenían que aplacar sus aspiraciones –derivadas del protagonismo preelectoral– y relegar su influencia en el seno de los trabajadores dado que la movilización que propugnaban hacía emerger los reclamos a la superficie del tejido social. No era el momento.

Anticipándose al cambio que sobrevendría, Perón reformulaba sus alianzas y disponía en consecuencia. Nada raro: gobernar ha sido siempre elegir. Sin entrar a evaluar la factibilidad del "Plan Gelbard" –que anunciaba elevar el nivel de los salarios del 35% al 48% del PBI, porcentaje sólo alcanzado en el período 1945/1955– lo que sí hacen FAR y Montoneros es fustigarlo por la negativa, sin ofrecer contrapartida. Lo rechazan de plano en lugar de presionar para que sea puesto en práctica, demostrando, cotidianamente, en todo caso, la imposibilidad de su cumplimiento. La carencia de un proyecto alternativo los llevó a una posición destructiva impropia del juego democrático: éste demandaba una actitud positiva y de concertación, no de ruptura sino de apoyo a pesar del disenso, con propuestas superadoras que rescataran las instituciones. Las generalidades antimperialistas, antioligárquicas y anticapitalistas que dominaban aquella crítica señalando la supuesta infidelidad al programa votado no ayudaron a clarificar el panorama, de por sí enrarecido por los ataques de Perón a quienes se habían jugado la vida por traerlo. Lentamente dejaron de ser bien percibidos por la opinión pública y no pudieron continuar sumando consenso. Fueron perdiendo pie en la frágil legalidad. Y al no entender porqué Perón actuaba de esa manera, trataron primero de "salvarlo"; le crearon un "cerco" responsabilizando al "entorno" de desvirtuar las verdaderas intenciones del Líder que, obligatoriamente, debían ser otras. Cuando descubrieron que no era así, que Perón era responsable de todo y buscaba destruirlos, lo tomaron como una afrenta personal. Pasaron emocional e impulsivamente al contrataque disputándole directamente su representatividad en la masa. Lo tildaron de traidor al plebiscito del 11 de marzo. De un día para otro, el "Viejo" pasó a ser malo. Lo enfrentaron sin que la gente hubiera podido digerir los alcances del programa de gobierno y, eventualmente, llegar a asumir posturas críticas hacia alguien cuyo retorno habían deseado durante diecisiete años.

El enfrentamiento cupular instalaba la confusión, al evolucionar lejos de la comprensión media de la masa. Perón se equivo-

caba disponiendo las piezas. Anteponía al mandato gubernativo su enceguecimiento contra el predicamento de la juventud. Sus perseguidos erraban peor. Se proponían como disyuntiva superadora sin ofrecer una opción constructiva y creíble a un pueblo que aspiraba a vivir en plenitud las instituciones tras la extensa proscripción y la semilegalidad. No buscaron diferenciarse de Perón tomando en cuenta los niveles de conciencia y las limitaciones programáticas ancladas en una sociedad golpeada en la resistencia, malherida por la injusticia social, desposeída, marginada, trampeada; un pueblo que seguía guardando un alto grado de confianza en Perón aunque la duda comenzara a cundir en las franjas más conscientes. No aceptaron que la recuperación institucional podía ser una revolución, que valía la pena intentar hacer pie allí para emprender gestas mayores y terminaron rechazándola de plano. Entraron en la lógica de "pudrir todo", y no es excusa válida que inicialmente fueran los agredidos. Reclamaban instantáneamente algo que quizá podía ser a mediano plazo. Desaprovecharon la nueva legitimidad política que les dio el 11 de marzo y la reconquista de las libertades como palanca de la transformación social. La revolución posible pasó de largo ante sus pupilas.

Sobrevaluando la acumulación de poder reunida, los Montoneros entraron en colisión frontal con Perón que desencadenó las hostilidades disponiendo del control del aparato del Estado y de la representatividad hegemónica en la nación. ¿Acaso no sabían que su propia fuerza movilizadora se subordinaba en la conciencia colectiva a las directivas de Perón, de quien habían dependido sustancialmente para crecer? Poco a poco cayeron en la incomprensión y el aislamiento al alejarse del sentido común de las capas populares. Una fea antesala para soportar la carnicería en que derivaría la interna del movimiento luego de la muerte de Perón.

Pero nos vamos lejos. Volvamos un poco atrás, a Ezeiza, al solsticio de invierno de 1973, a aquel trágico Día de la Bandera.

20 DE JUNIO: PERON Y MUERTE

"Siento que me voy..."
Antonio Quispe, de las FAR, en su lecho de muerte, después de Ezeiza.

Tonificada por el copamiento de la masiva ceremonia del 25 de mayo cuando Cámpora asumiera el gobierno, y fortificada por la amnistía e indulto a los ochocientos pesos políticos, la "tendencia" redobló esfuerzos para "ganar Ezeiza". Los Montoneros habían engullido a los Descamisados y las FAP se descomponían. Perón retornaba definitivamente, programándose un acto similar al que no pudo realizarse el 17 de noviembre de 1972 por expresa prohibición militar. La "M" absorbió la destitución de Galimberti como sanción a un exabrupto; no era más que un simple tropiezo en medio de la frágil convivencia entre ideas de antaño y las nuevas que entrelazaban a jóvenes y viejos. Se conjeturaba que Perón "centreaba" a favor de la "burocracia" como forma de lograr cierto equilibrio. Para colmo, estaba cercado por la "ortodoxia". Ezeiza era la ocasión inmejorable para recuperar posiciones, poner las cosas en su lugar, y, de paso, romper el "cerco". Allí Perón vería con sus propios ojos quiénes eran los reconocidos por las bases como vanguardia militante y detendría entonces el contrabalanceo que venía urdiendo.

La conformación de la Comisión Pro-retorno, donde brillaban provocativas figuras de la ortodoxia justicialista, no fue un dato a considerar. Los preparativos de Osinde e Iñiguez para organizar la "seguridad" de la concentración —en los que se apartaba a la policía y se incorporaba a paramilitares de extrema derecha— tampoco se tomó en cuenta. Quizás uno de los pocos que sospechó el embate que se preparaba fue Rodolfo Walsh. Consiguió disponer los medios para que se interceptaran y grabaran las comunicaciones entre quienes consumarían el crimen. Empero,

la estructura movilizadora de FAR y Montoneros desechó la escucha de sus rivales del movimiento que manejaban entre bastidores la concentración más importante de la historia. Decidió alistar "chasquis" en lugar de radiotransmisores para coordinar los desplazamientos de sus multitudinarias huestes.[15]

FAR y Montoneros abordaron con candidez y arrogancia su participación en el acto. Erradicado el uso de las armas, volcados al trabajo organizativo en el seno del pueblo y a las pujas superestructurales, supusieron que el resto de los componentes del movimiento no apelaría a los "fierros" para resolver las reyertas por las cuotas de poder. Los seguía animando el mismo espíritu que los llevó a desvestirse ante Perón. Concebían mecánicamente la traslación entre la penetración social de la influencia

---

[15] Revolviendo una vieja librería de La Habana, Rodolfo Walsh encontró bibliografía sobre claves en comunicaciones y se puso a estudiar. Así logró descifrar la noticia de que se preparaba la invasión a Bahía de Cochinos. Después de interceptar y dejar constancia sobre cómo iban y venían órdenes e instrucciones en la trampa de Ezeiza, Walsh se abocó a descubrir la estructura y el funcionamiento de la Triple A, objetivo que alcanzó rápidamente, detectando que, en un principio, todos los caminos conducían a López Rega. Originario de las FAP, Walsh tuvo grado de oficial segundo en Montoneros ("Esteban", "Profesor Neurus"). En desacuerdo con el curso de la política que imprimía la dirección de esta organización que, entre otras cosas, jamás respondía a sus diferencias expresadas por escrito, a principios de 1977 se distancia de la estructura organizativa. Convencido de que la derrota militar marchaba al exterminio, se dedicó a impulsar redes clandestinas de prensa con compañeros y colaboradores (ANCLA, Cadena Informativa) y a su combate individual como periodista testigo ("Carta abierta a la Junta Militar"), manteniendo a título personal contactos con amigos y compañeros. En uno de ellos le tendió una trampa el GT 3332, de la ESMA, actuando bajo órdenes del teniente de fragata Pablo García Velasco, (a) Dante, el 25 de marzo de 1977. Así se lo escuché decir en la "Capucha" de la ESMA a José María Salgado, tendido en el suelo cerca mío. Este, ex suboficial de policía, fue acusado luego de introducir la carga de 9 kilos de trotyl y 5 bolas de acero que provocara 18 muertos y 66 heridos el 2 de julio de 1976 en el comedor de la Superintendencia de Seguridad Federal. A él le arrancaron cómo llegar a Walsh. Pocos días después, la Policía Federal se llevó a Salgado, a quien los diarios dieron por acribillado en una balacera en Caballito. Sus restos fueron localizados en tumbas NN del cementerio de Chacarita (*Crónica*, 21/12/82). El cuerpo sin vida de Walsh fue visto en la "enfermería" de la ESMA por el secuestrado Martín Gras, que sobrevivió y así lo ha testimoniado. En cuanto a Pablo García Velasco, fue detenido en 1984 por tráfico de armas. El juez Miguel Guillermo Pons lo dejó en libertad.

(infraestructura) y su correlato en las superestructuras. Volvían a olvidar que el grado de representatividad alcanzado dependía en mucho de Perón. Con inocencia juvenil plena de pureza actuaban sin reservas ante el jefe del movimiento creyendo que nada entorpecería el encolumnamiento de millones de personas alrededor de sus cánticos y pancartas y que podría obligarlo a corregir el tiro aunque él no quisiera. Fantaseando con que el avance sería incruento se expusieron a pecho descubierto.

La conducción de la movilización fue ejercida por cinco de ellos, los mejor ubicados para hacerlo: Firmenich y Carlos Hobert, por la "M"; Roberto Quieto y Julio Roqué,[16] por la "R" y Galimberti, por la JP. Todos se pusieron a la cabeza de la columna principal que entró enfrentando al palco en el único vehículo que se ve en las fotos dentro de la marea humana: un ómnibus de pasajeros de color oscuro.

La disposición de los contingentes que confluían desde diferentes puntos debía efectuarse por enlaces. Al autor se le fijó como misión enlazar a la jefatura con la columna sur, precisamente la que fue blanco preferido de la agresión. Las agrupaciones de superficie (JP, JTP, JUP, UES, MIP, MVP y AE) avanzaron comandadas por miembros de FAR y Montoneros identificados con brazaletes rojos conteniendo siglas en negro, lo que facilitó dramáticamente la puntería de quienes disparaban desde el palco. Sólo los principales cuadros portaban revólveres o pistolas. En el autobús se habían guardado algunas ametralladoras, sin saber muy bien para qué. Por entonces llevar armas era un reflejo de

---

[16] Traicionado por su asistente, Juan Julio Roqué ("Lino", "Mateo"), responsable de la única operación conjunta entre las FAR y el ERP (el 10 de abril de 1972, en Rosario) que acabara con la vida del general Juan Carlos Sánchez, jefe del II Cuerpo de Ejército, pereció el 29 de mayo de 1977 cuando un equipo de la ESMA bajo la responsabilidad del capitán de fragata Jorge Vildoza (hoy en fuga por rapto de menores nacidos en cautiverio) bombardeó la vivienda de Haedo donde se atrincheró. Roqué, único miembro de la conducción montonera dentro del país, se suicidó con cianuro luego de agotar sus municiones. El suboficial que cremó su cuerpo me contó que no tenía ni un rasguño. Las FAR y el ERP volvieron a coparticipar en otra operación de resonancia pero esta vez asociados a los Montoneros: la fuga del penal de Rawson el 15 de agosto de 1972, que dirigiera Marcos Osatinsky. Acerca del prisionero que entregó a Roqué, una versión no confirmada lo da por muerto, al ser envenenado por los marinos durante un asado luego de su liberación. El autor lo vio en la ESMA, cuando compartiera su cautiverio.

preservación gestado en la clandestinidad antidictatorial. En la nueva etapa se las tenía a mano para la defensa de hombres y mujeres muy identificables, cuya trayectoria los exponía a ser atacados.

Cuando se produjo el primer tiroteo nadie entendía nada en el cuartel general juvenil. Las corridas desordenadas de los manifestantes y de parte de los ocupantes del palco quitaban visibilidad al teatro de los hechos. No entraremos en ellos pues han sido puestos bajo la lupa de Horacio Verbitsky.[17] La sorpresa ante el ataque fue total. En el vetusto colectivo la balacera se capeó cuerpo a tierra, entre los asientos. Las armas que había adentro siguieron mudas. Ante el desconocimiento de los riesgos que entrañaba enviarlos a ver qué estaba ocurriendo, los enlaces fueron inmovilizados. Los depositarios de guiar a millones de concurrentes se aislaron más aún. Recién después del segundo tiroteo, a Quieto se le ocurrió convocar a sus colegas. Decidieron seguir esperando.

Transgrediendo un principio fundamental de la guerrilla que aconseja no aferrarse al terreno pues los combates que ésta libra son de relativa superioridad táctica ante una abrumadora superioridad estratégica del adversario, FAR y Montoneros se quedaron aportando víctimas sin moverse. Si bien no se trataba de un operativo urbano la regla militar era válida, ya que las armas de que disponían no eran nada frente al arsenal que los rociaba de plomo. Y la regla dice: jamás exponerse a la derrota; y si ésta se viene encima, retirarse para salvar fuerzas.

Sin ningún control sobre los espasmos que hacían zigzaguear a la multitud, carentes de armamento adecuado para responder a los ataques de fusiles FAL, escopetas y ametralladoras (en caso de evaluarse que esa respuesta correspondía), pero sin ordenar tampoco el repliegue llevándose a la gente (lo que hubiese sido también una demostración de poderío político) FAR y Montoneros no supieron a qué atinar. La larga duda dejó la gente a merced de los agresores. Perdieron la batalla política y militar de Ezeiza. Se retiraron desordenadamente cuando los altavoces anunciaron que Perón no asistiría. No sólo falló el "apriete" que pensaban hacer a Perón para recuperar predominio. La mayoría de los muertos, heridos y torturados les pertenecieron. La "ortodoxia" mató y torturó, guillotinando una concentración sin precedentes en la historia argentina.

---

[17] Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1985.

Sirve poco y no es nada científico imaginar qué hubiese sucedido con Perón de no haberse producido la masacre. Es probable que la incidencia del contacto con la masa aquel 20 de junio hubiese afectado su política. Si no el rumbo, quizá la velocidad. Al menos en su divorcio con la juventud.

Lo cierto es que Perón convalidó lo ejecutado por las bandas de la Juventud Sindical, del Comando de Organización, de la Secretaría de Deportes y Turismo del Ministerio de Bienestar Social, de la Alianza Nacionalista y del Comando de Orientación Revolucionaria. Contrariando la verdad, endilgó paralelamente la responsabilidad de lo sucedido a la JP. A "los que pretextan lo inconfesable aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos o se empeñen en peleas descabelladas que no pueden engañar a nadie", dijo. "Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado se equivocan", indicó. "Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares que por ese camino van mal", previno. A nadie se le ocurrió que podía referirse a Norma Kennedy y Manuel Damiano, a Jorge Osinde, José Ignacio Rucci, Lorenzo Miguel, José López Rega, Alberto Brito Lima, Miguel Angel Iñiguez, Alejandro Giovenco o Ciro Ahumada. Con sagacidad, Perón logró, objetivamente, que ese "Comité de recepción" hiciera escarmentar a la Juventud sin quedar directamente comprometido. Consumado el castigo, culpabilizó a las víctimas. La ruptura ya tenía aire de irreversible.

La teoría del foco, tamizada por el cedazo de las "pruebas de fuego" de la década del '60, fue revisada por Régis Debray luego del "ocio sombrío" de la celda de Camiri. De ahí que en el reportaje de Ernesto González Bermejo instara a respetar la "vía institucional y legal" en las "democracias burguesas" para recién entonces "cambiar de velocidad" saltando del reformismo a la revolución. Después de Ezeiza ese tránsito se estrechó para FAR y Montoneros. Terminaron apartándose, retomando las armas. Y, lo más importante, tras ese andar no vendría la revolución, esa mutación hacia una sociedad mejor.

LA JP EN EL ABRAZO DEL OSO

> "Programa en mano, Perón juzgaba: no necesito a los muchachos de la 'Jotapé', un aliado sumamente molesto, con la pretensión de pasar la cuenta y debatir los destinos del movimiento. Se trataba entonces, desde su perspectiva, de pulverizarlos políticamente. Por cierto que cuando Perón reflexionaba así no pensaba en una masacre colectiva, sino en una combinación de medidas políticas: aislamiento, terror en grageas homeopáticas ('Triple A') y funcionamiento de su programa económico."
>
> Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Legasa, p. 233.

Fiel a la creencia de que "el pescado se pudre por la cabeza" y que "en política no se puede herir, hay que matar", Perón decapitó de un hachazo, "renunciando" a Cámpora el 13 de julio de 1973. Cinco días después aceptaba la candidatura presidencial y continuaba sin respiro al acoso de ese parásito nocivo que había dejado filtrar en su movimiento y del cual ahora quería desembarazarse: la Juventud Peronista.

Ya el jueves 21 de junio por la noche al hablar al país luego de Ezeiza había decretado la expulsión de la JP tomando partido por la "patria peronista" contra la "socialista", deteniendo la "actualización doctrinaria" y aprobando el "Ni yanquis, ni marxistas, peronistas", coreado por los adversarios internos de la Jotapé, a la que endilgó el sambenito de la "infiltración".

Hasta que el enfrentamiento entre la "tendencia" y el resto de las fuerzas justicialistas sostenidas por Perón explotara en la Plaza de Mayo durante la fiesta de los trabajadores de 1974, el General no les dio resuello. Ni con su oratoria, ni con sus decisiones. Cuanto menos, se proponía sofrenarlos. Si podía diluirlos en su política, tanto mejor. Para los indóciles jóvenes no parecía caber otro dilema que la subordinación o la destrucción.

Aún convaleciente de la recaída que sufrió tras su retorno definitivo, Perón aceptó entrevistarse con la plana mayor de la "Jotapé". Armando Lizazo, Juan Carlos Añón, Roberto

Ahumada[18] y Juan Carlos Dante Gullo se apersonaron en la quinta de Olivos el 21 de julio de 1973, seguidos por ochenta mil manifestantes para "romper el cerco" que consideraban tendía López Rega alrededor del General. Raúl Lastiri, yerno de López Rega, acababa de asumir provisionalmente los atributos presidenciales.

Perón los recibió con su sonrisa eterna de patriarca, interesándose por "las formas organizativas de la JP". El titular del "Ministerio del Pueblo" dejó caer su bocadillo: "son muchos y están divididos", dijo. Los cuatro jóvenes retrucaron que había una sola Juventud Peronista, que el resto eran sellos y que la prueba estaba puertas afuera. López recogió el guante y acusó: "había ametralladoras bajo los ponchos". Los dirigentes juveniles invitaron a Juan Squer, jefe de la custodia de Perón presente en la conversación, a recorrer las columnas para verificar que eso era falso. Lo era: el autor estaba allí y no había armas. El "ave negra" plegó alas en silencio. Los jóvenes aprovecharon para pedir al General "un contacto permanente, sin intermediarios para recibir las directivas y explicar la realidad política de los objetivos de Reconstrucción Nacional".[19] Perón designó a Squer, permitió que se tomaran fotos, les entregó una esquela de saludos a la multitud para remplazar su presencia y se retiró puertas adentro.

"Rompimos el cerco", aseguraría Gullo a la salida, improvisando un discurso desde la capota de un auto. A las pocas horas la agencia TELAM informaba alegremente que el intermediario con la Juventud no era otro que López Rega. En ese tipo de cosas se basaría *The New York Times*, al decir, más adelante, que López Rega era "extensión orgánica de Perón".[20] Las sorpresas que éste reservaría a la JP —una vez que fuera reconocido implícitamente su liderazgo en aquella visita— no dejarían de sucederse.

Ocho días después, el comandante en jefe del "cerco" nombra-

---

[18] Roberto "Beto" Ahumada fue "marcado" en pleno Buenos Aires (1976) por Alfredo Bursalino, alias "el Gordo", un montonero y sindicalista del gremio de publicidad que al ser detenido pasó a colaborar con la Marina. En la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) Ahumada fue torturado, preferentemente en la herida que de un tiro le abrieron en la espalda al secuestrarlo. No entregó a nadie. Sobrevivió con el autor pero se perdió su rastro.

[19] *El Descamisado*, 24 de julio de 1973.

[20] *The New York Times*, 6 de julio de 1974.

ba a dos "lopezreguistas" al frente de la rama juvenil en el Consejo Superior: Julio Yessi y Ana María Solá, cabecillas de la "jotaperra", picaresca abreviatura de la "JP de la República Argentina" que se oponía en las siglas a la "JP de las Regionales", adscripta a la "tendencia".

Al día siguiente Perón inauguraba sus charlas en la CGT. Ese 30 de julio aprovechó para fustigar a los "apresurados" ("que creen que todo anda despacio, que no se hace nada porque no se rompen cosas ni se mata gente") y a los "retardatarios" ("ésos que no quieren que se haga nada y entonces hacen lo posible para que esa revolución no se realice"). En aquel contexto y lugar, la ecuación para los"retardatarios" en realidad no abarcaba a nadie. En cambio la de "apresurados" marcaba a fuego a la "Jotapé", no casualmente el único integrante de peso del peronismo fuera del recinto. El grueso de la crítica se descargaba sobre ella. Si quedaban dudas, Perón las disiparía tres días más tarde al reunir a los gobernadores en Olivos. La nitidez de su discurso tuvo un párrafo que no podía pasar desapercibido: "Tenemos que educar a un pueblo que está mal encaminado y debemos encaminar a una juventud que está, por lo menos, cuestionada en algunos graves sectores. Lo que ocurrió en Ezeiza es como para cuestionar ya a la juventud que actuó en ese momento".[21] De los "retardatarios" no volvió a hablar y de Ezeiza se conocía lo que pensaba.

El 4 de agosto, el Congreso Nacional del PJ, reunido en el teatro Cervantes, nominaba a Isabel como candidata a la vicepresidencia. Perón le hacía morder el polvo de la derrota a la JP, que primero postuló a Cámpora para ese puesto y después a Balbín.[22] Quizá por haberse conocido este apoyo explícito, Perón abandonó la invitación al líder de la UCR para integrar la fórmula presidencial. Pedro Eladio Vázquez, secretario de Deportes y Turismo, había lanzado la idea a solicitud de Perón, pero ante el veto de López Rega, el General desistió.[23]

La fórmula Perón-Perón se formalizó dos semanas más tarde.

---

[21] Mensaje de Perón a los gobernadores de provincias reunidos el 2 de agosto de 1973 en la residencia de Olivos, según el texto reproducido por la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación.

[22] *El Descamisado*, 14 de agosto de 1973.

[23] Según testimonios del doctor Vázquez durante su exilio en Ginebra y de Juan Manuel Abal Medina, a la sazón secretario general del Movimiento Peronista, en *Siete Días*, núm. 822, 8 al 14 de marzo de 1983.

El 22 de agosto los jóvenes esperaron en vano un renunciamiento de Isabel en la misma fecha que Evita lo hiciera dos décadas atrás. Ese día fue más triste aún la conmemoración del primer aniversario de la "Masacre de Trelew", en recuerdo de los dieciséis guerrilleros asesinados en la base naval Almirante Zar por el capitán Luis Emilio Sosa y tres oficiales al "requisar" a los prisioneros que no habían logrado huir del penal de Rawson el 15 de agosto de 1972.[24]

Nada de esto impidió que unos cincuenta mil manifestantes de la JP desfilaran bajo el palco de la CGT en la primera movilización electoral por Perón-Perón. El "Viejo" alzaba los brazos en esa gélida jornada del 31 de agosto, en que los altavoces ahogaban las consignas juveniles.

En la segunda charla en la CGT, el 25 de octubre de 1973, el clima era muy tenso. El triunfo electoral de septiembre había recogido un 13% más de votos para el peronismo que el del 11 de marzo. Días después José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT y ex titular de prensa de la UOM capital durante el reinado del "Lobo" Vandor, era traspasado por los perdigones montoneros. Perón debía garantizar a los sindicalistas que ellos ya eran un componente imprescindible de su "fuerza propia". En franca carrera bélica detrás de la JP, acababa de dar luz verde a una

[24] Los guerrilleros asesinados fueron: Ana María Villarreal de Santucho, Jorge Alejandro Ulloa, Eduardo Afolfo Capello, Humberto Adrián Toschi, Mario Emilio Delfino, Alberto Carlos del Rey, Clarisa Rosa Lea Place, Miguel Angel Polti, Rubén Pedro Bonet, José Ricardo Mena y Humberto Segundo Suárez del ERP; Alfredo Elías Kohon, María Angélica Sabelli y Carlos Heriberto Astudillos, de las FAR; Mariano Pujadas y Susana Graciela Lesgart, de Montoneros. Resultaron gravemente heridos María Antonia Berger y Alberto Miguel Camps, de las FAR, y Ricardo René Haidar, de Montoneros, que se repusieron y volvieron a la militancia. Los tres caerían bajo la dictadura inaugurada en 1976. En cuanto a los guerrilleros que lograron fugar —primero a Chile, luego a Cuba— fueron: Mario Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo, Domingo Mena, Víctor Fernández Palmeiro y Alejandro Ferreira Beltrán, del ERP; Fernando Vaca Narvaja, de los Montoneros; Marcos Osatinsky, Roberto Quieto, Carlos Goldemberg y Ana Wiesen, de las FAR. En rigor, Goldenberg, Wiesen, Fernández Palmeiro y Ferreira Beltrán no era prisioneros del régimen de Lanusse sino combatientes que participaron en la fuga apoyando la operación extramuros. Ninguno de ellos franqueó con vida el "Proceso". Sobre los oficiales que secundaron a Sosa en la masacre, se identificó al teniente Roberto Guillermo Bravo.

"orden reservada" del Consejo Superior que llamaba a la "guerra contra los grupos marxistas", cuyo artículo 6, referido a los medios de lucha, indicaba que "se utilizarán todos los que se consideren eficientes, en cada lugar y oportunidad". En su artículo 5 anunciaba que "en todos los distritos se organizará un sistema de inteligencia al servicio de esta lucha, el que estará vinculado con el organismo central que se creará".[25] Se hacía así referencia a lo adelantado en el Acta de Compromiso de Seguridad Nacional, cuando se ilegalizara al ERP el 23 de septiembre de 1973; se trataba de la creación de un Consejo de Seguridad Nacional compuesto por los miembros del gabinete y los gobernadores y presidido por el Ministerio del Interior. Un organigrama al que Perón terminó incorporando a los representantes de las fuerzas armadas.

En esa conferencia y en la siguiente, del 2 de noviembre, Perón indicará a la CGT cómo hacer política. Confiaba en que las masas trabajadoras seguirían a los dirigentes sindicales y que éstos le serían fieles. Dos proyectos de ley presentados días antes al Congreso terminarían de evidenciar su decidida inclinación a favor del sindicalismo tradicional y el avance represivo. Las reformas al código Penal y a la ley 14.455 de Asociaciones Profesionales aseguraban la hegemonía a la conducción cegetista, dotándola de instrumentos de coerción sobre los estamentos inferiores, y de control de las corrientes combativas y del activismo clasista; ampliaban incluso la legislación de Onganía, permitiendo al Estado, por ejemplo, dictaminar la ilegalidad de las huelgas y ordenar su levantamiento con jurisdicción en todo el territorio nacional. Bastaba que un movimiento fuera considerado subversivo o que a una medida de fuerza se la calificara de ilícita para que la represión pudiera actuar. Por otro lado, a la ley de Prescindibilidad podría usársela para hacer macartismo contra todo aquel, próximo o lejano a la "tendencia", que fuese acusado de "zurdo" o "bolche" en la función pública.

Estas reformas a dos puntas confluían en un solo enemigo que trascendía ampliamente la guerrilla del ERP, usada como pretexto. El 8 de noviembre, nuevamente en la CGT, Perón subrayaba su identificación al referirse a la "infiltración", volviendo a la carga contra la JP. Dio a entender que la aplastaría, como dijo que había sucedido con sus dos predecesores en la tentativa de desintegrar al peronismo: los "gorilas", que golpeaban desde

[25] *La Opinión*, 2 de octubre de 1973.

afuera, y la "cizaña" que intentó, desde adentro, la asimilación, absorción y división del movimiento. Equiparada a la "traición", en menos de cinco meses la JP pasó de merecer la expulsión a que se la exhibiera como enemigo principal del jefe de Estado y conductor del justicialismo.

El fin parecía justificar los medios. De otro modo no se explica el reemplazo del general Jorge Carcagno al frente del Ejército, el 18 de diciembre de 1973, por el general Elbio Anaya, un amigo de Lanusse y, según algunos, conspirador de 1955. Dos meses antes, Carcagno había coorganizado el "Operativo Dorrego" con la JP, algo inédito en la historia castrense (cinco mil soldados y oficiales del Primer Cuerpo de Ejército se unieron a ocho mil militantes de las agrupaciones pro-montoneras en tareas de reconstrucción de zonas necesitadas de la provincia de Buenos Aires). Perón no suscribió el gesto, declinando a último momento concurrir al acto de clausura, que sólo contó con las presencias de Carcagno, Gullo y el gobernador Bidegain. El "Operativo" se sumaba al despido de las misiones militares de Francia y los Estados Unidos (con oficinas permanentes en el Edificio Libertador desde fines de la década del '50) y a la defensa de tesis tercermundistas y nacionalistas hecha por el comandante en jefe en la Conferencia de Ejércitos Americanos celebrada en Caracas, Venezuela, del 7 al 17 de septiembre (y a sus directivas del 3 de julio alusivas a dicho tema). Eran hechos que perfilaban un Carcagno "peruanista". Aparecería como proclive a un Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) donde el objetivo del "enemigo político interno" —fijado por los Estados Unidos para las fuerzas armadas del continente— cediera paso al "enemigo económico externo". Se ubicaba así en las proximidades del "camporismo", presentándose objetivamente como aliado de la JP y denotando una nueva voluntad de liderazgo que en aquellas circunstancias Perón juzgó inaceptable. Quizá Carcagno entró en la zona peligrosa de aquellos que Perón consideraba con "predicamento político" y que podían echar sombra a su conducción unipersonal. O, simplemente, alguien cuchicheó en los oídos del General que iba personalmente en su vehículo a recoger a Carlos Hobert y Susana Lesgart, de Montoneros, cuando se veían periódicamente. En todo caso, no era el comandante apto para reintroducir orgánicamente al arma en la "lucha antisubversiva". Antes de destituirlo, Perón bloqueó en la comisión especial de las Cámaras el ascenso del coronel Juan Jaime Cesio, haciendo suyo el epíteto de "comunista" con que los parlamentarios sindi-

calistas señalaban a uno de los hombres claves de Carcagno en la dirección del arma. Se trataba, además, del *alma mater* de la alianza estructural ejército/JP propiciada a todas luces por esa cúpula del Ejército para sostener las instituciones democráticas en la perspectiva cercana de la muerte de Perón.

Para terminar de cerrar el círculo, Perón debía desprenderse de Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano, gobernadores de dos provincias claves como Buenos Aires y Córdoba (por densidad demográfica, concentración industrial e historia de lucha) a quienes veía corroídos por la JP. La desprolijidad de los procedimientos que empleó dejan claro que los costos poco importaban. Las aguas intervencionistas arrastrarían otras gobernaciones menos importantes pero también enfermas de "jotapeísmo": Mendoza (Alberto Martínez Baca), Santa Cruz (Jorge Cepernic) y Salta (Miguel Ragone).

Aprovechando el copamiento del Regimiento de Azul por el ERP el 19 de enero de 1974, Perón dijo el 20 a la noche por radio y televisión que Bidegain había mostrado "desaprensión frente al accionar de la guerrilla".[26] No devolvía el golpe al ERP sino, por elevación, a su propia izquierda. Bidegain tuvo que renunciar.

A Obregón Cano no le dio mucho tiempo. El 27 de febrero el jefe de la policía de Córdoba, coronel Antonio Navarro, lo arrestaba junto con el vicegobernador, Atilio López, inventando cargos y pisoteando leyes. Perón aprobó la maniobra a los tres días del amotinamiento, nombrando interventor a Dulio Brunello. La Constitución Nacional era una figura decorativa. Los caros proyectos del General sobre su reforma para asemejarla a la del 1949 se esfumaron. La vesanía de las intervenciones a las provincias dejó al federalismo hecho un guiñapo.

Si el ámbito universitario era el último feudo de la JP, un proyecto de revisión de la ley universitaria votada durante el "camporismo" anuló la recuperada autonomía, reduciendo la participación estudiantil en la administración de los claustros.

Asfixiada entre los brazos del oso, sin atinar a otra política que al pleno enfrentamiento (aunque la relación de fuerzas no daba) la JP llegó exhausta a la Plaza de Mayo el 1º de mayo de 1974. En pelea descomunal, el abismo entre el líder y la "Jotapé" se llenó de blasfemias e insultos por ambas partes. Si en la guerra no interesa la razón sino la fuerza y quién gana, los Montoneros venían de perderla con Perón, que se impuso en el forcejeo por

26 *La Opinión*, 21 de enero de 1974.

cerrarles las puertas a la revolución que propugnaban desde el justicialismo. Victoria pírrica la del General. Obsesionado por acometer contra la JP no dejó reemplazo en la conducción del Movimiento y del gobierno que garantizara la continuidad de su pensamiento ("Mi único heredero es el pueblo"); más ocupado en castigar a la JP que en gobernar, envió al fracaso a su proyecto gubernamental.

Dos días después de la batalla campal de la Plaza de Mayo, Perón reincorporaba a un cabo primero de la policía, dado de baja en 1962, haciéndolo subir de un plumazo doce peldaños del escalafón. Habiendo sido palmariamente demostrado que en sus albores la Triple A se nutrió exclusivamente de miembros de la Policía Federal, es coherente que su responsable necesitara las tiras correspondientes para tener mando.

De nada serviría que tres días después la JP reafirmara su lealtad al líder. El 13 de mayo de 1974 Perón vuelve a acusarla de infantilismo revolucionario y de querer provocar una guerra civil que costaría un millón de vidas, aprovechando una vez más para invocar la teoría de los microbios que engendran anticuerpos y recalcando que el justicialismo generaría su propio mecanismo de autodefensa. El 5 de junio de 1974 Perón firmó el decreto 1732 fundando el Comité de Seguridad.

Estaba todo dicho. La sangre rebalsaría las orillas de la sociedad.

Pero retrocedamos unos meses y enfoquemos con particular atención las aristas militares de la reyerta.

> "Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de lucha cívica."
>
> Ernesto Guevara, "Principios de la lucha revolucionaria" (*Obra revolucionaria*, México, Era, 1967).

Canceroso, dueño de trescientas corbatas, diputado de favor a instancias de su yerno López Rega, Raúl Alberto Lastiri se vio, súbitamente, sustituyendo al defenestrado Cámpora. El "tío" había conservado durante escasos cuarenta y nueve días la banda y el bastón presidencial. Apartado desprolijamente del camino Alejandro Díaz Bialet —primer senador, que así pagó el casamiento de su hija con un sobrino de Cámpora— el ex portero de la CGT aseguró el traspaso del mando a Juan Domingo Perón. Antes firmó el decreto de ilegalización del ERP que, en cumplimiento de su promesa de continuar combatiendo a las fuerzas armadas, había asaltado el Comando de Sanidad del Ejército el 6 de septiembre de 1973. El soldado dragoneante Hernán Invernizzi fue detenido acusado de favorecer la incursión. El teniente coronel Raúl Duarte Hardoy, 2do. jefe del Regimiento Patricios, murió en la refriega.

El ERP se proponía acabar con la alternancia de gobiernos civiles y dictatoriales atacando a las fuerzas armadas "hasta derrotarlas, independientemente de la situación coyuntural, para reemplazarlas por otras identificadas con las aspiraciones populares. Por eso —afirmaba— tomamos la decisión de continuar la lucha armada contra ellas, al mismo tiempo que resolvíamos no atacar al gobierno y a las fuerzas policiales que dependían del Ministerio del Interior. Esta resolución fue incorrecta; de hecho, colocábamos a los miembros democráticos del gobierno al mismo nivel que a los antidemocráticos y los militares; además fue utilizada por parte de los derechistas para adelantar el desplazamiento de sectores positivos del aparato del Estado, como

fue el caso de Oscar Bidegain (obligado a renunciar a la gobernación de Buenos Aires después del copamiento de la Unidad Militar de Azul) y el de Julio Troxler, en aquel momento subjefe de la Policía de Buenos Aires. Este accionar dio un fuerte argumento a los golpistas y contribuyó a la confusión de importantes sectores populares que no podían identificar con claridad nuestros verdaderos objetivos; todo esto fue aprovechado por la dictadura en su propaganda. Si bien no nos equivocamos en la identificación del enemigo principal, sí erramos en la táctica política para enfrentarlo en la etapa, y este hecho favoreció sus planes. No deberíamos haber actuado militarmente en ese período constitucional". Huelgan los comentarios a la reflexión de Enrique Haroldo Gorriarán Merlo, uno de los pocos fundadores del ERP aún con vida, sindicado precisamente como el jefe de la Compañía "Héroes de Trelew", que no pudo dominar al Regimiento 10 de Caballería Blindada y al Grupo I de Artillería Blindada integrados en la guarnición de Azul el sábado 19 de enero de 1974.[27]

Entre tanto, a los 78 años, Perón tomaba las riendas de la situación. Tras la escaramuza de la frustrada pareja electoral con Balbín, certificaba el desplazamiento de la Juventud al incorporar a su tercera mujer a la vicepresidencia con el soporte de los siete millones de votos del 23 de septiembre de 1973, el 60% del caudal electoral. De ese modo institucionalizaba un modelo sucesorio donde las corrientes radicalizadas de su movimiento eran dejadas de lado explícitamente.

FAR y Montoneros —que ponían entonces los últimos retoques a la fusión a anunciarse el 12 de octubre en Córdoba simultáneamente con la asunción del gobierno por Perón— se daban por aludidos. Preparaban un nuevo "apriete". Lo que les había fallado con las masas en Ezeiza lo suplantarían con los "fierros" en la vereda de Avellaneda 2953, entre Nazca y Argerich, Capital Federal, a las 12.10 horas del 25 de septiembre: al extender José Ignacio Rucci la mano para abrir la puerta de uno de los autos de su comitiva, los siete integrantes del equipo operativo dirigido

[27] Reportaje realizado por Roger Gutiérrez, de la Agencia Latinoamericana de Información, en Cali, Colombia, octubre de 1984. Publicado luego en forma de libro por Ediciones Reencuentro (Buenos Aires, 1985) bajo el título: *Gorriarán. Democracia y liberación.* Estas declaraciones de Gorriarán coinciden con lo acordado en el VI Congreso del PRT, celebrado en Italia el 25 de mayo de 1979, según documentación mimeografiada, en archivo del autor.

por Horacio Antonio Arrue, "Pablo Cristiano",[28] lo acribillaron a perdigones. A dos días del abrumador triunfo electoral de Perón-Perón —y luego de varios meses de preparación— los Montoneros habían retomado la actividad guerrillera abandonada el 4 de abril de ese año con el "ajusticiamiento" del coronel Héctor Iribarren, en Córdoba.[29] En cuanto a lo de Rucci, si bien no hubo firma pública, para la militancia fue un secreto a gritos que "Traviata" era la primera "opereta" de la flamante "OPM". Firmenich la evocaría equívocamente once años después ante Jorge Asís luego de haberse rendido en Brasil el 13 de febrero de 1984. "Nosotros no matamos a Rucci. El error nuestro fue político, no haberlo desmentido en su oportunidad."[30] No, pero sí. La equivocación no fue la ejecución sino el olvido de impugnarla. Si no se la negó fue para capitalizarla entre bambalinas y porque a Perón no debía quedarle duda de quiénes le "habían tirado el fiambre", usando la expresión que volveremos a escuchar en boca de Firmenich. Más aún: ese hecho acercaría nuevamente a la "M" y la "E", por encima de las diferencias de identidad política. El "brote" germinado en dictadura, aludiendo al término

---

[28] El aditamento de "Cristiano" al alias de "Pablo" provenía de que Horacio Antonio Arrue era un ferviente católico cuando se incorporó a las FAR. Hijo de un legislador justicialista, Arrue fue secuestrado en la zona de Retiro, Capital Federal, por el GT de Campo de Mayo, en 1976, cuando era secretario político nacional y oficial superior de Montoneros. Al mayor Juan Carlos "Maco" Coronel (confusamente dado de baja del grupo de raptores de Arrue e incorporado luego al de la ESMA) el autor le escuchó contar que nunca en su vida había visto dar tanta "máquina" a un ser humano como a "Pablo Cristiano". Dijo que "la sangre se le espesaba" por la acumulación de electricidad en el cuerpo y relató que durante un intervalo en el que le permitieron tomar agua la canilla golpeaba y rebotaba contra sus dientes. Delatado por un subordinado, "Pablo Cristiano" no entregó información. Murió en la tortura.

[29] Las últimas operaciones guerrilleras antes del 25 de mayo de 1973, además del mortal atentado contra el coronel Iribarren, jefe de inteligencia del III Cuerpo de Ejército, fueron las perpetradas en perjuicio del ex jefe del Estado Mayor conjunto, contraalmirante Hermes Quijada (ERP/22 de agosto, el 30 de abril de 1973) y también la que se llevó la vida de Dirk Klosterman, dirigente sindical peronista (FAP, el 22 de mayo de 1973).

[30] Jorge Asís, *La ficción política*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana (recopilación de artículos de la revista *Libre*), abril de 1985. La entrevista con Firmenich se realizó el 8 de noviembre de 1984 y nunca fue desmentida.

usado por el "Che", se proponía florecer en la reencontrada democracia.

Al día siguiente un comando derechista asesinaba a Enrique Grynberg, dirigente del Ateneo Evita de la Juventud Peronista de la circunscripción 16 de la Capital Federal, cercano a Montoneros. Cuarenta y ocho horas más tarde un decreto facultaba a los sindicalistas a portar armas legalmente. "Perón decide allí que va a terminar con esos sectores", señala Abal Medina refiriéndose a la suerte que le deparaba a la "tendencia revolucionaria".[31] El 21 de noviembre debuta públicamente la "Triple A", dinamitando el auto del que salió seriamente herido el radical Hipólito Solari Yrigoyen (aunque el general Ramón Genaro Díaz Bessone —quien debe saber de lo que habla— señala mayo de 1973 como fecha de esa alborada).[32]

Las cunetas se plagaron de cadáveres: más de dos mil en treinta meses, computó Ignacio González Jansen, indagando en la "guerra santa" de la Triple A.[33] En el Congreso se señaló a López Rega como su instigador. No se lo condenó. Amnistía Internacional reunió pruebas que lo incriminaban en mil quinientas muertes en dieciocho meses. Todo siguió como si nada. La guerrilla peronista optó por devolver bala por bala.

En Azul sucumbieron cuatro "erpios", el soldado Daniel González, el jefe del Regimiento 10 de Caballería de Tiradores Blindados coronel Camilo Gay, y su esposa. El teniente coronel Jorge Ibarzábal, jefe del grupo de Artillería 1, fue tomado como

---

[31] Abal Medina, reporteado por Mario Diament, para *Siete Días* (núm. 822, 8 al 14 de marzo de 1983). Juan Manuel Abal Medina se escabulló dos veces entre los plomos de la Triple A, el 23 de marzo de 1974 y luego en otra oportunidad. En mayo de 1974 renunció a la Secretaría General del Movimiento Peronista.

[32] El general de división (R) Díaz Bessone (especializado en Bélgica) fue jefe de operaciones del Estado Mayor del Ejército y comandante de su Segundo Cuerpo. Ocupó el Ministerio de Planeamiento durante la presidencia de Jorge Videla. Al dejar ese cargo fue acusado de estafar al Estado al renovar los muebles de sus oficinas ordenando pagar un precio doble al normal. Nuestra referencia proviene de la página 212 de su texto titulado *Guerra revolucionaria en la Argentina (1955-1978)*, editado por Fraterna, 1986. Se señala a Díaz Bessone como colaborador de la secta del reverendo sudcoreano Sun Myung Moon.

[33] Ignacio González Jansen, *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

rehén y murió diez meses después al ser interceptado el vehículo en que el ERP lo transportaba. Perón forzó la renuncia de Bidegain el 22 de enero de 1974 enviando al Parlamento una trascendental modificación al Código Penal para ajustar la represión. El general Iñiguez se aparta de la Policía Federal y la UCR se abstiene de convalidar la nueva cobertura legal para los estragos de la Policía Federal al son de Villar y Margaride. Los ocho diputados que respondían a la JP (Armando Croatto, Santiago Díaz Ortiz, Roberto Bustos, Aníbal Iturrieta, Carlos Kunkel, Diego Muñiz Barreto, Roberto Vidana y Rodolfo Vittar) abandonan sus bancas en señal de protesta (24 de enero de 1974). Las reuniones públicas de la "tendencia" con el líder (8 de septiembre de 1973) en Gaspar Campos y 7 de febrero de 1974 en Olivos) naufragan en un diálogo de sordos. Perón quería reducir a los Montoneros a ser conducción de la JP y diluir a ésta en una rama juvenil (Confederación General de la Juventud), junto con Guardia de Hierro, Concentración Nacional Universitaria (CNU), Encuadramiento, Juventud Sindical Peronista (JSP), Demetrios y Comando de Organización (CDO), grupos que pugnaban por exterminar a los Montoneros y sus seguidores. Estos reclamaban que los representantes de la JP fueran elegidos por las bases. Al no poder someterlos, Perón se desentendió y los derivó al Consejo Superior tratándolos de "estafadores" e "idiotas útiles", desistiendo de nombrar reorganizador de la rama y rompiendo orgánicamente de ese modo con la Juventud como capa social. Quieto y Firmenich declinaron concurrir a otra reunión prevista para el 14 de febrero de 1974 que se realizó sin ellos. Como preanunciando la que se venía, seis días antes el General perdió los estribos frente a la prensa nacional e internacional. Requerido por Ana Guzzeti, periodista del diario *El Mundo*, sobre las medidas que tomaría el gobierno contra los "atentados fascistas" (veinticinco unidades básicas voladas y doce asesinatos en las dos semanas previas) perpetrados por "grupos parapoliciales de ultraderecha", el Presidente respondió, sintetizando, que el asunto lo debían arreglar la ultraderecha y la ultraizquierda y ordenó a su edecán aeronáutico que tomara los datos de la periodista para que se le abriera una causa judicial en la que debería probar la acusación sobre la autoría de tales hechos.[34]

---

[34] *La Nación*, 9 de febrero de 1974. La pregunta le costó cara a Ana Guzzetti que fue detenida, liberada y secuestrada posteriormente. A los seis días reapareció, maltratada, en la autopista Panamericana, motivando su rapto una huelga de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires.

En ese mismo mes el ERP pasa a dirigir la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) reuniendo bajo su égida a los Tupamaros uruguayos, al ELN boliviano y al MIR chileno. El 22 de marzo, pese a su eclipse en la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA) desde donde se consagrara al "colaboracionismo" con los regímenes previos a 1973, Rogelio Coria quizá fugazmente llegó a darse cuenta de que aún estaba en la mira de los Montoneros. Comandados por el "Monra" Marcelo Kurlat,[35] éstos lo mataron en Callao y Corrientes, Capital Federal, cuando en uno de sus tantos retornos del Paraguay salía de consultar al doctor Izcovich (piel y venéreas). Igual destino tuvo el 28 de abril el ex juez federal Jorge V. Quiroga, aunque por obra del ERP, que al día siguiente, a cambio de unos doce millones de dólares, liberaba a Víctor Eduardo Samuelson, gerente general de ESSO secuestrado ocho meses antes.

El 11 de abril el gobierno clausuró *El Descamisado*. La "M" no se amilanó. Parió *El Peronista*, que será cerrado por decreto en junio. La ira de Perón se haría oír antes: "imberbes", "mercenarios", "agentes del caos" e "inadaptados" fueron los epítetos con que vituperó a la descontenta Juventud en la Plaza de Mayo durante la tradicional concentración de los trabajadores, el 1º de mayo de 1974. Cuando el 12 de junio, moribundo, convocó a la multitud para defender su gobierno en lo que sería el adiós a su tercer mandato, no entreabrió la puerta a la izquierda peronista. Con otra música se había despedido de su segundo gobierno aquel 31 de agosto de 1955 en que pidió el "5 por 1" contra la oligarquía.

Para combatir a los Montoneros, Perón redujo la institucionalización del Movimiento a la centralización del PJ bajo su exclu-

---

35 El 9 de diciembre de 1976, al ser secuestrado, Federico Ramón Ibáñez negoció en la ESMA la vida de su mujer contra la "entrega" de Marcelo Kurlat, quien pernoctaba en su casa de la zona norte del Gran Buenos Aires. El GT 3332 le permitió telefonear a su esposa diciéndole que abandonara la vivienda sin advertir a Kurlat (el "Monra") sobre el contenido del llamado. Un operativo conjunto de la Marina y el Ejército (Campo de Mayo) al mando del teniente de navío Antonio Pernía sitió la manzana. El mayor del Ejército Juan Carlos "Maco" Coronel acertó un tiro de FAL en los riñones del "Monra", cuando éste salía de la casa con las manos en alto, tras agotar las municiones. Marcelo Kurlat, fundador de las FAR, se desangró en pocas horas en la enfermería de la ESMA. Días después, los Montoneros ejecutaron a la mujer de Ibáñez por no haber alertado a Kurlat. Ibáñez —que se iniciara en política en la misma JEC de Mario Firmenich— continuó activamente al servicio de la Armada, rodeando su conducta de un halo místico-religioso.

yente dirección como única garantía de cohesión partidaria. Como hemos dicho anteriormente, ganó la guerra a la "Jotapé", pero fracasó como conductor de la Nación. Ese triunfo le exigió abjurar de la alianza con la UCR, volcando sus favores hacia la dirigencia sindical y el "lopezreguismo", quienes terminarían de hundir a la Argentina en el caos, el desorden y la vergüenza. Si los Montoneros se equivocaron en la lucha interna, Perón lo hizo antes que ellos. Y si pensó que él no se desgastaría, erró. No fue lo mismo vérselas con un dirigente desobediente al que podía sacarse de encima de un "dedazo" que con miles de jóvenes insertos en la sociedad política que no se arredraban ante nada. La marea, que venía de mucho antes de su muerte, los arrastraría a todos. "Yrigoyen no pudo con ella. La trabó, la enfrentó, pero a la postre, ellos acabaron con él. Sólo nosotros logramos herirla de muerte. Por eso nos odian tanto. La herimos pero no pudimos matarla": la oligarquía podía restregarse las manos y contragolpear. Perón tiró por la borda la posibilidad de concluir lo inacabado en 1955.[36]

Muerto el 1º de julio de 1974, la tanda Martínez-López Rega se instala en la Casa Rosada. El día 15, un escopetazo del "Gallego Guillermo" (Eduardo Molinete), jefe de la columna montonera del oeste del Gran Buenos Aires, fulminó a Arturo Mor Roig, personero de la Standard Oil y ex ministro del Interior de Lanusse.[37] El 17, Carlos Alberto Starita, a quemarropa, abatió a David Kraiselburd, director del diario *El Día*, de La Plata. La policía había descubierto la casa del barrio de Gonnet donde los Montoneros lo tenían secuestrado y al verse rodeado Starita le

[36] Juan Domingo Perón, citado en *Línea*, núm. 7, diciembre de 1980.

[37] Eduardo Tomás Miguel Molinete, el "Gallego Guillermo", oficial mayor montonero, dirigió, además del "ajusticiamiento" de Mor Roig, el secuestro de Heinrich Dieter Metz en octubre de 1975, mediante el cual los Montoneros se alzaron con cuatro millones de dólares. El 9 de marzo de 1977, Molinete fue encontrado sin vida en el baño de "El Castillo", en Villa Cabrera, Córdoba, tras batirse contra tropas del Tercer Cuerpo de Ejército. Antes de morir, había escrito con su sangre en la pared vivas a su organización. En aquella casona donde se guarecía la dirección de la regional Córdoba de Montoneros (de la que él era el responsable) también cayeron combatiendo Juan Carlos Connocchiari, Carlos Eduardo Antonio Mayo, Ada Alicia Juneda, Hilda Inés Oliver de Santilli, el boliviano Víctor Salinas Pinheiro y un desconocido identificado como "Pepe" en el comunicado hecho público por el Ejército.

disparó antes de intentar fugar por los fondos. Lo hirieron. Moriría el 21 en un hospital. La Triple A replica: caen Rodolfo Ortega Peña, Horacio y Rolando Chaves, Luis Macor, Carlos Pierini, Eduardo Beckerman, Pablo Van Lierde, Atilio López (ex vicegobernador de Córdoba junto con Obregón Cano), Alfredo Curutchet, Juan Varas, Silvio Frondizi, Carlos Alberto Miguel, José Luis Mendiburu, Rodolfo Achen, Carlos Ernesto Laham, Pedro Leopoldo Barraza, Carlos Llerenas Rozas, Julio Troxler (sobreviviente de la "operación Masacre" en los basurales de José León Suárez en junio de 1956, subjefe de la policía de la provincia de Buenos Aires durante la gestión de Oscar Bidegain) y tantos otros. El bebé de cuatro meses del rector de la Universidad de Buenos Aires, Raúl Laguzzi, muere a consecuencia de un bombazo. Al padre Mujica, miembro de la Orden Jesuita, lo emboscan saliendo de oficiar misa. Y por aquello de "tus enemigos son los míos", la "internacional de las espadas" asesina el 30 de septiembre de 1974 al general Carlos Prats González —ex comandante en jefe del Ejército chileno durante el gobierno de Salvador Allende— junto con su mujer, Sofía Cuthbert; será el preludio de otras muertes y desapariciones en perjuicio de chilenos y uruguayos en la Argentina, un capítulo escrito con sangre de toda Latinoamérica (Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, Juan José Torres, Antonio Maidana, entre muchos otros).

El ERP, por su parte, incrementa sus aspiraciones. El 21 y 29 de mayo ataca el cuartel del Grupo de Artillería de Defensa Aérea 141 de San Luis y el Batallón de Comunicaciones 121 de Rosario. El 30 de mayo instala la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez en Tucumán. En agosto lanza una suerte de doble operación: contra la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María, en Córdoba —de donde se llevaron prisionero al teniente coronel Julio Argentino del Valle Larrabure, cuyo cadáver será hallado en Rosario el 15 de julio de 1975— y contra el Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca.

En la primera operación los guerrilleros confiscan un centenar de fusiles y ametralladoras, granadas y municiones, pero dejan cuatro combatientes: César Argañaraz, Ivar Brolo y José Luis Buscaroli, muertos, y Manuel Alberto González, prisionero. En la segunda perecieron veintitrés guerrilleros. Dieciséis de ellos se habían rendido al teniente Aquinagua, bajo la promesa de que se les respetaría la vida. Los fusilaron sin trámite. En represalia, el PRT/ERP decidió ejecutar dieciséis oficiales del Ejército. "Hoy considero fue un grave error que tuvo consecuen-

cias muy serias —dirá mucho después Gorriarán Merlo—. Pienso que esta resolución contribuyó a unir a oficiales que tenían posibilidades de avanzar hacia posiciones positivas con otros que estaban comprometidos abiertamente con la represión. Como deberíamos haber previsto pagarían sólo algunos de los culpables y caerían otros que tenían menos responsabilidad o ninguna. Y esto ocurrió ya que los más comprometidos se preocuparon de esconderse bien y muchos de ellos se quedaron a vivir en los cuarteles. Por otra parte, aquella decisión —y esto es lo más grave— trajo una consecuencia irreparable: en una de esas acciones murió una niña de tres años, hija del capitán Viola, en Tucumán. Esto fue muy doloroso para nosotros y por eso se decidió suspender la campaña en aquel momento. Sentíamos que éramos impotentes para reparar semejante injusticia. Nosotros no lo ocultamos, asumimos en su momento la responsabilidad, la asumimos ahora y la asumiremos siempre, aunque sabemos que esto no repara el daño causado, ni puede calmar el dolor de los familiares de la niña."[38] La amargura de Gorriarán Merlo ante lo irremediable se entiende aún más si a todo esto se suma que aquel accionar colaboró a enhebrar una serie de decretos presidenciales que rodearon el "Operativo Independencia": el "secreto" Nº 261, que habla de "neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán", el 2770 que creó el Consejo de Seguridad Interior y el Consejo de Defensa, el 2771 que subordinó al Poder Ejecutivo las fuerzas de seguridad provinciales, el 2772 que dio vía libre a las fuerzas armadas para operar en todo el territorio. Integradas estructural y doctrinariamente al Ejecutivo —en el que se alternaban Isabel e Italo Argentino Luder— las medidas que aquéllas tomarían contra el "extremismo marxista" serían devastadoras para el PRT/ERP. En pocos meses les inutilizarían sesenta y ocho campamentos en la selva tucumana.

Los Montoneros no se quedaban atrás. Paramilitares justicialistas, matones sindicales, represores y empresarios fueron sus blancos preferidos: Félix Navazo, instructor militar de CNU, ejecutado el 1º de julio de 1974; Martín Salas, líder de ese grupo, el 24 de agosto de 1974; Víctor Sánchez, jefe del C. de O. de Resistencia, el 13 de septiembre de 1974; Jordán Bruno Genta, ideólogo ultramontano, el 27 de octubre de 1974; Isaac Yorks, de la "jotaperra", el 30 de octubre de 1974; Rubén Domínico, concejal

[38] Reportaje a Gorriarán ya citado.

del C. de O., el 8 de diciembre de 1974; Félix Villafañe, delegado de la UOM, el 8 de febrero de 1975; Carlos Piantoni, abogado de CNU de Mar del Plata, el 20 de marzo de 1975; Gastón Ponce, miembro de CNU de La Plata, el 29 de junio de 1975, y muchos más. De un bando o de otro, 500 homicidios políticos jalonarían al lapso entre julio de 1974 y junio de 1975. En mayo de ese último año, la Triple A reivindicaría 29 asesinatos. Durante septiembre de 1974, 400 bombas resonarían en los tímpanos de los argentinos.

Simultáneamente, el 3 de ese mes los Montoneros quemaron las naves de la prensa legal (acababa de ser clausurado el diario *Noticias*) publicando en *La Causa Peronista* un minucioso relato del "operativo Pindapoy" (rapto y muerte del general Aramburu) por boca de Norma Arrostito y Mario Firmenich. El día 6, mientras era cerrada la revista, Firmenich cebaba mate en una Unidad Básica, explicando al periodismo que la práctica militar volvía a ser la expresión política principal de él y sus subordinados, decisión que retrotrajo varios meses atrás, arrastrando a la clandestinidad autoproscriptiva a las agrupaciones de superficie (JP, JTP, JUP, UES, AE, MVP, MIP, etc.), mientras demencialmente ordenaba a sus figuras públicas ("los jetones") que siguieran apareciendo. Así celebraba la "M" otro aniversario del "día del montonero", el 7 de septiembre (tres años antes, en la pizzería "La Rueda", de William Morris, en Buenos Aires habían sido asesinados Fernando Abal Medina y Gustavo Ramus). De la larga lista de golpes de mano que precedieron y siguieron al "pase a la clandestinidad" resaltan: el robo y posterior restitución del ataúd conteniendo los restos de Aramburu, a fin que repatriaran los de Evita, para hacer realidad una de las condiciones que quedó trunca del juicio de Timote; el atentado con explosivos contra quien robara los féretros de los "mártires de Trelew" cuando eran velados en la sede central del PJ de la Capital Federal: el comisario Villar, quien decía tener listo un cajón para cada montonero, encontró su destino final junto con su esposa mientras navegaba en un yate por el Tigre. La operación fue diseñada por Rodolfo Walsh en coordinación con Carlos "Andresito" Goldenberg y bajo supervisión de Roberto Quieto; también este último dirigiría el secuestro de los hermanos Born, el 19 de septiembre de 1974, quienes, para salir sanos y salvos desembolsaron 64 millones de dólares que no afectaron el capital de la primera multinacional y revelaron negocios que mechaban el poder. El 20 de junio de 1975, en Libertad 244, de Martínez, Firmenich celebró una con-

ferencia de prensa, "devolviendo" a Jorge Born ante los periodistas (Juan había sido liberado con antelación), puesta en escena en la que se apoyó la acusación judicial actual condenándolo en primera instancia a treinta años de reclusión.[39]

Desde el 7 de noviembre de 1974 la Argentina vivía bajo el estado de sitio. La ofrenda era de dos muertes diarias por motivos políticos. Miguel Angel Zabala Rodríguez y Leonardo Bettanín, los dos diputados nacionales de JP que habían accedido a sus cargos al renunciar sus ocho predecesores dejaron las bancas y la vida. Mientras, la "interna" peronista patinaba en la pendiente donde todo valía. Era cierto que el gobierno de Martínez & López Rega poco o nada tenía ya que ver con el programa elegido masivamente. Que las propuestas de los Montoneros habían sido marginadas hacía rato y que los dirigentes que las apoyaron se convirtieron en blancos. Y también que los locales

---

[39] La conferencia de prensa efectuada en Libertad 244 de Martínez, en la que Mario Firmenich puso término a la extorsión en perjuicio de los hermanos Born, sigue dando que hablar. Una investigación periodística del estadounidense Martín Andersen, aparecida en la revista *Expreso* bajo el título de "La conexión secreta SIDE-Montoneros", revela que esa casa era un aguantadero de dos pandilleros de la SIDE: los cuñados Rodolfo "Rudy" Silchinger y el "Flaco" Nelson Romero. Este último, el propietario, vivía en la finca con su mujer, Laura Iche. Según se desprendería de un expediente judicial, los sediciosos habían utilizado la morada de dos plantas para secuestrar, en noviembre de 1974, al joven José Polisecki, a quien asesinaron posteriormente al no lograr el rescate que pretendían. Por testimonios concordantes, otro sumario concluye que los paramilitares se encontraban en el chalet cuando Firmenich hablaba con el periodismo el 20 de junio de 1975. Y como Andrew Graham-Yool, del *Buenos Aires Herald*, invitado a la conversación, divulgó haber escuchado decir a Jorge Born que se hallaba allí desde dos días antes, Andersen concluye que hubo connivencia entre Firmenich y el SIDE, reflotando la tesis de la infiltración en la cúspide guerrillera (tesis ya avanzada en el secuestro de Aramburu cuando se usó para bastardear el establecimiento del principio de justicia popular en la Argentina post '55). El autor reconstruyó el hecho en fuentes que no merecen duda, de irreprochable honestidad. La versión de Andersen debe, en parte, rectificarse.

Lo que hasta ahora se ignoraba es que en una confitería de la calle Maipú, de Buenos Aires, había aparecido un anuncio ofreciendo la locación de una residencia en Martínez para fiestas. Los Montoneros, bajo la cobertura de una empresa que ofrecería una recepción, la alquilaron para el encuentro entre Firmenich, Jorge Born y la prensa. Esta fue quien llegó primero. Luego lo hizo el patrón de la multinacional argentina sacado

volaban en pedazos: sesenta según los diarios de la época. Pero no era menos cierto que en su afán de señalar esa situación e impedir su agravamiento, la guerrilla peronista terminó siendo la opositora armada de un gobierno que, quiérase o no, traducía constitucionalmente lo que se había votado. La estrategia de guerra popular y prolongada, siempre subyacente, comenzó a reaparecer con nitidez. Se consideró que había llegado el tramo final del período institucional, aquel en el que las falsas expectativas liberadoras tenían que disiparse. Los resultados hablan: los Montoneros valoraron erróneamente la acumulación de poder, equivocando la caracterización de la crisis del movimiento popular. Se sintieron con fuerzas para encarar enfrentamientos mayores: políticamente contra el resto del justicialismo, proponiendo el "montonerismo" como superación; y militarmente a través del

---

minutos antes de la "carceleta" montonera de Martínez (disimulada en una pinturería administrada por Oscar "Juanjo" Paz) que sería descubierta meses después. Sólo posteriormente arribaría Firmenich. Minutos antes, repentinamente, Laura Iche —que sin saberlo sería reducida y escondida en la planta alta— salió de la casa en busca de Romero y Silchinger y los hizo entrar. Los forajidos fueron inmovilizados por los guerrilleros que los condujeron al segundo piso, lejos de las miradas periodísticas. Llama la atención que en sus deposiciones (transcriptas por Andersen) no se haga mención a que estuvieron encañonados y mordiéndose los codos mientras poco más abajo sus enemigos platicaban con representantes de diarios, revistas y televisión del mundo entero, entre empanadas y vino.

Por su parte, Mario Montoto, portavoz del hoy prisionero Firmenich, convocó no hace mucho a la prensa para rebatir la acusación contenida en la investigación de Andersen. Sólo precisó que la casa había sido alquilada por Francisco "Paco" Urondo y Luis Guagnini, ambos desaparecidos, sin explicar ningún otro pormenor. De hecho dio pie a pensar que, si hubo infiltración, la responsabilidad cabía a los mencionados que, obviamente, no pueden responder.

Lo real es que ni Urondo ni Guagnini conocían a Romero y Silchinger por otros motivos. La elección de Libertad 244 se debió a su cercanía con el escondite donde los Born estuvieron cautivos, de modo de evitar un largo viaje. La coincidencia con lo ocurrido anteriormente en la guardia de los "sides", y con los antecedentes de sus moradores, es fortuita. Infeliz el remiendo de Montoto e interesado el ensamblaje de pruebas y legajos (del cual es difícil imaginar ajeno al fiscal Romero Victorica) de donde salen los datos para la pesquisa de *Expreso* (núms. 7 y 8 de junio de 1987). Los Montoneros no fueron destruidos por infiltración. En la segunda parte de este libro profundizamos las causas de su aniquilamiento.

reto a las fuerzas armadas. Para tratar de imponer lo que querían dejaron de hacer lo que podían. La doble ruptura —con el movimiento peronista y con las fuerzas armadas— se hizo al margen de las masas.

Miraban, pero no veían. Los niveles de conciencia del pueblo, se demostró, eran diferentes a los que ellos evaluaban. Ni su propia organización soportó la exigencia. Olvidaron que la violencia del peronismo estuvo siempre legalizada por la proscripción. Las simpatías concitadas se escurrieron. Quedaron solos cuando los milicos desalojaron a Isabel y contribuyeron a poner en marcha la maquinaria descomunal que arrasaría con el país a sangre y fuego. El "brote" referido por el "Che" había germinado del modo que sus enemigos necesitaban para arrancarlo de cuajo.

Y no pudiendo ser de otra manera, perderían el tren del "rodrigazo"...

EL "RODRIGAZO"

> "La mayoría del país sigue confiando en Perón. Es cierto que el gobierno de éste no satisface, por ahora, las legítimas apetencias mayoritarias y que, en la medida que esto se proyecte en el tiempo, se creará en el seno del peronismo una aguda contradicción entre lo esperado y lo real. Pero ambos datos – la inalterada mayoría de ese movimiento y la eventual manifestación de esa situación contradictoria– deben alentar a los sectores juveniles a la permanencia. Entre otras cosas, porque siendo el mito, a esta altura, incorroíble, y no siendo excesivo su tiempo biológico, sería terrible, para los sectores más evolucionados del peronismo, que al tiempo de desaparecer de la escena, ese mito no fuese prenda común sino propiedad exclusiva de los sectores retardatarios."
>
> Rodolfo Terragno. (Contratapa de *Cuestionario*, abril de 1974.)

Si quedaba alguno, el "shock" de Celestino Rodrigo acabó con los vestigios del programa nacional del FREJULI. Alfredo Gómez Morales – su antecesor– fue barrido por la urgencia oligárquica. Con antelación, José López Rega había mandado apretar el botón y el sillón de José Ber Gelbard se transformó en eyectable (21 de octubre de 1974). Pero la voracidad transnacional traería aparejada la explosión de la contradicción entre "lo esperado y lo real", apuntada por Terragno: en junio de 1975 los sindicalistas peronistas encabezaron el primer paro nacional contra un gobierno justicialista. La gente salió a la calle. La ola movilizadora sobrepasó las huelgas que, por su parte, batieron récords ese año: veintiocho millones de horas-hombre de paro; o sea, alrededor de cuatro jornadas caídas por cada uno de los siete millones de asalariados. Después, nada sería como antes.

Luego de un breve interregno de Pedro Bonanni, Antonio Cafiero heredó el ministerio del que fuera expelido Rodrigo. Supuso estérilmente que saldría del atolladero buscando encauzar el capitalismo argentino por una vía independiente que suprimiera las reformas de Gelbard. El liberalismo proimperialista, que lo quería todo, terminaría sacándolo a los empujones. La insatisfacción obrera apremiaba. El golpismo apostaba a cara o cruz.

El descontento de esos meses puso en una misma vereda a Montoneros e importantes sectores del movimiento (y de la izquierda) que se unieron de hecho en la protesta. La oportunidad para reencauzar la oposición al régimen de Martínez y López Rega desde "dentro" del peronismo y en virtud del juego institucional frente a las elecciones generales que se avecinaban no fue aprovechada por la guerrilla peronista. La exhortación a la "permanencia" formulada por el Terragno de entonces aún en vida de Perón cayó en saco roto.

Las luchas sociales se desinflaron. Las reivindicaciones permanecieron pero la movilización se apagó. En parte porque los Montoneros persistieron en exigir una organicidad diferenciada de las estructuras tradicionales ("Bloque Sindical del Peronismo Auténtico"), una incongruencia cuando los dirigentes gremiales encabezaban la oposición de masas. Y resultó irrealizable: la relación de fuerzas no permitió que dicha política prosperara, terminando por enrarecer aún más el clima institucional.

La masa no los siguió. Los trabajadores desecharon el cauce ofrecido, lo que dividió al campo popular sembrando desazón y afectando negativamente la continuidad de las luchas obreras. En reemplazo, los Montoneros excavaron entre las cloacas de Buenos Aires para amurar setenta kilos de explosivos junto al túnel de la Avenida Libertador por el que pasaba la comitiva presidencial en su trayecto desde Olivos a la Casa Rosada. Objetivo: el nigromante López Rega. Se salvó por un pelo: las secuelas del "rodrigazo" le hicieron preparar las valijas, huyendo a Europa en estampida el 28 de julio de 1975, munido de una papeleta de embajador itinerante.

Obsesionados por capitalizar cualquier rédito político en beneficio de una alternativa "fuera" del Movimiento, los Montoneros se encontraron con que esa estrategia impedía acuerdos durables con los justicialistas opositores que bregaban "por" el Movimiento Peronista en la perspectiva electoral de renovación total de autoridades en 1976. El Partido Auténtico, que teóricamente debía cosechar en la legalidad los frutos de aquella orientación, se ahogaba en la ciénaga desalentadora de las cifras (5,6% de los votos en las elecciones de Misiones del 13 de abril de 1975 contra 46% del justicialismo y 39% de la UCR). Fue proscripto la Nochebuena de 1975, al ser adscripto a los Montoneros, a quienes coadjudicaron el ataque del ERP en Monte Chingolo ocurrido días antes. Los Montoneros se habían autocondenado a no anudar alianzas.

Dentro de esa lógica no les cabía otra opción. Ya habían decretado el agotamiento de la experiencia peronista llamando al pueblo a identificarse con el "montonerismo" (*Evita Montonera*, núm. 11). Retomaban prioritariamente la guerra apresurada contra las fuerzas armadas: 85 kilos de gelamón dañaron a la fragata Santísima Trinidad el 22 de agosto de 1975 en una operación de fases subacuáticas que partió de los suburbios de La Plata, al mando de Marcelo Kurlat; otros 160 kilos deflagraron bajo la pista del Aeropuerto Benjamín Matienzo de Tucumán al levantar vuelo un Hércules C 130 con tropas de Gendarmería (cuatro muertos y veinticinco heridos) detonados por Carlos Alsogaray, el "Hippie".[40] El 5 de octubre, con la complicidad del soldado Roberto Mayol, asaltaron el Regimiento 29 de Infantería de Formosa dirigidos por el Nº 4 de su Conducción Nacional, Raúl Clemente Yaguer, "Roque" (cuyo cadáver aparecería en Córdoba en mayo de 1983). Se llevaron unas 300 armas largas, perdieron 16 militantes, mataron a 10 soldados, un suboficial y un oficial. Hirieron a 19 uniformados. La planificación de la embestida fue aprobada por Mario Firmenich en persona, que a tal efecto viajó a Rosario, cabecera de la "regional" y punto de concentración y dispersión del equipo operativo. "Tras el ataque, el gobierno decretó el empleo de las fuerzas armadas en todo el territorio nacional para aniquilar a la guerrilla."[41] Mientras tanto, el hijo de un alto jefe del Ejército encuadrado en el servicio de inteligencia montonero a cargo del "Profesor Neurus" (Rodolfo Walsh) había sacado copia del borrador de la "Orden de Batalla 24 de marzo", guardada en la caja fuerte de su padre. Firmenich, Perdía y Quieto —entonces Conducción Nacional de la guerrilla peronista— supieron con suficiente antelación cómo se programaba el golpe que encabezarían Videla, Massera y Agosti. El "oficial primero" que hizo de correo con el preciado documento lo leyó en el camino, contando la anécdota al autor de este libro. Walsh repetía que una dirección mal informada estaba condenada a equivocar las políticas. En este caso desgraciadamente no fue así. Aquellos papeles llegaron a destino pero no fueron toma-

---

40 Hijo del teniente general (R) Julio Rodolfo Alsogaray —ex comandante en jefe del Ejército y confidente de la CIA— y sobrino del ex capitán ingeniero Alvaro Alsogaray, hoy líder de la UCEDE. El "Hippie" Carlos Alsogaray, desarmado, fue asesinado a bayonetazos por personal del Ejército en El Cadillal, Tucumán, el 13 de febrero de 1976.

41 Ramón Genaro Díaz Bessone, libelo antes citado, p. 337.

dos en cuenta. Los aprestos para instalar focos en el Chaco y Tucumán ya estaban avanzados, más allá de que el general Acdel Vilas triturara al ERP en el monte (ochenta bajas). Daba la impresión de que los jefes montoneros no querían oír nada que los pudiera hacer cambiar de táctica y estrategia.

El criterio de gestar una alternativa exterior al Movimiento Peronista es coherente con la decisión de expresar el disenso por fuera de los canales constitucionales. Todo confluyó en una confrontación que, a la postre, terminó con la guerrilla. En nuestro análisis ya no importa ubicar al provocador sino a vencedores y vencidos. Los Montoneros fueron incapaces con el ascenso a los extremos de curvar o frenar la violencia de la Triple A. Tampoco impidieron a los tiros que las fuerzas armadas —disfrazadas de civiles— siguieran alimentando la matanza para hacer insoportable el miedo y el desorden social a fin de madurar el 24 de marzo: "...El día en que se escriba la verdadera historia de la Triple A ¡cuántas van a ser las sorpresas!", solía exclamar el teniente de navío Juan Carlos Rolón, oficial de inteligencia en la ESMA, unido maritalmente a la prosapia Martínez de Hoz...

Los Montoneros menospreciaron trabajar la oposición dentro de un juego constitucional que, por encima de sus deficiencias, mantenía la legalidad en la conciencia colectiva contando con una mayoría silenciosa temerosa de la guerra civil que rechazaba de plano verse inmiscuida en la espiral de violencia. Recurrieron a la lucha armada desestabilizando, olvidando que no era lo mismo ejercerla contra dictaduras aisladas de la sociedad que contra gobiernos justicialistas con grados de legitimidad, y cuando existían, aun deterioradas, vías para expresar la divergencia. Se pusieron por fuera de lo consagrado en diferentes textos de la jurisprudencia internacional que reconocen el derecho a la rebelión pero sólo frente a las tiranías; y quedaron marginados de la Constitución Nacional que autoriza armarse para defenderla (artículo 21). Dilapidaron el capital de simpatía popular que dificultosamente reunieran, lo que se evidenció en la reducción imparable de los espacios políticos conquistados y en la imposibilidad de reproducirse y recuperar el terreno perdido.

Tanto en la interna peronista como en las fuerzas armadas la violencia montonera fue siempre predominantemente ofensiva. Formaba parte de una política que acrecentaba diferencias y atizaba el enfrentamiento en condiciones desfavorables. La mejor defensa es el ataque si las relaciones de fuerza evolucionan positivamente. No era el caso de la guerrilla peronista. Las treguas o

los puentes negociadores se desecharon. La autodefensa se consideró secundaria e insuficiente. ¿Cuántos entre los miles de militantes de agrupaciones de superficie identificados con Montoneros contaron con alguna protección? Poquísimos. Ponían la cara públicamente en nombre de una organización que atraía la furia represiva parapolicial y paramilitar pero se los dejó a merced de sus propios medios. Los "jetones" (el término no es del autor, sino de los Montoneros), esa polea de transmisión con la base social, el contacto orgánico con la masa, eran profilácticos. No se los podía clandestinizar porque debían "jetonear" en la semilegalidad, pero "jetoneando" era normal que los mataran. La política de masas de los Montoneros era ni más ni menos que un contrasentido.

Muchos militantes que sobrevivieron a aquello han atestiguado, además, que varios de los atentados contra sedes de agrupaciones adictas a la "M" fueron en verdad autoatentados cuyo propósito tendía a que no se alentaran esperanzas de un arreglo negociado "en" el peronismo. El mayor montonero Antonio Nelson Latorre, que se jactó en la ESMA de haber sido quien abatió al capitán Roberto Máximo Chavarri en Ezeiza (y no Horacio "Beto" Simona), afirmaba muy suelto de cuerpo que fueron montoneras las balas que desplomaron al padre Mujica en la noche del sábado 10 de mayo de 1974 a la salida de la capilla de San Francisco Solano.[42] Según él, el hecho se había justificado por la conducta que tuvo en el último tiempo quien fuera fundador del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en la Argentina; se la evaluaba como próxima a López Rega, lo que podía despertar ilusiones contrarias a la política de ruptura con el justicialismo. Algo puede haber habido: en contraste con el resto de la prensa, el diario *Noticias* minimizó la cobertura del asesinato. Ante la protesta de lectores y de algunos redactores Firmenich publicó cuatro notas apologéticas de Mujica que, de ser cierto lo de la autoría de su muerte, eleva a la esquizofrenia la hipocresía de la Conducción Nacional (CN). Sobre todo de Firmenich, que eligió a Mujica para bendecir la ceremonia de su casamiento.

¿Qué podía negociar Mujica con el "Brujo" a quien recurría por sus villeros? ¿"Galvanizaban la fuerza propia", matándolo?

---

42 Antonio Nelson Latorre (el "Pelado Diego"), fundador de las FAR, a cargo de la columna Capital Federal de Montoneros; entregó a sus subordinados al ser secuestrado por efectivos de la ESMA el 13 de mayo de 1977. Volvió a la luz afiliado al "masserismo".

Quizá los Montoneros creían impedir cualquier entendimiento dentro del peronismo. No importaban las consecuencias. El dilema era vencer o morir. "Teníamos una posición que incitaba a la ruptura de la base con la dirección en un momento en que eso no era posible ni oportuno. No contemplábamos que aún se precisaba una experiencia práctica que demostrara como necesaria o no esa ruptura."[43] Si no supiéramos que la acotación pertenece a Gorriarán Merlo refiriéndose a la equivocada postura del PRT/ERP hacia el peronismo, la frase podría ser atribuida actualmente a un ex montonero. "En política el tiempo es un factor principal. Ustedes están en la verdad, pero van muy apresurados", le decía Arturo Jauretche a Armando Lizazo, aunque quienes debían oírlo no estaban como para escuchar esas admoniciones.[44]

Bajo todo esto subyacía la idea de que la revolución era un derrotero que culminaría en el triunfo, sin contratiempos. No podía existir "un paso adelante, dos pasos atrás" (Lenin), "dar a fin de tomar" (Mao), ceder hoy, mañana el atajo. Y como la realidad impedía el avance lineal, la fuga hacia adelante acudía en falso auxilio: ataque al Batallón de Arsenales 121, con sede en Fray Luis Beltrán (Santa Fe) el 13 de abril de 1975 (ERP); bomba en la oficina del contraalmirante Rocatagliata en el Comando General de la Armada al día siguiente (Montoneros); nuevas incursiones del ERP contra la División Informaciones de la policía provincial cordobesa para liberar presos el 20 de agosto; contra el Tiro Federal de Buenos Aires para obtener armas, dos días antes; contra el Batallón de Arsenales 601 "Domingo Viejobueno" el 23 de diciembre (61 bajas, ensayo insurreccional infiltrado por Jesús "Oso" Ranier, a quien el ERP ejecutó el 13 de enero de 1976 después de que firmara una confesión escrita). En tanto los "montos" fallaron en varias oportunidades. Dos veces al tratar de irrumpir en la Escuela de Policía Juan Vucetich, en La Plata; en el envenenamiento del general de brigada Acdel Edgardo Vilas (9 de febrero de 1976) y en la descarga de una mina vietnamita destinada al general Videla (Edificio Libertador, 15 de marzo). No ocurrió así en el lanzamiento de granadas contra el Batallón de Infantería Nº 3 con asiento en Ensenada, en las eje-

---

43 Gorriarán Merlo, reportaje antes citado.

44 Carta de Lizazo a Oscar Bidegain del 20 de marzo de 1979 hecha pública por su autor en ocasión de su renuncia al Movimiento Peronista Montonero.

cuciones de los generales Carlos Omar Actis y Jorge Cáceres Monié (y de su esposa) y de John Patrik Eagan, cónsul de los Estados Unidos en Córdoba, y en los asaltos a camiones militares en La Plata y Bahía Blanca en los que se apoderaron de pocos fusiles y encontraron resistencia (murieron el sargento Anselmo Ríos, otro suboficial y un soldado). Esta no es sino una apretada síntesis de una dinámica operativa que desde junio de 1976 fue puesta bajo el paraguas de la OLA (Organización para la Liberación de la Argentina, versión autóctona de la OLP) en la que el ERP y Montoneros se unieron con OCPO (Organización Comunista Poder Obrero), grupo guerrillero de nuevo cuño que se había hecho notar en Mar del Plata ametrallando al coronel Rafael H. Reyes y su custodia, del Grupo de Artillería de Defensa Aérea 601 el 11 de febrero de 1976.

Volviendo a Terragno, el "mito" no concluyó en "prenda común", sino que en ese período fueron los retardatarios quienes, tras golpear las puertas de los cuarteles, lo ofrecieron a los más perversos artífices de la "guerra sucia": Camps, Vilas, Massera, que nada han tenido que ver con el peronismo del pueblo y de los militantes que persiguieron. Cínicamente, en su despacho ubicado en el sector "los Jorges", de la ESMA, el "Tigre" Acosta[45] exhibía un afiche con la foto de Perón.

---

45 Jorge Eduardo Acosta Aubone (el "Tigre"), "dueño" de la ESMA entre 1976 y 1979, con jinetas de capitán de corbeta se ufanaba de su felino sobrenombre que decía haber recibido del instructor francés encargado de enseñarle las usanzas colonialistas en Indochina y Argelia. Ya en la democracia, Acosta ascendió a capitán de fragata pero fue pasado a retiro por posar en uniforme para la revista *Libre* (7 de febrero de 1984) junto a Rolo Puente, Adriana Brodsky y Noemí Alan, cometiendo el desliz de prestarle su gorra marinera a esta última para la foto. *El Periodista*, núm. 110 (del 17 al 23 de octubre de 1986) revela que se incorporó al equipo de asesores del bloque de diputados "17 de octubre" que nucleó a legisladores de Guardia de Hierro y simpatizantes de Herminio Iglesias. Acosta, también conocido como "Santiago" o "Aníbal", acostumbraba a regalar ropa interior a sus subordinados e impuso una M al revés (W) como emblema del GT 3332.

LA ULTIMA CENA DE FIRMENICH EN BUENOS AIRES

"A fin de octubre de 1975, cuando todavía estaba el gobierno de Isabel Perón, ya sabíamos que se daría el golpe dentro del año. No hicimos nada para impedirlo porque, en suma, también el golpe formaba parte de la lucha interna en el Movimiento Peronista. Hicimos en cambio nuestros cálculos, cálculos de guerra, y nos preparamos a soportar, en el primer año, un número de pérdidas humanas no inferior a 1500 bajas. Nuestra previsión era ésta: si lográbamos no superar este nivel de pérdidas podíamos tener la seguridad que tarde o temprano habríamos vencido. ¿Qué sucedió? Sucedió que nuestras pérdidas han sido inferiores a lo previsto. En cambio, en el mismo tiempo la dictadura se ha desinflado, no tiene más vía de salida, mientras que nosotros gozamos de gran prestigio entre las masas, y somos en la Argentina la opción política más segura para el futuro inmediato."

Mario Eduardo Firmenich a Gabriel García Márquez, para *L'Expresso*, Italia (9 de julio de 1977).

Llamémosle "Tala", o "Chacho". No mencionaremos su nombre y apellido porque hoy camina por la calle. Destaquemos, eso sí, que debe ser uno de los pocos gestores de una de las raíces montoneras que logró sobrevivir a la tragedia y guardó toda la experiencia. Pues el "Chacho" se alejó de la "M" tras pasar pruebas intransferibles: guerrillero meticuloso hasta que lo apresaran en 1971, preso ejemplar amnistiado en 1973, político reticente al enfrentamiento con Perón y con las fuerzas armadas, "chupado" que sorteó con dignidad los campos de concentración, refugiado que no perdió la cabeza en las miserias del exilio, brillante intelectual del movimiento popular, inclaudicable ante los errores.

La ironía del destino puso a Mario Firmenich en manos del "Chacho" para dejar la Argentina en diciembre de 1976. Este venía de ser "despromovido" dos grados por cuestionar la línea oficial. Relegado a un "servicio" de la estructura internacional, debió ocuparse de preparar la documentación, planificar la salida y el asentamiento posterior del "Pepe" en el exterior, una vez que "Carolina Natalia" (Conducción Nacional en la jerga montonera) decidió "preservar el centro de gravedad del aparato".

Entre Navidad y Año Nuevo, Firmenich se marchó por Ezeiza. Ahora se sabe que fue a recalar al departamento de Roma allanado mucho después por la policía italiana, al señalarse que sus habitantes (Eduardo y Teresa Slinggerl) eran presumiblemente Fernando Vaca Narvaja ("ministro" de relaciones exteriores de la "M") y su mujer. En la peripecia fue retenida María Josefa Fleming, una refugiada que se evaporó ni bien le abrieron la puerta de la comisaría sin aclarar cuál era su verdadera identidad.

Algunos de estos datos y muchos otros quedaron abrigados en los pliegues de la memoria del "Chacho" cuando pocos días después de arreglar el escape de Firmenich fue raptado por el grupo de la ESMA que lo sometió a las consabidas —y generalmente de rigor— sesiones de picana eléctrica. Entre las humoradas en que nos guarecíamos para sobrellevar aquello, cada tanto reaparecía el interrogante que el "Chacho" dilucidaba sin palabras aunque con sonrisa socarrona: quería saber si el "Tigre" Acosta había olvidado la "máquina" entre sus piernas, aludiendo al agujero de su escroto, sin cicatrizar durante meses.

Pero regresemos. Transcribiré el recuerdo del "Chacho" sobre aquella última noche que Firmenich pasó en su casa antes de partir a Italia, y si lo hago es entendiendo que tiene valor para la opinión pública conocer lo que se habló en esa oportunidad. Como jefe máximo el "Pepe" debía reafirmar sus convicciones ante un interlocutor de calibre —potencial disidente—. ¿El tema? La política montonera, tozudamente arisca a la revisión reclamada por el aluvión de caídas. El rumor circulante sobre la supuesta "cantada" de María Elpidia Martínez Agüero, esposa de Firmenich, asistía mudo a la charla. La rebelión del "Chacho" y sus tres subordinados a la orden de Firmenich de ejecutar a Francisco Yofre, disidente de la JTP exiliado en México, tensaba aún más el clima.[46]

La ecuación que Firmenich desgranaría seis meses después a García Márquez (a quien impresionó como "un enorme gato") fue

[46] La anécdota merece contarse. Yofre se había refugiado en la Embajada de México con Héctor J. Cámpora, Juan Manuel Abal Medina y Guillermo Greco. Mientras los dos primeros veían pasar los meses sin que se les otorgara salvoconducto, los restantes fueron autorizados a abandonar el país. Firmenich afirmaba que Abal Medina ambicionaba nuclear la colonia exiliar que elegía México para radicarse, a fin de alejarla de los Montoneros. Y suponía que Yofre sería la cabeza de puente. Pero éste no esta-

brutalmente remarcada esa noche con palabras y gestos para justificar que los oficiales superiores y mayores montoneros abandonaran el país. El "Pepe" dijo que la decisión había surgido de la reunión del Consejo Nacional de Montoneros celebrada en Buenos Aires en octubre de 1975. No era sino el emergente de haber apostado al golpe para permitir una más clara visualización del enemigo por el pueblo, al que el seudoperonismo de Isabel podía soliviantar a la división. En su opinión, representaba el correlato de la polarización de fuerzas que promovía la dictadura, de la aceleración de las contradicciones que debían aproximar la victoria popular. Era el precio del triunfo. Los números se entreveraban con las predicciones: Videla y sus colegas se deterioraban a pasos agigantados a causa de sus propios errores. Se impondría la retirada de los tiranos a corto plazo. Si la guerrilla quería alzarse con los laureles, debía mantener el acoso. El costo era la sangre –imprescindible para regar el espacio político del que se cosecharía luego para reconstruir lo perdido– pero trampolín de una nueva expansión equivalente en un plano superior a la del 72/73. Existía el convencimiento de que en esa instancia futura la sociedad reconocería el rol de vanguardia jugado por los

---

ba de ningún modo en esa tesitura. Cuando llegó a México hizo saber a los Montoneros que quería vivir en paz y que se alejaría de la política. Firmenich no le creyó y ordenó al "Chacho" que preparara su ejecución. Ese "fiambre" haría "reflexionar" a Abal, decía, que "arrugaría" (se lo caracterizaba como "cagón"). Uno a uno, "Chacho" y sus subordinados (Carlos Valladares, Pablo González Langarica y Fernando Pereda) se opusieron a cumplir lo ordenado, ante lo cual Firmenich, furioso, dio por terminada la reunión. Con posterioridad la CN revisó la medida, sustituyéndola por ordenar a Yofre alejarse de México. Este ni se dio por enterado.

Con respecto a los cuatro "rebeldes": Fernando Pereda, debilitado por los culatazos en la cabeza al ser "chupado" por la patota de la ESMA en enero de 1977, murió "maquineado" por el "Tigre" Acosta. Carlos Valladares se tomó la pastilla de cianuro en el Aeropuerto de Montevideo en 1977 al sentirse descubierto por la represión. A principios de ese año Pablo González Langarica, secuestrado y torturado por efectivos de la ESMA, dio información que permitió apresar a algunos de sus compañeros, cambió su libertad y la de su mujer e hijas (capturadas junto con él) por los dólares y armas que guardaba en nombre de su organización en Europa, y aceptó dar una conferencia de prensa en Madrid apareciendo como montonero disidente y/o arrepentido (acompañado por un encapuchado, el teniente de navío Miguel Angel Benazzi). En cuanto a "Chacho", reiteramos que salvó su pellejo con dignidad y que tiene una memoria de elefante.

Montoneros como ariete de la resistencia, reotorgándoles otra generación para recrear una estructura todavía más poderosa que la anterior y fortalecida por la experiencia en la adversidad. Se creía que si se salvaban unos cien montoneros en el exterior y sobrevivían otros tantos adentro bastaría para recomenzar una vez liquidado el "proceso". La factura que los "montos" pasarían entonces a la Nación (los caídos) les permitiría renacer con renovado brío. Si sobre el fin del lanussismo había unos doscientos guerrilleros que reunieron decenas de miles en las movilizaciones posteriores a la reapertura institucional, contar con una cantidad equivalente en el ocaso del "videlismo" indicaba haber roto el cerco aniquilador parapetándose para avanzar.

La fórmula de Firmenich suponía al mismo tiempo que el aislamiento internacional de la dictadura iría paralizando el funcionamiento del Estado. Y como el pueblo inexorablemente se insurreccionaría había que soportar la ofensiva represiva para poder aspirar a conducirlo en el contraataque. Se interpretaba que no se había dado un repliegue de las masas en torno al 24 de marzo. Y que pelear contra Lanusse era más o menos igual que hacerlo contra Videla.

Más grave aún que hacer esta reflexión es haberla reiterado luego a García Márquez, cuando resultaba fácil constatar que en el primer semestre de 1977 las fuerzas armadas terminaron de desarticular a los Montoneros como proyecto de alternativa de poder: "habían sido detenidos o abatidos unos siete mil u ocho mil delincuentes subversivos", reconocía en septiembre el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Roberto Viola ante ejecutivos empresarios.[47]

Entre la cena con el "Chacho" y la entrevista con "Gabo" las bajas treparon a otras alturas, desmintiendo a Firmenich. Hasta los militares cantaron victoria oficialmente en abril de 1977. La represión, facilitada por el repliegue de masas, diezmaba a los Montoneros descolgados en una solitaria ofensiva. La famosa carta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar —fechada el 24 de marzo de 1977— denuncia "1500 desaparecidos, 1000 presos, 400 muertos, decenas de miles de desterrados". Agrega que "entre 1500 y 3000 personas más han sido masacradas en secreto después que ustedes prohibieron informar sobre hallazgos de cadáveres que en algunos casos han trascendido, sin embargo, por afectar a otros países, por su magnitud genocida o por el

---

47 *La Nación*, 30 de septiembre de 1977.

espanto provocado entre sus propias fuerzas". Detalla que "más de 100 procesados han sido igualmente abatidos en tentativa de fuga (...), 70 fusilados tras la bomba de Seguridad Federal, 55 en respuesta a la voladura del Departamento de Policía de La Plata, 30 por el atentado en el Ministerio de Defensa, 40 en la masacre de Año Nuevo que siguió a la muerte del coronel Castellanos, 19 tras la explosión que destruyó la Comisaría de Ciudadela, forman parte de 1200 ejecuciones en 300 supuestos combates donde el oponente no tuvo heridos y las fuerzas a su mando (las de la Junta) no tuvieron muertos".[48]

Si nada de esto era ignorado por Firmenich (incluso circulaban denuncias en la prensa extranjera y organismos humanitarios) y si la guerrilla en su conjunto nunca pasó los 3000 efectivos,[49] García Márquez debe haber quedado estupefacto de que su entrevistado tuviera el desparpajo de finalizar el reportaje asegurando: "este año terminará la ofensiva de la dictadura y finalmente se presentarán las condiciones favorables para nuestra contraofensiva final". O acaso "Gabo" reafirmó en ese instante su convencimiento de que en nuestro continente, la mayoría de las veces, la realidad sobrepasa a la ficción. Lo imperdonable es la sangre que debió correr para enrostrarle a Firmenich el error de sus "cálculos de guerra". Evidencia, hay que recalcarlo, sobre la que no se le conoce autocrítica.

---

[48] La carta de Rodolfo Walsh a la Junta al cumplirse el primer año de la dictadura fue difundida, entre otros, por los mismos Montoneros. A los 4000 muertos que consigna los calcula así: "Muertos en combate: 600. Fusilados: 1300. Ejecutados en secreto: 2000. Varios: 100".

[49] Según *El mito de la guerra sucia*, exhaustivo análisis sobre documentación guerrillera y de las fuerzas armadas efectuado por D. Frontalini y M. C. Ciai —editado por el CELS en 1985—, los grupos armados contaron, antes de la matanza, con unos 2000 miembros estables. Habrían llegado a 3000 en el reclutamiento indiscriminado del '73. Videla dijo que fueron 4000 (*Le Monde*, 2 de junio de 1978). Viola bajó la cifra al millar (*La Nación*, 3 de octubre de 1977). El sociólogo alemán Peter Waldmann, citando "fuentes militares" estima en 3000 los combatientes del ERP y en 1000 los de Montoneros, hacia 1975 (*Argentina hoy*, p. 211, compilación de trabajos dirigida por Alain Rouquié, México, Siglo XXI, 1982).

"En la Argentina recibimos primero la influencia francesa y luego la norteamericana, aplicando cada una por separado y luego juntas, tomando conceptos de ambas... El enfoque francés era más correcto que el norteamericano; apuntaba a la concepción global y éste al hecho militar exclusivamente o casi exclusivamente... Todo esto hasta que llegó el momento en que asumimos nuestra mayoría de edad y aplicamos nuestra propia doctrina, que en definitiva permitió lograr la victoria argentina contra la subversión armada."

General Ramón Camps. *La Prensa*, 4 de enero de 1981.

Opaco oficial de Caballería hasta acceder a la jefatura de la Policía de la provincia de Buenos Aires en 1976, el general Ramón J. Camps copió, desde su ingreso al Ejército en 1944 (promoción 77), los puntajes profesionales mínimos para subir el escalafón castrense. Su fanfarronería acorraló al presidente Alfonsín obligándolo a someterlo a juicio sumario (decreto Nº 280 del 19 de enero de 1984) lo que le ha valido la condena a veinticinco años de cárcel. Algún sobreviviente de la generación que sufrió su vocación exterminadora quizá habrá recordado, al pronunciarse la sentencia el 3 de diciembre de 1986, su primera aparición televisiva como ayudante de campo del teniente general Pascual Pistarini, anunciando el derrocamiento de Illia y la coronación de Onganía.

Desaforado, el "Chicho" Camps ha sido, de alguna manera, gacetillero de la "guerra sucia". Artículos, proclamas y dos libros[50] lo catapultaron a la cresta doctrinaria de la guerra revolucionaria anticomunista, a la que considera iniciada en 1957. Son escritos cuyo *background* extrajo de los centros clandestinos de detención que regenteara ("esos campos sólo existen en su mente maliciosa"), relatados al ritmo de los chispazos de la picana eléctrica que supo empuñar ("teníamos que sacarles la

50 *Caso Timerman, punto final* (Tribuna Alerta, 1982); *El poder en la sombra, el affaire Graiver* (RO.CA. Producciones S.R.L., 1983, editorial que asocia a Camps con Felipe Romeo, director de *El Caudillo*, publicación de la Triple A).

información antes que se cumplieran veinticuatro horas de detención. Desde luego, es preferible actuar sin torturas ni chillidos, pero ello es casi imposible").[51]

Bravuconadas aparte, nos detenemos en Camps para ver en qué consistió el tributo argentino a la doctrina antisubversiva y de ese modo buscar claridad sobre la guerra que dicen haber librado las fuerzas armadas hasta 1978, guerra en la que, gustosos, los capitostes de la guerrilla reclamaban un sitial de privilegio.

"Después de la caída de Perón en 1955",[52] los coroneles franceses Jean Louis Patrice de Naurois y François Pierre Badie comienzan en Buenos Aires el adoctrinamiento sobre la "tercera guerra mundial contra el comunismo" seguidos por el coronel Garde y el general Gardy, dos notorios jefes de la OAS. Oficiales argentinos viajan luego a París para especializarse. ¿La guía? Los textos de los generales y coroneles Salan, Massu, Beaufre, Bonnet, Bonnost, Chateau-Jobert y Trinquier —todos derrotados en el norte de Africa y en Vietnam—, manuales que plantean la tortura para obtener información y la eliminación física de los "agentes de la subversión". Esta literatura tuvo como ferviente pedagogo a un civil argentino, Ramón Luis de Oliveira Cézar, quien se explayara sobre *Las técnicas de la guerra oculta* hace veinticinco años bajo el seudónimo de Alexis Martín (Flamarión, 1963). "Reconozco, y lo digo con orgullo, que desde antiguo venía prestando atención a los trabajos sobre el particular editados en Francia —y traducidos en la Argentina o España— debido a oficiales de la OAS y el ejército francés que luchó en Indochina y Argelia", rememora el general Vilas, según la investigación de Martín Andersen (que lo extrae de un libro inédito del primer jefe del "Operativo Independencia" censurado para su difusión por el Ejército, pero no desaprobado en los actos).[53] He ahí, en esencia, la fuente de la "propia doctrina" (Camps), del "último recurso" (Díaz Bessone), de la resolución del "problema de acuerdo con las circunstancias objetivas que se dieron en un lugar y tiempo determinado" (José Antonio Vaquero): no es otra que la sistemática desaparición del cadáver de la víctima.

¿Cuáles fueron las razones de este "aporte" a la teoría represi-

---

[51] Camps, *op. cit.*

[52] General Ramón Genaro Díaz Bessone, *Guerra Revolucionaria en la Argentina, 1959/1978.*

[53] *El Periodista de Buenos Aires*, 31 de enero al 6 de febrero de 1986.

va en boga? Se ha dicho que se implementó en función de la mayor eficacia del guadañazo aniquilador; o que evitó tentarse con ceder a la presión de liberar detenidos; también, que funcionó como protección de los ejecutores (ausencia de la prueba del delito); o como multiplicador de los efectos expansivos del terror sobre la población. La experiencia del autor durante sus veinte meses de cautiverio en la ESMA agrega tres elementos más: los militares pensaban que las cárceles reafirmaban las ideas rebeldes de los presos, decían carecer de una infraestructura penitenciaria "apta" y que pudiera contener la avalancha de prisioneros, y querían preservar el mecanismo secreto de represión que podía quedar al desnudo si los desaparecidos "volvían".

Por lo que pude apreciar personalmente, la "tercera guerra" llevaba la discusión al punto en que todo se resume entre terrorismo y antiterrorismo. Esa guerra era una cruzada "no convencional" contra un enemigo que no vestía uniforme ni portaba bandera, no ocupaba terreno diferenciado y se hallaba anónimamente mimetizado en la geografía social. Como no tenía rostro torturaban al voleo para asir datos que permitieran identificarlo. En la retórica del discurso oficial todos eran sospechosos de "subversión", "entidad totalizadora, proteica, ajena a un referente histórico concreto", que "no necesitaba ser explicada ni razonada. Existía *per se* como mera categoría del mal. Su esencialidad la vaciaba de todo contenido real".[54]

Sobre la base de estas "razones" el régimen proclamó la guerra. El general Cesáreo Angel Cardozo, a la sazón director de la Escuela Superior de Guerra, redactó una "Orden de Batalla" que Jorge Rafael Videla prescribió secretamente en septiembre de 1975.[55] Aunque no la declararon formalmente la divulgaron públicamente, librándose al todo vale. "Esto no tiene límites",

---

54 Alvaro Abós, *El poder carnívoro*, Buenos Aires, Legasa.

55 Cardozo estuvo a cargo de la Policía Federal después del golpe de 1976. No sobrevivió a 300 gramos de trotyl disimulados en una caja de loción "Crandall" que Ana María González, militante montonera que conocía a su hija, puso bajo su cama el 16 de junio de 1976. La autora del atentado sucumbió en 1977, tras múltiples heridas de bala recibidas al atravesar una "pinza" en un auto conducido por quien era entonces su compañero: Roberto Santi. Este salió ileso, pero lo "chuparían" más tarde en la ESMA. El Servicio de Inteligencia Naval que también operaba desde allí (bajo órdenes de Luis "Abdala" D'Imperio) vigilaba a su madre, Esther de Santi, viuda de un suboficial naval. En un furtivo encuentro entre

apostrofaba el "Tigre" Acosta en la ESMA, elevando índices y meñiques al cielo, como en ciertos dibujos de Sábat; una caricatura del andamiaje conceptual con el que las fuerzas armadas incorporaron orgánicamente a la ultraderecha paramilitar que asolara al país antes de la asonada de 1976, dando fluidez a la continuidad represiva, como quedara demostrado en el alegato de la fiscalía durante el proceso a las juntas.

Si no declararon formalmente la guerra fue para no tener que definir con exactitud al enemigo. Al saber que entre los capturados-desaparecidos pocos eran guerrilleros tendrían que haber circunscripto el radio de la sospecha y otorgar el estatuto de beligerante. Ni lo uno ni lo otro: no quisieron sujetarse a las normas jurídicas que rigen la guerra ya que entonces no se daría la situación de "vale todo". El derecho existe para regular. Y en tiempos de guerra —sabían— la protección es mayor que durante la paz.

De acuerdo a la proporcionalidad de los medios al objetivo (destrucción o debilitamiento del potencial militar adverso) las pautas del derecho de guerra tienen por referente los dictámenes de la Corte Internacional de La Haya, lo que en lenguaje corriente se denomina simplemente "derecho de La Haya". Este establece limitaciones a la conducción y realización de la guerra. Prohíbe el ataque a establecimientos civiles y localidades desprotegidas y el pillaje y la expropiación de bienes; ilegitima armas y métodos fundados sobre la traición y la perfidia, causantes de sufrimientos excesivos, e inhibe involucrar a civiles en los combates.

Si en La Haya se preocupan por cómo debe hacerse la guerra, en Ginebra se afanan en preservar a los contendientes que están fuera de combate, a los prisioneros y refugiados y a toda víctima de conflictos armados. Ello se da a través del principio humanitario plasmado en las Convenciones de Ginebra las que, bajo resguardo de la Cruz Roja Internacional (CICR), prescriben protección y asistencia a quien fuera descartado de batalla como a todo aquel que haya sufrido las consecuencias (integridad física y moral, seguridad, no discriminación por raza, sexo, nacionali-

---

madre e hijo, ambos fueron secuestrados y llevados a la ESMA, donde los vio el autor, siendo luego trasladados. En cuanto a Ana María González, los Montoneros cremaron su cuerpo. Para más datos sobre la "Orden de Batalla del 24 de marzo", ver *El Estado terrorista argentino*, de Eduardo Luis Duhalde, Argos Vergara, 1983.

dad, religión, opiniones políticas y filosóficas, o clase social) tanto en la guerra clásica (conflicto entre estados) como en la guerra revolucionaria (conflicto dentro de un Estado). De allí que están vedadas las represalias, las penas colectivas, la toma de rehenes, las deportaciones y los tratos humillantes y degradantes. Se exige la aplicación de leyes civilizadas en juicios justos, públicos y con defensa del acusado. Se insta a los que manejan el poder a inmunizar la ayuda humanitaria para los afectados por la violencia. Se concibe el cautiverio como la incapacitación del individuo para tomar parte en la guerra, reclamando en contrapartida que no se lo prive de una vida normal y se respeten sus costumbres, propiedad, vínculos familiares y comunicación con los suyos. Obviamente, la tortura es conceptuada como una aberración.

Del mismo modo, el azar ha querido que en Ginebra tenga su sede el Centro de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, encargado por los países que adhieren a la ONU de velar por el respeto de hombres y mujeres en tiempos de paz o cuando hay desorden dentro de los estados sin llegar a una situación de guerra. En esas circunstancias deben salvaguardarse las libertades de pensamiento, asociación, religión, lengua, expresión, circulación, educación, vida cultural y trabajo.

Las tres líneas jurídicas descriptas coinciden en un punto irreductible, sea cual fuere el escenario: juicio justo y con defensa del acusado, quien no debe sufrir suplicio. He aquí la quintaesencia de lo que corrientemente se conoce como "garantías individuales". Obviamente, en el caso argentino las fuerzas armadas —en nombre de la Nación que se comprometió a respetarlas— rehuyeron ese compromiso. El general Leopoldo Fortunato Galtieri, siempre exuberante, dio quizá la elucidación más atinada de la barbarie que encubrió aquella falta de "garantías": "no podemos explicar lo inexplicable, no podemos dar razón a lo irracional, no podemos justificar lo absurdo".[56] Espectador consternado desde el exilio, Julio Cortázar explicó certeramente porqué los militares no estuvieron dispuestos a conceder esas "garantías": hubo una "invención diabólica", dijo el escritor.

Inmersa en la soberbia militarista que le anuló la capacidad de percibir las amputaciones cotidianas, rebosante de militarismo, la conducción montonera bregó internacionalmente para que la colisión que se vivía en la Argentina fuera considerada

[56] *Clarín*, 23 de junio de 1980.

una guerra. La mayoría de las bajas, por supuesto, estaban de su lado: un asesinato político cada cinco horas, una bomba cada tres, quince secuestros por día, era el saldo aproximado en 1976, año en que unos cinco mil presos políticos se hacinaban en las cárceles.

Al compás de la masacre (los "costos de la guerra", en el lenguaje montonero) los emisarios de Firmenich tramitaban el estatus de "beligerantes" previsto por las convenciones de Ginebra para quienes se insurgen a efectos de librarse "del gobierno colonial o de cualquier dominación extranjera"; se trata de una figura destinada a legalizar a quienes se levantan en armas contra el colonialismo y el racismo, aplicable también a los que afrontan el neocolonialismo siempre que haya "guerra total" que implique masivamente a la población.

En esos casos, los "rebeldes" pasan a ser considerados "combatientes de la libertad". Para ello deben aportar las pruebas que permitan apreciar el control que ejercen sobre el territorio y/o los habitantes del Estado y la imposibilidad del gobierno que cuestionan de ejercer plenamente ese control. Los Montoneros no pudieron ofrecer la constancia de "mínima efectividad" requerida.

Obtener ese reconocimiento forma parte de la lucha política de quien se postula. La "comunidad beligerante" debe imponerse. Puede lograrlo ante su adversario, como ocurrió en Vietnam o en Argelia, y actualmente en El Salvador. O también es posible a través de la intermediación de una "potencia" externa a la conflagración: es el caso del reconocimiento que otorga hoy la Organización de la Unidad Africana (OUA, nucleamiento intergubernamental) a la República Arabe Saharavi Democrática instaurada por el Frente Polisario en una pequeña zona liberada de la ocupación marroquí; o también el de François Miterrand al proclamar como Movimiento de Liberación Nacional (MLN) al Frente Farabundo Martí, antes de que éste comenzara a negociar con José Napoleón Duarte pero cuando ya dominaba más de un 20% del territorio. La Organización para la Liberación de Palestina (OLP) es otro ejemplo en ese sentido, ya que pese a la oposición israelí-norteamericana, tiene reconocimiento como MLN por la OUA, la CEE, la Liga Arabe, los países islámicos, la Unión Soviética, varios países del Tercer Mundo y la ONU, máxima instancia intergubernamental del planeta. De todos modos, el reconocimiento externo es secundario en relación con el poder interno de un movimiento de ese tipo. Este tema prima sobre aquél.

Observemos a la "contra" antisandinista: a pesar del sostén de Ronald Reagan no ha logrado apoyo internacional sobre todo porque no hace pie en Nicaragua. Por una razón equivalente los Montoneros no consiguieron aval alguno, ni de segundos ni de terceros. La derrota en el país les impidió rejerarquizar su rol, de modo de poder acogerse a los beneficios de la legislación supranacional de la guerra.

No fue la única causa. También incidió que lo ocurrido en la Argentina no coincidiera con lo que internacionalmente se considera como guerra. Por motivos diferentes, los bandos en pugna no lograron que la percepción de los hechos franqueara la frontera de las "tensiones", "disturbios" o "desórdenes internos". Y cuando de ello se trata, la jurisprudencia mundial remite la solución a la legislación propia del país en cuestión. En ese "conflicto interno" los militares se permitieron la partida de caza más cruel de la historia. Mezclados con miles de sospechosos, de "por las dudas" y opositores, los militantes que conformaron el fenómeno montonero fueron devorados en las entrañas de los centros de cautiverio, alimentando así el "invento argentino": los "ausentes para siempre", la "desaparición forzada". En términos menos sofisticados, Pedro Eugenio Aramburu lo había profetizado ya ante los mismos Montoneros, cuando les confesara en el "juicio de Timote": "Y bueno, nosotros hicimos una revolución y cualquier revolución fusila a los contrarrevolucionarios".[57] El "invento" venía de lejos. Videla, Viola, Galtieri, Bignone y sus adláteres lo refinaron en las inéditas espesuras del genocidio.

Incrustados en una guerra que no deberían haber propugnado, los Montoneros fueron triturados por la que emprendieron las fuerzas armadas. Acerca de ella, la Cámara Federal de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal, encargada de juzgar y condenar a los comandantes de las tres primeras juntas, no hizo lugar a la pretensión de la defensa de que "en la guerra no rige el derecho: ni el interno, ni el internacional, ni el natural". La suposición se asentaba en que "esa guerra se ganó, y en ella no rigen ni el derecho, ni la moderación, ni los principios éticos, religiosos o humanos. En la guerra vale todo. La guerra no es justificable. Y, si lo fuera, sólo los vencidos podrían ser sometidos a proceso". Los camaristas no encontraron "ningún atisbo de que la República abandonó, por algún momento, sus tradicionales métodos de respeto al derecho

57 *La Causa Peronista*, núm. 9, año 1, martes 3 de septiembre de 1974.

y a las garantías individuales, para abrazar, sin más, a través de un mero decreto presidencial, la causa de la guerra total, absoluta, sin restricciones, ni límites, ni cortapisas. Ello resulta, frente al derecho, francamente inadmisible". En consecuencia, consideraron que "los hechos que se han juzgado son antijurídicos para el derecho argentino. Son contrarios al derecho de gentes. No encuentran justificación en las normas de cultura. No son un medio justo para un fin justo. Contravienen principios éticos y religiosos". En letras de molde, así quedará inscripto.

Los Montoneros perdieron una guerra, más política que militar, contra Perón. Y también otra, más militar que política, contra las fuerzas armadas. Ineptos para la autocrítica, insistirían. Sin querer reflexionar sobre las derrotas, como trataremos de particularizar en la segunda parte de este libro, retornarían con la "contraofensiva estratégica" de 1979/1980. Sería la "tercera guerra". Antes de llegar a ella, pasemos por la ESMA.

"SELENIO": EL INFIERNO DE LA ESMA*

"No vamos a combatir hasta la muerte; vamos a combatir hasta la victoria, esté más allá o más acá de la muerte."

Emilio Eduardo Massera. Discurso de Homenaje a los Muertos por la Patria pronunciado en la ESMA el 2 de febrero de 1976, recopilado bajo el título de *El camino a la democracia*, por El Cid Editor.

Para la ESMA, el nombre anodino de "Selenio" codificaba radialmente el infierno. Este, como se sabe, puede estar en cualquier parte y, según Hemingway, "no necesariamente como lo describiera Dante ni ninguno de los grandes maestros que lo pintaron".[58] La Marina instaló uno de los suyos en los sótanos y altillos del casino de oficiales de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada, ubicada en el barrio de Núñez de Buenos Aires, lugar por donde pasaron no menos de 4.276 desaparecidos.

Como de Montoneros se trata, cada uno tuvo su infierno. Firmenich paseando por el Malecón en La Habana, gozando de rango diplomático, con chofer en puerta de residencia. Mendizábal en Alemania Oriental, haciendo un curso de Estado Mayor. Vaca Narvaja oteando la salida de alguna reunión de la Internacional Socialista para robarle una foto a Willy Brandt que permitiera aseveraciones sobre lazos inexistentes. Y Roberto Cirilo Perdía esperando infructuosamente en Alfonso Fernández Clausel 14, barrio Puerta de Hierro, Madrid, que sonara alguna de las cuatro líneas telefónicas (216-7595 al 98) anunciándole la llegada de los militares a negociar un alto el fuego.

---

* *Nota:* Para una cabal comprensión de las tribulaciones que se vivieron en la ESMA durante un período determinado, el autor recomienda la lectura de *Terrorismo de Estado y secuestros*, testimonios del abogado Martín Gras Craviotto, texto editado por la CADHU en 1981 y citado con asiduidad por el fiscal Strassera en los procesos.

58 Ernest Hemingway, *Islas a la deriva*, Planeta, p. 145.

Y como se trató de pulverizar a "subversivos, colaboradores, simpatizantes, indiferentes e indecisos" (Ibérico Saint-Jean) entre otros miles el autor también lo tuvo, precisamente en "Selenio", que descolló desmembrando a la "tendencia" por obra y gracia del GT 3332 que ahí tenía sus aposentos. "Selenio" fue uno de los 340 infiernos censados por la CONADEP, tan igual como diferente a los otros. Viene a cuento pasar al papel un pedazo de su historia.

Me "chuparon" en Santa Fe y Rodríguez Peña, altos de la librería "Fausto", donde tenía sus oficinas Conrado Gómez, un abogado mendocino a quien alquilaba el departamento en Sánchez de Bustamante 731 donde vivía con mi familia.

La patota que acechaba desde la noche del 10 de enero de 1977 estaba al mando del teniente de navío Juan Carlos Rolón. Al entrar, una docena de tipos se me tiró encima. Mi solitario acto de violencia fue morderle un brazo a quien minutos después se encargaría de comenzar a picanearme: el teniente de fragata Alberto González Menotti.

Entre "máquina" y preguntas se fue toda la tarde y parte de la noche. De repente pararon y me hicieron vestir. Me subieron a un Falcon borravino a cuyo volante estaba el teniente de fragata Miguel Angel "Sérpico" Cavallo. Tras un corto viaje el capitán de corbeta Francis William Whamond, "el Duque", que decía comandar el procedimiento, me levantó la capucha. Estábamos frente al edificio de departamentos en cuyo noveno piso dormían mis hijos Emiliano Miguel y Arturo Benigno, mi compañera, Mónica Edith Jáuregui, y Alba Delia Aldaya, que nos visitaba. Creyéndome ablandado por la electricidad y como habían obtenido mi domicilio de quien me rentaba el departamento, pensaron que ante lo inevitable les facilitaría la irrupción. Whamond, un ex bombardero del almirante Isaac Rojas, me pidió que con una mentira cualquiera convocara a mi mujer por el llamador automático para que la apresaran en el palier.

Me negué. Entonces subieron los tenientes Rolón, Pablo García Velasco y Jorge H. Suárez, los policías Carlos Pérez y Boero, y algunos más que no pude identificar, tomando posesión de los departamentos vecinos. Sin decir una palabra comenzaron a tirar contra puertas y ventanas, recelosos de la resistencia que podían oponerles. Entraron no mucho después. Mi mujer y nuestra amiga agonizaban en el piso. Los niños se salvaron milagrosamente porque habían alcanzado a guarecerlos bajo las camas. Así me lo escupió el teniente Suárez, que para sacarse el

peso de encima de haber dado el tiro de gracia a Mónica, quiso enrostrarme no sé qué responsabilidad en su muerte, alegando que debía haberla "entregado" para ahorrarles el homicidio. Sobre su responsabilidad, confirmada en una carta de lector aparecida en *La Prensa* y en un reportaje exclusivo que brindó a Armando Puente para *Siete Días*, parece no caber duda. ¿Por qué será que los restos de Mónica, "descubiertos" en las "tumbas NN" del cementerio de la Chacarita a fines de 1982, no han sido devueltos a la familia, manteniéndose su sepultura? Debido a ésa y otras inhumaciones clandestinas fue abierta una causa contra la Morgue Judicial, causa que sigue en la modorra burocrática de los tribunales.

En cuanto a Jorge Suárez, alias "el loco Antonio", fue sorprendido por *El País* del 4 de julio de 1983 reciclándose en el concesionario madrileño de FORD IMTASA (Industrias de Material y Tracción del Automóvil SA). Con poca suerte. Un cáncer de piel lo ha postrado en una discusión con la muerte. Al recordarlo y darlo por fallecido en mi libro anterior, *La pista suiza*, recibí un furibundo llamado telefónico rectificativo de su hermano, molesto porque había tratado de hijo de puta al asesino de mi esposa. Contra las cuerdas, el "loco Antonio" todavía vivía. Le respondí que seguramente su madre había sido una santa, pero su hermano era un flor de hijo de puta. Ahora agrego mis votos para que el diablo pronto lo tenga en su gloria.

Mis hijos recuperados por mi suegra dos meses después, minutos antes que la ex Casa Cuna (Hospital Pedro de Elizalde) los diera en adopción, hoy están conmigo pero todavía no tienen edad para interesarse en los detalles de ese lapso transcurrido entre su llegada al Hospital Ramos Mejía, la madrugada del 11 de enero, y la devolución a su abuela materna mucho más tarde, en otro nosocomio. Lo supe recién en 1986. Los habían llevado al Ramos Mejía (el interventor era un marino, el capitán de navío Alsogaray) pero los médicos hicieron bloque para no aceptar niños que no se asentaban en los libros y cuya edad no se precisaba con exactitud (lo que no permitía medicarlos adecuadamente). Uno de los profesionales, la doctora Rappaport, tuvo un altercado verbal con el capitán Alsogaray sobre mis hijos. Al otro día la hicieron desaparecer y trasladaron los chicos al Elizalde. Me lo contó otro médico que vio lo sucedido y me pidió anonimato pues hoy ejerce su profesión en el país.

Todo esto, más la documentación que registra las súplicas de

mi suegra ante el coronel Raúl Gatica[59] y el mayor Spina en oficinas del "601" en Buenos Aires para obtener la restitución de Emiliano y Arturo figuran en una querella criminal presentada por los letrados Heraldo Guarracino y Marcelo Parrilli ante el juzgado de instrucción Nº 28 de Capital Federal (Secretaría Nº 142), a cargo del doctor Fernando Laffitte. Dicha causa fue uno de los 287 casos que la fiscalía presentó como pruebas a la Cámara Federal durante el juicio a la ESMA. Los asesinatos de Mónica y Alba figuraron, junto con los fusilamientos de Mallea y Grigera, como los únicos hechos por los que se podrían haber aplicado condenas a cadena perpetua entre los diecinueve oficiales navales procesados, de no mediar la "obediencia debida".

Pero regresemos al padre de los niños cuando descendía a la profundidad de las brasas. Rociado el recibimiento con agua y 220 voltios para lograr transmitir mejor la electricidad, la tortura física se combinaba con la psicológica. "Máquina" y charla. ¿Qué decían? Que si uno "cantaba", cesarían los tormentos y podría sobrevivir en luminosas cárceles bajo supervisión de la Cruz Roja. En mi caso se empeñaron en que entregara a Roberto Cirilo Perdía, Adriana Lesgart, Ana María Pirles y Horacio Domingo Maggio; y en saber si había sido el "Dr. Paz", o el "Dr. Peñaloza", volantes emisarios montoneros que según el general Camps, habían invertido no sé cuántos millones de dólares en el "grupo Graiver".[60] Como Perdía, Lesgart, Pirles y

---

[59] Sobre las prolíficas andanzas del coronel Gatica, recomendamos —también del autor— *La pista suiza*.

[60] Las "biografías" de "Paz" y "Peñaloza" aparecieron, negro sobre blanco, en *El poder en las sombras: el affaire Graiver*, de puño y letra del "Chicho" Camps. El libelo *Proyección estratégica* las reflotó en agosto de 1985, cuando mi testimonio era mencionado en el juicio a las Juntas. El fiscal Juan María Romero Victorica creyó oportuno solicitar mi captura. El juez federal Carlos Luft lo certificó por escrito el 24 de septiembre de 1986. Romero Victorica declaró en Radio Belgrano el 1º de octubre que deseaba mi extradición. El juez Luft volvió a seguirlo el 14 de noviembre. Pero la Cámara Federal de La Plata revocó las medidas el 19 de diciembre. Me acordaron la excarcelación, fijándome unos 3.000 dólares de fianza. Por razones personales y por no poder reunir dicha suma, desistí de comparecer físicamente en el juzgado del doctor Luft el 26 de febrero de 1987, cuando fui convocado junto con Raúl Magario quien se presentó y fue detenido. Al día siguiente el juez Luft revocó mi eximición de prisión y ordenó nuevamente mi captura, a pesar de que para esa fecha comparecí espontáneamente ante el Consulado argentino en Zürich, dejando por

Maggio[61] no fueron importunados por mis declaraciones, y como no accedía a refrendarles si era "Paz" o "Peñaloza", se enfurecían cada día más. Me hicieron firmar hojas en blanco, poderes y solicitudes y me sacaron fotos a granel. Revolvieron cielo y tierra buscando los dólares: fueron a bancos y financieras, vaciaron

---

escrito las razones de mi ausencia en Buenos Aires. El 4 de agosto de 1987, el fiscal Romero Victorica y el procurador Bisordi solicitaron nuevamente mi prisión preventiva a los fines de extradición, bajo los cargos de "asociación ilícita calificada, encubrimiento y extorsión", situación que se mantiene al momento de concluir este libro.

[En la misma causa fue procesada la ex desaparecida Graciela Daleo, que testimonió en el juicio a las Juntas. La Cámara de La Plata la había eximido de cumplir prisión en diciembre del '86 pero el juez Luft revocó la medida y fue detenida el 6 de septiembre de 1988, estando alojada en la cárcel de Ezeiza hasta el cierre de esta edición.] [N. del E., octubre de 1988].

61 Perdía todavía anda vivito y coleando. Adriana Lesgart fue secuestrada en la "contraofensiva estratégica" el 21 de septiembre de 1979, cuando el autor estaba en el exilio.

En cuanto a Horacio Domingo Maggio, la "Coca" Bazán se lo "marcó" al "Rubio" Astiz, en la calurosa tarde del 15 de febrero de 1977 por la avenida Rivadavia, a una cuadra de Plaza Flores. Torturado por el héroe de las Georgias, Maggio escapó de la ESMA el 17 de marzo de 1978 y se reincorporó a Montoneros. Para probarles su lealtad participó en la ejecución de Miguel Tobías Padilla, subsecretario de Coordinación del Ministerio de Economía de Martínez de Hoz el 11 de abril de 1978, según testimonio de primera fuente recogido por el autor. El 4 de octubre de 1978, "Nariz" Maggio fue ultimado por el Ejército en un combate en que quedó sin municiones. Para no entregarse vivo se escondió en una obra en construcción y tirando piedras obligó a los militares a continuar el fuego hasta ser alcanzado por las balas. El "Tigre" Acosta obligó a los sobrevivientes presentes en la ESMA a desfilar ante el cadáver mutilado de Maggio. En cuanto a Ana María Millia de Pirles, desde su exilio en España podrá narrar que su secuestro se debió a que el grupo del SIN detectó que a las 19.30 hs. del 28 de mayo de 1977 debía encontrarse caminando por las calles del barrio de Florida, en el Gran Buenos Aires, con Roberto Santi, quien había sido secuestrado poco antes. Ana María Pirles recobró su libertad el 19 de enero de 1979. En octubre de ese año suscribió junto con Sara Solarz de Osatinsky y Ana María Martí un testimonio sobre la ESMA, auspiciado por la CADHU (Comisión Argentina de Derechos Humanos). Roberto Rufino Pirles, el "Palometa", padre de sus dos hijos, había sido asesinado el 6 de enero de 1977 simulándose una fuga desde la Unidad Penitenciaria Nº 9, en La Plata. Igual suerte corrieron Dardo Cabo, Jorge Georgiadis y Luis Rappaport.

cuentas y cajas de seguridad, pero los billetes no aparecieron. Tozudos, buscaron la salida elegante por la puerta de atrás: "si no sos Paz ni Peñaloza, y no tenés guita, entonces sos Graiver". Y reían, sudando a mares, en el microcosmos de la sala de tortura Nº 13, al fondo de la electrificada "Avenida de la Felicidad". David Graiver, a quien conociera por coincidencias políticas y futbolísticas (los dos fuimos "pincharratas"), y al que viera infinidad de veces, había sucumbido en México, el 7 de agosto de 1976, en un "accidente" aéreo con olor a atentado.

Pero volvamos, por ahora, al momento en que el autor esperaba que el rito culminara con su "traslado", una de las generales de la ley en "Selenio". No el pasaje a las cárceles legales sino el vuelo hacia las corrientes oceánicas que llevarían los cuerpos mar adentro. Esto ocurría cuando se evaluaba que ya no tenía sentido mantener al prisionero con vida por haberse agotado las posibilidades reales y eventuales de obtener información. Y era la suerte de la gran mayoría. La primera pista sobre el destino de los "trasladados" la dio en voz baja .Emilio Carlos "Tincho" Assales Bonazzola, un "zumbo" artillero de la Armada proveniente de Santa Rosa de Calamuchita, que se había pasado con armas y bagajes a la "M". Tiempo después, estaría tirado en una "cucha" vecina a la mía hasta ser llevado en un "traslado" masivo. Retornó al rato, dormido. Cuando despertó (luego de un día entero) me cuchicheó que estando ya en el avión Foker, aletargado por una inyección, un "verde" (suboficial) lo hizo bajar y le dijo: "por ahora te salvaste, pibe, te pide un GT de Mendoza". El avión despegó sin él. Subió a otro días más tarde; su última huella la trajo alguien que lo vio en un "chupadero" de Mendoza.

Sin embargo, hubo excepciones que confirmaron la regla de la eliminación física individual como destino final ineluctable: algunos sobrevivimos.

Por un lado, los miembros del "mini staff". Se trata de los prisioneros que, degradados por la delación, consiguieron, señalando a gente en la calle ("marcando") prolongar su existencia a costa de la vida y la libertad de los demás. Ignoro su suerte posterior, que quizá no haya sido siempre la misma, aunque es muy probable que muchos de ellos hoy tengan trabajo fijo en los servicios. Entre los que cuando yo los conocí habían "cambiado de bando" estaban: Ramón Ibáñez ("Félix" o "Ignacio"), Miguel Angel "Caín" Lauletta, Marta "Coca" Bazán, Ana "Barbarela" Dvatman, Oscar "Juanjo" Paz, Jorgelina Ramus, Alfredo Bursalino (el "Sordo"), Daniel Lastra, María Isabel Murgier ("Estela"), Marta

Alvarez, Carlos "Chancho" Caprioli, Marcelo Hernández, Máximo "Alfredito" Nicoletti y Graciela García (la "Negrita", conocida en la Cancillería como Graciela Bomplant) más algún otro que tal vez quede en el tintero.

Por otra parte, quienes fuimos sometidos al "proceso de recuperación", ideado por el "Tigre" Acosta. El plan consistía en utilizarnos como "mano de obra intelectual" al servicio de su carrera política, enlazada con la del almirante Eduardo Massera. Este, un marino que se creyó Perón, estaba empecinado en ocupar el sillón de Rivadavia burlando los designios del Ejército que siempre ubicó a los suyos en ese sitial. Acosta Aubone, que me mostraba su árbol genealógico que remontaba hasta Manuel Belgrano, tenía sus fantasías: ministro del Interior de Massera presidente, la rampa hacia el almirantazgo.

La "recuperación" estaba destinada a quienes ellos reconocían capacidad profesional o renombre político y que, por lo general, no habían cedido a la tortura. Imaginaron que antes del "traslado" valía la pena intentar sacarles otro jugo que los datos para localizar gente y viviendas. "Recuperarlos" era trastocarlos ideológica y emocionalmente a través de un trato directo y continuo con oficiales de Marina y de un "trabajo esclavo": recopilar y archivar prensa nacional y extranjera, resumir, redactar o traducir publicaciones, montar una biblioteca de libros y revistas, atender un télex, al circuito de las agencias noticiosas.

Hacia mediados de 1978, cuando la represión declina y Massera comienza a preparar su pase a retiro este tipo de actividades se intensifica. Influyen dos factores. Por un lado el "Tigre" Acosta evalúa que su posición de poder lograda sobre la base de la incesante represión arriesgaba diluirse entre las nuevas prioridades. Por otro, efectivamente, Massera se encaminaba hacia la búsqueda de su "45" luego del revés sufrido en la batalla del "cuarto hombre" cuando, de una bofetada, el Ejército desvaneció su sueño presidencial nombrando a Videla presidente "despegado" de los comandantes en jefe.

Massera se veía a sí mismo el Perón de los '80. Había ido más lejos que nadie en la destrucción de los Montoneros. Iría más lejos que todos en la construcción de un nuevo movimiento basado en el triunfo contra la "subversión", sobrepasando a quien se le acercara en las promesas de una plataforma moderna para gobernar el futuro, a semejanza del Partido Socialdemócrata alemán (SPD). Quería que todas las fuerzas sociales y políticas se cobijaran bajo sus alas, jugada que sus colegas de

las fuerzas armadas no podrían condenar, ya que él provenía del irreprochable riñón del 24 de marzo.

La coincidencia entre las aspiraciones de Acosta, que no quería perder pie en el cambio de etapa y las de Massera, que abrazaba de lleno la "política" por sobre la "contrainsurgencia", convirtieron a la ESMA en una usina particular. Para guardar las apariencias ante el Ejército (que mantenía el control territorial de los GT y no veía con buenos ojos estos tejes y manejes) se continuaba reprimiendo. A la vez, se contactaba con dirigentes civiles para incorporarlos al Movimiento para la Democracia Social, engendro "populista" concebido para pergeñar una imagen a tono con la "transición".

Intervenir en este proceso y, otro tópico que interesaba, actualizar estudios monográficos sobre la soberanía nacional en los casos Beagle y Malvinas, serán nuevos requerimientos que, según descubre Acosta sobrepasan a sus oficiales, quienes, además, no podían recurrir al Servicio de Inteligencia Naval (SIN), esquivo a los antojos presidenciales del primer almirante que no profesaba abiertamente el antiperonismo. En función de esas razones dedujo que debía usar a los prisioneros en "proceso de recuperación". Pero para obtener una mayor "producción" la lógica de la coerción no podía rendir. Había que compensar: dar de comer mejor, permitir vestimenta e higiene que restablecieran la autoestima de estos desaparecidos, concederles el restablecimiento de vínculos familiares. No siendo "Selenio" una prisión legal a la que se podía acudir en visita, se hizo a la inversa: el "chupado" era "acompañado" periódicamente a ver padres, hijos, tíos o hermanos, hablando semanalmente por teléfono desde el 701-4418 o el 70-5959, para mantener la relación familiar.

Agreguemos, nobleza obliga, que dicho engranaje llevaba a mitigar otras penurias: las cadenas y grilletes se guardaban en un armario, se podía circular en una zona restringida con los ojos "destapados" y dormir en camas, no en el suelo. Para el trabajo fue abierta una sucesión de oficinas con paredes de vidrio y luz artificial. A ese complejo ubicado en una de las alas del tercer piso (la otra correspondía al gran galpón llamado "capucha") se lo denominó la "pecera", un sitio del cual era imposible salir sin un guardia al lado. Los marinos daban las razones de tal nombre. Decían que tras los vidrios y sin que nuestras voces se escucharan parecíamos mudos pescaditos impotentes para hacer cualquier cosa que escapara a los guardias y al circuito cerrado de televisión que nos vigilaba mientras escribíamos, leía-

mos o hablábamos entre nosotros. En ese mundo de la "pecera" resultó posible que adaptáramos nuestra conducta a una supuesta conformidad. Y fue allí donde la supuesta "recuperación" comenzó a perfilarse como un éxito en la omnipotente convicción de Acosta.

Acaso sin que los marinos se dieran cuenta las manufacturas que ahí se producían fueron relegando la "guerra sucia" a un segundo plano, y las energías reservadas a la represión comenzaron a destinarse a otras preocupaciones. Mi convicción me fue indicando que aquello era una especie de *boomerang* que terminaría volviéndose contra ellos: la parabólica trayectoria los orientaba a la distensión. Su único modo potable de diferenciarse del Ejército era por la izquierda, ofreciendo una alternativa a los partidos y al sindicalismo, distinta a la que elaboraba en la Secretaría de la Presidencia el general José Villarreal, asesorado por Ricardo Yofre, el Nº 2 de Mor Roig en el "lanussismo" y hoy consejero de Alfonsín. La trampa era clara: al distender y no armar una herencia civil de reemplazo preservando sus intereses, cualquier dictadura termina yéndose. Y por más que vistieran seguidores de civil, el pueblo, que no es reaccionario, los rechazaría en las elecciones.

Los cuatro bombazos contra las residencias y el bufete del abogado Yofre, el secuestro de Héctor Hidalgo Solá, las "boletas" de Horacio Agulla Granillo (director del semanario *Confirmado*, vinculado a Viola), del sociólogo Martín Castro Olivera (asistente de Yofre) y de Rodolfo Fernández Pondal (vocero del general Villarreal con su revista por suscripción *Ultima clave*) fueron también obra de la ESMA.[62] Massera no quería que prosperara ningún plan "institucionalizador" del Ejército. Recordemos que Hidalgo Solá sonaba como el ministro del Interior de Videla en una "salida" con apoyo radical. Al "Pingüino" Raúl Schiller

[62] En *La pista suiza* conté que los miembros del grupo de la ESMA obligaron a la ex montonera Silvina Labayru a acompañar a Alfredo Astiz en su infiltración en las Madres de Plaza de Mayo. Antes la habían utilizado haciéndola llamar con un pretexto a la puerta de Martín Castro Olivera para poder filmarlo desde un auto estacionado en la vecindad al relevar su domicilio. Posteriormente lo asesinaron en la calle esparciendo en el lugar volantes de Montoneros. Rodolfo Fernández Pondal fue interrogado en la ESMA por el teniente de fragata González Menotti. Antes de ser secuestrado dejó a una periodista amiga los teléfonos de Yofre v Villarreal por si le pasaba algo.

—teniente de navío— sus pares de "Selenio" lo "gastaban" por su desfachatez en seguirse paseando en el auto identificado por la prensa que se usó para "levantar" al malogrado embajador Hidalgo Solá. La "patota" de la ESMA estaba en guerra contra las "Tres V", un blanco al gusto del lunfardo Acosta: Videla, Viola, Villarreal.

Para volcar la relación de fuerzas a su favor, Massera no sólo aplicaba hacia los costados el mismo método que había desarrollado liquidando montoneros.[63] Simultáneamente sus declaraciones políticas trataban de seducir a franjas sociales y segmentos políticos prometiendo un diálogo que culminaría en una volátil democracia. Me convencí de que por ese derrotero la realidad terminaría jugándole una mala pasada. El Ejército no se cansaría de hacerle zancadillas y las promesas de cariz "populista" lo conducirían a un callejón sin salida.

Así ocurrió. Encajonado dentro de las exigencias de su discurso "democratizador" e imposibilitado de cortar con un pasado militar cargado de sombrías responsabilidades, el juego a dos puntas se esterilizó. La distensión que Massera pregonara no redundó en su proyecto personal. En la primera de cambio (cuando ofreciera el flanco débil del escándalo Fernando Branca/Marta Mc Cormack) sus colegas de "tierra" le tiraron los perros de la prensa y la justicia. Había echado su propia suerte.

Con un panorama teñido por estas perspectivas era factible que cualquier criterio que, de cerca o de lejos, ayudara a liberalizar el cuadro opresivo que sufríamos en sitial privilegiado, beneficiaría a la movilización popular que tendería a resquebrajar el autoritarismo. Entendí que había un cierto espacio para inducirlos a que razonaran desde sus propios intereses sobre la conveniencia de aflojar las tuercas totalitarias, intentando que no miraran más lejos del corto plazo, distrayéndolos de que siguieran persiguiendo y asesinando gente.

Hubo, en aquel moverse al filo de la navaja, no pocas anécdotas pequeñas y reveladoras. He aquí una. En la primera quince-

---

[63] Además de los ejemplos citados, resalta la predilección de las balas de Massera por los periodistas que no le fueran adictos. Vayan algunos nombres de los que murieron por no inclinarse: Juan José Ascone, Enrique Raab, Oscar Serrat y Eduardo Suárez. Podría incluirse en la lista a Helena Holmberg, que se ocupara de la "imagen argentina" en la Embajada en Francia. Pero todo parece indicar que su muerte no se debió a menesteres periodísticos sino a su conocimiento de cheques que atestiguaban desvíos de fondos hacia el Centro Piloto que la Marina instaló en París.

na de julio de 1978 los oficiales de la ESMA descifraron la documentación llevada al ser secuestrado por Jaime Feliciano Dri y creyeron haber metido mano a la lista de contactos guerrilleros en el justicialismo. Acosta ordenó al teniente de navío Rolón que comenzaran a "chupar" y empezaron con quien sería luego el vicepresidente segundo de la Cámara de Diputados de la Nación: Adam Pedrini. Al enterarnos de lo ocurrido me animé a decirle a Acosta que episodios como ése cortarían los cables de conversación que Massera trataba de "tirar" a los civiles. El "Tigre" se enojó (quizá sintió mi dedo en la llaga) y me "sancionó" anulando mi liberación que tenía fecha para ese mes. Pero a Pedrini lo liberaron a las pocas horas, sin torturarlo, desistiendo de abordar otros "chupes". A todo esto, aterrado y sin fuerzas para soportar tales forcejeos, Dri salió disparando por la frontera con el Paraguay el 19 de julio de 1978. Rompiendo el acuerdo tácito que nos unía allí dentro (donde anteponíamos la liberación colectiva con dignidad a la fuga individual), echó a andar quebrando el delicado equilibrio que manteníamos con el "Tigre" y exponiendo a quienes allí quedamos a la "boleta" reiteradamente prometida para ocasiones como ésa.

Puse al tanto a Pedrini de ese aspecto de sus vicisitudes en "Selenio" a través de un par de cartas que le envié desde el exilio.[64] Corroborados los pormenores de su estancia allí, quedó establecido que fue interrogado sin apremios físicos y que las preguntas las hicieron el "Niño" Rolón y el ex montonero Nelson Latorre. En la oscuridad de la capucha, Pedrini olió que había un "traidor" entre sus interlocutores y se plantó: "a ésos no les respondo". Desistieron y lo pusieron en la calle. Pese al incidente, a mí también me abrieron luego los portones de la ESMA. El resto de aquella primera "camada" de liberados salió escalonadamente durante el año que siguió. Lo que Dri consiguió con su gesto fue salvar el pellejo y postergar la libertad de los demás.

Esta suerte de doble juego nos permitió durar rechazando la delación y esquivando la muerte. Sin arriesgar nuestras vidas ni la de los demás y preservando la libertad del prójimo, buscamos la propia fingiendo una "recuperación" que nos permitiera volver a ver el sol. Las circunstancias específicas (teñidas de una diná-

64 Pedrini entregó una de esas cartas a *La Semana*. Fue publicada en el Nº 381, del 22 de marzo de 1984. Pedrini me agradeció haberlo enterado de que sus secuestradores pertenecían a la ESMA en una misiva del 4 de abril de 1984, que guardo en archivo.

mica en la que nuestra iniciativa ganó terreno sin cesar) y la coordinada tarea que algunos concertamos condujeron a que las cosas escaparan al probable propósito original de Acosta: utilizarnos hasta que fuera necesario y luego eliminarnos. Si al autorizar nuestra liberación Massera pensó que podríamos servir a un hipotético descargo, imputándole a Ejército un mayor celo represivo, el tiro le salió por la culata. Su condena a perpetuidad no es ajena al testimonio de quienes sobrevivimos a la ESMA. Faltó que la justicia alargara el brazo y cayera sobre los otros esbirros que montaron el infierno de "Selenio".

Matador sobresaliente de los Montoneros, a quienes, se dice, buscó sin escrúpulos para aliarse contra el Ejército, Emilio Eduardo Massera tuvo su "45". Más allá o más acá de la muerte lo debe rumiar en un chalet de Magdalena, ojeando de a ratos el regalito de Navidad que en el crepúsculo de 1986 le trajera el Papá Noel de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Sería una lástima que lo amnistiaran.

Segunda parte
Puntuaciones sobre la derrota

"No lo tenía claro, pero quizá seguí adelante simple y sencillamente porque hay cosas que no se deben abandonar; hay momentos en los que un hombre hace ciertas cosas por la única razón que debe hacerlas. En esos momentos no se sabe qué es lo mejor ni qué lo peor, qué es el bien ni qué es el mal. Uno sólo siente que debe seguir, y sigue. Intuye o sabe que si se va, si se rinde, si abandona, si claudica, llevará sobre sí la culpa del miserable, del cobarde, del indigno."

Mempo Giardinelli, *Qué solos se quedan los muertos.*

DEMOCRACIA

> "El fascismo se aprestaba no a morir, sino a enmarcarse de nuevo."
>
> Pablo Giussani sobre el "aramburazo", en *Montoneros: la soberbia armada.*

"Empedernido, obsesivo y fanático fascista" en la adolescencia, Pablo Giussani viene recorriendo una tortuosa trayectoria periodístico-política. Según él, "más allá de los Montoneros, a los que he sido y soy ajeno": director de la revista *Che* (propagandista del guevarismo en los '60), secretario de redacción del diario *Noticias* (órgano oficioso de Montoneros entre el '73 y '74), editor en Roma de Inter Press Service durante el exilio después del '76; ayer columnista de *La Opinión*, hoy alternando entre *La Razón*, *Tiempo Argentino* y *Expreso*. Escribió algunos discursos de Alfonsín, a quien también entrevistó para un libro de reciente aparición titulado *Por qué, doctor Alfonsín?* Su pluma es, por lo demás, una firme defensora de la "teoría de los dos demonios", cuestión de la que nos ocuparemos en otro capítulo.

Por ahora quedémonos en el "aramburazo", hecho que Giussani ubica como el mojón inicial del pensamiento antidemocrático de los Montoneros, y —si lo interpretamos debidamente— de una especie de fascistización de la sociedad por la que culpabiliza a la guerrilla peronista en general. En su opinión, luego del "Cordobazo", "comenzó a cobrar consistencia en el seno del Ejército argentino una corriente militar liberal que, con Aramburu como figura alternativa, se fue distanciando de Onganía en busca de una apertura política". Aquél habría ido evolucionando "hacia posiciones más flexibles hasta convertirse hacia fines de la década del '60 en promotor de un acuerdo con el peronismo que permitiera dar una sali-

da institucional al régimen instalado en 1966. El asesinato de Aramburu dejó trunco este proyecto".[65]

Giussani no es el único en reivindicar al general Aramburu como predicador de la democracia en el reino de Onganía. Merece citarse también al ensayista Juan José Sebreli: "el asesinato del ex presidente Aramburu, quien nucleaba la oposición política, coincidía con los intereses del régimen militar".[66]

En un sentido similar discurrieron las reflexiones de Héctor Sandler en su destierro mexicano. Quien fuera uno de los animadores de UDELPA y compañero de ruta de Aramburu —al que postulaba como el "De Gaulle argentino"— destaca que su "hermano" se había arrepentido del 9 de junio, deseando fervientemente elecciones con el peronismo ("y si gana se tiene que reconocer su victoria"), resucita el repudio de Aramburu por la presencia de los Estados Unidos en Vietnam y su deseo de una reforma agraria para la Argentina: "Todo esto lo digo para contestar cómo me sorprendió el 29 de mayo de 1970. Para mí entonces fue la derecha la que lo mandó matar. Y, hoy, más allá de los agentes específicos de su asesinato, sigo pensando lo mismo".[67]

Si "la línea de órdenes con relación a la conducción de los Montoneros era directa con el general Perón", y éste consideró la muerte de Aramburu como "un acto de justicia, deseado por el conjunto del pueblo peronista"[68] resulta que los jóvenes guerrilleros fueron instrumento consciente del sangriento desprecio de Perón al abrazo conciliador del personero de la Revolución Libertadora.

Disentimos. Independientemente de las intenciones y valora-

---

[65] Pablo Giussani, *Montoneros: la soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1984. Según Elisa Marroco, en la publicación mensual de *Madres de Plaza de Mayo* (Año II, núm. 24, noviembre de 1986), Pablo Giussani fue expulsado de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) por "traidor", en la asamblea general del 30 de octubre de 1986. Y en razón del boicot de Giussani a la huelga de los trabajadores del diario *Tiempo Argentino*, la memoria anual de la UTPBA lo repudió por "carnero" (*El Porteño*, octubre de 1987).

[66] J. J. Sebreli, *Los deseos imaginarios del peronismo*, Buenos Aires, Legasa, p. 170.

[67] Héctor Sandler a Jorge Luis Bernetti, *Controversia*, México, diciembre de 1979.

[68] Juan Manuel Abal Medina, entrevista de *Siete Días* ya citada.

ciones subjetivas, la historia es, ante todo, los hechos descarnados. Las estimaciones conspirativas y los discursos fragoteros nunca la han explicado con veracidad. Se dice que los argentinos solemos ser cortos de memoria. Quizá sea cierto. Pero no somos estúpidos. Porque parecería que nos quieren pasar otra película. No desescribamos la historia: la vuelta a la democracia después de 1955 no pasó por Aramburu sino por Perón. Y, secundariamente, por quienes se congregaron a su alrededor para cortarle escape a la dictadura. "Muchos sectores del Ejército veían en Aramburu la carta de continuidad"[69] de la Revolución Argentina, atestigua Juan Manuel Abal Medina, quien vivió los entretelones cerca de Perón. Y éste ¿qué opinaba?: "¿Vamos a dialogar con esta gente, a aflojarles? No, tenemos que ir al enfrentamiento total, hasta destruirla", le decía a Carlos María Gutiérrez, de la revista *Marcha*, antes de que Onganía prohibiera su venta en la Argentina. "No hay más remedio" —agregaba—. "¿Por qué? Porque lo que está entronizado es la violencia. Y sólo puede destruirse por otra violencia. Una vez que se ha empezado a caminar por ese camino no se puede retroceder un paso. La revolución tendrá que ser violenta."[70]

Es cuanto menos una injusticia que el cacique antidemocrático que se personificó en Aramburu pase a la posteridad como el dirigente que pudo acortar el retorno a la vigencia de las instituciones que había conculcado quince años antes. ¿Habría sido más rápida y menos dificultosa la restauración democrática si el GAN hubiese tenido a Aramburu como piloto, en lugar de Lanusse? Creemos que no. El "Vasco" —de mejor muñeca, mayor experiencia y con un impacto "reconciliador" previsiblemente superior al del "Cano"— hubiese tenido más posibilidades de "amañarla" sin el acorralamiento preinsurreccional y el aislamiento político que sí se dieron luego. Y no olvidemos que con o sin Aramburu, para volver a la democracia hizo falta derrotar al GAN en toda la línea.

En ese itinerario la violencia popular y los "fierros" jugaron para la democracia. Porque "la violencia en la Argentina, no la inventa un movimiento, ni un sector, ni una generación. A pesar de que un sector de esa generación cumplió un papel destacado, en la década del '70 tuvo que asumir por sí todo un pasado histórico de los argentinos que comienza en 1930. La juventud que

---

[69] Juan Manuel Abal Medina, *ibidem*.

[70] *Marcha*, del 27 de febrero de 1970.

irrumpe en la década del '70 tiene que asimilar todo eso. Y tiene que hacerse cargo, además, de que había una contradicción entre las minorías y las mayorías, donde las minorías habían establecido sus reglas de juego. Esas reglas de juego determinaban —como decía el general Perón— que a esa violencia de arriba le correspondía una violencia de abajo. Y que la violencia en sí misma no es ni buena ni mala. Hay una violencia injusta y una violencia justa".[71] No sólo Juan Carlos Dante Gullo lo sintió así. Fuimos decenas de miles.

No hubo negación democrática en lo que empezó poco antes de las 9 de la mañana del 29 de mayo de 1970, cuando Fernando Abal Medina y Emilio Maza transpusieron la puerta del departamento "A", del octavo piso de Montevideo 1053, en Capital Federal. Tampoco la hubo en el sostén a la candidatura de Héctor Cámpora, postulado por un Perón proscripto, ya que la izquierda peronista no incurrió en la torpeza del PRT/ERP, de propiciar el voto en blanco.[72] Pero sí hay que comenzar a rastrearla en la confusión de lo plebiscitado por el 80% de la población el 11 de marzo de 1973, interpretado por algunos como referéndum aprobatorio de un veloz tránsito al socialismo. Descontando los errores, la senilidad y la desubicación que puede imputarse a Perón (el '45 no era el '73, el peronismo de la victoria se había cocido en el caldo de dieciocho años de resistencia y no en la sopa de la pendiente 1952/1955) y más allá de la borrachera franquista de Isabel Martínez y su séquito "brujovandorista", esa equivocada apreciación llevó a los Montoneros a socavar la democracia política como vía al socialismo. Creyeron, en consecuencia, que existían condiciones

---

[71] Juan Carlos Dante Gullo a *Caras y Caretas*, diciembre de 1983. El "Canca" Gullo —jefe de la JP de las Regionales hasta poco antes de su detención en abril de 1975— estuvo preso ocho largos años. Lo liberaron el 18 de octubre de 1983. El 5 de agosto de 1976 "Selenio" hizo desaparecer a su madre, Angela Aieta de Gullo. Con pocos días de diferencia (28 de abril de 1979 y 2 de mayo de 1979) dos versiones tratan de precisar la fecha en que el Servicio de Inteligencia Naval secuestró a su hermano Salvador Jorge, asesinándolo bajo tortura en "capuchita", altillo del Casino de Oficiales de la ESMA.

[72] El PRT intentó una presentación electoral propia. Al no conseguirlo dejó en libertad a sus miembros. "Cada uno votó como le pareció. Algunos a Cámpora, otros a Alende, la mayoría a los Héroes de Trelew o algo similar, es decir, anuló la papeleta", testimonió al autor un sobreviviente de aquellas horas.

para enfrentar con las armas el rumbo del gobierno radicalizando negativamente la vida política.

Igualmente supusieron que la reconquista institucional se apoyaría en el trípode líder-vanguardia-masas cuya opción por el socialismo era inevitable, percibiendo al "urnazo" del '73 como el triunfo de una revolución cuyos alcances sobrepasaban al rol de conductor estratégico que depositaban en Perón. Desconocieron sus antecedentes doctrinarios (quien practica la conducción unipersonal no la lega jamás) y la ambigüedad de su metodología de dirección para un movimiento policlasista como el peronista. ("Dentro del movimiento peronista, yo tengo una misión: conducir, pero conducir a todos. Porque en política, el que quiere conducir solamente a los buenos, al final queda rodeado de muy pocos. Y en política, con muy pocos no se hace mucho. Yo tengo que llevarlos a todos hasta el final, buenos y malos.") Esa chatura en el análisis, proveniente de una lectura simplista y parcial de la realidad, los guió a insistir en un "atajo" que se alejó del único camino posible para transformar entonces a la sociedad, manteniendo la alianza de clases y rehuyendo en lo posible el choque con Perón: el juego democrático republicano.

Mal que le pese, abroquelada en su *bunker* antiperonista, "Isabelita" contribuyó en mayor medida al desastre, vaciando de contenido democrático sus veinte meses de gestión: Oscar Ivanissevich, Alberto Ottalagano, el sacerdote Sánchez Abelenda (decano de Filosofía y Letras de la UNBA y "capellán" de la Triple A), Raúl Zardini, Walter Beveraggi Allende, Luis María Bandieri y el refugiado rumano pro-monárquico Remus Tetu, terminaron de nazificar la educación; López Rega conoció las alturas estelares de "superministro" al confiársele el 4 de enero de 1975 la coordinación del gabinete con las secretarías presidenciales y el SIDE. La ley agraria de Gelbard fue al cesto de los papeles. Se buscó anular los convenios colectivos arrinconando a la CGT y expoliando los intereses obreros. Concedieron todo a las fuerzas armadas, dañaron el pluralismo —menoscabando a los partidos políticos— y se mofaron en silencio de que Balbín aceptara conversar con Firmenich para salir del atolladero, o de que el ERP propusiera un armisticio prometiendo suspender la lucha armada a cambio de la libertad de los presos políticos, la derogación de la legislación represiva y la supresión del decreto que lo ilegalizó. "Para lograr la paz entre los argentinos, resulta fundamental que los sectores del peronismo actualmente desplazados sean integrados al proceso democrático": cual-

quiera podía decir que Raúl Alfonsín hacía el ridículo exhortando así al "isabelismo".[73]

"El campo nacional, el movimiento popular, no acertaron a encontrar un camino común para enfrentar al enemigo principal. La energía que no se logró canalizar contra los que históricamente son responsables de nuestros males se manifestó como una feroz lucha interna dentro del peronismo. Las desviaciones e incapacidad del gobierno sumada a estos agudos enfrentamientos intestinos constituyen la justificación, pero no la causa, del golpe del '76. Solamente los encubridores de los objetivos oligárquicos o los que carecen de un proyecto para esta Argentina estancada y dependiente pueden ver en esas circunstancias las causas reales de los sucesos del '76." Esta es la única anotación autocrítica de los Montoneros, extraída de las 276 páginas de *Existe otra Argentina posible*, rubricada por Roberto Cirilo Perdía y Fernando Vaca Narvaja.[74]

No se puede usar al "enemigo oligárquico" para esconder los propios errores. Tampoco es aplicable la simetría para deslindar responsabilidades: la del gobernante es superior. A cada uno lo suyo. Pero no dejemos que el bosque nos impida ver los árboles. Ni fueron culpables de todo, como señalan algunos observadores de la etapa que pretenden dejar a Perón blanco como la nieve; ni totalmente inocentes, como arguyen Perdía y Vaca Narvaja, atribuyendo la responsabilidad a los demás. Los Montoneros no pueden ignorar la cuota que les cabe, particularmente en la lucha interna peronista y también como parte de la guerrilla en general al jaquear a las fuerzas armadas. Ambas líneas operativas convergieron en el desquiciamiento, la anarquía y la putrefacción del modelo democrático de organización y funcionamiento de la sociedad, que se malogró al no encauzar la vida social y política. La estrategia del "fruto maduro", cultivada pacientemente por los militares para excusar el retorno al poder, se vio objetivamente ayudada por la guerrilla. "Si una vez cometimos el error de facilitar la homogeneización de los militares detrás del sector dirigente, de lo que llamamos partido militar, con un proyecto terriblemente reaccionario (fascista), hoy debemos actuar de otra manera", lamentaba la conducción del PRT/ERP en el exilio, durante 1981.[75] Rodolfo

---

[73] Citado por Alfredo Leuco y José Antonio Díaz, *Los herederos de Alfonsín*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1987.

[74] Edición de Enrique González Olguín, mayo de 1986, p. 64.

[75] Documento mimeografiado distribuido en el exilio. Archivo del autor.

Galimberti, escindido de Montoneros en 1979, seguía pensando cuatro años más tarde que "la responsabilidad global de la violencia yo la ubico en la quiebra del sistema democrático, que es anterior a la aparición de la guerrilla". Sin embargo, hacía la salvedad de que "en la correlación de fuerzas que existe en un país desarrollado como la Argentina, donde las fuerzas armadas no son una policía provincial o una guardia nacional como en otros países del mundo, cualquier intento de desafío violento conduce a la quiebra de la democracia, la instauración de un régimen autoritario y, por lo tanto, a una catástrofe que no sólo se abate sobre quienes iniciaron la violencia sino que se descarga sobre el conjunto de la Nación".[76]

En la historia argentina —y en la latinoamericana— abundan los ejemplos en los que las clases dominantes y las fuerzas armadas fabrican o encuentran pretextos para dar sus golpes de Estado y suprimir la democracia cuando las situaciones de privilegio de que gozan se ven cuestionadas o cuando la debilidad del movimiento popular despierta su voracidad. Con o sin guerrilla, quizá las fuerzas armadas hubieran golpeado igual, pero "esa vez, la excusa se la dimos nosotros y lo hicieron contra la SUBVERSION APATRIDA, que no es la misma que utilizaron en el '66, en el '55 o antes, para derribar a los gobiernos constitucionales".[77] El palabrerío que exculpó el golpe y la represión indiscriminada —que por encima de los grupos armados se abalanzó sobre el conjunto del pueblo— encontró abono en el accionar guerrillero para sustentar sus motivaciones. Sin restar un gramo a las responsabilidades ajenas, es un cargo político grave.

Al no rendirse ante esta verdad manifiesta, los Montoneros están reconociendo implícitamente la superioridad de sus vencedores. "Jamás voy a aceptar que los Videla, Massera, Agosti que

---

[76] Galimberti fue condenado a muerte por el Partido Montonero al encabezar una disidencia que arrastró a varios militantes avezados de la "tendencia" (Juan Gelman, Pablo Fernández Long, Julieta Bullrich y Raúl Magario, entre otros). El Movimiento Peronista Montonero los tildó de "traidores" (*Vencer*, núm. 1). Las declaraciones que citamos las hizo a Germán Sopena, para la revista *Siete Días*. Pero Galimberti y los pocos seguidores que continuó nucleando Firmenich terminaron haciendo las paces. Se los ha visto inscriptos en la Mesa Nacional del Consejo Federal del Peronismo Revolucionario.

[77] Gorriarán Merlo, reportaje ya citado.

nos masacraron, fueron mejores que yo y mi generación. Perdimos por las cagadas que nos mandamos y que no supimos corregir, no porque ellos sean más capaces que nosotros", me dijo en la ESMA un guerrillero peronista que hoy trata de aplicar en el país lo que aprendió de aquellos errores. No es ése el sentimiento de Firmenich, Perdía y Vaca Narvaja. Peor para ellos. Sobreviví al horror con la certeza que tuvieron quienes dieron la cara con altivez a la tortura y la muerte.

> "Hay dos fallas del pensamiento de izquierda en las que recae, a mi juicio, el pensamiento montonero cuando analiza su problema central. Una, privilegia las lecciones de la historia en que la clase obrera toma el poder y desdeña aquellas otras en que el poder es tomado por la aristocracia, por la burguesía. Ni Marx ni Lenin procedieron así. Ambos dieron a la toma del poder por otras clases un carácter ejemplar. La segunda falla deriva de la primera y remite al punto de partida, a saber, la historicidad de nuestro pensamiento. Puesto que las lecciones de la historia en que la clase obrera toma el poder se dan solamente a partir de 1917 y solamente en otros países, ése es el nivel donde empieza nuestro análisis. Un oficial montonero conoce, en general, cómo Lenin y Trotsky se adueñan de San Petersburgo en 1917, pero ignora cómo Martín Rodríguez y Rosas se apoderaron de Buenos Aires en 1821... La toma del poder en la Argentina debería ser, sin embargo, nuestro principal tema de estudio, como lo fue de aquellas clases y de aquellos hombres que efectivamente lo tomaron. Perón desconocía a Marx y Lenin pero conocía muy bien a Yrigoyen, Roca y Rosas, cada uno de los cuales estudió a fondo sus predecesores."
>
> Rodolfo Walsh, "Reflexiones sobre la situación partidaria", documento incluido en sus "papeles" sobre Montoneros.

Se dice que los visionarios políticos y militares eluden el combate si no cuentan con las mayores posibilidades de éxito: "atacar para vencer, no atacar sino cuando se tiene la certeza de la victoria; en caso contrario abstenerse", expone el general Vo Nguyen Giap, artífice de los triunfos vietnamitas contra las fuerzas de ocupación francesa y norteamericana.[78] "Combatir cuando podamos vencer y marcharnos cuando no podamos", refería Mao Tse-tung, que resistió a los japoneses y se impuso a la contrarrevolución de Chiang Kai-shek.[79] Consecuentemente, por más descargos que haya, todo traspié se computa negativamente

---

78 General Giap, *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*, México, Serie Popular ERA, 1971, p. 170.

79 Mao Tse-tung, *Selección de escritos militares*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1972, p. 151.

en política. Esta, solía decir Perón, es para los victoriosos, no para los que fracasan. Sus leyes son implacables.

También es cierto que el avance de cualquier fuerza política o militar suscita una reacción del adversario. Pero quien la provoca debe preverla, de forma tal que no se condicione el avance. Mucho menos que origine la destrucción de lo construido como poder, el que, generalmente, suele ser fruto de años de sacrificio y de miles de vidas.

Todo esto y bastante más hace al arte de la estrategia, ciencia que si se utiliza para una revolución, debe permitir reunir "la unidad, el pueblo y las armas" (Fidel Castro), para lo que hará falta disponer de las herramientas humanas y técnicas (en el tiempo y en el espacio) de manera que la victoria sea posible.

Por más que se adjudique a las fuerzas armadas la idea preconcebida de haberse ido en el '73 para volver no bien pudieran —de acuerdo al rol de ejército de ocupación que les otorga la Doctrina de Seguridad Nacional— o que se les endose con razón haber apañado y reforzado la cadena de asesinatos de la Triple A o la represión abierta, con o sin tropas del Ejército, lo cierto es que los Montoneros "entraron en el juego". Y les fue mal. Allí radica todo el drama que debería sacar el sueño a quienes aún afirman que todo estuvo bien o que no había otro camino. En primer término pasaron a ser agresores. Porque la manipulación o la acción psicológica desplegada por las fuerzas armadas alcanzó consenso en la opinión pública y convenció a sus cuadros medios (los que necesitaban una "moral de combate" para salir a matar) de que la guerrilla desafiaba a dirimir en terreno militar. Esto aceleró la instauración de una dictadura sedienta de venganza, que jugando el papel de agredida, concertó los instrumentos destinados al manejo salvaje y sanguinario del Estado. Eran los medios imprescindibles para ir al choque contra los "insurgentes", que braveaban en su cerrado coto de las armas.

Acerca de cómo se había ido montando la "moral de combate" de los "ejecutores" de la represión ilegal, una escena presenciada por el autor en la ESMA es ilustrativa. Como relaté antes, a fines de 1977 el oficial superior montonero Oscar Degregorio (fundador de los Descamisados) cayó herido en Uruguay y fue transferido en secreto a la ESMA. Convaleciente en la enfermería de "Selenio", algunos "chupados" fuimos autorizados a verlo. Una noche, mientras le hacía compañía, llegó el mayor de Ejército Juan Carlos "Maco" Coronel, miembro del GT que había revistado

anteriormente con el general Santiago Omar Riveros en los Institutos Militares de Campo de Mayo. Coronel, que perdió algunos centímetros de una pierna tras heridas en un tiroteo con un montonero, quería saber cómo fundamentaba el Consejo Nacional Montonero su estrategia. Degregorio, que estaba autorizado a responder y que fue el último responsable de la regional noroeste de la guerrilla peronista, entabló con Coronel un intercambio "de oficial a oficial". Y aunque respondió sin inconvenientes las primeras preguntas (que hacían a cuestiones históricas y políticas de base) se quedó mudo cuando se llegó al nudo de lo que hizo posible el diálogo en aquellas condiciones: "Y ustedes ¿qué creían, que nos íbamos a quedar con los brazos cruzados mientras casi todas las promociones del Colegio Militar tenían bajas?" Ante el silencio de Degregorio, postrado con un ano contra natura, Coronel dio un portazo y se fue. Sin pretender reconocer una pizca de justificación a su ira, convengamos que la amenaza guerrillera espoleó a las fuerzas armadas a la locura.

Del nivel de crueldad al que empujaba el enfrentamiento, del odio que desataba, de la lógica destructiva que entrañaba —en la que Montoneros llevaba las de perder— también da cuenta otra anécdota que recogí en la ESMA luego de que Sara Solarz de Osatinsky fuera secuestrada el 14 de mayo de 1977 en Avenida Bruix y Directorio, Capital Federal. Al enterarse de su captura el capitán de Ejército Héctor Pedro Vergez (fundador de la "Perla" y del Comando Libertadores de América) viajó expresamente desde Córdoba, obteniendo del "Tigre" Acosta la autorización para ver a la viuda de Marcos Osatinsky, a quien después de haber perdido a su marido le arrancaron los dos hijos: Mario, asesinado a los 18 años en Córdoba, el 26 de marzo de 1976, y José, desaparecido en esa ciudad a los 15 años, el 2 de julio de 1976. Vergez, mano derecha del general Luciano Benjamín "Cachorro" Menéndez, sólo quería deleitarse contándole a la sobreviviente cómo había matado a su esposo el 20 de agosto de 1975. Merece transcribirse su relato. En una sala de interrogatorio de "Selenio" Sara escuchó el trozo de la historia que le faltaba conocer sobre el fin del "Pelado" Marcos. Este había sido detenido junto con Horacio Mendizábal y una serie de colaboradores de la conducción regional montonera el 7 de agosto de 1975 (el único que no cayó en la trampa fue el jefe, Carlos Hobert, "Pingulis", que ya había zafado de otra similar el 16 de agosto de 1972 al ser muerto en un bar de Barracas, en Buenos Aires, Carlos Capuano Martínez; en 1976 caería junto con su compañera en el allana-

miento a su nuevo domicilio en Buenos Aires). En la Jefatura de la Policía Federal, Osatinsky logra detener la tortura de sus compañeros a cambio de la suspensión, por parte de Montoneros, de las operaciones militares durante ese mes (particularmente agitado por el aniversario de la Masacre de Trelew y el renunciamiento de Evita). Pero ocurre que el ERP, sin consultar a sus colegas peronistas y desconociendo las tratativas hechas por los intermediarios intenta copar la central policial para liberar a Osatinsky y sus compañeros. Fallan. En venganza, todos los presos son transferidos a la cárcel de encausados, menos Osatinsky. Este es sacado de noche y atado a los paragolpes de dos autos que lo remolcan por una ruta de asfalto hasta destrozarlo.

Vergez no se contentó con el fin atroz que propinó a Osatinsky. Cuando los familiares del "Pelado" contrataron un servicio fúnebre para recoger sus restos y darles sepultura en Tucumán, su provincia natal, Vergez secuestró el cadáver de la ambulancia que lo transportaba, dinamitando el féretro en Barranca Yaco, en alusión a los Montoneros de otro siglo. Los de éste ejecutaron trascartón a Fernando Haymal, "Valdés", quien en trueque de su libertad y dinero, había delatado la casa de Maestro Vidal y Santa Ana, en Córdoba, donde capturaran a Osatinsky.[80] Sara Solarz, que no entregó a nadie, vive refugiada en Suiza.

Estas pinceladas ilustran el cuadro de situación en el que se engarzó la violencia genéricamente atribuida a la Triple A con los campos de concentración de la dictadura y ayudan a ver cómo se arrojaron los militares al aniquilamiento. En términos estratégicos (totalidad de fuerzas) puede apreciarse que a una ofensiva generalizada de las fuerzas armadas para apoderarse del aparato estatal, la guerrilla contraponía otra ofensiva generalizada, pese a contar con medios abismalmente inferiores y al apaciguamiento creciente de la movilización social y política. Los escasos miles de jóvenes que aglutinaban los grupos armados en los meses pre-

---

80 Testimonio recogido por el autor en Europa, directamente del montonero que ejecutó a Haymal y quien, en ruptura con su pasado, vive hoy en la Argentina. También relató que tuvo la desgracia de participar en otro hecho de ese tipo: el fusilamiento de Ignacio Orueta, en 1974, quien afrontó el pelotón gritando "Vivan los Montoneros". A este último lo mataron "por las dudas", ya que no había certeza sobre su "culpabilidad": estar en una logia cercana a López Rega.

vios al golpe representaban poco frente a los 130.000 efectivos de Ejército, Marina, Aeronáutica, policías y otras fuerzas de seguridad (Prefectura, Gendarmería, penitenciarios) que tenían enormes recursos técnicos, humanos y financieros. Encuadrados en una concepción contrainsurgente que enceguecíó a la ofcialidad en su sed de sangre, se beneficiaban por el cerco de países con regímenes dictatoriales. Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil no podían ser para nosotros lo que representó Vietnam del Norte para Vietnam del Sur y Laos; ni lo que fue Camboya para la Conchinchina ni China para los patriotas vietnamitas después de 1950. O, si se prefiere cambiar de continente, lo que significó Túnez para el FLN argelino, Zambia para la guerrilla angolesa del MPLA, Tanzania para al FRELIMO, la Guinea independiente para el PAIGC, o actualmente los países de la "línea del frente" (Angola, Mozambique, Tanzania, Zambia, Botswana, Zimbawe) para el ANC sudafricano.

El triunfo sandinista, a menudo citado por los Montoneros, merece evocarse pues permite, desde otro ángulo, una aproximación al tipo de evaluación estratégica que deseamos explicitar. Es cierto que en Nicaragua el proceso revolucionario produjo una derechización del sistema y un recrudecimiento inaudito de la represión. La salvedad es que el FSLN soportó el embate bestial de Anastasio Somoza y la Guardia Nacional sin que las masas populares dejaran de movilizarse. La dinámica social marchaba a la insurrección. El somocismo no consiguió aniquilar ni aislar al sandinismo, que se afianzó como única alternativa de poder. Fracasaron las políticas que pretendieron segregarlo de la oposición. La combinación de diferentes propuestas y métodos de lucha le permitió, finalmente, conquistar la hegemonía del campo nacional, reuniendo la fuerza para hacerse con el poder.

En Argelia (1954/1962) se verificó un fenómeno equivalente. Allí los "paras" franceses sofocaron un primer levantamiento de la población bajo la dirección del FLN (¿quién no conoce la memorable *Batalla de Argel*, de Gillo Pontecorvo?) pero el efecto expansivo de la osadía insurreccional incendiaría la colonia, que al precio de un millón de víctimas, terminó derrotando al ocupante extranjero.

No fue el caso de los Tupamaros, luego de la espectacular fuga del penal de Punta Carretas, el 6 de septiembre de 1971, cuando se evadieran ciento seis de sus cuadros. La represión que se desató terminó por desarticularlos en menos de un año. La detención de Raúl Sendic, líder histórico, el 1º de septiembre

de 1972, ejemplificó, en cierto modo, el oscurecimiento de la revolución guerrillera uruguaya. El nombre de aquella evasión fue quizá premonitorio. Sus autores la bautizaron "El Abuso".

En vez de guiarse por el propio reloj, como instigara Rodolfo Walsh en la cita que encabeza este capítulo, miraron el ajeno. Y se fijaron mal. A diferencia de los sandinistas y los argelinos y a semejanza de los Tupamaros, los Montoneros "abusaron". La hora no había llegado. Entraron en el túnel del enfrentamiento a escala colosal pero no pudieron soportarlo. Al implantarse el terrorismo de Estado su aislamiento se acrecentó. Justo entonces despilfarraron las lastimosas fuerzas que habían logrado salvar de la guerra contra Perón, la Triple A y el "brujo-isabelismo", asentando una maniobra ofensiva en especulaciones erróneas y a contrapelo de la realidad (cálculo de bajas, posibilidades del enemigo, reacción de la población, resistencia de la propia fuerza al zarpazo represivo). Fueron aniquilados.

Si los estaban masacrando ¿por qué seguían guerreando? Como no teníamos la vía para hacerlo y, además, hubiese sido inútil formular la pregunta a Firmenich y su séquito, se la hicimos a Julio Santucho, hermano menor del "Roby", mientras investigaba el derrotero del ERP para escribir su libro. Respondió: "creo que es muy difícil establecer el límite entre la abnegación y la irresponsabilidad cuando se parte de un análisis y una concepción distinta de la que movía a los protagonistas de ese momento. Entonces la derrota se consideraba imposible; incluso el reflujo había quedado borrado del diccionario. Era voluntarismo, era incapacidad de leer la realidad, era autoengaño acerca del apoyo popular pero, por lo menos hasta cierto momento, creo que la ética de esas direcciones no se puede criticar. Lo tremendo era su desubicación política".[81]

La reflexión de Santucho es en parte válida, pero incompleta. Al menos para la CN montonera, que tuvo en sus manos el borrador de la "Orden de Batalla 24 de marzo" y que era informada con puntualidad sobre la exitosa marcha de los planes enemigos por el servicio de inteligencia que dirigía Rodolfo Walsh. Hubo un momento en que debieron decir basta y liberar a los miembros de la organización de la trampa orgánica que consistía en seguir ligados, condición de posibilidad del exterminio. Los jefes no lo hicieron, escamoteando a sus bases la pro-

[81] Carta de Julio Santucho del 15 de julio de 1987.

pia realidad y la del adversario para lograr que se continuara combatiendo.

Ante esto la actitud de Walsh fue la más coherente. Viendo que no podía cambiar nada, conspiró para dar un "golpe de Estado" interno una vez que la CN se fue del país a fines de 1976. Se basaba en la experiencia de la revolución argelina, que conocía al dedillo. Allí la "conducción exterior" tuvo que plegarse a la "interior". Pero en la Argentina y con los Montoneros no se dio. Al constatar que su anhelo no prosperaba Walsh tomó distancias de la estructura guerrillera. Cuando cayó prácticamente ya no tenía nada que ver con el funcionamiento orgánico aunque reivindicara su experiencia personal para corregir el rumbo equivocado, y se identificara a sí mismo como montonero.

"No se trata de ver cuántos han muerto, sino de cuántos se incorporan",[82] "nosotros hacemos de la organización un arma, simplemente un arma, y por lo tanto, sacrificamos la organización en el combate a cambio de prestigio político. Tenemos cinco mil cuadros menos, pero, ¿cuántas masas más? Este es el detalle".[83] He aquí dos ridículos disfraces con los que Firmenich ha querido desconocer la derrota. Sandeces. Que se las haya creído y que aún las siga pensando, poco importa: es irrescatable. Lo pernicioso es el desprestigio político de una generación que se inmoló en esa derrota tras la utopía de una patria mejor. Costará

---

[82] Firmenich a *Cambio 16*, núm. 295, del 7 de agosto de 1977 (Madrid, España).

[83] Firmenich a *Bohemia* del 9 de enero de 1981 (año '73, núm. 2, La Habana, Cuba), entrevista recogida por Pedro Rioseco, con fotos de Raúl Castillo. Referido a los "cinco mil cuadros menos", hay un enfoque complementario digno de conocerse. Lo hace Gregorio Levenson, un viejo luchador peronista que tuvo que exiliarse después de perder a sus dos hijos —Miguel Alejo y Bernardo— y de que la ESMA secuestrara a su mujer, Lola. En 1982, ya desterrado, Levenson escribió un manuscrito titulado *El país que yo he vivido*, un "relato autobiográfico de sesenta años de actividad política en la Argentina". En algunas de las ricas 320 páginas del texto, Levenson transcribe una entrevista con Roberto Perdía una vez fuera de la Argentina. Para saber la causa de que se hubiesen dejado "cazar como palomas en una pajarera", Levenson preguntó al adjunto de Firmenich por qué no actuaron con los cinco mil cuadros caídos en el país del mismo modo que lo hicieron con los jefes, puestos a buen recaudo en el exterior. Muy suelto de cuerpo, Perdía le dijo que lo impidieron para no tener "miles de compañeros que andarían por el mundo rompiendo las pelotas".

años que se reivindique su pureza y generosidad. Por supuesto que en la acusación reservamos el sitial de privilegio a los militares que los mataron. Aun así, como "toda victoria de la contrarrevolución se alimenta de los errores o de las desviaciones que han surgido en el campo revolucionario"[84] no vemos por qué encubrir las responsabilidades que caben a quienes, desde los sectores nacionales, debilitaron las fuerzas defensivas de la sociedad llevando agua al molino de aquellos que cometieron una locura inimaginable sólo tres años antes. "Para que la revolución tenga un porvenir, es preciso que incorpore sin cesar su pasado a su presente y que tantos hechos sean transformados en experiencia. (...) Callar los errores pasados, en cambio, sería la única manera de repetirlos indefinidamente. Haciendo su disección es como se superarán."[85] La Argentina no es Argelia, ni Nicaragua. Fue una tremenda equivocación aguijonear el engranaje de la violencia que, en nuestro caso, propició un estrepitoso desastre. Las organizaciones fueron hechas polvo y las fuerzas populares no iniciaron ninguna larga marcha ni se refugiaron en zona liberada alguna: fueron saqueadas y sangrientamente desestructuradas.

---

[84] Régis Debray, *La crítica de las armas*, México, Siglo XXI, 1975, p. 106.

[85] Régis Debray, *ibidem*, p. 22.

MILITARISMO

> "El militarismo constituye un vasto conjunto de costumbres, intereses, acciones y pensamientos asociados con la utilización de las armas y con la guerra y que sin embargo trascienden los objetivos puramente militares. La naturaleza del militarismo es tal que puede incluso llegar a obstaculizar e impedir la obtención de los objetivos militares. Se asigna fines ilimitados; tiende a permear de sí toda la sociedad, a impregnar la industria y el arte, a dar la preeminencia a las fuerzas armadas sobre el gobierno; rechaza la cientificidad de toda elección y de su racionalidad y ostenta características de casta y de culto, de autoridad y de fe. Si el modo militar de actuar consiste en la concentración de hombres y de recursos con el fin de conseguir objetivos específicos con el mismo dispendio de tiempo y energías, de sangre y de dinero y mediante la aplicación de las técnicas más racionales, entonces el militarismo es una degeneración del modo militar de actuar."
>
> A. Vagts, *A history of militarism*, Londres, 1937, p. 11. Citado por el *Diccionario de política* de Norberto Bobbio y Nicola Matteuci, Siglo XXI, febrero de 1983.

Cuando la definición precedente fue escrita —hace cincuenta años— se la debe haber concebido pensando sólo en los que ejercían el militarismo desde el poder del Estado y no desde la cúpula de una organización político-militar opositora a un régimen de gobierno. No importa. Su contenido es revelador. Encaja en los dictadores de 1976 a 1983. Y sin querer confundir o equiparar violencia, también le calza a la dirección montonera.

Para acercarnos a lo nuestro, digamos que el militarismo no es sólo la preponderancia de lo militar sobre lo político sino el desarrollo de la lucha armada como método principal de combate en una etapa inadecuada y sin tener en cuenta el ánimo de la fuerza propia, el espíritu de las masas y la potencia enemiga. En los revolucionarios, el militarismo reduce toda lucha política a un enfrentamiento militar. El voluntarismo armado trata de prevalecer frente al resto del espectro sociopolítico. Los militaristas terminan prescindiendo de la política en aras de la técnica bélica. Zambullidos en el elitismo, nadan lejos de los millones. La gente corriente, su lenguaje y sentido común, esas clases socia-

les que en definitiva edifican la historia, terminan no contando para nada.

En relación con la práctica de la clase obrera en particular, los militaristas hacen una lectura de la lucha de clases como si se tratara de una guerra convencional ya declarada. Esa visión tiende a que se desentiendan de la suerte específica de los conflictos laborales, pese a que, empero, tratan de influir desde afuera "arrimando" golpes de mano que beneficien el desenlace. Esa actitud no contempla las consecuencias que suele acarrear para la legalidad de las estructuras sindicales ni para los dirigentes gremiales que, en general, son abandonados a su propia suerte para afrontar la posterior represión. Esta aseveración es aplicable al conjunto de agrupamientos de superficie: estudiantiles, barriales, femeninos y profesionales.

En centenares de operaciones militares durante el gobierno peronista, los Montoneros ostentaron este criterio. Toda crítica que tendiese a señalar ese divorcio entre la lucha de masas y el accionar guerrillero era catalogada como "reformista". Abrían así las puertas a que se terminara negando la democracia por "liberal" y la soberanía popular por "burguesa".

Analizando el militarismo en experiencias guerrilleras que le tocó conocer, anteriores a la nuestra, Régis Debray se compadece con lo antes anotado, señalando: "rechazar el menos en nombre del más es un reflejo condicionado que sirve de línea política desde hace medio siglo a cerebros que se creen radicales porque no saben funcionar sino en lo abstracto. Se puede rechazar toda reivindicación democrática o toda defensa de las 'libertades' bajo el pretexto de que la democracia burguesa es una concha vacía al lado de lo que debería ser una democracia proletaria —y no es extraño que los mismos que se burlan de las consignas de independencia nacional se burlen de las consignas 'democráticas'. Su posición es lógica. La oposición a la de ellos lo es también".[86]

Los intentos de cuestionar estas ideas dentro de las filas montoneras también eran clausurados en términos militares, como corresponde a la esencia autoritaria de su concepción organizativa. Sobre todo fue así cuando se abandonó la dirección federativa de los órganos de conducción (representantes por región) y se la sustituyó por el Partido Montonero, regido por el "centralismo democrático", derivado de una lectura "verticalista" del leninis-

---

[86] Régis Debray, *op. cit.*, p. 46.

mo. Repasando el fárrago de publicaciones de los distintos grupos o militantes que se fueron escindiendo de Montoneros desde 1974, uno de los comunes denominadores es el aplastamiento del desacuerdo por la síntesis obligatoria hacia las instancias superiores de conducción, a partir del acatamiento vertical de la disciplina que llegó a ejercerse despóticamente.

Por todo ello, Montoneros terminó siendo una organización que promocionaba la valentía física, la generosidad y el honor para encarar la lucha armada pero ahogaba el coraje intelectual que enriquece la elaboración de cualquier línea política. Desnucaron el atrevimiento de pensar individualmente. Agarrotaron el esfuerzo intelectual, el pluralismo de ideas y el razonamiento contradictorio personal con la disciplina militar y el verticalismo, al no permitir el disenso y la polémica interna respecto a las directivas que definía su cúpula. Olvidaron que asfixiar las opiniones divergentes bien intencionadas, haciendo caso omiso de las críticas, termina atentando contra el espíritu de iniciativa que debe impregnar a los componentes de una organización política solidaria. Desmerecieron así uno de los estímulos al entusiasmo, al esfuerzo y al sacrificio. El militante corriente, que afrontaba el combate en primera línea, el más desprotegido, no podía entonces sentirse correspondido por la estructura colectiva que integraba. Peor aún, su perspectiva se agravaba al no modificarse los resultados deficientes de la política criticada. Esto repercutía minando las fuerzas morales del hombre que abraza la política y se une a un proyecto para modificar la sociedad. Cuando el enemigo lo apresaba tenía las máximas posibilidades de quebrarlo. Así ocurrió: una irresponsabilidad frente a las clases sociales que se aspiraba a representar e, históricamente, un crimen.

Suplir una decena de bajas diarias (promedio 1976/1977) con dinamita no sustituyó ni regeneró poder.[87] Tampoco impidió que, una a una, fueran cayendo sus estructuras de combate, células sindicales, aparatos de prensa, recursos financieros,

---

[87] Bomba en el comedor de la Superintendencia de Seguridad Federal, el 2 de julio de 1976 (18 muertos y 66 heridos). Explosivo que deflagró a destiempo en el palco donde la plana mayor del Ejército celebró el día del arma de Comunicaciones en Campo de Mayo, el 2 de octubre. "Caño" en el microcine del Círculo Militar el 16 (60 heridos). Voladura del despacho del subjefe de policía de la provincia de Buenos Aires, coronel Trotz, que perdió un brazo (un muerto y 11 heridos), el 9 de noviembre. Estallido en la Secretaría de Planeamiento del Ministerio de Defensa el 16 de diciem-

fábricas de armamento, talleres, grupos de informaciones, inteligencia, comunicaciones y enlaces. Se insistió con una propuesta de violencia que los sectores sociales a reclutar sintieron lejana e infinitamente ineficaz: altamente selectiva (para sofisticados comandos) y fácilmente penetrable por el enemigo.

En septiembre de 1963, Ernesto "Che" Guevara escribía que "suele criticarse a aquellos que quieren hacer la guerra de guerrillas aduciendo que se olvidan de la lucha de masas, como si fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos el concepto que encierra esa posición; la guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población es el preludio de un desastre inevitable. La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo. Está apoyada por las masas campesinas y obreras de la zona y de todo el territorio de que se trate. Sin esas premisas no se puede admitir la guerra de guerrillas".[88] Cuatro años después, "sin esas premisas", ofrendaría su vida en Bolivia, transgrediendo las reglas que había desgajado al bajar de la Sierra Maestra. Los Montoneros insistirían por la mala senda. El método sustituiría al programa, los medios técnicos se harían un fin en sí mismos, el método se contrapondría a la política de masas.

Horacio "Hernán" Mendizábal —comandante del ejército montonero y cuarto jefe del partido— afirmaba lo contrario. Un año antes de que lo mataran en Buenos Aires, proclamaba en París que "nuestro ejército, que estratégicamente está conducido por el Partido Montonero, es una fuerza militar que subordina siempre las armas militares a las armas políticas. Siempre la política de masas prevalece sobre la política armada, jamás al contrario, jamás".[89] Si así hubiera sido no los hubiesen pulverizado. Ni deberían haber tenido que apelar al temor a la represalia como sustitución de la ausencia de convencimiento en las propias filas sobre las bondades de su política.

---

bre (11 muertos y 20 heridos). "Vietnamita" contra un ómnibus policial que regresaba de un partido de fútbol en Rosario el 12 de septiembre (11 muertos y 20 heridos). Todos fueron atentados firmados por Montoneros ocurridos durante 1976. El órgano oficial, *Evita Montonera*, contabilizaba en su número 15, 400 operaciones durante ese año, que habrían costado 300 bajas al enemigo.

[88] Ernesto Guevara, *Guerra de guerrillas: un método, Obras Completas*, La Habana, Cuba, Casa de las Américas.

[89] Entrevista concedida a Francisco Ortiz Pinchetti, revista *Proceso*, México, julio de 1978.

No les sirvió de nada. No ganaron predicadores ni adeptos pero en muchos casos generaron "colaboradores" que los traicionaron, ebrios por el embuste de "terminar con la guerra" con que taponaron sus sesos en las salas de tortura. Replegados sobre sí mismos —y no sobre el peronismo en el interior del país— se encerraron en los márgenes esquizofrénicos de un "Código de Justicia Revolucionaria" decidido, no casualmente, en la reunión del Consejo Nacional del 4 de octubre de 1975, en la que destilaran las jugosas frases que Firmenich le confió a García Márquez jactándose de haber coadyuvado al golpe, adelantando un peritaje triunfalista de la bancarrota.

Resumamos: en los cincuenta y dos artículos del Código resalta, entre otras penas, el fusilamiento para quienes traicionen, delaten, se insubordinen, conspiren, defrauden, abusen de la autoridad, se evadan, encubran el incumplimiento de ciertas sanciones jerárquicas, instiguen o sean cómplices de la comisión de cualquiera de las faltas mencionadas. Si bien en algunas situaciones la aplicación de tales castigos puede llegar a ser discutible, comprensible e incluso aceptable, hay casos claramente ignominiosos: el fusilamiento de quienes deserten "sin previa comunicación a su ámbito superior", o de aquellos que, con "más de un año de antigüedad como tales (oficiales, aspirantes, soldados y milicianos) hayan efectuado el pedido de retiro y no obstante el rechazo del mismo por la organización hagan abandono de ésta". Por lo que se sabe, la dirección montonera de aquellos años de sangre nunca aceptó que nadie se fuera.

Quien por instancia final en la cadena de mandos garantizó la aplicación de este código, quien ordenó que los militantes se tomaran la pastilla de cianuro antes de caer vivos en manos del enemigo, quien mandó a ejecutar compañeros "por las dudas" ante sospechas no confirmadas, quien sancionó a raudales por falta de combatividad, quien presidió el tribunal que degradó a Tulio Valenzuela pese a que éste había denunciado el complot para asesinar a Firmenich, quien todo eso condensó en su nombre y apellido, se entregó en Brasil sin combatir el 13 de febrero de 1984. Mario Eduardo Firmenich terminó diciéndole no al personaje que, hipotéticamente, tiñó a su imagen y semejanza.

El grueso de sus subordinados quedó aprisionado a progresión geométrica en un fatídico fuego cruzado. Si el enemigo los detenía, eran torturados y casi seguramente asesinados. Si intentaban abandonar la guerrilla sus jefes podían matarlos. Y con el Código en la mano.

"Los fierros pesan, pero no piensan."
Carlos Enrique Olmedo, jefe de las FAR, en algún lugar de la Argentina, poco antes de que lo abatieran el 3 de noviembre de 1971. La cita corresponde a un documento que el "Jose" Olmedo elaborara para el "Aporte al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el ERP", reproducido por la revista *Militancia.*

El sectarismo y el hegemonismo han sido otras enfermedades que corroyeron a los Montoneros. Y para la "conducción en el campo político", eso es la "tumba", decía Perón. Desde la dirección de la CIA, William Colby, que del tema sabía bastante, explicaba que "a las alianzas se llega siempre para afrontar una amenaza mayor".

Que el balance en este aspecto sea nulo no quiere decir que los Montoneros no hayan tenido ocasión de buscar y contraer lazos con otras fuerzas políticas, gremiales y militares. Existieron las condiciones, los contactos y el clima, pero los guerrilleros no supieron aprovecharlos. ¿Por qué? Por falta de seriedad, por imposiciones desmedidas que no se correspondían con la realidad, por sectarismo y hegemonismo.

No se necesita ser ningún experto para darse cuenta de que las alianzas no sólo se concertan por coincidencia. Antes que nada se hacen por conveniencia mutua y en función de una correlación de fuerzas concreta. La inteligencia y la persuasión del político radican en determinar el contenido y el tiempo de esas alianzas para ponerlas al servicio de la propia acumulación de poder sin renunciar a principios de fondo. Es otra de las facetas del "arte de la política, que es el arte de sumar fuerzas", como rezan casi todos los manuales.

Podría agregarse que se trata de un juego sutil, en el que los protagonistas que se alían no desean caer en el aislamiento que siempre estanca el crecimiento de cualquier proyecto de sociedad, aunque tampoco quieran renunciar a elementos de su accionar que hacen a su autonomía. A nadie le gusta estar

solo en política pero cualquiera cuida no desdibujarse al aparearse.

Comprimiendo el análisis a la contraposición de dos imágenes, puede afirmarse que los Montoneros malinterpretaron la creencia generalizada en el espectro político de 1972-1974 (que los consideraba uno de los "factores de poder") con el convencimiento de que eran la única "alternativa de poder" en condiciones de disputar el dominio del campo nacional. Beatificados por la ola movilizadora que sacudió al país, en la que supieron nadar con apreciable imaginación, se consideraron listos para arrebatar la hegemonía que, en esos dos años, sólo aprisionaba el general Perón.

En la medida en que éste era el único que podía imponer políticas, los Montoneros deberían haberse mostrado prudentes, asumiéndose como "factor de poder" no hegemónico. Desgraciadamente no lo hicieron. A los desaires y reprimendas de Perón opusieron la imposición de sus condiciones contra viento y marea y sin un sustento adecuado. Determinados por el desventajoso enfrentamiento con el líder nacional y jefe de gobierno, no pudieron establecer alianzas. Si —como dice Fidel Castro— la revolución es lo contrario a dividir al pueblo y restar fuerzas y hay que clasificar las fuerzas sociales y políticas para darse el número preciso de enemigos, los Montoneros parecieron jugar contra sí mismos: multiplicaron los adversarios y los frentes de conflicto y se enemistaron con el mundo político.

Azuzados por el trato que les dispensaba Perón, exacerbaron aún más la puja con el caudillo justicialista quien, por encima de lo coyuntural, no perdió su perfil antimperialista y antioligárquico. Perón era un líder nacionalista a secas. Ni revolucionario ni, menos aún, marxista. Cuestionándolo sin respiro desde el "socialismo" y en inferioridad de fuerzas, lograron que el "Viejo" jugara toda su influencia para descartarlos del movimiento. Los Montoneros mostraron desconocer las reglas de conducción con las que Perón se regía ("la política es un juego de utilidad, tolerancia y paciencia") que les posibilitaban esa suerte de utilización mutua, de contraprestación: habían cooperado con el retorno de Perón quien, en un principio, no impidió que se los tolerara bajo el gobierno constitucional de Cámpora. Sin hacer mayores concesiones podrían haber esperado su muerte cobijados bajo ese techo y dentro del movimiento, para luego quedarse con la "parte del león". Cuando, muerto Perón, pretendieron recuperar su figura haciéndose voceros del dolor y la liturgia justicialistas,

ya era tarde para borrar de la memoria popular el confinamiento en que los había postrado la pulseada con el líder. Podían haber quedado como sus herederos. Terminaron mal parados, como "apresurados" antagonistas, porque rompieron sin la gente.

El poder sindical (CGT y "62" —la vía ineludible para valer e influir sobre la clase trabajadora—) recibió de parte de la "M" un tratamiento inaceptable de "todo o nada". No se les reconocía nada y se les pedía todo. La táctica fue hacerles frente a balazo limpio y crear estructuras independientes (Juventud Trabajadora Peronista —JTP—, Bloque Sindical del Peronismo Auténtico, CGT de la Resistencia —CGTR—) que, finalmente, perecieron como todas las políticas "desde afuera" que han pretendido incidir sobre el sindicalismo. Obviamente, no todos los dirigentes gremiales eran dignos de confiar (dada la corrupción y el matonaje anidados desde hace años en algunas mentes y estructuras). Pero por más incalificables que sean las prácticas de una fuerza política, ella no escapa a la necesidad de las alianzas y de plegarse a sus reglas. Rehuirlas en nombre del purismo cuando se trata de la construcción y lucha por el poder popular, no es sino infantilismo.

Hubo situaciones donde los acuerdos fueron posibles. La campaña electoral de 1973 unió objetivamente a guerrilleros y sindicalistas peronistas. El 1º de junio de 1973 la Mesa Nacional de las 62 Organizaciones elogiaba a la JP, realzando su participación en los actos del 25 de mayo. "Recordemos los aplausos a nuestras columnas en Ezeiza por parte de los de la Juventud Sindical Peronista (JSP)."[90] Las 62 "legalistas" de Córdoba (Atilio López, Reyes, Lumelo, Lino Verde y la "perra" Castro) propiciaban el entendimiento contra la "ortodoxia" (Alejo Simó, Labat, Bárcena y Correa). Córdoba era considerada zona prioritaria por Montoneros, y por ello instalaron allí su Conducción Nacional hasta la caída de Roberto Quieto a fines de 1975.[91] Lorenzo

---

90 Rodolfo Galimberti, a Jorge Luis Bernetti, reportaje ya citado.

91 Roberto Quieto, Nº 3 de Montoneros, fue secuestrado por policías de civil mandados por un "inspector Rosas", el 28 de diciembre de 1975, mientras desarmado y sin custodia comía un asado con su familia en la playa "La Grande" de San Isidro (provincia de Buenos Aires). La conducción nacional montonera lo acusó de haberle inventariado a las fuerzas de seguridad información estratégica (efectivos, planes, infraestructura) y posibilitado la desaparición de veintitrés personas y la detección de varios locales de funcionamiento. Quieto nunca reapareció para cumplir la pena

Miguel estaba dispuesto a contemporizar "si no se me meten en la UOM". Perdía declinó el ofrecimiento. En esa reunión, de la que fue testigo Andrés Castillo,[92] se esfumó un arreglo que pudo haber fundido la JTP con la JSP o convenido un *modus vivendi* que impidiera seguir echando leña al fuego del aquelarre en que se debatía la interna peronista. En aras del Bloque Sindical del Peronismo Auténtico vimos que durante el "rodrigazo" los Montoneros rehusaron estrechar vínculos con la dirigencia sindical que se oponía al vuelco reaccionario timoneado por Isabel.

---

de muerte a la que lo condenaron sus colegas Firmenich, Perdía, Yaguer y Mendizábal, por "deserción en operación y delación". Muerto Olmedo, Quieto había sido el jefe histórico de las FAR. En la fusión con Montoneros dejó el primer lugar a Firmenich, quedando como Nº 2 de la conducción nacional. En 1975 solicitó alejarse de esa instancia por diferencias y problemas personales pero sus pares no aceptaron y lo bajaron de nivel, a Nº 3 de dicha dirección. De aquella decisiva reunión del Consejo Nacional de Montoneros de octubre de 1975 —de la que Firmenich se hiciera eco ante Gabriel García Márquez y la última a la que concurrió Quieto— hay una anécdota significativa, que el autor recogió de primera mano. El militante responsable de organizarla (lugar, aprovisionamiento para comer y dormir, transportes, seguridad, comunicaciones) y que no participaba en el evento, relató que durante un intervalo y mientras caminaba por uno de los pasillos, Quieto, a quien conocía hacía rato, le pasó un brazo por el hombro y por lo bajo le dijo: "Bichito, acá nos matan a todos".

[92] Andrés Castillo fue uno de los dieciocho integrantes del Movimiento Nueva Argentina que, bajo órdenes de Dardo Cabo, concretara el Operativo Cóndor, un aterrizaje simbólico en las Malvinas el 28 de septiembre de 1966. Luego se desempeñó como dirigente sindical de los trabajadores de la Caja de Ahorro de Buenos Aires, pasando a incorporarse a la JTP. Secuestrado en la ESMA en 1977 por un equipo operativo comandado por Alfredo Astiz, Andrés Castillo compartió su cautiverio con el autor. Liberado en 1978, se refugió en Madrid, donde el 15 de abril de 1983 protagonizó un suceso de denuncia que adquirió ribetes espectaculares: en común acuerdo con la revista *Interviú* (año 8, núm. 363, 27 de abril/3 de mayo de 1983) Castillo irrumpió a los gritos en el comedor de la Televisión Española (TVE), acusando al periodista argentino Héctor "el Bebito" Sayago —para entonces redactor del programa "Plaza Mayor"— por su actuación anterior como ladero de Massera. Efectivamente, Sayago nos solía "visitar" en la ESMA, de la mano de Héctor "el Bebe" Agulleiro, de Canal 11. Retenido unas horas por el escándalo, Castillo fue puesto en libertad por el juez Navalcarrero (*El País*, 17 de abril de 1983). A Sayago, señalado como "cana" desde la época de Lanusse, no lo molestaron. Con la democracia, Castillo retornó a la Argentina y se reincorporó a su gremio donde no hace mucho encabezó una lista y ganó las elecciones.

Por las mismas razones se apartaron de la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha que electrizara al Gran Buenos Aires y al cordón industrial del Paraná (sucesos que espantaron a Ricardo Balbín, que los etiquetó como "guerrilla industrial"). Los Montoneros tampoco apoyaron la Lista Marrón en Villa Constitución que derrotara a la burocracia. En definitiva, el único lenguaje que usaron con los sindicalistas fue el de los tiros.

En el esquema vanguardia-movimiento-frente, sobre la base del cual se movían los Montoneros, los partidos políticos debían suscribir "sí o sí" el programa "frentista" que se les proponía. Era una humillación. Por supuesto, los vínculos no sobrepasaron nunca las conversaciones informales. En tributo, la mayoría suscribió el aniquilamiento de la guerrilla. Las declaraciones relevantes del PJ, UCR, PC y MID reclamando democracia y respeto a los derechos humanos incluyeron condenas al "terrorismo" y la "subversión". En muchos casos silenciaron sus "propias bajas". En otros, colaboraron lisa y llanamente con las fuerzas armadas.

La burguesía nacional, a quien Perón confiara la política económica, fue fustigada con exagerada virulencia. La crítica a las insuficiencias que se le atribuían se antepuso al deseo de incluirla en el plan antimperialista y antioligárquico, no obstante las excelentes relaciones personales que mantuvieron algunos oficiales superiores como Quieto y Yaguer con José Ber Gelbard y, principalmente, con "Dudie" Graiver, su virtual sucesor a la cabeza de la CGE.

Los Montoneros no estuvieron a la altura de la audacia manifestada por el general Jorge Raúl Carcagno. Quien al mando de la IV Brigada Aerotransportada de Infantería se encargara de aplacar el "cordobazo" y de poner coto a la toma de La Calera, osó transformarse, como comandante en jefe del Ejército desde el 25 de mayo de 1973, en la jefatura más nacionalista y progresista que haya tenido el Ejército a partir de 1955, buscando aliarse con los sectores más dinámicos del espectro político. Rodeado de oficiales proclives a un entendimiento con segmentos populares, como los generales Dalla Tea y Betti, y el coronel Jaime Cesio, Carcagno tomó la iniciativa del "Operativo Dorrego" (23 de octubre de 1973). Este, que reunió en tareas comunitarias en la provincia de Buenos Aires sacudida por inundaciones a tropas del I Cuerpo con militantes de la "tendencia", fue el esbozo de una idea mayor que quedó en el papel: la formación de una milicia nacional para emprender una ofensiva política de

fronteras. Betti, Dalla Tea y Cesio se veían regularmente con dirigentes de la JP y, como he señalado anteriormente, Carcagno se reunía periódicamente con Carlos Hobert y Adriana Lesgart. Los Montoneros no supieron aprovechar el debilitamiento del pensamiento reaccionario en el Ejército a consecuencia del fracaso de la Revolución Argentina que llevó a Carcagno, sin ser peronista, a orientar la institución castrense en la dirección marcada por Cámpora en su discurso de asunción de la primera magistratura (reencuentro pueblo-ejército, fuerzas armadas profesionales, subordinadas a las autoridades constitucionales y respetuosas de la democracia). Un camino que llevaría a oponerse en el cónclave de la Junta Interamericana de Defensa en Caracas de 1973 a los postulados de la Doctrina de la Seguridad Nacional que volcaban a las fuerzas armadas a la represión interna.

Los caballos estaban lejos del carro como para que los Montoneros acompañaran la naciente perspectiva. Faltaron propuestas que ayudaran a tejer el tenue lazo que nacía y que impidieran lo que vendría si se evidenciaba el entendimiento con el equipo de Carcagno. Les pareció un espejismo. Ni habían traspuesto el umbral cuando Perón les ganó de mano, abortando lo que estaba en ciernes: "Perón volteó a fines de 1973 la única conducción miliar adicta que tenía, que era la del general Jorge Carcagno. Del coronel Cesio, el secretario de comando y hombre de confianza del entonces comandante en jefe del Ejército, dijo que era del ERP. En fin, por supuesto que no se lo creía. A Carcagno lo volteó porque pensó que esa conducción 'roscaba' políticamente con Montoneros. Pero ése no era el problema sustantivo para analizar en esa etapa desde el centro del poder. Lo fundamental era que esa conducción controlaba un proceso de lucha interna por el poder en el interior de las fuerzas armadas y podía en dos años resolver el problema de los altos mandos. Pero, claro, Carcagno no iba a desgorilizar el ejército ni a sembrar una conciencia nacional ni antimperialista en las fuerzas armadas porque esa institución está colonizada desde hace mucho tiempo por el imperialismo y tiene una estructura de pensamiento que responde a los intereses de las clases dominantes, tema que no se resuelve en dos años. Pero sí se resolvía el problema del poder concreto e inmediato, y no alcanza con la excusa externa de la inevitabilidad de los hechos. Perón cometió un error y volteó a la única conducción que casualmente reivindicaba una postura que era próxima al peronismo". Galimberti,

que estuvo en el riñón de aquellos tejes y manejes, completa su apreciación indicando que "en las fuerzas armadas existía un agotamiento muy grande, como resultado de ver fracasar su proyecto. No digo que todos los tenientes eran Licastros, pero hubo bastantes como él, como todos los compañeros militares que combatieron en nuestras filas, como Urien, que está preso[93] o como Lebrón que murió en Tucumán.[94] Este agotamiento político no era el inicio de un fenómeno pujante de nacionalismo radicalizado. Marcaba, empero, un fenómeno creciente de expectativa nacionalista burguesa, bastante reaccionaria, respecto del peronismo. Esa expectativa no se aprovechó y fue, reitero, un error. Reflexionen ustedes sobre los que vinieron después, o quedaron entonces como comandantes. Numa Laplane, por ejemplo, el amigo de López Rega; o Fautario, de la Fuerza Aérea, que era un desastre".[95]

El "fenómeno" Carcagno cargó de temor los nervios de sus

---

[93] El ex guardiamarina Julio César Urien, liberado al retornar la democracia, ha pasado a desempeñarse como presidente de la Asociación Unidad Latino Americana (UALA) que brega por la elaboración de una propuesta de defensa nacional que transforme el rol de las fuerzas armadas "con un nivel de participación multisectorial y pluripartidario". Urien, que se sublevara en la ESMA al volver Perón en 1972, integra hoy la OMIDELAC (Organización de militares para la democracia, la integración y la liberación de América Latina y el Caribe). Dirige la revista *Vértice*.

[94] El ex teniente de navío Lebrón, que se alzó con Urien y otros camaradas en la ESMA el 17 de noviembre de 1972, tuvo un final atroz. Dado de baja luego de ser procesado por la Marina, Lebrón fue destinado por Montoneros a montar el "proyecto H", el abortado foco rural peronista de Tucumán, en 1976. Una tarde, al pasar frente al Hotel Coventry (25 de mayo entre San Juan y Laprida, de San Miguel de Tucumán) fue reconocido por custodios del almirante Isaac Rojas, que por casualidad tomaban un copetín en el bar. Estos desenfundaron y lo mataron en la vereda de la calle San Juan. Otro ex guardiamarina que participó en el mismo levantamiento, Mario Galli, fue secuestrado por el SIN en 1977 junto con su esposa, hija y madre. Salvo la niña, todos fueron trasladados, perdiéndose sus rastros. Antes, Mario Galli había sido exhibido desnudo y con mordeduras de perro a sus antiguos compañeros de promoción. El jefe del operativo fue el capitán de corbeta Luis D'Imperio, "Abdala", que sería el "capo" de inteligencia de "Selenio" en 1979, una vez retirado el "Tigre" Acosta.

[95] Nota de la revista *Controversia*, ya citada, extraída de una charla pública de Rodolfo Galimberti ante exiliados en México, y perteneciente a Jorge Bernetti.

sucesores. El fantasma de la infiltración los perturbaba. A tal punto que en la ESMA, por ejemplo, todo secuestrado susceptible de saber algo era sometido a un interrogatorio específico por un oficial de inteligencia de Ejército que se hacía llamar "Cortés", quien no escondía su "cursillismo" en Argelia. Un día de 1981, mientras el autor conversaba en la cafetería de la ONU en Ginebra con Graciela Fernández Meijide, de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de la Argentina, volvió a toparse con "Cortés", que era allí asesor del fatídico embajador Gabriel Martínez. Todo venía anudado: en los "chupaderos" hacía inteligencia para que la muerte fuera más certera, aun en las entrañas de las fuerzas armadas; en los foros internacionales, para no pagar el precio diplomático. La CONADEP debe albergar en sus archivos mi denuncia ante semejante reaparición.[96] En cuanto a Gabriel Martínez, recordemos que, acuciado por el fiscal Julio Strassera en el juicio a los triunviros del Proceso, no tuvo más remedio que confirmar haber canalizado miles de reclamos provenientes del mundo entero sobre torturas y desapariciones en la Argentina. Efectivamente, los nueve desentendidos estaban al corriente de todo.

---

[96] Numerosas copias de las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos en la Argentina acumuladas durante la dictadura engrosaron los archivos de la CONADEP; el cargamento fue transportado de Ginebra a Buenos Aires bajo la responsabilidad del entonces director de Derechos Humanos del canciller Caputo, Horacio Ricardo Ravenna. Entre esas toneladas de papeles figura la carta del autor al holandés Theo Van Boven, a la sazón responsable de derechos humanos de la ONU, fechada el 3 de marzo de 1981, denunciando la presencia de Cortés (de barba y bigote) en el Palais des Nations. El doctor Van Boven —que testimonió a pedido de la fiscalía en el proceso a los comandantes— había sido apartado de su puesto con anterioridad (en marzo de 1983) por una "rosca" entre Gabriel Martínez y los diplomáticos de Ronald Reagan. Dado de baja por la democracia, Gabriel Martínez asesora monopolios en Buenos Aires.

ANIQUILAMIENTO

"No me digas eso papi. Yo me cuido, pero ¿qué querés que haga? ¿Querés que me borre justo ahora que la cosa está dura?... Así es fácil hablar de justicia..."

María Claudia Falcone, 16 años, una de los adolescentes desaparecidos en *La noche de los lápices*, María Seoane y Héctor Ruiz Núñez, editorial Contrapunto, 1986.

Al levantarme por primera vez en la sala 13 de la "Avenida de la Felicidad" (corredor ubicado en el subsuelo del casino de oficiales de la ESMA), quienes minutos después serían mis torturadores (el "Gato" González Menotti, el "Duque" Whamond y el "Tigre" Acosta) intentaron explicarme la inutilidad del silencio frente a un organigrama que ocupaba una de las paredes. La abogada marplatense "Marisa" Murgier —una montonera que al ser secuestrada en octubre de 1976 llevaba encima las citas correspondientes a la red nacional de comunicaciones de su organización, cuya estructura reveló a la Marina con la consecuencia de unas doscientas detenciones— tendría luego la bondad de explicarme porqué me habían reservado un sitial preponderante en aquel esquema. La "máquina" y las preguntas incrustaron en mi memoria esa ensalada de nombres y fotos. Uno de ellos viene hoy al caso: Juan Carlos Scarpati, a quien los marinos atribuían el seudónimo de "loco César".

Nilda Haydée Orazi —entonces su mujer— llegó a la ESMA en junio de 1977. Vino del "Club Atlético" (cuya patota la había secuestrado y torturado) desde donde la trajo el coronel Roberto Leopoldo Roualdés, jefe de la subzona Capital, amo y señor de los "pozos" de Buenos Aires. Como el autor, Orazi recuperó la libertad. Scarpati también sobrevivió. Narra que logró "salir" de los nueve plomos que incrustó en su cuerpo una banda de Campo de Mayo el 28 de abril de 1977, en Hernandarias y su intersección con las vías del Ferrocarril Sarmiento, en Buenos Aires. Había sido "marcado" por el "Caballo Loco", también conocido como "Víctor", un médico llamado Jorge Alberto Vázquez, que

terminó recalando en la ESMA aunque ingresara al mundo de las tinieblas por la puerta de "La Perla", en Córdoba. "A mí no me toquen porque no soy rojo, soy rosado" fue, se dice, su frase memorable al ser detenido.

Scarpati ha relatado en detalle su fuga al despuntar la primavera de 1977. Al reencontrarse luego con su esposa en España, ambos suscriben testimonios sobre la represión y distribuyen un documento con fecha 15 de octubre de 1979, titulado *Reflexiones críticas y autocríticas acerca de la lucha armada en la Argentina y de la estrategia en Montoneros para la etapa actual.* En su punto 5.5 ("Estado de la fuerza propia y comportamiento frente al enemigo") se lee:

"Las pérdidas sufridas por las zonas, especialmente las *más* golpeadas (que no eran en realidad las más golpeadas sino las *primeras*) no se correspondían ni en la cantidad, ni en el análisis de sus causas, con el 'patrón' o media nacional que proporcionaba la CN (Conducción Nacional).

"Se atribuían las causas fundamentales del desmantelamiento de las zonas a los aspectos internos o subjetivos de cada una de ellas.

"En algunas era el poco desarrollo, y por lo tanto ausencia de retaguardia política con lo cual el enemigo golpeaba en el aparato.

"En otras demasiado desarrollo, lo que hacía que tuviésemos muchos compañeros en un espacio geográfico reducido. Esto hacía que, con la saturación del territorio impuesta por el enemigo, su captura fuera como 'pescar en una pecera'.

"En unas como consecuencia del 'aparatismo', con el consecuente desarrollo de una infraestructura muy vulnerable.

"En otras la falta de recursos, lo que hacía que los compañeros no tuviesen casas donde guardarse.

"La técnica empleada era parcializar el análisis y reducir las causas de las caídas a los aspectos particulares y subjetivos de cada zona, eludiendo de esta forma la búsqueda de los elementos comunes a todas ellas.

"De esta forma se evitaba sistemáticamente el análisis político general de lo que estaba ocurriendo y su propia responsabilidad.

"Uno de los 'misterios' más celosamente guardados por la CN era la verdadera causa de la magnitud de caídas que se produjeron fundamentalmente después del golpe.

"Si se aceptaba 'el 1% de colaboración' (según la definición que la CN tenía de esto) la causa del desmantelamiento de zonas

enteras en cortísimos espacios de tiempo no tenía explicación alguna a no ser que el enemigo fuese mago.

"Pero en política, la manipulación de datos no es peligrosa si la realidad los confirma luego; y esto no es lo que ha ocurrido en este caso. Hoy hay compañeros que se han fugado de campos de concentración y otros que han sido liberados. Por lo tanto el fenómeno de las caídas espectaculares y sin explicación puede analizarse con más seriedad. ¿Cuáles son sus causas determinantes?

"Desde el punto de vista militar operativo la explicación es muy sencilla: se debió al alto grado de colaboración de la fuerza propia con el enemigo.

"No hay otra explicación, cualquier otra que se intente no se ajustará a la realidad de lo que realmente ocurrió.

"Los compañeros caían en manos del enemigo en muchos casos después de combatir o tomarse la pastilla, y comenzaban a proporcionar datos al enemigo sin ser todos los que poseían; ésta es la actitud en el 95% de los casos. Esta falta de resistencia era producto de la descomposición de la fuerza y esto consecuencia de la falta de confianza política en la OPM.

"Con este grado de deterioro político no existe método 'técnico' de seguridad que sea efectivo cuando un cuadro está dispuesto a darle al enemigo no sólo los datos que posee sino también su modo de pensar para que éste elabore doctrina, y su grado de colaboración no se limita a la delación bajo tortura sino que se extiende a elaborar políticas y metodologías para el más rápido aniquilamiento de la Organización a la que perteneció, resulta muy difícil impedirlo con medidas de seguridad. Si esto es así el análisis no se puede reducir a términos de 'traición' individual sino que debe extenderse a las *causas políticas* que produjeron este nivel de deterioro. Sobre todo si esta actitud es asumida por cuadros de mucha responsabilidad dentro de la organización.

"Esta baja moral frente al enemigo es un denominador común no sólo de Montoneros sino de los integrantes de todas las organizaciones armadas en el país, porque tienen también una causa común, *la derrota.*

"No se puede suplir la fortaleza ideológica ni la convicción política con heroísmo individual y fe.

"Este nivel de debilidad desde comandantes hasta suboficiales tiene causas ideológicas, políticas, militares, e incluso psicológicas, pero todas ellas se encuentran unidas por un elemento común, *la derrota.*

"(Tenían) la certeza de que una vez en manos del enemigo ya no quedaba más que defender que la propia vida, puesto que el aniquilamiento de la OPM no se podía evitar con el sacrificio personal.

"Entre Campo de Mayo y la ESMA fueron hechos prisioneros entre 1976 y 1978, 6000 compañeros; sólo el 5% de esta cifra cayó por inteligencia o casualidad, el otro 95% lo fue como consecuencia de la colaboración directa o indirecta.

"Esto signfica 5700 compañeros, esta cifra no se logra con el 1% de colaboración sino con el 95%.

"Para que esto fuera posible cada prisionero debía ser un 'traidor' potencial (al menos como lo concibe la OPM) y cada ámbito desarticulado tener el suyo, por lo menos.

"A esta altura la ecuación es bastante clara: o la OPM era una organización integrada por 'traidores' en potencia en su mayoría, *lo cual es falso*, o la CN es responsable de impulsar una política incorrecta que llevó a la organización a la derrota lo que determinó una falta de confianza y una baja en la moral del conjunto de su fuerza.

"Nosotros creemos que esta segunda hipótesis es la correcta y el elemento fundamental que explica la baja moral.

"No se pueden determinar solamente, ni fundamentalmente en este caso, las responsabilidades individuales sin profundizar en las causas políticas. Lo contrario es intento de escamotear responsabilidades del conjunto para hacerlas recaer a nivel individual. Esto se ve muy claro en el juicio al compañero Valenzuela, en el que se formulan unos cargos totalmente desconectados y ahistóricos, sin tener en cuenta las circunstancias en que se desarrolla lo que se está juzgando y se lo obliga a una autocrítica que no tiene lugar.

"Esta es la única organización en el mundo en la que un compañero escapa de manos del enemigo, salva a la conducción nacional, para lograrlo deja en manos del enemigo a su compañera embarazada, y en vez de felicitarlo se lo obliga a autocriticarse por 'simular' y se lo despromueve de 'mayor' a 'aspirante'.

"Pero el colmo de esta manipulación de las circunstancias reales y de las causas que provocan las caídas es la decisión que toma la misma CN unos meses después.

"Por distintas causas la CN percibe a esta altura que el 98% de los compañeros que caen entregan *por lo menos* sus casas y que aquel que tiene oportunidad de 'simular' lo hace para bus-

car una fisura por donde fugar o conseguir la libertad. ¿Qué hace la CN entonces? En vez de buscar las causas políticas de esto, lo que hace es una tipología del aparatismo: *autoriza a cada ámbito organizativo a entregar una casa para lo cual va a suministrar los fondos necesarios.*

"De esta forma logra nuevamente esquivar su propia responsabilidad, pues esto no sirve al compañero que cae como medio de simular falsa colaboración o para ganar tiempo, ya que el documento donde se autoriza esto cayó en poder del enemigo a los quince días de ser escrito.

"Estos parches organizativos pretenden ocultar las verdaderas causas de las caídas y del comportamiento frente al enemigo; la baja moral como producto de la desconfianza política y la verificación de la derrota.

"Hay que dejar de buscar responsabilidades morales, éticas e individuales y empezar a buscar causas políticas."

Recalquemos que los subrayados son de los autores. Para completar la información van en el Anexo dos cartas póstumas e inéditas de Edgar Tulio "Tucho" Valenzuela Ortega, junto con la documentación oficial montonera sobre su sonado juicio, que fuera contado como parte de una intrépida aventura en la epopeya de Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte* (Bruguera, 1984). El lector podrá cotejar, no olvidando que a Valenzuela, después de todas esas vicisitudes (captura en Mar del Plata, tortura en la rosarina "Quinta de Funes", viaje a México, fuga, conferencia de prensa, enjuiciamiento y despromoción en la jerarquía montonera), lo mandaron de regreso al país y cayó "empastillado", entrando por Ezeiza, según se supo en la ESMA.

Volviendo al eje de las falencias señaladas por Scarpati y Orazi, hay que señalar que, a su manera, la cúpula montonera lo reconoció pese a continuar sosteniendo la política que impulsaba. Roberto Cirilo Perdía, segundo jerarca de la CN criticada por los dos sobrevivientes, "bajó" un documento interno fechado el 12 de febrero de 1977. El autor pudo sustraer una copia de la ESMA, que se ofrece en el Anexo. Es la Circular Nº 4. Vale la pena anticipar uno de sus párrafos sustanciales: "el elemento central que le permite al enemigo completar su ciclo represivo es el porcentaje de traidores a partir de los cuales regenera sus ciclos permanentemente. La existencia de estos traidores está directamente vinculada con la moral de las fuerzas y la moral de las fuerzas es centralmente un problema político acer-

ca de la mayor o menor confianza en la victoria final, en este sentido es ciertamente un problema ideológico".

Como se ve, Perdía echa la culpa a los demás y relaciona mal política e ideología. Estaban siendo derrotados afuera y pretendía que los militantes que caían en manos del enemigo triunfaran adentro. Graciela Geuna, sobreviviente de "La Perla", recuerda que "Texas", uno de los torturadores preferidos del "Cachorro" Menéndez, solía repetirles la misma sentencia a sus víctimas al amarrarlas a la "parrilla" y preparar las dos picanas que usaría de inmediato: "Si hablás te ofrezco una muerte fácil, un tiro; si no, una muerte chancha en la tortura". ¿Cómo se pretendía que los militantes ganaran en los campos de concentración cuando habían sido vencidos antes de llegar? Eriza la piel el testimonio de esta mujer, que pasó por todos los malos tratos, empezando por asistir al asesinato de su marido, Jorge Omar Cazorla, cuando la capturaron. "No era tanto vivir como no soportar sufrir más, indefinidamente: la muerte era una liberación".[97] Había que aguantar el sufrimiento ante un enemigo que no regalaba la muerte. La conquista era ganársela. Perdía con sus reflexiones parece disparado a otra galaxia.

¿Alcanza con lo dicho para explicar que la estrategia de la destrucción implementada por las fuerzas armadas contra la guerrilla y sus colaterales lograra un grado de penetración tan devastador? ¿Por qué el uso sistemático de la tortura salvaje no encontró las resistencias humanas y estructurales adecuadas para sobrellevar o neutralizar sus consecuencias? Ni la pastilla de cianuro fue un paliativo. En el instante mismo del secuestro, se inyectaba antídoto al prisionero para que no muriera envenenado y nutriera las salas de tortura. Y además, ¿cómo se conectaban entre sí las caídas, esa sucesión infernal de desapariciones? Con motivo del asesinato del periodista y poeta Francisco "Paco" Urondo en Mendoza, el 17 de junio de 1976, su colega y compañero, Rodolfo Walsh decía en una nota: "El Paco duró pocas semanas. Su muerte, dijo Roberto, se produjo en un contexto de derrota, por el mecanismo que después nos ha resultado familiar: las caídas en cadena, las casas que hay que levantar, la delación, finalmente la cita envenenada". Precisamente en una de esas citas envenenadas lo matarían a Walsh meses después. Parece mentira. Habrá que explorar otros mares para buscar las respuestas a tantas preguntas de muertes advertidas y anunciadas.

97 Carta de Graciela Geuna fechada el 15 de marzo de 1987, archivo del autor.

Cuando logré asomar la cabeza fuera del espanto, comencé a redactar impresiones, que ahora resurgen. En primer lugar, uno sabe que el hombre no es un ente perfecto e ilimitado en sus capacidades. Y también que la tortura no es un invento reciente sino un flagelo que se perfecciona con los siglos. ¿Conclusión? Si sobre algo imperfecto se aplica una violencia física y psíquica descomunal, sistemática, denigrante, degradante, humillante, insoportable y dolorosa hasta lo inexplicable e inenarrable —no habiendo barreras de tiempo y espacio—, existe una posibilidad de fractura. La muerte o la voluntad del verdugo puede imponerse. Para hacerles frente, el militante que se encuentra en situación límite necesita haber reunido un cúmulo importante de fuerzas, no sólo físicas, también ideológicas, políticas y morales.

El riesgo es tal, que en eventos recientes (segunda guerra mundial, Argelia, Palestina, país vasco, etc.) los candidatos a afrontar eventualmente los tormentos no confiaban en soportarlos ilimitadamente. La subsistencia humana y estructural de las fuerzas y proyectos en los que se hallaban inmersos se garantizaron de acuerdo a una delimitación exacta de las posibilidades individuales y colectivas en cada una de las situaciones específicas. La ETA se compartimentó de tal modo que sus combatientes tienen la consigna de hablar en la tortura, el FLN argelino pedía a los suyos que la soportaran sólo cuarenta y ocho horas sin dar información. Una vez trazado ese común denominador de resistencia, entonces sí es posible exigir al militante que no retroceda. La dimensión del riesgo se evidencia en la orden impartida por la dirección montonera a sus militantes de suicidarse con cianuro al ser aprehendidos. ¿Qué otra enseñanza podemos extraer hoy de aquellas pastillas de veneno sino que demostraban explícitamente la eficacia de la tortura al intentar evitarla con la muerte? Y algo debe quedar claro: no se trata de abogar por un catálogo para saber qué hacer en situaciones extremas sino por políticas que las eviten. Si de todos modos llegan, se requiere tener a mano remedios realistas, no idealistas.

Si a esto se suma la mística que impregna las luchas militares y políticas sustentadas en la justicia, la defensa de ideales, la confianza en las jefaturas, la fe en el triunfo final y el coraje y valor individuales será posible aproximarse a una imagen verídica del hombre en un contexto de tensiones y sufrimientos y desprenderse de las fantasías.

¿De dónde provienen éstas? A menudo de una generalización mecanicista —e impregnada de romanticismo— del convenci-

miento de que la grandeza brota sólo en circunstancias difíciles y de que la violencia o la guerra ofrecen la mejor ocasión. Es verdad que las situaciones extremas permiten distinguir mejor que otras la ampliación de las posibilidades normales promedio en los actos de los hombres, lo que no se suele dar en tiempos de paz. Pero hay que recordar que no todos ganan en la guerra. Están también los que pierden. O quienes deben soportar condiciones de extrema dureza durante largo tiempo. Por lo tanto es un contrasentido suponer que el hombre puede sobrellevar cualquier peso en nombre de cualquier política. Si la dirección montonera debía prever las respuestas del conjunto de militantes que respondían a sus órdenes tenía la obligación de considerar que el eslogan triunfalista no cuajaba con la verdad y que tampoco servía para fortalecer el comportamiento de sus militantes secuestrados. Esa dicotomía sería fatal.

Por un lado, antes de caer detenidos, los guerrilleros estaban dispuestos a ofrendar sus vidas por la victoria. Pero por otro, cuando la muerte no se daba en el momento de la detención —o cuando los GT conseguían garantizar la sobrevida tras los enfrentamientos— la imagen de que la victoria era imposible en nombre de la política que venían defendiendo aparecía rotunda y abrupta. Entonces se desmoronaba la fe en el éxito y el convencimiento de que lo único con sentido era tratar de salvarse individualmente cobraba cuerpo en un santiamén, pese a ser totalmente engañoso. Desvanecido en un abrir y cerrar de ojos el sueño del triunfo nadie quería morir por la derrota. Sin esperanzas de vivir, los militantes no soportaron el peso de la tortura, algo correlativo a una lucha en la que el conjunto del movimiento popular había sido vencido fuera de los campos de concentración. Criados en la virtud del aparato, en su eficacia, la moral se venía abajo cuando éste se desmoronaba. Y para el grueso de los Montoneros el aparato era eficiente en sí mismo, no por su vínculo con la masa. Hay que enfatizar que ningún militante en el mundo es débil en sí ni puede ser generalmente eliminado o quebrado como agente político por el azar. Las múltiples casualidades se grafican. Sólo una moral destruida antes de la caída y compelida a defender una política equivocada puede hacernos comprender la inconsistencia de los insurgentes ante el estrangulamiento represivo. Extraviada la esperanza, olvidada la utopía, la mayoría pensó que no valía la pena la muerte por algo que no había perdido valor repentinamente sino desde antes. ¿Por qué? Porque "la tortura no es una misteriosa gangrena mo-

ral, una infracción a las buenas costumbres burguesas ni una transgresión abusiva de los derechos humanos. Es todo eso junto, si se quiere, pero es ante todo un método de lucha contrarrevolucionaria como los demás, la consecuencia de una lógica de clase objetivamente determinada. Aparece en función de una relación de fuerzas; es la traducción directa, a nivel individual y policiaco, de una relación de fuerzas política y militar que se establece en la calle y en el plano del país".[98]

Los psicoanalistas dicen que la violencia nace de un deseo insatisfecho, de la frustración que provoca el ansia de placer individual y la realidad que lo niega. La esperanza de colmar ese anhelo engendra la agresividad inherente a la violencia. Los sociólogos que han escarbado en las luchas de liberación concuerdan en que la fuente principal de la violencia colectiva de los oprimidos es la esperanza de erradicar la explotación tomando el poder y haciendo otra sociedad. El empalme de las esperanzas individuales y colectivas provoca las revoluciones. Quienes las combaten con la tortura no buscan otra cosa que destruir esa esperanza del militante, sustituyéndola por una seudo esperanza, la de su supervivencia. "Lo que hace falta, sobre todo, es no dar al tipo la impresión de que no saldrá vivo de nuestras manos. En ese caso no habría ninguna posibilidad de poder obtener nada. Es absolutamente necesario que tenga esperanza: es la esperanza lo que lo hace hablar", le confesó un torturador francés en un hospital de la Argelia ocupada al psiquiatra Frantz Fanon, quien antes de morir de leucemia a los 36 años, se convertiría en el ideólogo del FLN argelino.[99] Y como los galos fueron maestros de argentinos en esos menesteres, éstos aplicaron la doctrina a rajatabla. Lo primero que mostraban a los "chupados", antes de picanearlos, era a sus compañeros vivos, desaparecidos con anterioridad, para que esa nueva esperanza de la que hablaba el paciente de Fanon en la década del '50 reemplazara a la que se acababa de perder al verificarse en carne propia la derrota ya palpada antes de caer. Encorsetados por la coerción montonera para que no abandonaran la guerrilla, obcecados en ir hasta un final que de la boca para afuera se avizoraba triunfante pero con la íntima convicción de que todo estaba perdido... Así llegaban los militantes a las salas de interrogatorio donde con maligna sabiduría los militares hundían la picana

[98] Regis Debray, *Las pruebas de fuego*, México, Siglo XXI, 1975, p. 172.

[99] Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, México, FCE, 1983, p. 247.

eléctrica entre la veracidad de la derrota y la falacia de la esperanza de sobrevivir. Mis vivencias en la ESMA, confrontadas con las de otros prisioneros de diferentes campos de concentración, me llevaron a convencerme de estas ideas. Espero que sirvan para ayudar a entender lo sucedido.

Sobre hasta qué punto los militares fueron consecuentes con la metodología destructiva que habían echado a andar da cuenta una dramática anécdota que el autor presenció en "Selenio". Frente al festín dantesco de tortura y exterminio que allí se vivía, Norma Arrostito propuso al contraalmirante Chamorro, amo de la ESMA, presentarse en conferencia de prensa y dar testimonio de la derrota, usando su autoridad histórica como fundadora de Montoneros para instar a quienes seguían enrolados en la guerrilla a dispersarse. Chamorro rechazó la sugerencia alegando que de esa forma se iban a salvar muchos. Le dijo a "Gabi" que prefería que quienes seguían militando se mantuvieran "enganchados" en la estructura montonera ya que tarde o temprano caerían a partir de la infalibilidad del mecanismo que habían logrado poner en marcha. Corría 1977. En el exterior, Mario Firmenich, que sabía todo, probaba uniformes y jugaba a la guerra en la mesa de arena, rodeado de mapas y obsecuentes.

Cinco años antes, en la lucha antidictatorial que precedió al 11 de marzo, también se aplicaba la tortura contra los guerrilleros. No en un plano similar de calidad y masividad como en los "chupaderos" de Videla, Massera y Agosti. Pero entonces el militante disponía de una sustentación sólida para enfrentarla. Se sentía partícipe de una política que ganaba. Sabía que la movilización había puesto límites a la represión. Tenía que aguantar unos días, luego vendría el juez que constataría su estado físico y después iría a la cárcel, de donde lo sacaría la consabida movilización. La derrota que acorralaba a la dictadura lanussista se palpaba en los sucesos diarios. La esperanza colectiva era vigorosa. El militante que caía no se sentía aislado hasta el infinito como en los campos, a total merced del adversario.

Justamente cuando la tortura da un salto descomunal desaparece el sostén de la victoria posible. "Si las cantadas fueran por debilidades ideológicas lo mejor sería bajar la cortina porque la ideología se modifica en medio siglo. Es por falta de confianza en un proyecto, debido a los graves errores cometidos", apuntan los "papeles" de Walsh. Hay que entender lo que significa la tortura de militantes descreídos en la victoria de una política verificada como irrealizable, por más que la inercia les hiciera seguir

luchando en su nombre. La clave para comprender los comportamientos en circunstancias como ésa radica principalmente en la política. Es inadmisible adjudicar a las debilidades humanas las causas del fracaso. Este sobreviene cuando imperan creencias o concepciones no previsoras de las dificultades que presenta trabajar con el único elemento que, aunque imperfecto, puede moldear la victoria: el hombre. La ideología no había cambiado ni se debilitaba. Roberto Cirilo Perdía se equivocó: no tenían toda la culpa los demás.

Volviendo a una idea antes esbozada: los destellos de la dolorosa experiencia que se analiza señalan, sin duda, que los momentos excepcionales y exigentes de una guerra son campo propicio para el heroísmo, la generosidad y la solidaridad. Pero como sus protagonistas son hombres y mujeres en guerra también se dan las bajezas más abyectas. Los hechos heroicos transcurren junto con los de signo opuesto. De otro modo no se explica la destrucción de una numerosísima organización popular cuyas defensas no estuvieron a la altura necesaria. De esto los principales responsables son quienes definieron e hicieron acatar políticas que, precisamente, permitieron que la degradación y la defección prevalecieran sobre los demás componentes de un proyecto que pretendía erigirse en vanguardia de los sectores populares. Esto cabe, inexcusablemente, al puñado de máximos dirigentes de Montoneros y del ERP que porfiadamente continuaron con los despropósitos de tácticas y estrategias que se manifestaron irrealizables, aun conociendo en aquel momento lo que aquí se resume. Muchos de ellos se niegan a revisar en público lo actuado, pese a que, por sentido común y honestidad, es la actitud que corresponde.

La constatación de esta insensatez deja acaso sin respuesta otro de los interrogantes que plantea el aniquilamiento. ¿Por qué los "montos" o "erpios" no se iban al estrecharse el cerco de la muerte anunciada? ¿Para qué se quedaban? Cuatro consideraciones y una cita quizás puedan responder: por no querer aparecer como cobardes ante el resto, por solidaridad ante el recuerdo de los caídos, por lazos afectivos o amistosos y porque "esto es un pasaje de ida", como me dijo alguien que seguramente ya no está. "¿Por qué la mente necesita detalles para comprender la tragedia? ¿Por qué el hombre sólo puede aprehender la dimensión de la desesperanza cuando logra imaginarla con un nombre y apellido, en alguien que más acá de las cifras cuantiosas se parece al hombre medio, al ciudadano cualquiera que uno es? El

patetismo no necesariamente congenia con lo voluminoso. Y además, uno siempre piensa en su propio dolor, que es intransmisible. Un dolor, en esencia, es inexplicable. Es tangible sólo para quien lo sufre. Todo lo demás que se diga, que se intente explicar, es una ceremonia retórica, una exposición de obviedades. Nadie alcanza a imaginar cómo se SIENTE un dolor. No por gritarlo, por llenarlo de palabras, de insultos, de exclamaciones, tu dolor se comprenderá mejor. Es quizás el sentimiento más intransferible que tenemos."[100]

La resistencia irracional ante lo evidente, la ceguera frente a lo que contradice lo arraigado en años, ese trabajo abnegado de lo contrapuesto a los sueños acariciados en tantas noches; si se quiere, todos los misterios de la condición humana recorrieron los surcos de la guerrilla y sus ramificaciones flotando en los campos de concentración.

[100] Mempo Giardinelli, *Qué solos se quedan los muertos*, Plaza & Janes.

DIPLOMACIA

"Los movimientos revolucionarios comienzan a conocerse en París cuando están siendo destruidos en su propio país."
Regis Debray, *La crítica de las armas*, México, Siglo XXI, 1975.

Si la guerra es la continuación de la política por otros medios, la diplomacia es la expresión internacional de la política interna. Es su complemento, no su reemplazo. Supone las alianzas tras las fronteras. Si el militarismo sustituye la política armada por las armas desprovistas de política de masas, el vanguardismo en la política exterior intenta suplir desde el extranjero las carencias de la política interna. En esos planos el desencuentro montonero ha sido doble. Cuando estaban en condiciones de contar con una política internacional (1971-1973), no lo hicieron. Recién lo intentaron al comenzar el enfrentamiento con Perón, que marcará el inicio de una búsqueda infructuosa en el extranjero para resolver lo que debía solucionarse dentro del país.

Los balbuceos de la Patria Grande y la Unidad Latinoamericana revelan el provincianismo dominante en la política exterior montonera hasta mayo de 1973 cuando se comienza a profundizar la relación con la Revolución Cubana. Esta se concierta orgánicamente con el comandante Manuel "Barbarroja" Piñeiro (esposo de Marta Harnecker), jefe del Departamento América del PCC, luego de la fuga de Rawson.

En 1974 al reducirse el espacio interno a raíz del enfrentamiento con Perón, los Montoneros van a buscar oxígeno afuera: relación con Torrijos, gira de la Juventud Peronista por Panamá, Cuba, México y Perú, intento de realizar un Congreso Juvenil Latinoamericano, viajes de algunos delegados de JP a reuniones de la Federación Mundial de Juventudes por la Paz y la Amistad de los Pueblos (bajo la férula del PCURSS); fueron ex-

periencias que terminaron con pena y sin gloria, dejando un magro saldo de definiciones latinoamericanistas.

En septiembre de 1974, al retomar públicamente la lucha armada como herramienta política principal, los Montoneros observan que comienza a gestarse una colonia argentina en el exterior, nutrida de gente que huye ante el temor a la Triple A y de presos opcionados por el PEN. Temiendo la aparición de polos de referencia peronista en el exterior —y que México se transformara en Madrid con Cámpora como aspirante a Perón—, buscan controlar la situación montando infraestructuras en Perú y México. Fundaron "casas argentinas" en ésos y otros países y centros político-culturales que servirán para convocar y nuclear compatriotas. Y como en la Argentina se empeñaban en la guerra, hacían regresar clandestinamente a los opcionados que lo aceptaban. Al mismo tiempo entendían que la revolución de Velazco Alvarado en Perú (1968-1975) les proporcionaría campos de entrenamiento y armas. Esa caracterización del proceso militar nacionalista peruano se reveló incorrecta: el general Jorge Fernández Maldonado respondió negativamente a los pedidos concretos que se le formularon.

A horcajadas de la denuncia de la dictadura emprendida ante medios políticos y de comunicación de Europa, los Estados Unidos y América Latina por la diáspora argentina, los Montoneros se abalanzan para sacar réditos. En 1976 definen a la prensa como médula de la política exterior y a la propaganda como lanza y escudo. La represión y la violación de los derechos humanos junto con la reputación del Partido Montonero como única variante de poder para la Argentina, conformaron los lineamientos de su accionar.

El logro de la reprobación internacional a la Junta constituyó un éxito resonante sin el cual no se explica el Premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel. Los Montoneros han intentado hacer creer que su rol fue determinante. No es así. Nada tuvieron que ver en el viaje de Lucio Garzón Maceda y Gustavo Roca a declarar ante el Congreso norteamericano, que trajera aparejada la aplicación de la enmienda Humphrey-Kennedy de corte a la ayuda militar norteamericana. Tampoco fue el nombre de Montoneros el que logró que siete altos dirigentes políticos del viejo continente firmaran una proclama en *Le Monde* el 20-21 de junio de 1976, condenando a la Junta Militar (François Miterrand, Olof Palme, Bruno Kreisky, Anker Joergensen, Mario Soares, Ron Hayward y Francesco de Martino). (El "Tigre" Acos-

ta, en "Selenio" y sin estribos, quería poner un caño al diario parisino de la Rue des Italiens.) Las discretas gestiones ante el Departamento de Estado en Washington para poner al día la lista de siete mil quinientos desaparecidos que Cyrus Vance depositó en los despachos de la tiranía en noviembre de 1977, titulada "Partial List of Victims of Repression in Argentina", se hicieron (y se sabía en la ESMA) gracias a los contactos del periodista inglés Christofer Roper. Pero el origen era el mismo que convenció a los signatarios del pronunciamiento aparecido en *Le Monde*: Cortázar, Duhalde, Mattarollo, Massaferro, Soriano, Garzón Maceda, Roca y muchos más, entre los que los mariscales de la barbarie destacan a Juan Gelman. Quizás esto explique el ensañamiento con él y su familia, que llega a nuestros días por obra y para desgracia del juez Miguel Guillermo Pons.[101]

Insisto: el peso de las gestiones montoneras, que existieron y contribuyeron, debe ser relativizado. La condena a la Junta se produjo por lo señalado anteriormente, pero, sobre todo, por la sangre derramada. Y los Montoneros no lograron capitalizar esta reprobación para su duelo con las fuerzas armadas: les fue imposible en el exterior hacerse pasar como alternativa al régimen mientras los hacían trizas en el país.

Con cenizas no se consigue el estatus de Movimiento de Liberación Nacional. Pretensiosamente, lo vestían como liderazgo revolucionario del subcontinente, a modo de aditamento de la estrategia cubana. A ésta la observarán como intermediaria de la URSS y el Tercer Mundo, pretendiendo cultivarla como interlocutora de un futuro diálogo con el Kremlin cuanto tomaran pose-

---

[101] Marcelo Ariel Gelman, estudiante y periodista de 20 años —hijo del poeta y periodista Juan Gelman— desapareció el 24 de agosto de 1976 junto con su compañera de 19 años, María Claudia García Iruretagoyena, embarazada, que debía dar a luz entre el 20 de octubre y el 6 de noviembre de ese año. Se los llevaron de Gorriti 3868, Capital Federal. En aquella fecha, pero en Medrano 1015, piso 2, depto. "D", las "fuerzas de seguridad" secuestraron a Nora Eva Gelman, otra hija de Juan, liberándola posteriormente. El parto de quien sus progenitores pensaban se llamaría Ana o Ernesto tuvo lugar en el "Pozo de Banfield". El Vaticano dio fe al abuelo paterno de que el niño nació. En cuanto a la situación de Juan Gelman, un pedido de captura internacional emanado del juez Pons planeó sobre su cabeza desde 1985 siendo declarado en rebeldía el 10 de febrero de 1986. A principios de 1988 la Cámara Federal de Buenos Aires otorgó su excarcelación sin fianza y bajo caución juratoria, continuando no obstante el proceso por "asociación ilícita".

sión de la Casa Rosada. Para ponerse a tono, los Montoneros renunciaron a la "tercera posición" justicialista que define la existencia de dos imperialismos, pasando a considerar sólo uno (el yanqui), según se lee en las tesis del Primer Congreso Montonero que debía reunir a oficiales superiores, mayores y primeros (es decir a las direcciones de columna regionales y nacional) y que, por supuesto, nunca se realizó (a ver si, en una de ésas, la CN encontraba oposición).

Con ese espíritu, los jefes se trasladaron al exterior. El 23 de abril de 1977 en el "Salone Rosso" del Hotel Leonardo Da Vinci, de Roma, Mario Eduardo Firmenich creó el Movimiento Peronista Montonero (MPM) "autoconvocándolo" en nombre del Partido Montonero y del Movimiento Peronista Auténtico. De paso firmó el certificado de defunción de este último, la única instancia que les quedaba para buscar algún tipo de acercamiento hacia el justicialismo, por donde pasaron figuras como Jorge Cepernic, Alberto Martínez Baca, Antonio Lombardich, Sebastián Borro, Armando Cabo, Dante Viel, Rafael Colacce, Avelino Fernández y Andrés Framini. Para incorporar al Consejo Superior de ese MPM a otros dirigentes representativos del peronismo (Obregón Cano, Bidegain, Puiggrós y Lizazo) a lo que tres días antes se llamaba Movimiento Montonero a secas se le agregó el apéndice "peronista". Sirvió poco. La propuesta del MPM no podía ser conocida por el pueblo a partir de la carencia de organicidad en el país, donde imperaba la ilegalidad de las actividades políticas tradicionales y la censura de prensa. Los militares no fueron afectados.

Los intentos de ganar consenso en las internacionales socialistas y democristianas, como en algunos PC occidentales, se escurrieron entre las costuras de la derrota. Cuando sus esquirlas salpicaban Europa y Latinoamérica (los militares los perseguían por todo el mundo, atentando en Perú, México, España, Venezuela, Brasil, Uruguay, Francia, Bélgica, Italia, Bolivia, Suiza y vaya a saber dónde más), los capitostes montoneros ofrecían la tregua a la Junta a través del Vaticano, como si estuvieran ganando; era un artilugio que ya había fracasado en Buenos Aires cuando, vía el Episcopado, la propusieron al brigadier Agosti, que ni se dignó a responder. El apoyo logístico de movimientos revolucionarios no existió, salvo el permiso obtenido para instalar una fábrica de explosivo exógeno y granadas en el Líbano y algunos cursos de capacitación militar, aquí y allá. Radio Noticias del Continente, con antena en Costa Rica, cuya instalación previeran originariamente en Angola y que fuera dina-

mitada por Raúl "Guastavino" Guglielminetti, Leandro "Leny" Sánchez Reisse y el GTE (Grupo de Tareas Exterior) tal como lo revelara en *La pista suiza*, no pasará a la historia como portavoz radial de los Montoneros sino como un instrumento insustituible en la coordinación de las comunicaciones entre los frentes donde los sandinistas culminaron su insurrección. Por eso los norteamericanos exigieron su cierre en febrero de 1981.

Si no fuera cierto que la historia se presenta una vez como tragedia y otra como comedia, los comandantes sin tropa de la CN montonera en el exterior hicieron lo imposible para que así ocurriera. La resistencia en el país se desarrolló sin ellos y no para que volvieran. Permanecieron en una alucinante derrota de la que no supieron retirarse a consecuencia de su soberbia dogmática y sanguinaria. La imagen que intentaron vender (desde que Firmenich fugara por Ezeiza hasta que se entregó en Brasil aguardando que la democracia lo instalara en otro pedestal y no en una celda) resultó una treta publicitaria lamentable. No hay descomposición política que se tape con dólares. Desde los escombros de la Argentina emanaba el tufo de una derrota que no pudieron disimular redactando y divulgando un cuerpo de reglamentos internos propio de un ejército beligerante, pregonando análisis inexactos de la realidad, mintiendo a sabiendas sobre el "agotamiento de los planes enemigos" debido a su propia responsabilidad (están los "papeles" de Walsh para desmentirlos), fotografiándose tocados con boinas negras y estrellas federales, sonrientes, y en uniforme de campaña. ¿De qué se reían?

Tercera parte
La contraofensiva estratégica

"Lo que caracterizamos como fin de la ofensiva estratégica del enemigo es un hecho objetivo, resultante de la correlación de fuerzas. En consecuencia, es independiente de lo que digan o de lo que pretendan hacer. Esto quiere decir que si el enemigo decide lanzar en estas circunstancias una nueva ofensiva similar a la que lanzó en marzo de 1976, puede iniciarla pero al poco tiempo comenzará a sufrir los efectos desastrosos de un grave error estratégico. (...) Entendemos que hemos llegado al fin de la ofensiva enemiga a través de un proceso de algo menos de dos años de duración en la cual la fuerza enemiga se ha ido desgastando hasta agotar su capacidad para culminar su campaña de ofensiva estratégica. (...) Valorada la resultante general de todas esas apreciaciones a la luz de lo acontecido y de la situación actual, podemos afirmar que en las grandes apreciaciones estratégicas no nos hemos equivocado gruesamente, ya que la apreciación sobre el desarrollo masivo de la resistencia armada y el consiguiente agotamiento de la ofensiva estratégica del enemigo, sin haber obtenido el aniquilamiento de nuestras fuerzas más organizadas, se ha cumplido en un tiempo algo inferior al previsto, aun cuando nuestras bajas hayan sido superiores a las previstas."

Conducción Nacional de Montoneros, documento de marzo de 1978.

"La correlación de fuerzas en el plano militar, en tanto nosotros nos definamos como un ejército, como un aparato militar y pretendamos enfrentar al enemigo en esos términos, es tan desfavorable que nuestro aniquilamiento es seguro, tarde o temprano. Este razonamiento nos lleva a plantear que nuestras armas principales no son las militares sino las económico-sociales, particularmente el accionar de las masas, sabotaje, trabajo a tristeza, trabajo a desgano, y huelga cuando se pueda. Y combinar las armas militares subordinadas a estas últimas, a estas armas económico-sociales, sí nos puede llevar necesariamente a desgastar a la dictadura y a enfrentarla con la necesidad de una apertura política o de una agudización de la represión; pero esta opción necesariamente la va a llevar a una ruptura. Las dos estrategias que existen en el campo enemigo son complementarias si nosotros somos un aparato separado de las masas, porque mientras los 'duros' nos aniquilan a nosotros, los 'blandos' abren las posibilidades de accionar político y sindical. Pero si nosotros combinamos correctamente el accionar militar con el accionar de las masas o la resistencia de masas, esas dos estrategias se vuelven cada vez más contradictorias y van a terminar necesariamente en algún tipo de enfrentamiento. O sea que dicho así de manera muy simple, ése es el eje, el centro de nuestra estrategia para el '77. Nosotros en el '76 fuimos el factor principal de la resistencia en el campo popular, el obstáculo principal para la dictadura; eso está claro; pero si seguimos con la estrategia del '76 nuestro aniquilamiento es probable. Si corregimos a tiempo esa estrategia en la dirección que dije antes, tenemos la certeza de que la dictadura va hacia un fracaso."

Julio Roqué, miembro de la CN montonera, a *Cuadernos Políticos* ("Argentina: un país en guerra", marzo de 1977), reproducido en *Revolución* (diciembre de 1977), boletín de tendencias revolucionarias chilenas (fotocopia en archivo del autor).

Quizá los temores inmersos en la reflexión de Roqué pasaron una vez más por su mente dos meses después de aquel reportaje, cuando al agotar sus municiones ingirió una cápsula de cianuro para no caer vivo en manos de los marinos. Las conjeturas entre armas militares y armas económico-sociales eran desarrolladas por un enemigo que no daba respiro con su estrategia de "guerra corta". La represión disminuía cuantitativamente al haber menos

blancos en el país. Pero no en calidad: los buscaban uno a uno. La relación de fuerzas cambiaba para peor. A partir del '77, la ofensiva enemiga, lejos de agotarse, saldría a perseguirlos decididamente fuera de las fronteras. Adentro, grupos residuales se debatían para subsistir, mientras los jefes en el exterior escribían documentos afirmando que nada de eso ocurría y que una parafernalia de nuevas políticas y estructuras les permitiría muy pronto pasar al ataque y arrebatar el poder. Esas directivas montoneras merecen relectura. No para ejercer el arma de la crítica —pues ya sufrieron la inapelable crítica de las armas— sino como radiografía de los males sin remedio que llevaran a la "contraofensiva" de 1979. Lo más grave no sería el error sino persistir en él.

Controlando el trabajo de solidaridad con las víctimas de la represión (cuya cuota determinante les correspondía) e incorporados al accionar condenatorio del régimen, los jerarcas montoneros se distribuyen en Europa y América Latina. La adaptación a la nueva situación, sus vínculos con la realidad nacional y la homogeneización doctrinaria con vistas al futuro se procuran mediante dos "boletines internos". Son los Nº 4 y 5, emanados de la Conducción Nacional y consagrados por la reunión de diez días del Consejo Nacional en la primera quincena de septiembre de 1977 celebrada en México (nucleó a comandantes, segundos comandantes y mayores, es decir, la Conducción Nacional, los responsables de las secretarías nacionales y de las conducciones regionales —ver organigrama en el Anexo).

Sin hacer mención valorativa de haber contribuido al golpe, esos textos dan cuenta de yerros que explicarían algunos desaciertos. Dicen haber confundido el desprestigio del gobierno de Isabel y la ausencia de protestas de masas ante su derrocamiento con la desaparición del peronismo como identidad política de la mayoría popular. Se culpan de un examen mecanicista del proceso de transformación del justicialismo desencadenado luego de la muerte de Perón. Acotan, además, que la efervescencia de la clase obrera industrial en 1975 —conducida por las Mesas de Gremios y Comisiones Internas en Lucha, donde la izquierda clasista llevaba la batuta— los condujo a sobrevalorar el peso de esa izquierda y de los sectores más concentrados de la clase obrera (los pertenecientes a las orillas del Paraná, Córdoba y los azucareros tucumanos). Así fueron llevados a negar la existencia del Movimiento Peronista, rechazando en la práctica su vigencia como englobador de los secto-

res obreros y no obreros. Y agregan que tales equivocaciones se debieron a deficiencias en la metodología de análisis. Es decir que las relegan al plano de un error técnico, sin considerarlas la manifestación de distorsiones políticas de fondo respecto a la apreciación del fenómeno peronista, del pueblo y de ellos mismos como proyecto de vanguardia. O sea: habían pifiado, pero no tanto. Seguían fluctuando entre un montonerismo peronista y un peronismo montonero. Oscilaban entre el "guevarismo" (foco guerrillero para la toma del poder y la construcción del socialismo) y el "peronismo" (uniformidad antimperialista y antioligárquica de las masas obreras y populares, protagonistas necesarias y destinatarias de la revolución). Entendían que, a causa de esas asumidas imperfecciones se veían postrados en el "militarismo, como única expresión de la Organización ante la falta de una política de masas, aislándola del conjunto del pueblo, pues la práctica militar es una propuesta exclusivamente para los más altos niveles de conciencia"; y también en el "aparatismo en el plano organizativo, permitiendo un alto grado de vulnerabilidad de la estructura al ofrecer un blanco concentrado y al desarrollar un alto grado de interrelación entre las estructuras y los cuadros facilitando de este modo la acción represiva sobre el conjunto de las fuerzas".[102]

Sin embargo, creían estar a tiempo. Las correcciones lloverían con la creación del Movimiento Peronista Montonero (MPM), del que en principio se dijo sería un movimiento de resistencia a la dictadura que enmarcaría la ampliación del espacio político que indiscutiblemente debían ocupar en el seno del peronismo. Acaso para adaptar la escala de valores al escenario teatral del exilio (en su mayoría reacio a sostener la práctica guerrillera como espina dorsal de la oposición al régimen) o quizá para terminar de convencer a figuras tradicionales del justicialismo, la lucha armada pasó a segundo plano en el programa del MPM lanzado en Roma el 23 de abril de 1977.

---

[102] La interpretación y los entrecomillados sobre el pensamiento montonero en 1977, que no merecen otras especificaciones en pie de página, provienen de los boletines internos 4 y 5 y del *Comentario sobre el documento del último Consejo Nacional de Montoneros* que escribió durante su cautiverio en la ESMA el oficial superior Oscar Degregorio. El "Sordo Sergio" había sido detenido a escasos dos meses de la mencionada reunión del Consejo Nacional en la que participó. (Copia del texto, sustraída de la ESMA por el autor, en su archivo.)

La presencia de Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano en su Consejo Superior llevó a los Montoneros a otro error de apreciación. Les atribuían peso propio y caudal electoral fijo, sin tener en cuenta que los votos que lograran en 1973 al conquistar las gobernaciones de Buenos Aires y Córdoba no podían considerarse un respaldo a sus representatividades personales sino al liderazgo de Perón. Creyeron entonces que con el MPM abarcarían el 50% del Movimiento Peronista. Y como la dirección estratégica de aquél (el Consejo Superior) aceptara el mando del Partido Montonero en la figura de su secretario general (Mario Firmenich) estimaron que habían llegado a ser la expresión máxima de un peronismo que se transformaba en Movimiento Peronista Montonero más rápido que corriendo.

No obstante, la estantería del MPM se les vendría abajo al estar sujeta a una estrategia de guerra que fracasaba. La perspectiva de acondicionar una retirada hacia el interior del peronismo, manteniendo la resistencia a la dictadura pero abandonando el repliegue de la "tendencia" sobre sí misma, se tornó irrealizable. No recuperaron al pueblo como referente, que nada quería saber con guerrear, y siguieron girando sobre las necesidades de la lucha armada como respuesta definitiva y excluyente a las necesidades del momento. "El MPM no tiene vida propia sino que existe como una herramienta del Partido Montonero. El 80% de los integrantes del Consejo Superior pertenecen al Partido Montonero, porcentaje que se mantiene o acrecienta en la Mesa Ejecutiva. Esto demuestra que el MPM se limita a ejecutar la política del Partido. También demuestra la imposibilidad de modificarla desde el Movimiento. Esto teóricamente es valedero, pero si consideramos que a su vez el Partido está conformado como Ejército, sin base de sustentación en las masas y por ende, sin su expresión, se comprende que se implementen políticas donde el principal actor es el Ejército, aunque sea con el nombre de Partido o Movimiento, con desconocimiento total de los miembros de este último, amparándose en el secreto militar. Perdóneseme la expresión, pero me viene a la memoria una frase del militarismo clásico: SUBORDINACION Y VALOR. El MPM realiza una política de aparato, sin inserción en las masas. En el caso concreto de nuestra rama política no existe nada en el país a ese nivel. Hasta hoy sólo hay tentativas de entendimientos con dirigentes y partidos, siendo el pueblo el INVITADO DE PIEDRA. Insisto, no nos integramos con el pueblo. El MPM pone la conducción y el pueblo debe poner las

masas, sin participar en las decisiones", decía Arnaldo Lizazo.[103]

Vayamos a la entretela del porcentaje que éste adelanta. En la Mesa Ejecutiva del MPM, ocho sobre diez eran a su vez integrantes del Partido Montonero que ostentaban grados militares de capitán para arriba. En el Consejo Superior (Mesa Ejecutiva más ocho representantes por rama —política, sindical, profesional, agraria, juvenil y femenina—) se observa también que la mayoría está enrolada en el Partido Montonero. Hubo miembros que llegaron a tener dobles y hasta triples encuadramientos para asegurar un control férreo del Partido sobre el MPM y sobre el Ejército Montonero. Desde luego, como me explicara una disidente de tales trajines, "ésa es, justamente, una de las razones por las que históricamente Montoneros asfixia a las agrupaciones que crea y controla, impidiéndoles su desarrollo y convirtiéndolas en sellos carentes de contenido. Los sectores dispersos que pudieron haber acordado con los planteos del MPM, o por lo menos con su oposición a la dictadura, no se iban a sumar a un proyecto en el que no tenían la menor posibilidad de alcanzar la conducción, y por lo tanto no podían influir en las decisiones". Dicho a la manera del Boletín Interno Nº 5, "la construcción político-organizativa del Movimiento Peronista Montonero sólo puede desarrollarse desde el Partido Montonero y el Ejército Montonero". La salida era hacia adentro, no hacia afuera.

Las otras razones que explican la extinción del MPM deben ser buscadas en la prioridad absoluta que, por encima de las apariencias, tenía en verdad la lucha armada en aquella coyuntura. De ese modo los Montoneros perdían contacto real con las bases del movimiento popular, que se mostraban contrarias a vincularse con una política de carácter militar que traía muerte y desapariciones. La resistencia popular prefería andariveles no armados pese a que Firmenich, Perdía, Yaguer y Mendizábal escribieran lo contrario y aunque lo hicieran incluso en nombre

---

[103] Carta ya citada de renuncia al MPM firmada por Arnaldo Lizazo el 20 de marzo de 1979, dirigida al "doctor Oscar Bidegain, primer secretario de la rama política". Arnaldo Lizazo perdió tres hermanos en la lucha: Carlos, fusilado el 9 de junio de 1956 en los basurales de José León Suárez; Jorge Héctor y Miguel Francisco, abatidos en 1976, junto con sus compañeras, María del Carmen Núñez e Irma Delgado. Una hija de esta última, de igual nombre y apellido, fue también asesinada por las fuerzas armadas.

de la noble consigna "resistir es vencer", acuñada por los antifascistas en la guerra civil española.

En efecto, el Ejército Montonero conoció un fenomenal impulso hacia 1977. Había sido concebido como una estructura militar masiva, cuya primera línea eran los milicianos y en cuya cúspide había un estado mayor comandado por un miembro de la CN (Horacio "Hernán" Mendizábal). Reglamentado como un "ejército beligerante" para procurarse reconocimiento internacional, desde el exterior fue organizado dotándolo de rebuscada logística (lanzagranadas y energas). Tuvo prensa independiente (*Estrella Federal*) y, pese a ser definido como "formación reagrupable" se lo quiso "regular" pues se habrá pensado que no podía ser de otra manera enfrentando a las fuerzas armadas. De ahí que se lo jerarquizara en forma similar al comandado por Videla, con grados, uniformes, insignias, vivos en los cuellos y formalidades en el trato, como se enumera en las resoluciones que se ofrecen en el Anexo.

Probablemente así se intentaba uniformizar a la tropa, lo que, desde el punto de vista de la acción psicológica interna, tenía su importancia: la moral estaba lastimada y la hemorragia de hombres y mujeres que se iban y no volvían era continua. Al respecto, reconocían haber perdido el 80% de sus fuerzas en relación a 1975, relativizando la sangría con un 20% de reclutamiento y barnizando el desmantelamiento con una supuesta incapacidad para evaluar el impacto y las consecuencias que la herida podía tener sobre la moral del conjunto.

Al parecer, ésta soportaba sin dificultades la "defensa activa" y las "campañas de ofensiva táctica" que permitieron a los Montoneros realizar seiscientas operaciones en 1977, incorporando el nuevo instrumento propagandístico de las interrupciones televisivas en áreas restringidas para difundir mensajes orales a través de un emisor portátil. Identificado con la sigla RLTV (Radio Liberación TV) tuvo su sobrenombre, "tizón electrónico".

Reconocer semejante nivel de bajas no les impedía asegurar en sus documentos que "la estrategia de guerra corta con campañas de cerco y aniquilamiento" llevada a cabo por las fuerzas armadas en 1976 y 1977 había fracasado ya que la "subversión" como "opción política" continuaba existiendo. "El mayor problema del momento es la inferioridad de nuestras fuerzas en cuanto a las armas de fuego cortas y medianas", explicaban. Reconocían, sin embargo, haber perdido continuidad en los ataques sobre "el centro de gravedad del enemigo" pero no

hacían mención a la falta de personal ni a la dispersión de fuerzas para retomarla. Tan prolijo en el diseño como inconsistente en la práctica, el Ejército Montonero tenía objetivos ambiciosos: "hostigar al enemigo permanentemente y en todos los terrenos" mediante pelotones con autonomía táctica, según líneas operativas dictadas por el estado mayor, dependiente de la CN del Partido Montonero". Esa era la forma de proseguir la resistencia, que mejoraría la producción militar en calidad y cantidad para ir acopiando "los elementos de preparación de la contraofensiva".

Otra prueba significativa del modo en que aquella documentación prioritaba la actividad militar se lee en el análisis prospectivo. Preveían un estallido insurreccional casi inmediato que estaban llamados a conducir. Disponían de antemano que confluirían fuerzas de la secretaría política (del MPM) con las de la secretaría militar (del Ejército Montonero), estableciendo que "los grados militares hasta teniente primero inclusive se colocan por encima de su equivalente de la secretaría política en un nivel". Hilvanando ese razonamiento, los militantes que "insurreccionarían a las masas" debían subordinarse al Ejército, que enviaría en paracaídas a los cuadros para conducir la violencia, quienes hasta ese momento serían físicamente desconocidos para la masa. Obviamente, semejante modo de transmisión de la representatividad política exigía una disciplina y un reconocimiento político hacia la conducción no logrados por nadie en la Argentina.

Anunciaban que la explosión sería en 1978. Ocurrían "graves alteraciones sociales y políticas en virtud del estallido de la crisis que se viene incubando". El régimen se había aislado, carecía de base social propia, su centralización del mando militar se resquebrajaba por las disputas sobre la nueva estrategia a diseñar para reemplazar la fracasada de "guerra corta, cerco y aniquilamiento". Sólo en un punto la centralización del mando se recomponía: cuando se trataba de reprimirlos a ellos. Pero se trataba de un detalle mencionado al pasar, que no pesaba en el análisis global.

Para los Montoneros era más importante tomar en cuenta que la Junta venía perdiendo al galope la cuota original de consenso; por supuesto, sin preguntarse cuál había sido su aporte a que se la granjearan, aunque considerándola como la más baja que tuvo gobierno militar alguno. Revelaban que "el conjunto del espacio popular, en los momentos decisivos del

enfrentamiento ha de reordenarse alrededor de una estrategia dominante, de una alternativa de poder. Y Montoneros es la única con posibilidades de constituirse en alternativa de poder para las masas y desarrollar una estrategia revolucionaria para tomarlo. Esto ha de ocurrir recién cuando, derrotada la estrategia de cerco y aniquilamiento a través de una guerra corta, la misma se vaya transformando en una retirada y ésta sea ostensible". Había que aguantar un poquito más, no caer en la "defensa pasiva" (léase, dejar de operar), mantenerse "enganchados" en las estructuras (condición de posibilidad de las caídas en cadena) para saltar, pasado mañana, a la salvadora "contraofensiva". La luminosidad del triunfo final terminaba así de dibujarse en la papelería montonera mientras el grueso de los militantes que quedaban en el país era sepultado por la represión. Pero en su visión se había llegado a la aurora del triunfo por obra del "partido". Veamos cómo lo historiaban:

El "foco" —distinguían— se había transformado en Organización Político-Militar (OPM) entre 1971 y 1972, la que abandonó los resabios "federativos" (dirección con representación por zonas) optando por una "conducción centralizada" al fusionarse FAR y Montoneros en octubre de 1973. En el interregno 1976/1977 la OPM había, sin embargo, llegado a un "tope" (eufemismo para disimular el fracaso del que no logran salir al mantener las mismas concepciones políticas de fondo).

Autosuficientes, tocados por la varita mágica del "partido", creen disipar la humareda pestilente de la derrota con un cambio de nombre. En un pase de magia se arrogan por propia voluntad la representación de la clase obrera. Los proletarios, claro está, no tuvieron nada que ver en la formación de ese "partido" que tampoco surgió a consecuencia de un desarrollo exitoso de la lucha, expresando una favorable relación de fuerzas. Su nacimiento fue determinado por un grupúsculo que debía maquillar el latrocinio. "La carne, los nervios, los músculos, la sangre, todo lo que da vida a una organización revolucionaria, no depende del título que ésta lleva sino de la relación que guarda con las masas, de su génesis, de la cuestión de saber si su constitución fue artificial o no, si la vanguardia nació en el laboratorio, en una probeta, o al calor de la vida social y del movimiento de clase real, en la base. El oponer la necesidad del partido al militarismo acaparador de las guerrillas es atacar los síntomas exteriores del mal, y no su causa orgánica, es pues exponerse a recaídas inevitables, haciéndose

la ilusión de sanar periódicamente."[104] Es como si Debray hubiera escrito pensando en los Montoneros. Pero no. Lo hizo volviendo la vista sobre su propia derrota junto con el Che y también observando otras (Venezuela, Guatemala y Uruguay) anteriores a 1974. El camino de reiterar los mismos errores volvía a transitarse.

"La presencia de la ideología nos ha permitido no equivocarnos en la relación de fuerzas", reza el Boletín Interno Nº 4, fechado en septiembre de 1977. Así irrumpía lo ideológico en la documentación montonera, tratando de rellenar los huecos de lo político. Y esto ocurría cuando asomaban en ella las iniciales disquisiciones sobre el marxismo (materialismo histórico y materialismo dialéctico).

Si el hueco político no alcanzaba a ser tapado con el "partido" o con ideología se recurría a lo militar. Divulgaban que tanto el Partido Montonero como el Ejército "existen y se regeneran en el Movimiento. (...) El Partido conduce al Ejército y el Ejército sólo podrá masificarse desarrollándose en el Movimiento". Las acciones armadas de apoyo a los conflictos obreros más resonantes de aquel período (Massey Ferguson y John Deere en San Lorenzo, Ika-Renault en Córdoba, Siam, Lozadur, Galileo, Ferroviarios) ahuyentaban a los trabajadores de todo lo que oliera a Montoneros, dada la eficacia de la represión. La CGT en la Resistencia (CGTR), propuesta sindical que alentaran, no logró capitalizar la insatisfacción general.

"Montoneros, que debió interpretar esa realidad, en muchos casos sufrió —en su cúpula dirigente— una amnesia del país concreto. Cuando fue el momento de la ruptura en el '79, se estaba discutiendo en términos que parecían dirigidos a otro país que no era la Argentina. Pero eso venía de largo y se acentuó cuando la conducción de Montoneros sale del país. Justamente Roqué es el que plantea en una reunión de conducción ampliada, en octubre de 1976, que si no se corregía la estrategia, Montoneros corría el riesgo del aniquilamiento. La estrategia no se corrigió y la organización fue aniquilada."[105]

Creyeron barajar y dar de nuevo. Como fuera, las cartas se distribuyeron de tal manera que, a pesar de los amagos autocríticos, el juego se distribuyó como antes.

¡Qué desperdicio!

---

[104] Régis Debray, *La crítica de las armas*, cap. IV, México, Siglo XXI, 1975.

[105] Juan Gelman a Roberto Mero, para *Caras & Caretas*, núm. 2205, diciembre de 1983.

1978: LA "TREGUA" DEL MUNDIAL

> "No habrá, de nuestra parte, ningún recrudecimiento de la lucha armada durante este período. Vamos aun más lejos: proponemos una tregua a la dictadura militar del general Jorge Rafael Videla. Que se dé una respuesta a esta propuesta para que los contactos necesarios sean establecidos. En caso contrario, retomaremos nuestra libertad de acción."
>
> Rodolfo Galimberti, a Edouard Bailby de *L'Express*, París, del 10 al 16 de abril de 1978, núm. 1.396.

Videla no acusó recibo. Tampoco había condiciones para que respondiera ya que nadie concede una tregua cuando va ganando la guerra. Por lo tanto, inmersos en sus lucubraciones triunfalistas, los Montoneros se sintieron con derecho a retomar la iniciativa de la lucha armada que habían perdido a causa del avance represivo y de las dificultades para instalar su conducción fuera del país. El Mundial '78 se les apareció como la oportunidad de demostrar ante la opinión internacional que el aniquilamiento proclamado por la Junta desde abril de 1977 era una mentira. De paso, comenzarían a preparar la "contraofensiva".

Apuntalados por una actividad colateral de denuncia y propaganda sin parangón —destinada a los seis mil periodistas que cubrirían el suceso— los Montoneros desovillaron una táctica político-militar tendiente a profundizar una guerra perdida, en la que seguían proponiéndose como excluyente alternativa al régimen castrense.

Era cierto que el Estado argentino había contraído el compromiso de realizar ese Mundial con anterioridad a la instauración de la dictadura. También que al pueblo le apasionaba el fútbol y que resultaba placentero imaginar ganar ese trofeo. Por lo demás la ocasión se presentaba propicia para que la situación nacional pudiera ser desmenuzada por la prensa del mundo entero, lo que, en principio, no convenía a las fuerzas armadas. En la retina internacional podría grabarse que la guerra no había terminado y que la "subversión" aguantaba el cimbronazo. Anteponiendo el impulso guerrero a cualquier otra consideración, con "Argentina campeón, Videla al paredón", los Montoneros no boi-

cotearon el Mundial. Decididamente la lucha armada se explicaba en sí misma.

El 22 de mayo de 1978, el comandante Horacio Mendizábal distribuyó el "plan de campaña" y las órdenes correspondientes. Prohibió operar en las cercanías de los estadios y en las proximidades de las concentraciones de público, jugadores o periodistas. Innovó en la táctica relanzando la guerrilla urbana desde el exterior, donde planificaban, entrenaban la tropa y abastecían logísticamente.

Entre el 9 y el 25 de junio de 1978 —a razón de casi una "opereta" por día— atacaron la Casa Rosada, la Escuela de Oficiales de la Policía Federal, la sede del Servicio de Inteligencia del Ejército, la Escuela Superior de Guerra del Ejército, el edificio Libertador, el palco del monumento a la Bandera (en Rosario), la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (el autor estaba detenido allí cuando hizo impacto el bazucazo en el frontispicio de la Escuela de Guerra Naval) y los domicilios del general Reynaldo Bignone, del coronel Adolfo Pandolfi y del secretario de Hacienda, Juan Alemann. Terminada la campaña, Mendizábal hizo el balance en Madrid el 27 de junio de 1978: "la misión fue cumplida, convenciendo a la dictadura de que para ellos comenzó la cuenta regresiva", transcribe el comunicado oficial que distribuyera al periodismo.

Afrique-Asie, *Cambio 16* y *Proceso* recogieron detalladamente sus declaraciones. "Realizamos más de veinte acciones, de las cuales diez fueron operaciones espectaculares de ataque a los ejes centrales del poder político y militar del enemigo: atacamos casas de generales, de brigadieres, pusimos explosivos en estaciones, interferimos transmisiones de radio y televisión y especialmente hicimos siete operaciones con bazuka RPG 7, lanzando cohetes contra la Casa Rosada. Además de todas esas acciones no sufrimos una sola baja de compañeros ni perdimos un arma. Lo que hicimos durante el Mundial no fue una simple campaña operativa más. Ahí nosotros ensayamos ya nuevas tácticas operativas y formas organizativas que van a servir para la contraofensiva. E introdujimos y usamos un nuevo armamento que aumenta enormemente nuestra potencia de fuego. (...) Durante estos dos años y medio, por otra parte, el Ejército Montonero ha logrado una importante producción de su propio material de guerra: 4.000 granadas de mano, 1.500 granadas de fusil, 250 lanzagranadas, más de 1.500 kilos de un explosivo medio (amonal) y más de 850 kilos de un explosivo plástico de alto poder, el

C2. No hay movimiento revolucionario en el mundo que produzca este explosivo. A nosotros nos llevó cuatro años de investigación propia. Para que se dé una idea de su poder, la voladura del microcine del Ministerio de Defensa (diciembre de 1976), por ejemplo, tenía 10 kilos del explosivo. Y el microcine voló íntegro. Como voló, otro ejemplo, el comedor de la superintendencia de la Policía Federal también con una carga de 10 kilos. Ahí hubo 100 bajas del enemigo, 45 muertos."[106] "En sus próximas etapas de lucha y ya ahora, nuestro Ejército tiende a ir abandonando progresivamente el uso de explosivos y a extender un tipo de guerra de infantería con armas ligeras, fusiles lanzagranadas y bazukas."[107]

Poniendo el catalejo al revés, Mendizábal daba la sensación de que los Montoneros se comían crudos a los "milicos". Concluida la ofensiva táctica del Mundial acometieron sin transición la preparación de los tramos previos de la contraofensiva. "A partir del momento en que la fuerza de las masas se concentra, tenemos que apuntar a otros objetivos militares en correspondencia con la nueva situación. Debemos concentrar nuestras fuerzas militares, aumentar nuestra potencia de fuego a fin de poder acompañar el empuje de la ofensiva de masas."[108] Y para "regularizar" aún más la guerra, Mendizábal presentaba a la opinión internacional al padre Jorge Adur como "capellán" del Ejército Montonero; diseñaron para él un uniforme de cuero especial: campera de cuero negro, alzacuellos de sacerdote y las tres estrellas plateadas de capitán.[109] Jorge Adur obtuvo el consentimiento de su congregación de la Asunción hacia la nominación, y así lo notificó a la Santa Sede antes de ser secuestrado en la contraofensiva. Según la CADHU, ocurrió en Brasil el 5 de julio de 1980, aunque el doctor Emilio Fermín Mignone, del CELS, lo da por desaparecido desde el 7 de enero de ese año.[110]

---

[106] Mendizábal a Francisco Ortiz Pinchetti, de *Proceso*, México, julio de 1978.

[107] Mendizábal a *Cambio 16*, Madrid, núm. 344, 9 de julio de 1978.

[108] Mendizábal a João Quartim, *Afrique-Asie*, París, núm. 166, 27 de julio de 1978.

[109] Mendizábal a Francisco Ortiz Pinchetti, de *Proceso*, núm. 88, México, 10 de julio de 1978.

[110] Según denuncia de la CADHU, Madrid, 1980 (documentación mimeografiada, archivo del autor). La referencia del doctor Mignone fue extraída de su libro *Iglesia y dictadura*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986.

El peso de la propaganda segregada desde el dominio absoluto del aparato del Estado, la realización del Mundial sin efusión de sangre y la fiesta popular que hizo vivir la victoria del equipo dirigido por César Luis Menotti dieron aire a la Junta y pasaron a un segundo plano las denuncias sobre la represión y el latrocinio. Relanzar la lucha armada en ese contexto descolocó aún más a los Montoneros. Sobre todo respecto de las "condiciones subjetivas" del movimiento popular, que bailaba en las calles de la victoria que capitaneara Daniel Passarella. Si, por el contrario, hubiesen consagrado total exclusividad al trabajo político de esclarecimiento y propaganda, suprimiendo las acciones guerrilleras, poco o nada habrían conseguido. Desinsertos, la relación de fuerzas les era ya abismalmente desfavorable y los grupos desperdigados de militantes resultaban insignificantes. Los "fierros", al menos, los situaron en los títulos de los medios de comunicación. En apariencia existían.

Orondo de cinismo, Firmenich reflexionaba de otro modo distinto. Con petulancia, decía que le había ganado el Mundial a Videla y que la dictadura no podía prolongarse más allá de 1980. Y como eran mayoritarios en el peronismo, la consagración los estaba esperando a la vuelta de la esquina. De ahí, la "contraofensiva".[111] Envanecido, el gusto por el error le llenaba la boca: a tal señor tal honor.

---

111 Mario Eduardo Firmenich a François Schlosser, *Le Nouvel Observateur*, 17 de julio de 1978, París.

1936: MAO TSE-TUNG Y LA "CONTRAOFENSIVA ESTRATEGICA"

> "Todos sabemos que cuando los boxeadores se pelean, el boxeador prudente por lo general da un paso atrás, mientras el estúpido avanza furioso, prodiga su fuerza desde el comienzo y termina con frecuencia siendo derribado."
>
> Mao Tse-tung, "Sobre la retirada estratégica", en *Problemas Estratégicos de la guerra revlucionaria* (1936). De la *Selección de escritos militares*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1972.

Los Montoneros explicitan su actividad guerrillera utilizando las categorías y fundamentos empleados por Mao Tse-tung para describir la "guerra revolucionaria" en China. De esos textos, escritos en 1936, provienen términos como "defensa activa" y "defensa pasiva", "campañas de cerco y aniquilamiento", "defensiva" y "ofensiva", "retirada" y "contraofensiva". Rexaminándolos, comenzaremos a entender lo mal que fueron utilizados por Firmenich y su entorno para concebir y ordenar la luctuosa "contraofensiva estratégica" de 1979/1980.

En términos estratégicos (totalidad de fuerzas de un lado o de otro) la guerra comprende, según Mao, dos períodos: "la defensiva estratégica y la ofensiva estratégica, y en la defensiva abarca dos fases: la retirada estratégica y la contraofensiva estratégica". Esta última resulta un esfuerzo global del campo del pueblo para salir de la etapa de defensiva estratégica, al verificarse un debilitamiento del adversario, lo que permite arrebatarle la iniciativa, abandonar la retirada y pasar a la contraofensiva. Es entonces —continuamos resumiendo a Mao—, cuando las fuerzas populares emprenden una ofensiva generalizada luego de haber resistido y rechazado en la retirada la ofensiva estratégica del enemigo. Este puja por no retroceder a la situación de defensiva estratégica, insistiendo en su ofensiva estratégica aunque haya perdido la iniciativa.

Sin embargo, pretender pasar a la contraofensiva estratégica exige de antemano escapar a lo que el jefe chino denomina "campañas de cerco y aniquilamiento". Dicho escuetamente: salir airoso de la "retirada estratégica" con el objetivo de "conservar

las fuerzas militares y preparar la contraofensiva". Se recalca que "la retirada es necesaria porque no ceder ni un paso ante el ataque de un enemigo fuerte significa inevitablemente poner en peligro la existencia de las fuerzas propias. (...) En apariencia, una retirada estratégica completamente planificada se realiza por constreñimiento pero en realidad tiene por objeto conservar fuerzas, esperar el momento oportuno para aplastar al enemigo, atraerlo para que penetre profundamente y prepararse para la contraofensiva. Por otra parte, rehusar retroceder y aceptar precipitadamente el combate, aunque parezca un esfuerzo activo para ganar la iniciativa, es en realidad privarse de ella".

¿Cuándo concluye la retirada y se puede dar comienzo a la contraofensiva? Responde Mao Tse-tung: "al fijar el término de la retirada debemos partir de la situación en su conjunto. Sería erróneo fijar el término de la retirada en un lugar que nos parece favorable para pasar a la contraofensiva sólo desde el punto de vista de una situación parcial, sin considerar si nos es también favorable desde el punto de vista de la situación en su conjunto. (...) Podemos deshacer la ofensiva de un enemigo que goza de una superioridad absoluta sólo cuando la situación creada en la fase de nuestra retirada estratégica se torna favorable para nosotros, desfavorable para el enemigo y diferente de la que existía al comienzo de la ofensiva enemiga".

¿Qué condiciones deben reunirse para dar el primer paso hacia la contraofensiva? Según Mao: "Para preparar una contraofensiva debemos elegir y crear ciertas condiciones favorables para nosotros pero desfavorables para el enemigo a fin de lograr un cambio en la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros, y luego entrar en la fase de contraofensiva. Según nuestra experiencia pasada podemos considerar la situación favorable para nosotros y desfavorable para el enemigo y pasar a la contraofensiva sólo cuando hayamos logrado en general, durante la fase de retirada, por lo menos dos de las condiciones enumeradas a continuación:

1. la población apoya en forma activa al Ejército Rojo;
2. el terreno es favorable para nuestras operaciones;
3. todas las fuerzas principales del Ejército Rojo están concentradas;
4. los puntos débiles del enemigo han sido descubiertos;
5. el enemigo está cansado y desmoralizado;
6. el enemigo ha sido inducido a cometer errores.

"La primera condición, el apoyo activo de la población, es la

más importante para el Ejército Rojo. Las bases de apoyo presentan esta condición. Más aún, dada esta condición, se puede crear o descubrir con facilidad las condiciones cuarta, quinta y sexta. (...) Para el enemigo, nuestra contraofensiva significa nuestro esfuerzo por privarle de su iniciativa y constreñirlo a la pasividad."

El Ejército Montonero no contaba con el apoyo activo de la población. Los terrenos geográfico y social no eran propicios. Las fronteras menos. La mayoría de la población asistía muda a la carnicería ("algo habrán hecho"). Los GT manejaban a su antojo todas las técnicas guerrilleras de asentamiento en las ciudades; en los montes de Tucumán, Chaco, Formosa y Misiones reinaba el silencio de los cementerios. Los escuálidos "grupos subversivos" se hallaban desconcentrados, desperdigados fuera y dentro del país. La correlación de fuerzas seguía favoreciendo a las fuerzas armadas, tonificadas por el oxígeno del Mundial '78. La retirada montonera de 1976/1977 fue aparente: se sacó al exterior el "centro de gravedad", pero se dejó a la tropa en "ofensivas tácticas". No se supo retroceder ni conservar fuerzas.

Los Montoneros tampoco consiguieron "atraer al enemigo a líneas interiores", es decir enfrentarlo desde el seno del pueblo como de hecho ocurrió en el "Cordobazo" cuando la dictadura precedente, ante la disyuntiva de reprimir masivamente arriesgándose a una guerra civil o negociar con Perón, debió otorgar finalmente elecciones que le acarrearon la pérdida del poder. Podría argumentarse que ahora el enemigo había cometido errores y que ofrecía puntos débiles: pero no estaba cansado ni desmoralizado. Y, más aun, mantenía la iniciativa: Viola avanzaba en su plan de "transición", imponiéndose como comandante en jefe del Ejército. Ganaba la batalla del "cuarto hombre" a Massera apartándolo de la carrera por la presidencia, mientras Menéndez se aprestaba para irse de largo con su amotinamiento desde el III Cuerpo, resignándose al pase a retiro. La crisis del Beagle, que realzaba el protagonismo de esos dos cabecillas de propuestas alternativas a la jefatura de Viola, pasaba a resolverse diplomáticamente.

Los Montoneros se equivocaban a su vez en la visión de conjunto. La situación les era todavía adversa. Y se lanzaron a la contraofensiva en un momento desfavorable: "La contraofensiva es el paso de la defensiva estratégica a la ofensiva estratégica; reviste el carácter de un preludio de la ofensiva estratégica". Los aniquilaron en ese preludio. No comprendieron que "el carácter

prolongado de nuestra guerra se explica porque las fuerzas reaccionarias son poderosas mientras que las fuerzas revolucionarias sólo crecen en forma gradual. Aquí, la impaciencia sería perniciosa y preconizar la DECISION RAPIDA erróneo".[112]

A despecho de las advertencias de Mao Tse-tung, a quien en los papeles indicaban como guía, los Montoneros pasaron impaciente y rápidamente a la contraofensiva. Abrieron fuego graneado, reaparecieron en los titulares, pero les abatieron unos seiscientos cuadros, el último aliento que les quedaba como fuerza organizada.

"Ganar la primera batalla, tener en cuenta el plan de toda la campaña y considerar la fase estratégica que sigue de inmediato: he aquí los tres principios que no hay que olvidar jamás cuando se comienza la contraofensiva, cuando se da la primera batalla." Pisotearon eso y todo lo demás. Y contra lo que creían, el enemigo los pasó por encima. Está a la vista que persistieron en el error. No supieron sacar lección de tanta sangre derramada. La soberbia de Mendizábal —jefe de estado mayor del Ejército Montonero delegado por Firmenich a conducir la contraofensiva en el terreno— fue acallada por las balas enemigas en un supermercado de Munro el 19 de septiembre de 1979, al ser delatado por su segundo. Para que, sin embargo, su ofrenda no se vuelva vana, tratemos de desenhebrar los hilos de aquella infructuosa aventura. Que puedan saberlo quienes mañana querrán cambiar la Patria.

---

112 Reiteramos que todas las citas de Mao Tse-tung corresponden a la *Selección de escritos militares*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1972.

"Allí se decía, en esos documentos, que la dictadura militar era un boxeador tambaleante, que lo único que había que hacer era darle dos o tres ñoquis y chau, se caía. Entonces se plantea la vuelta: pero no para desarrollar una política de masas, eventualmente acompañada por una acción militar, sino para hacer acción armada pura y simple. El saldo lo conocemos: cayeron muertos cerca de seiscientos compañeros que participaron en el retorno."

Juan Gelman, a Roberto Mero, para *Caras & Caretas*, año 85, núm. 2205, diciembre de 1983.

La "Descripción de la Orden General de la Campaña de Contraofensiva Estratégica Comandante Carlos Hobert" zarpó de la reunión del Consejo Nacional del Partido Montonero de octubre de 1978, consecuencia de la "asunción plena por parte del conjunto partidario de la estrategia de defensa activa con preparación de la contraofensiva. Sobre la base del documento del Consejo Nacional del partido de octubre de 1976 y las posteriores precisiones el partido sintetiza los elementos esenciales a partir de una práctica que los confirma como acertados".

La realidad no era como cuenta el entrecomillado montonero. Acribillados de contradicciones, los guerrilleros peronistas estaban siendo yugulados en el cerrojo de la represión externa y la disidencia interna. Cuando en febrero de 1979 articulaban el envío de los efectivos destinados a esa contraofensiva sufrieron la escisión más importante de su historia: "Ustedes son unos hijos de puta, nos partieron la organización en dos", le escupió Roberto Cirilo Perdía a Raúl Magario, que se anexó a quienes hicieron punta en la ruptura: Juan Gelman, Rodolfo Galimberti, Julieta Bullrich, Pablo Fernández Long, Carolina Serrano, Carlos Moreno, Arnaldo Lizazo y Héctor Mauriño. Siguiendo el razonamiento del lugarteniente preferido de Firmenich y Nº 2 de Montoneros, en vez de seiscientas bajas habría que haber lamentado el doble.

Los desprendimientos resultaban inevitables porque los papeles montoneros contrastan como el día y la noche con lo que pasaba entre el cielo y la tierra. La "orden de campaña" era triunfalista hasta la manipulación y la mentira. Comenzaba describiendo la coyuntura económica pintando un cuadro apocalip-

tico de la "recesión con inflación": desnacionalización de la economía, crecimiento del sector financiero en desmedro de la producción, transferencia de ingresos a los pulpos monopólicos, aumento de la presión tributaria, quebranto de la industria, caída de los precios internacionales, predominio de la franja exportadora sobre la productora en el campo y el saqueo de los sectores populares que estaba a la vista del mundo. Pero para los Montoneros ello presuponía una fractura "muy superior a la que padeciera el mismo Krieger Vasena en vísperas del Cordobazo", sobreentendiéndose que la repulsa a Martínez de Hoz sería en grado correspondiente. Dejaban de lado la situación subjetiva de los millones que debían llevarla a cabo, unas masas vapuleadas por el terror, sin conducción y en crisis tras el derrumbe isabelista, en retirada y a la defensiva (y no a la ofensiva como en las "puebladas" de 1969/1972 que acorralaron la "Revolución Argentina" tomada como referente). El Partido Montonero también se negaba a ver que la "lucha antisubversiva" permitía a la dictadura de Videla camuflar la represión requerida por la aplicación sin anestesia del plan de los Chicago Boys. Alimentar la hoguera era jugar en contra. La prueba es que "Joe" pudo ir muchísimo más lejos que Krieger Vasena en el latrocinio. Y al saberse irremplazable fijó domicilio en Campo de Mayo saliendo de la línea de tiro de los Montoneros que, en su remplazo, apuntaron sobre Juan Alemann y Guillermo Walter Klein (dos especímenes de temer, pero de menor cuantía que, para colmo, salieron indemnes).

¿En qué condiciones se consideraban los Montoneros para arremeter con tal contraofensiva? La iniquidad de quienes programaron y condujeron aquella fuga hacia adelante (los principales a distancia) aparece también con todas las letras en la documentación que transmite las órdenes de la "campaña" al pueblo (volantes, boletines, revistas, cassettes, discos, proclamas, etc.). Para disimular el estropicio ya de entrada diluían el "análisis de situación", atribuyéndose los planos sindical y político del campo nacional en los que a esa altura carecían de influencia. En el "concepto de fuerzas propias —anotaban— describiremos los elementos que se encuentran dentro del espacio político en que se desarrollan nuestras fuerzas organizadas". Actuaban a contrapelo de lo que podía acercar un pronóstico alentador mientras apreciaban "la directa relación entre la disminución de la cantidad de movilizaciones sindicales y la agudización del proceso recesivo", cuantificando 170 conflictos en

1977 contra 84 en 1978 los que, por otra parte, "no tienen relación directa con las superestructuras sindicales existentes" por más que ellos no pudieran capitalizarlos. "Otro elemento a destacar respecto de las movilizaciones sindicales es un marcado retroceso de presencia organizada de nuestras fuerzas en las movilizaciones sindicales", señalaban y reconocían, a la vez, que éstas eran "el eje claro de la Resistencia de masas".

En lo referido a las "movilizaciones antirrepresivas, por la paz, políticas, etc.", apuntaban que en 1977 se dieron "en un nivel de incidencia muy inferior al que están alcanzando este año, particularmente después del Mundial", interpretando que la marea humana que colmó las calles para vivar al seleccionado no lo hizo para descomprimir la frustración y el disgusto por botas y bayonetas sino que canalizó el sentimiento antidictatorial. Un festejo que indirectamente favoreció a la Junta es comparado con una movilización reivindicativa antimilitar. La concupiscencia de la lectura es alucinante.

Esta percepción del panorama, adecuada para poder seguir defendiendo a capa y espada la necesidad de la contraofensiva, se expresa claramente cuando evalúan como adversas y dispersas a las fuerzas políticas. En cuanto al "tema de los derechos humanos", los Montoneros entienden que si bien en la mayoría de los casos las expresiones políticas han justificado el accionar de las fuerzas armadas desde el golpe a la fecha plantean que, acabada la guerra, se deben restablecer plenamente. Remarcan que "respecto de la represión de las fuerzas populares: aunque no hay explicitaciones claras sobre el tema predomina el *silencio cómplice* (el subrayado es del documento montonero), es decir, no se apoya a la lucha de las fuerzas armadas contra las fuerzas resistentes en forma explícita, pero tampoco se las cuestiona en su accionar".

La propuesta para terciar en ese terreno era el MPM. Le adjudicaban "un gran espacio político producto no sólo de la sumatoria de las representatividades de quienes lo componen, sino también porque es la única fuerza política que levanta un programa de pacificación conjuntamente con una política de resistencia y unidad". Pero detrás de las frases el vacío surgía nítido, al revelar a continuación "las dificultades presentadas hasta ahora de que el Consejo Superior se constituya en la conducción operativa de las fuerzas del Movimiento, dejando de ser objetivamente un mero referente político. *Sobre esta necesidad hay plena conciencia, lo que está reflejado en los temarios y desarrollos de*

reuniones de Mesa Ejecutiva en particular". Añadiendo: "Ligado a lo anterior, la necesidad de avanzar en la organización del Movimiento en el país; este tema también está presente, ya que es un aspecto del mismo problema anterior. *Lo que aún no se ha logrado es avanzar en su concreción*". (Ahora los subrayados son nuestros.)

Los prolíficos documentos de la contraofensiva no sólo referían al telón de fondo en que ésta debía inscribirse sino también a la ficha clínica de la fuerza guerrillera que debía efectuarla. Presumidos, voluntaristas o necios, los guerrilleros afirmaban alegremente que no tenían "despliegue adecuado en el territorio". La capacidad de maniobra "se ve disminuida por la situación a nivel de personal y por los problemas que derivan de un deficiente sistema de comunicaciones". Los efectivos se habían reducido en un 5% más en relación a los cálculos adelantados en 1977 (80% de bajas). La producción logística sufría "una disminución importante respecto del período '76/'77". La capacidad de combate "ha disminuido considerablemente" y el reclutamiento seguía deslizándose en una "tendencia negativa", impidiendo reponer las caídas. Daban cuenta de un solo avance: "la centralización de los mandos", en virtud de la creación (en el exterior) del Estado Mayor, al que, empero, describían sin formación adecuada, con mandos intermedios (estados mayores zonales en el territorio) y tropas de pobre formación e instrucción, salvo las "especiales", residuos de la buena experiencia militar de viejas épocas.

Cuentan que Firmenich solía decir para entonces que la "M" era como esas viejas paredes que ni bien se las toca se venía al piso un pedazo de revoque, boquete que no se podía ni emparchar porque rozar sus bordes precipitaba otro derrumbe. Así estaban las cosas a causa del "mantenimiento de la ofensiva enemiga sobre nuestras fuerzas y la consecuente inestabilidad de las estructuras y los mandos" la que, paralelamente, buscaba "quitar la voluntad de combate de nuestra periferia", obteniendo resultados "de importancia decreciente", pero que "obstaculizan la reorganización de nuestras fuerzas".

Los seguían asediando. No podían detener "la ofensiva de aniquilamiento", que había sobrepasado su fecha tope de diciembre de 1977. Pero sentían alcanzar "un alto grado de desarrollo como alternativa de poder frente a las masas". La sola explicación que coherentiza esta vesanía de combinar la continuidad de la ofensiva adversaria con su extenuación, y el

estado lastimoso y harapiento de la propia fuerza con la proclamación de opción de poder y voluntad de contragolpear es la subsistencia de Firmenich y de otros pocos "gatos", para volver al léxico de García Márquez. Que vivieran y colearan decretaba el fracaso enemigo. Que el bosquejo político propugnado dejara de ser viable y que sólo quedaran migajas orgánicas en el país, poco contaba. El "ombliguismo", catalogante para los propios Montoneros de extremismo egocéntrico, los había copado. La CN era toda ombligo, no teniendo reparos en puntualizar como hecho novedoso que los militares los andaban buscando por América Latina y Europa: "se verifica en ese sentido, desplazamientos de parte de sus efectivos hacia el exterior, fundamentalmente España y Francia, lo que no indica que debamos descartar su operatividad en otros países en donde estamos más resguardados políticamente. Se verifica también una operatividad del enemigo en los países periféricos, mucho mayor que el año anterior, en estrecha colaboración con las fuerzas represivas de los mismos".

Y hay más todavía.

De modo parecido a la influencia que vimos jugar a la Revolución Cubana en el nacimiento guerrillero, el triunfo sandinista en Nicaragua excitó involuntariamente la tentativa de renacimiento de los Montoneros a través de la "contraofensiva". "Es de destacar el hecho significativo de que hoy en la Argentina —en las calles, en las fábricas, en los colegios— todo el pueblo habla simultáneamente de la situación nacional argentina en términos absolutamente críticos, violentamente críticos contra la dictadura militar, y habla al mismo tiempo de la lucha del pueblo nicaragüense en términos de decir: *tenemos que hacer aquí lo mismo que está pasando en Nicaragua*, o decir: *la solución de esta crisis que vivimos en la Argentina es hacer como se hace en Nicaragua.* De modo que la implicancia es realmente directa", declaraba Firmenich "en algún lugar de Nicaragua" el día antes que el FSLN ocupara oficialmente el poder.[113] Dos meses antes vaticinaba que "el triunfo de la ofensiva del FSLN es también el triunfo de la contraofensiva popular que se acaba de iniciar en nuestra Patria".[114] Horas después que los herederos de Sandino se instalaran en Managua expli-

[113] Reportaje aparecido en *Nicaragua: un triunfo de América Latina*, publicación editada por Montoneros (18 de julio de 1979).

[114] *El Día*, de México, del 16 de junio de 1979.

caba: "En términos políticos consiste, en primer lugar, en concebir esto como una contraofensiva de los pueblos de Latinoamérica, que se desarrollará en la década del '80 y se inicia en la última parte de 1979".[115] Leonardo Franco, un abogado argentino hoy funcionario del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) que se encontraba circunstancialmente de misión en Managua esos días, contó que Fernando Vaca Narvaja, en uniforme verde oliva recién salido de la tintorería, describía a voz en cuello el punto final de la contraofensiva en la Argentina con el aterrizaje de un *charter* en Buenos Aires que transportaría al "comandante Firmenich" transfigurado en un nuevo Perón y esperado por las enfervorizadas masas en los baldíos de Ezeiza. El devaneo era ya inenarrable.

Recapitulemos. El maremágnum de muertos y desaparecidos se agolpaba en la memoria montonera. La ofensiva enemiga se había agotado pero los seguían golpeando. No los habían aniquilado porque un puñado de jefes consiguieron sustraerse a la represión atrincherándose en el exterior. Eran la única alternativa de poder para la Argentina porque esos jefes mantenían una supuesta voluntad de combate consistente en continuar una lucha armada entonces nihilista. Escudándose en un discurso falso en sus presupuestos sobre lo que ocurría en el país y acerca de las posibilidades de incidir positivamente, y aprovechándose de la irresolución de las crisis personales de quienes no soportaban el destierro, reclutaron militantes en la colonia exiliar enviando a la muerte a varias centenas de compatriotas. Quienes nos opusimos fuimos denunciados como "agentes de la dictadura". O, en el mejor de los casos, como los que optábamos por quedarnos afuera para "fundar el centro gallego", como acostumbraba decir Eduardo Berrozpe en sus arengas por las capitales europeas. Decía un material montonero: "Resulta necesario resaltar un aspecto ampliamente explicitado por el comandante Firmenich: *algunos hechos que se producen como reacción frente a nuestra decisión de pasar a la contraofensiva, todos ellos en el exterior del país (...) hemos visto y veremos aún, en algunos casos con indignación, en otros con compasión o tristeza y, por mi parte al menos, sin asombro, cómo nuestra decisión estratégica de pasar a la contraofensiva en la Argentina levanta olas en los vasos de agua*

[115] Firmenich a Radio Noticias del Continente, el 20 de julio de 1979, entrevista reproducida en el cuadernillo montonero *Nicaragua: un triunfo de América Latina*.

del antimontonerismo del exilio. Aquellos que sostienen posiciones abstractas y puristas en las torres de marfil habitadas por los *inspectores de revoluciones*, cuestionan desde la esterilidad el esfuerzo por revertir la relación de fuerzas de la Argentina en beneficio de la clase trabajadora y el pueblo en su conjunto. No es esto nuevo ni mucho menos determinante dentro del proceso de liberación; sí resulta oportuno confrontar dichas actitudes con la de los compañeros del Partido Montonero y el Movimiento Peronista Montonero que asumen su puesto de vanguardia en la contraofensiva en nuestro país y participan, como un soldado más, en las duras tareas de reconstruir una Nicaragua devastada. *Estos grupos antimontoneros* —prosigue el comandante Firmenich— *son la expresión argentina de un fenómeno latinoamericano: la frustración de los procesos que desde el comienzo de la década del '70 plantearon la liberación en varios de los países de nuestro continente bajo estrategias reformistas. El eje de sus planteos está en reconocerse como derrotados y tratar de inculparnos a nosotros por esa derrota. Frente a un hecho objetivo que es el fracaso de la liberación por la vía pacífica de 'más tiempo y menos sangre' (no por remanido dejaré de subrayar que llevamos mucho más tiempo y muchísima más sangre debido justamente a pretender lo contrario), hay dos actitudes posibles: aferrarse al fracaso, a la negación afirmando en la derrota la hegemonía del reformismo de las capas medias, o por el contrario afirmar en la lucha por la victoria la hegemonía de la revolución conducida por los trabajadores, negando el fracaso, pero no negándolo en la ceguera de creerlo inexistente, sino negándolo dialécticamente, negando la negación representada por el reformismo*".[116]

Desvirtuaban a los "nicas", una revolución nacional que ganó a costa de cincuenta mil muertes. La corta marcha era continental y para ser revolucionario había que acoplarse a la contraofensiva. Quien no estuviera de acuerdo era reformista. La relación de fuerzas no había cambiado a favor del pueblo, condición previa de Mao Tse-tung para la contraofensiva. La voluntad de la "vanguardia" la "revertiría". Lejos del asombro y la indignación, sin compasión ni tristeza, el helado espejo de la derrota devolvía una imagen. El rostro de Firmenich se recortaba en la inexcusable responsabilidad. Está escrito con sangre. A los mefistofélicos ni Karol Wojtyla los salva de las llamas eternas.

---

[116] Igual fuente. Reproduce parcialmente una carta enviada por Firmenich a Silvia Bergman.

1979/1980: DE LAS ACTAS Y LOS ACTOS

"La sensación que queda en los compañeros es que nos salvamos de pura suerte nomás. La moral es buena y la confianza en el pueblo y en el proyecto es elevada, pero existen lógicas dudas que me incluyen. Espero que estos interrogantes no se malinterpreten, no va a ser la primera vez que sucede una cosa así. Existe en todos nosotros una actitud positiva y estamos esperando ansiosos discutir juntos hasta llegar a una correcta síntesis del problema."

Informe del teniente primero Lucio al comandante Perdía. Fotocopia, archivo del autor.

El anónimo teniente primero Lucio formaba parte de las Tropas Especiales de Infantería (TEI) o quizá, de las Tropas Especiales de Agitación (TEA), denominaciones que agremiaran a los Montoneros en la contraofensiva. Las TEI se encargaron del trabajo militar y las TEA del político. Como se ve, Lucio manifestaba sus dudas al terminar la primera oleada del sangriento retorno de 1979. Seguramente no pudo realizar la discusión que deseaba —o su opinión no fue tomada en cuenta— puesto que la segunda se realizó en 1980, calcada de la anterior y hasta completar el 90% de bajas que los Montoneros reconocerían más tarde al hablar sobre un accionar que, sin embargo, siguieron afirmando como correcto.

Entre una y otra oleada, la "M" sufrió una nueva escisión. La "traición criminal" de Galimberti y Gelman se reprodujo en menor cantidad y calidad en la "rebelión de los tenientes", así contada por uno de sus mentores: "En diciembre de 1979, el fracaso catastrófico de la *contraofensiva* montonera actuó como agente catalizador, sacando a luz una lucha de vieja data: la que libraban en sordina los cuadros que querían una política de masas y el núcleo foquista que manejaba el aparato. Jaime y Olimpia (Dri y su esposa), junto con Pablo Ramos, Daniel Vaca Narvaja, Gerardo Bavio y Miguel Bonasso elevaron a la conducción partidaria un documento interno criticando la reiteración de prácticas militaristas y elitistas que negaban en los hechos las tibias autocríticas del '77 y sólo podían conducir al fracaso histórico de la Organización. La discusión interna duró poco: en abril de 1980, Montoneros conoció una nueva fractura de proporciones.

Con otros dirigentes, que se plegaron al grupo inicial y renunciaron al Consejo Superior del MPM, formaron una nueva organización de efímera existencia: Montoneros 17 de octubre".[117]

Los tenientes hicieron hincapié en el infortunio de la primera tanda de la contraofensiva (con la que habían estado de acuerdo) con el fin de bloquear la segunda y enmendar la política, y para no ser tildados de "conspiradores" (como ocurriera a Gelman y Galimberti) despacharon documentación crítica al Comité Central (el antiguo Consejo Nacional) con carta de acompañamiento a Firmenich esperando que el olfato del "enorme gato" lo convenciera sobre la conveniencia de montarse en otra ola que la de la insensatez de continuar abonando derrota tras derrota. Ese golpe de estado interno —cuyo cabecilla debía ser el jefe de estado que se quería trastocar— no podía tener otra suerte que la que tuvo: expulsión, con consuelo. No fueron condenados a muerte como sus predecesores del año anterior.

Entretanto, la contraofensiva seguía mordiendo en lo macabro: "algo está pasando, va a haber quilombo de vuelta, hasta hace poco con estos milicos no pasaba nada", relataba Lucio en el citado informe a Perdía. Reflejaba lo que recogió en la base, en una de las zonas con las que Montoneros cuadriculó Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, para planificar la vuelta a la lucha armada de 1979/1980.

El conflicto de Santa Rosa y Peugeot, el primer paro nacional durante la dictadura (27 de abril de 1979), las huelgas de papeleros y ferroviarios ejemplificaron el auge de la actividad sindical en esos meses. Pero no fueron los Montoneros quienes capitalizaron el enfrentamiento sino "los 25" y la Comisión Nacional de Trabajo (CNT), nucleamientos sindicales que accionaban bajo la sombrilla del Movimiento Sindical Peronista (MSP). El 10 de septiembre de 1979 todos ellos se fundirían en la CUTA (Conducción Unica de Trabajadores) frente a la cual la guerrilla pretendía ser alternativa.

La idea montonera era otra, pero no cuajó. La columna de cinco mil obreros que debía desprenderse de la efervescencia opositora para desencadenar el "argentinazo" no se formó. Las TEA no pudieron "agitarla", ni las TEI "militarizarla"...

Repartiendo volantes que habrían llegado a unas 450.000 personas e interrumpiendo las emisiones televisivas con procla-

117 Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 405.

mas, calcularon que dos millones de argentinos recibieron sus mensajes. De ahí que se sintieran conducción de la repulsa trabajadora. Evaluando en abstracto que su influencia llegaba a unos tres mil familiares —como los que se movilizaron en septiembre de 1979 ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)— y por haber "puesto las víctimas" pensaron que les pertenecía el rédito de aquella marea humanitaria espontánea contra la barbarie que la dictadura tuvo que tolerar al autorizar la investigación de la OEA que altaneramente juzgó "controlable" de antemano. "El desarrollo de la batalla tiene altibajos. Si tomamos como inicio la movilización de los familiares por la visita de la CIDH, empieza con toda la iniciativa de nuestra parte. Se lograron los niveles de movilización esperados y alcanzamos un nivel de presencia política que supera todos los pronósticos. A pesar de que el enemigo intenta responder con una táctica política de contramovilización (aprovechando el triunfo de la selección juvenil de fútbol en Japón) no logra impedir un primer éxito inicial."[118]

En la mesa de arena, la dirección montonera expande la idea de que digita a la oposición. En la realidad, los logros correspondieron principalmente a los familiares de desaparecidos encuadrados mayoritariamente por los organismos de derechos humanos que, por otra parte, no querían tener nada que ver con los Montoneros. La contramovilización a la que se alude fue aquélla propiciada por José María Muñoz cuando intentó que quienes festejaban en las calles el triunfo del juvenil en Tokio repudiaran a los que hacían cola para testimoniar contra las fuerzas armadas. Para el "relator de América" los argentinos eran "derechos y humanos" y la investigación de la OEA una injerencia extranjera. Sus consignas provocaron incidentes menores que no afectaron ni la algarabía popular por el fútbol ni el dolor del pueblo por sus desaparecidos.

A pesar de reclamar la reunificación del peronismo como espinazo de la oposición, los Montoneros no lograron reincorporarse a la escena política nacional. No sólo por el aislamiento de sus propuestas en el plano de la movilización concreta sino porque las acciones militares que las acompañaron fueron contraproducentes; peor aun, mal hechas. La dirigencia político-sindical las

---

118 Del documento montonero titulado "Características generales de la maniobra realizada durante la campaña", consagrado a la evaluación de la "contraofensiva estratégica de 1979".

repudió en bloque. Para evaluarlas cotejemos esa práctica con la previa a 1973 cuando los grupos armados se formaron como tales.

Por entonces se podría definir a la operatividad como de hostigamiento, compuesta por acciones de corta duración, ejecutadas con rapidez y que requerían poco personal y baja formación: desarmes de policías, expropiaciones financieras, de armamento o de documentación; ejecuciones, etcétera. "Muerde y huye", aconsejaba el Che; "toco y me voy", quizá habrá pensado algún guerrillero aficionado al fútbol.

Y cabe reconocer que los manuales guerrilleros resumían lúcidamente lo que comenzó artesanalmente en los años '60. Ojeando el último perteneciente a los Montoneros se lee —palabras más, palabras menos— la imposibilidad de operar exitosamente en el radio céntrico de las grandes ciudades dada la gran concentración de fuerzas de seguridad. ¿De qué serviría morder si no se podía huir? Tocar para no irse carecía de sentido. Que el enemigo resista y rechace, arriesgando el éxito de la operación y pudiendo incluso contragolpear en el lugar, infligiendo pérdidas a los insurrectos, no es lo que enseñaron los padres de la estrategia militar revolucionaria moderna, Mao y Giap. Estos hablan claro: aunque en términos estratégicos la relación de fuerzas es desfavorable, en lo táctico (lugar y momento determinados) las operaciones guerrilleras deben demostrar lo contrario gracias a la concentración de fuerzas irregulares sobre el punto débil del enemigo (superioridad táctica relativa). Podrán así aniquilar parcialmente sin pérdidas.

Dando la espalda a estos principios, los Montoneros realizaron en la contraofensiva tres operaciones resonantes precisamente en la zona céntrica de Buenos Aires. Dos intentos de eliminación de funcionarios del Ministerio de Hacienda fracasaron. La RPG 7 que bazuqueó el coche en que se desplazaba Juan Alemann el 7 de noviembre de 1979 no hizo efecto. Los 59 plomos que perforaron la carrocería del Torino blanco (sin contar los que hicieron añicos sus ventanillas) sólo hirieron levemente al chofer y la custodia (Silvio Cancilleri y Ventura Mino). Los guerrilleros no tuvieron o no pudieron disponer de tiempo para lanzar otra energa o rematar el ataque con fusiles o escopetas, como era de estilo. ¿Por qué tenían tanto apuro en retirarse? La respuesta está en los cálculos de tiempo de reacción de las fuerzas de represión en la zona (Zabala al 2300, a mitad de camino entre Cabildo y Libertador).

Sucedió algo similar con la voladura del chalet del secretario de Coordinación y Programación Económica de José Alfredo Martínez de Hoz, en Catamarca al 2700 de Olivos. Ametrallaron a la guardia (Hugo José Cardassi y Julio César Moreno, de la Policía Federal) y dejaron la carga explosiva. Pero no se quedaron a corroborar si habían alcanzado el blanco. En camilla pero ileso y sonriente, Guillermo Walter Klein salió de entre los escombros a las 10.22 horas del jueves 27 de septiembre de 1979.

La operación en la que perdieron la vida Francisco A. Soldatti (ex presidente de la Compañía Italo Argentina de Electricidad —ITALO— y miembro del Consejo Empresario Argentino) y su chofer Durand, de la Policía Federal (en la esquina de 9 de Julio y Arenales, Capital Federal) costó tres bajas a Montoneros; el resto del equipo operativo tuvo que improvisar una retirada con autos "expropiados" en el lugar y sobre la marcha, debido a la súbita aparición de un patrullero que abrió fuego. Según la prensa del día siguiente (14 de noviembre de 1979) la mitad de los combatientes perecieron en el atentado y otro tanto escapó desordenadamente.

Con esta somera descripción se ha intentado ejemplificar (independientemente de valoraciones morales o políticas) la desesperación obsesiva de la dirección montonera por buscar incidir en la realidad a través del combate militar, al precio de violar las reglas propias. "En una riña es mejor cortarle un dedo al adversario antes que herirle en los diez; en una guerra, es mejor aniquilar una división enemiga que derrotar a diez", decía Mao.[119] Ni una cosa ni la otra. "Hay que estar en los diarios, si no la gente se olvida", insistía Firmenich en la Mesa Ejecutiva del MPM para vindicar la "contraofensiva". Debía reinar el *show*, ese mundo del instante, sin importar que se transgredieran las enseñanzas de la experiencia anterior. Con una línea militar que carecía de las condiciones imprescindibles para salir airosa, cayendo en apresuramientos que la desvirtuaban, poniendo en tela de juicio una capacidad de combate de la que habían hecho gala de perfección, la lucha armada se disparaba al aventurerismo. El principio de la economía de fuerzas, instruido por el prusiano Clausewitz y actualizado por el argentino Perón, era letra

---

[119] Mao Tse-tung en "La guerra de aniquilamiento" ("Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China", 1936), *Selección de escritos militares*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1972.

muerta: no fueron más fuertes en el lugar donde se decidieron las batallas. Comparando con lo realizado entre 1970 y 1973, los Montoneros en 1979 se plantearon una actividad guerrillera que los sobrepasaba, echando por tierra ciencia ajena y borroneando una tradición de efectividad que sus enemigos habían reconocido y que había costado sangre diseñar.

Volviendo a Mao: "Los partidarios de la teoría de la victoria rápida, sin embargo, no comprenden que la guerra es una pugna de fuerzas y que es infundado tratar de dar batallas estratégicas decisivas para acortar el camino de la liberación antes que se haya producido cierto cambio en la correlación de fuerzas entre los dos contendientes... Si pusieran en práctica sus ideas, se golpearían inevitablemente la cabeza contra un muro".[120]

Se golpearon la cabeza contra el muro de la derrota rápida. Los télex que habían instalado en la Casa Argentina de México (Alabama 17) o en la residencia montonera de la española Puerta de Hierro (Fernández Clausel 14, Madrid) no recibieron la señal tecleada por un enemigo que se aproximaba a negociar. Perdieron una primera guerra contra Perón en 1973/1974 y una segunda contra las fuerzas armadas en 1976/1977. La tercera, la "contraofensiva" de 1979/1980, fue la vencida.

---

[120] Mao Tse-tung, "Sobre la guerra prolongada", 1938, *Selección de escritos militares*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1972.

> "El terrorismo no es ni la criminalidad que existe tanto en Cerdeña y existió en el sur de Italia y en muchos países en la forma de los bandidos nacionalistas o amigos de los pobres, ni la violencia política que lucha contra una represión social o nacional. Es un proceso de descomposición de luchas sociales o nacionales, definido por la ausencia de apoyo de parte de las categorías en nombre de las cuales está desatada la violencia. La violencia política no es terrorista si aumenta la movilización social o nacional. Si, al contrario, los actos de violencia aumentan la distancia entre vanguardia y pueblo, se transforman en un terrorismo destructivo."
>
> Alain Touraine, "Terrorismo y violencia política", artículo aparecido en el diario *El País*, Madrid, enero de 1987.

¿Qué vínculo puede establecerse entre violencia y democracia en ese tupido trozo de nuestra historia en que los grupos armados zarparon al esplendor para derrumbarse luego casi en un santiamén? Siguiendo la reflexión del sociólogo Alain Touraine se puede extraer una primera conclusión: la violencia política que reduce la distancia entre los militantes que la ejercen y la población a la que la proponen para liberarse, desarrollando su movilización y obteniendo consenso, lleva implícito el germen democrático pues se subordina al quórum de la masa. Lo que habilita y legitima esa lucha es, precisamente, la persecución del modelo democrático donde el deseo mayoritario encontrará su apogeo. Su ausencia enciende la violencia popular haciendo "tronar el escarmiento", como decía Perón, que agregaba aquello de que "la violencia en manos del pueblo no es violencia, es justicia".

No sólo fue así en la Argentina previa a 1973, cuando el anhelo de recuperación democrática equiparaba las diferencias en el seno de la oposición antidictatorial. También lo había sido en la única revolución que hasta entonces había insuflado lucha armada irregular en el continente: "en la Cuba de 1958, 'revolución' significaba derrocamiento de la tira-

nía, cambio del gobierno y regreso a la Constitución democrática y burguesa".[121] Los cubanos necesitarían la brutal constatación de la invasión imperialista norteamericana en Bahía de Cochinos para decidirse por el socialismo. Pero ésa es otra historia. Sobrevino bastante después de que el Movimiento 26 de Julio acaparara el poder. Hasta entonces, y esto es lo que importa para comprender a la radicalizada juventud argentina que la tomó como ejemplo, la guerrilla era una herramienta prodemocrática.

Subrayando la distinción entre la legitimidad de la violencia política y la ilegitimidad del terrorismo, Touraine también hace notar que "el terrorismo es ante todo una forma descompuesta, invertida, de un movimiento social o nacional, cuando éste no puede organizarse porque la categoría nacional o social en nombre de la cual actúa el grupo de militantes no se moviliza, no está dispuesta a lanzarse a un movimiento de ruptura social o nacional. Si al contrario, tal categoría no se moviliza porque está reprimida, la violencia política, aunque utilice métodos terroristas, no está considerada como terrorista sino por el poder político que dirige la represión".

Las consideraciones del socialdemócrata Touraine tienen sólidos puntos de contacto con las del marxista Lenin. Para éste, la violencia era válida si servía como instrumento de cambio. Se tornaba ineludible para hacer frente a un orden social arcaico, injusto, opresivo, en descomposición y signado por las convulsiones, que requería la imposición por la fuerza de una sociedad mejor, más justa y moderna. La violencia de los leninistas formaba parte del movimiento político hacia el progreso. Era la expresión armada de la lucha social, su prolongación. De ese modo adquiría autenticidad popular, explicitando de manera absoluta la disputa de los desposeídos por el poder del Estado, que aparecía reinando coercitivamente sobre la vida social, cultural y política. Lenin preconizaba una oposición violenta a la dominación zarista pero nunca valorizó la violencia por la violencia misma.

La "Revolución Argentina" llevó a la excelsitud el avasallamiento de la vida social y política. El ejercicio de la represión, la ilegalización, la censura y la autocensura habían emblocado a gobierno y Estado, subyugando a la sociedad. De ahí que la mayoría de la población saludara la aparición de la violencia

[121] Régis Debray, *La crítica de las armas*, México, Siglo XXI, 1975, p. 67.

popular. Aquellos a quienes el régimen tildaba de "terroristas" y "subversivos" eran considerados por el pueblo como sus mejores hijos. El fenómeno justificativo de la violencia descripto por Touraine y Lenin se repetía en la Argentina de fines de los '60 y principio de los '70. Al decir de Perón, "la violencia de arriba", había inflamado "la violencia de abajo".

El Diccionario de la Real Academia Española define a la democracia como la "doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno". Para que ello ocurriera en esa Argentina sumida bajo la bota militar, la violencia popular debía triturar las soldaduras entre Estado —confín impersonal que centraliza y monopoliza el poder—, gobierno —administrador de sus instituciones— y sociedad política. Los tres aparecían como una misma cosa. La violencia, un llamado a la ruptura con ese orden establecido por las fuerzas armadas, significó la formación de una sociedad paralela hecha de puebladas, guerrilla y militancia clandestina que enfrentaba al mundo político tradicional de partidos y sindicatos. Toda otra modalidad de acción social y política usada hasta entonces para el cambio, caducaba. La sociedad paralela de la violencia popular terminaba rechazando a la vieja, proponiendo una nueva que vendría con la revolución. Y en el inclemente enfrentamiento con la casta castrense, la doblegaron. Las soldaduras se resquebrajaron y la oligarquía dominante permitió liberalizar la sociedad política y cedió una porción del poder de Estado: el gobierno.

Cuando el pueblo intervino en éste a través de quienes eligió por el voto del 11 de marzo, y terció en los componentes de la sociedad política —gracias a lo cual cobraron autenticidad y autonomía— se quebrantó la fusión entre Estado, gobierno y sociedad política querida por la dictadura. Millones de personas dejaron de ver como enemigos a estos dos últimos, que pasaban a ser percibidos separados entre sí y como algo distinto del Estado. Valores éticos, morales y humanos diferentes revestían la metodología gobernante. Los reclamos sociales perdieron el tenor radical de la época precedente; se atenuaron o fueron mediatizados institucionalmente a través de las instancias republicanas o de los revalorizados sindicatos y partidos. Las armas y las barricadas sediciosas dejaron de ser instrumentos para saciar reivindicaciones. El mecanismo, democrático, autocontrolado y girando en torno a la negociación y la conciliación se ofrecía al conjunto de las instituciones para

que pluralmente y con independencia del Estado se abordara la discusión que resolviera las contradicciones de intereses. De ese modo se tratarían las reformas profundas del Estado para cortar con la dependencia.

Reintroducir la violencia en este nuevo marco no cuajaba. La democracia no admite disociación entre medios y fines. Imponerle cambios violentamente cuando las ideas se debaten en público y los dirigentes se eligen por voto, atenta contra su esencia. La violencia implica ruptura. La democracia es conciliación. La violencia contra una dictadura tiende a disociar Estado, gobierno y sociedad política. Pero en democracia opera en sentido inverso: los cementa, orientándolos a una restauración dictatorial contra la violencia. Es entonces cuando ésta comienza a participar de la descomposición de las luchas sociales y nacionales que, como señalaba Touraine, da sustento al terrorismo. Y en esa nueva sociedad paralela que iba gestando la violencia en democracia aparece el anti movimiento social o nacional. Al dejar de aportar libertad o modernización, la violencia se impopulariza, pierde sentido. Su ponderación se transforma en mítica o exclusivamente ideológica.

La violencia peronista 1973/1975 disgustó a la gente corriente. No aportaba progreso ni bienestar. Tampoco ayudaba a aprovechar la reconquistada legalidad en función de extirpar el dominio imperialista enquistado en la estructura del Estado. Perón terminó descartando los medios institucionales para meter en vereda a la JP y ésta se pasó justificando su apelación a la violencia en la necesidad de defenderse de la agresión. Concordaban en lo que no había que hacer. En grados desiguales, la Triple A y la guerrilla pudrieron la democracia, y el caos rebasó la sociedad tradicional que tampoco se empleó a fondo para enderezar la situación (Iglesia, partidos, sindicatos, fuerzas armadas, gobierno). Ese desorden permitió que la oligarquía y el imperialismo montaran una celada: la supuesta necesidad de otra violencia superior que pusiera fin a la anarquía y al desorden. Con anuencia norteamericana, las fuerzas armadas volvieron a soldar Estado, gobierno y sociedad política, golpeando arteramente el 24 de marzo de 1976. Se instauró un terrorismo de Estado que nada hizo contra la violencia de extrema derecha pues era su primo hermano. Desde Washington Henry Kissinger consintió que la represión se centrara exclusivamente sobre los militantes populares, armados y no armados, aniquilando a una generación política

de avanzada, haciendo retroceder en muchos años las luchas sociales y políticas.[122]

Analista perspicaz, Touraine agregaba en su artículo que "el análisis, tanto del terrorismo nacional como del terrorismo social, indica dónde se encuentra el núcleo central del terrorismo: es la zona de descomposición del marxismo-leninismo, más precisamente del maoísmo o, en el mundo occidental, del nacionalismo revolucionario, cuando los militantes políticos llaman a la vez a la revolución social y a la lucha antimperialista de liberación nacional y no consiguen respuestas populares espontáneas. De los Tupamaros uruguayos y de los Montoneros o del ERP argentinos hasta los *muyahidin* del pueblo iraní y de sus equivalentes turcos de los años sesenta, y hasta los cristianos libaneses revolucionarios como G. Habache, jefe de la FPLP y sus seguidores, como los hermanos Abdallah, se encuentra la misma unión de un discurso revolucionario que no alcanza a sublevar a ninguna clase obrera —o porque ésta no existe o porque está dirigida por sindicatos o partidos no revolucionarios, o también porque los trabajadores no reaccionan como clase sino como grupo nacional y religioso— y de un llamamiento a la lucha de liberación nacional que se encuentra rápidamente desbordado por un antioccidentalismo cultural, religioso, tan alejado del leninismo como de la democracia occidental. Estos revolucionarios no encuentran apoyo; su acción es limitada o destruida por un lado por un integrismo nacional-popular de tipo latinoamericano. Como sucedió en el Irán posrevolucionario, estos revolucionarios que contribuyeron a radicalizar el proceso político fueron las principales víctimas de los regímenes que habían contribuido a crear y defender".

Víctimas del justicialismo que contribuyeron a encumbrar en el control del Estado, los Montoneros no consiguieron reformular su política y obligar a que se les diera un lugar en la mesa del juego democrático. Colaboraron irremplazablemente, y para bien, en la disociación de Estado, gobierno y sociedad política, pero erraron el paso siguiente de auxiliar la democracia para transformar la sociedad cambiando al Estado,

---

122 Según la irrefutable investigación periodística de Martin Edwin Andersen, para *Inter-Nation*, reproducida por *Brecha* de Montevideo (núm. 103, 23 de octubre de 1987), y por *El Periodista de Buenos Aires* (núm. 163, 23 al 29 de octubre de 1987).

como fue posible en el yrigoyenismo (1916-1922/1928-1930) y en el peronismo (1945-1955), nuestros dos momentos revolucionarios de este siglo. Perón no los invitó, pero tampoco ellos supieron forzarlo con anuencia popular a cambiar de posición. Perón les retaceó la participación democrática y falazmente creyeron que eso los facultaba a responder con la violencia. El "integrismo nacional-religioso" de los Mohamed Alí Seineldin, Aldo Rico, Ernesto Barreiro, Jorge Acosta, Luciano Menéndez, Ramón Camps y Jorge Videla, que aborrecen la democracia por perversa (ya que permite, justamente, la aparición subversiva encarnada, por ejemplo, en Montoneros que pueden revolucionar el Estado), los pulverizó. Se hubieran salvado calando hondo y transformando el "reformismo nacional-popular" del justicialismo, aguijoneando con las masas aunque la superestructura les diera la espalda. Esa era la revolución, pero no lo supieron.

"Un movimiento de resistencia es más eficaz no cuando el grado de opresión y de terror es elevado sino al contrario, en las épocas de relajamiento relativo producido por la disgregación del aparato dirigente. Es a Lenin a quien debemos esta observación", catequizaba Leszek Kolakowski en 1978, un profesor polaco, influyente en *Solidarnosc*, dos años antes que el sindicato de Lech Walesa hiciera eclosión en Gdansk.[123]

Los Montoneros no aferraron la ocasión. La "disgregación del aparato dirigente", ese desmembramiento entre Estado, gobierno y sociedad política, sembraba terror en el *establishment*. El derrocamiento de la dictadura y la recuperación democrática eran el debut de una revolución. Los sectores dominantes habían perdido una cuota de poder, que podía llegar a transformar la sociedad, como supieron hacer Hipólito Yrigoyen y Juan Perón desde sus primeros gobiernos. El nuevo germen de cambio no era un líder sino una organización con metástasis en todo el cuerpo nacional. Por eso la oligarquía los condena a muerte y detesta la democracia. Para recapturar el gobierno y el control sobre la sociedad política, el golpe se le hizo insoslayable. Y, aunque parezca mentira, la impronta militarista encaminó a los Montoneros a preferir el terror de la dictadura a la calma relativa de la democracia. El 24 de marzo

---

[123] Leszek Kolakowski, *Theses sur l'espoir et le désespoir (Pologne, une societé)*, París, François Maspéro, col. "Cahiers libres", núm. 338, 1978, p. 77.

de 1976 los hermanos Vaca Narvaja festejaban en una esquina de Buenos Aires: "los llevamos a nuestro terreno; los venceremos", decía Fernando a Daniel, cuenta un testigo. Arrinconados entre "fundamentalistas" y "populistas" y flanqueados por el desdén de la dirigencia político-sindical, la indiferencia de las clases medias irritadas por la violencia y engatusadas por el discurso ordenancista de los tiranos de siempre, fueron aplastados por el odio visceral de quienes, entonces, no se pintaron la cara.

> "La fijación por parte de la Junta Militar de criterios básicos integradores que a manera de límites definan las ideas fuerzas que en el orden político orientarán y conducirán a la nueva corriente de opinión, capaces de armonizar, por ejemplo, el pragmatismo conservador, el concepto básico de democracia y libertades públicas liberales, la participación de la clase media del radicalismo, el concepto de crecimiento integrado desarrollista y la idea de justicia social del peronismo."
>
> De las "Bases para la formulación del modelo político", Anexo C de las "Ideas rectoras que sustentan la intervención de las fuerzas armadas en el proceso nacional", documentación reservada para los Estados Mayores de las fuerzas armadas, sustraída por el autor del archivo de la ESMA en 1978.

Hacia 1975, en las postrimerías de la Administración Nixon-Ford, un memo del Departamento de Estado redactado por Harry Schlaudeman y Frank Devine informaba que la contención antisubversiva irradiada por Henry Kissinger había fulminado la amenaza revolucionaria en América Latina. También advertía a la Casa Blanca la conveniencia de tomar distancia de las dictaduras vivificando procesos de democratización. Advertía, eso sí, que éstos debían descansar en un modelo de "democracias viables" y respetar tres reglas: edificarse a través de partidos políticos con arraigo nacional, que contaran con larga tradición histórica y estuvieran en conflicto con el marxismo, y que dichos procesos fueran supervisados por las fuerzas armadas. Henchidos del poder de veto, los militares tutelarían la restringida democracia. Esta debía seguir los objetivos geopolíticos fijados por las fuerzas armadas de acuerdo —por supuesto— a la doctrina de seguridad nacional predominante en los Estados Unidos, trazadora de fronteras ideológicas que empotran enemigos internos.

En ese memo no aparecía definido con claridad cuál era el partido argentino facultado para hacer viable la democracia y merecer la interesada vigilancia de los cuarteles. Pero se delineaba lo que parecía óptimo a ojos de los escribas de Kissinger: ese

mítico partido debía pasar por una alianza entre la UCR y la rama sindical del peronismo.

Las fuerzas armadas nunca se apartaron de las enseñanzas del Tío Sam. Las profundizaron, agregaron colores a la acuarela, introduciendo en la tela a liberales, conservadores y desarrollistas, como guiña el párrafo de la documentación golpista citada al comienzo de este capítulo.

De ahí, quizá, que el canciller, vicealmirante César Augusto Guzzetti, se sintiera con derecho a pedir a Kissinger, en junio de 1976, una prórroga para concluir el trabajo sucio, como consigna la pesquisa periodística de Martin Edwin Andersen reseñada en el capítulo anterior.[124]

Los papeles sustraídos de la ESMA, que el lector podrá consultar íntegramente en los archivos del CELS, descifran, en otro pasaje, el saber y entender de las fuerzas armadas sobre las causas del golpe que consentiría esa radiante democracia, en la que se licuarían radicales, peronistas, conservadores, liberales y desarrollistas rigurosamente vigilados desde las casernas de tierra, mar y aire. La documentación señala que "la Proclama de los comandantes en jefe del 24 de marzo de 1976 expresa claramente las causas por las cuales las fuerzas armadas han asumido la conducción del Estado para poner en ejecución el Proceso de Reorganización Nacional cuyo objetivo ulterior es asegurar la instauración de una democracia republicana, representativa y federal, adecuada a la realidad y exigencias de evolución y progreso del pueblo". Enumera que "del análisis de dichas causas, vacío de poder, falta de capacidad de convocatoria, carencia de soluciones para los problemas básicos de la Nación, irresponsabilidad en el manejo de la economía, especulación y corrupción generalizadas, falta de estrategia global para enfrentar la subversión, etc., se concluye que el desgobierno en que había caído la república, causante de la irreparable pérdida del sentido de grandeza y fe, se debió fundamentalmente a causas producidas por el mal funcionamiento de las insti-

---

[124] Martin Edwin Andersen es corresponsal especial de la revista *Newsweek* y colaborador de los diarios *The Washington Post*, *Miami Herald* y *Chicago Tribune*. Según testimonios de Robert Hill, entonces embajador norteamericano en Buenos Aires, y cables e informes secretos de la diplomacia norteamericana, todos divulgados por Andersen, Kissinger aprobó la represión en la Argentina en un encuentro con el canciller Guzzetti celebrado en el Hotel Carrera de Santiago de Chile en la mañana del 10 de julio de 1976, al asistir ambos a la 6ª Asamblea General de la OEA.

tuciones de la Nación y no a la obsolescencia generalizada de las mismas".

Desde su óptica, los militares situaron con exactitud al problema. Todos los demás eran responsables del mal funcionamiento de las instituciones. Dictadura mediante, sólo ellos podrían salvarlas, adecuándolas a las "exigencias de evolución y progreso". Olvidaban añadir los miles de desaparecidos que despacharían en frío para que no entorpecieran el rally de perfeccionamiento democrático. Aunque esas cosas, como se sabe, no se dejan por escrito.

El olvido, sin embargo, no sería caprichoso. Abre la ventana a otra verdad. Porque la maquinaria de exterminio era indispensable en la resolución de esa "irresponsabilidad en el manejo de la economía". José Alfredo Martínez de Hoz la necesitaba para empequeñecer las empresas nacionales sin que nadie chistara; desvalorizándolas, empobreciéndolas, profundizando la dependencia, el endeudamiento externo y la injusticia interna. Y porque, a la par, el "desgobierno" había madurado las condiciones para erradicar la propuesta alternativa de una sociedad mejor, simbolizada en la guerrilla, aprovechando su deterioro y debilitamiento. Este pasó a formar parte del argumento vindicador del golpe. Será la coartada para que las fuerzas armadas se arroguen la exclusividad del saneamiento democrático, una mentira enorme. La verdad, sabemos, es diferente. Se trataba de refundar la Argentina. Los campos de concentración eran insustituibles. "Toda ideología presupone una antropología, una idea de lo que los seres humanos son y cómo se los debe tratar para crear la sociedad que cada ideología requiere", anota Edward Peters, en el tratado sobre la tortura más serio de los últimos tiempos.[125]

Si en el espejo de su discurso los militares pudieron ubicarse como los únicos "salvadores" de la desvencijada democracia, también fue porque el resto de las instituciones los avaló explícitamente. O, de un modo tácito les dio luz verde. Balbín, *factotum* de la partidocracia y "presidente moral de la Argentina" para la prensa norteamericana, dejó de hacerse gárgaras con su profesión de fe democrática, largó las muletas, y se hizo a un lado: "Algunos suponen que yo he venido a dar soluciones, no las tengo pero las hay", dijo ante todos los hogares, presentándose por radio y televisión en vísperas del

[125] Edwin Peters, *La tortura*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 225.

golpe.[126] "¿No querrá Cristo que algún día las fuerzas armadas estén más allá de su función?", se preguntaba monseñor Victorio Bonamín, vicario del Ejército, frente al general Roberto Viola el 23 de septiembre de 1975. Cinco meses antes, en la homilía que rezó en el aniversario del arma de Caballería invitó a "mirar más a Tucumán que a Vietnam o Camboya". El 29 de diciembre de ese año, su colega Adolfo Tortolo profetizaba en el almuerzo de la Cámara Argentina de Anunciantes "que se avecinaba un proceso de purificación". Despuntaba la execrable teología de la "muerte dada", que vocea lavar supuestos pecados en otra sangre que la de Cristo (similar a la Inquisición, que hacía pasar la salvación por el fuego). Mientras tanto, Casildo Herrera se "borraba". Con tal de parar el golpe, Isabel no sabía qué conceder para hacerlo innecesario: ensalzó al imperialismo, llamando a las fuerzas armadas a destruir la guerrilla con cobertura constitucional. Pero el vendaval no se desató espontáneamente. Perón había entronizado al "Brujo" y preferido que su tercera esposa dejara de jugar a la canasta a poner a Balbín como vicepresidente y consolidar el campo nacional. Y también había restituido una jefatura golpista y oligárquica en el Ejército, dando rienda suelta a la Triple A. Los Montoneros desacertaron respondiendo violentamente a la agresión que ese vuelco político desplomó sobre sus espaldas. Este libro se consagra a viviseccionar tal yerro pero no pretende inducir al lector al desatino de sobredimensionarlo, ignorando el de los demás. Ese es el objetivo de la peregrina teoría de los dos demonios que dispensa de responsabilidades a todo aquel que no haya sido guerrillero o camarilla de las fuerzas armadas, exagerando las del primero y minimizando las de ésta.

El gorilismo ingénito del Ejército, la Marina y la Aeronáutica ocupó la mano de obra en un vandálico despojo. Con inaudita abyección dejaron al país hecho un estropicio. Y para mayor escarnio huyeron hacia adelante, en cabalgata macabra, hasta inclinar la testuz ante los paracaidistas británicos. Llegada la hora de rendir cuentas, el engendro de "los dos demonios" vendría a eximirlos de culpas y cargos. Los fuegos artificiales los pondría —con la fábula del perro feroz y el niño cruel— uno de sus más abnegados cultores, el periodista Pablo Giussani.

---

126 Rodolfo H. Terragno, *Muerte y resurrección de los políticos*, México, Folios, 1981, p. 62.

El 10 de mayo de 1985 Giussani relataba en su columna de *La Razón* que cuando niño tuvo un perro llamado Carlos, de despiadada conducta hacia los extraños. "Carlos permanecía atado de día y lo soltábamos de noche —decía— como suele hacerse con los guardianes para preservar la incolumnidad de los carteros. Yo tendría seis años cuando comencé a ensañarme con él, atormentándolo con pedradas o arrojándole agua a los ojos con una manguera. Carlos terminó por desarrollar una terrible ferocidad y llegó un momento en que nadie podía acercarse a él, ni para soltarlo de noche. Una mañana le perforó la mano de un mordisco a una criada que le llevaba la comida. Mis padres decidieron entonces sacrificarlo y yo lloré su muerte con lágrimas de cocodrilo."[127]

El recuerdo de infancia encarrila a Giussani en la conclusión que "si tratamos de explicar la ferocidad de Carlos sin referencia alguna a la perversidad del niñito, acabaremos por atribuirla a la esencia del perro. Del mismo modo, denunciar la conducta castrense de los últimos años escondiendo o disimulando los estímulos terroristas que operaron sobre ella significará finalmente atribuirla a una maldad intrínseca de la institución, sacrificando de ese modo la posibilidad de rescatarla para la vida democrática del país". Remata a párrafo salteado: "No es posible que el afán de concentrar la culpa sobre los cuarteles borre de la conciencia de los argentinos las verdades tan penosamente aprendidas sobre el papel desempeñado por ciertos factores extramilitares en la gran tragedia argentina de estos años".

No podrá decirse que este libro apañe la aguijada guerrillera sobre las fuerzas armadas. Pero tampoco que se desestiman los "factores extramilitares" del drama. En la nota de Giussani sólo se menciona al "terrorismo". Suponemos que lo condensa en ERP y Montoneros. La Triple A no mereció ni tres letras en la prosa de marras. En esa línea tampoco entra, en lo que toca a los gobiernos de Perón e Isabel, López Rega y la Triple A, las fuerzas de seguridad, los partidos políticos, el Parlamento, la Iglesia y el gremialismo que defeccionaron cuando la democracia se desviaba. Menor atención merecen por parte de Giussani el imperialismo yanqui, la Doctrina de la Seguridad Nacional y la colonizada

---

[127] Los artículos de Pablo Giussani en *La Razón* fueron recopilados en *Los días de Alfonsín*, Buenos Aires, Legasa, colección "Nueva Información". De allí son los párrafos de "La fábula del perro feroz y el niño cruel", pp. 98-100.

formación en la oficialidad castrense, elementos que, como las brujas, existen. Y con respecto a la "maldad intrínseca" de las fuerzas armadas, en la que Giussani no cree, nos remitimos a Alain Rouquié, historiador del radicalismo, que probó la falta de vocación democrática de los militares argentinos de 1930 en adelante en ochocientas páginas que le valieron un doctorado de Estado en Francia.[128]

La teoría de los dos demonios echa tierra a los ojos. En primer término, circunscribe la responsabilidad a la guerrilla. En segundo lugar, la extiende a la cúpula castrense. Queda exenta la mayoría de los militares que mató y torturó a mansalva, la oligarquía que saqueó, los curas que confortaron a los que arrasaron con fieles, bienes y servicios, los sindicalistas que envilecieron el peronismo; y la dirigencia política a la que no disgustó el exterminio de los jóvenes revolucionarios que querían superarlos como alternativa.

Si en el ayer está la llave del mañana y si ocuparse de él es tomar posesión del presente, la teoría de los dos demonios es doblemente antidemocrática. Impide adueñarse del pasado y, de cara al futuro, pone "punto final" y "obediencia debida". Elude diseccionar lo acontecido, constriñendo su explicación al enfrentamiento cupular de carácter armado. Repudia la transparencia de las instituciones. Conviene al radicalismo, que apoyó al golpe saliendo luego a mitigar los costos en la escena internacional.[129] Cuadra de sobra a la jerarquía eclesiástica, cuyo Episcopado confabuló con vendepatrias y reconfortó espiritualmente a los genocidas: aceptó las mendaces explicaciones sobre torturas y desapariciones, disculpó crímenes y negó asistencia activa a las víctimas, cubrió tormentos con silencio y traicionó al Evangelio como ha sido exhaustivamente demostrado por el doctor Emilio Mignone, del CELS.[130] Y también viene de medida a muchos pero-

---

[128] La tesis de Alain Rouquié fue publicada en la Argentina por Emecé en dos tomos bajo el título *Poder militar y sociedad política en la Argentina* (1981).

[129] Ejemplo: en noviembre de 1976, durante una reunión de la Internacional Socialista en Ginebra, Simón Lázara entregó a Willy Brandt una carta de Ricardo Balbín en la que pide que no se condene a la dictadura.

[130] Emilio F. Mignone, *Iglesia y Dictadura*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986. Sobre el mismo tema se recomienda el cuadernillo de la Asociación Internacional contra la tortura, *L'honneur perdu des évêques argentins*, Albert Longchamp, Alain Perrot, Sylvain de

nistas que limitan la autocrítica a la condena genérica de la Triple A, sin rozar a Lorenzo y las bandas sindicales —que también mataron a diestra y siniestra—, deseando que la "señora" se quede en Madrid y manteniendo a Perón en el bronce, inmaculado.

Paradójicamente parece convenir a quienes continúan agitando el nombre de Montoneros sin rever el pasado: los rejerarquiza, les permite negociar una amnistía con quienes exigen un monumento a la picana.

"Señor, algunos de nosotros, militantes políticos de Montoneros, que en determinadas circunstancias empuñamos lealmente las armas para resistir a la opresión, no estamos exentos de culpas. Como miembros de la Nación Argentina, nos caben las generales de la ley. Por eso, como el hijo arrepentido de tu parábola, te decimos: 'Padre, pequé contra el cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo'. Señor, también nos enseñaste: 'Amén a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores'. Por eso te pedimos que te apiades de quienes nos persiguieron atrozmente, atormentando ancianos, mujeres y niños. Y por eso te pedimos también te apiades de los que hoy nos siguen persiguiendo sin razón, tramando calumnias y difamaciones, buscando quebrar con provocaciones nuestra humilde sujeción a la voluntad del pueblo. Oramos para que nuestros perseguidores tengan el coraje de arrepentirse", mandó escribir Roberto Cirilo Perdía en la oración de bienvenida al Papa Juan Pablo II, publicada como solicitada en el *Clarín* del 6 de abril de 1987.

Amén.

Pury, Ginebra, 1987. Sobre el socorro espiritual prestado por algunos prelados a los represores, el autor tiene algo que agregar. Cuando la ESMA autorizó su liberación, fue llevado por el teniente de navío Juan Carlos Rolón ante monseñor Emilio Teodoro Graselli (capellán castrense y secretario privado del cardenal Caggiano, de los monseñores Tortolo y Medina) a fin de facilitar detalles para salir del país, tarea en la que Graselli puso todo su empeño. Rolón aprovechó la oportunidad para pedirle una entrevista privada que Graselli concedió. El marino quería charlar "sobre todas estas cosas que están ocurriendo". Para esa época andaba medio "bajoneado" por tanto "chupe" y "máquina". Tiempo después me dijo que se había visto con Graselli. Este párrafo no pretende desmerecer lo que hizo el prelado en favor de algunos liberados de la ESMA. Sí destaca el usufructo de su investidura por parte de un notorio miembro de los GT para tranquilizar su alma, subrayando lo que Graselli omitió hacer: denunciarlo.

EL DEMONIO DE LA GUERRILLA

> "La mezquina teoría de los dos demonios arraiga en terreno bien abonado. El miedo y la propaganda primero, el conformismo después, han cubierto de suspicacia y desprestigio toda la práctica revolucionaria de la década del '70, convirtiendo los errores en pecados y la derrota en su merecida expiación. Algunas figuras siniestras y otras ridículas pueden cristalizar como símbolos que desvirtúen esos años de vértigo, menos sagaces que generosos, y los conviertan en un momento vergonzoso de nuestra historia, del que deberíamos abominar. Los remanentes de las destruidas organizaciones políticas, cuyos mejores cuadros han muerto en los campos de concentración, no han practicado el inventario indispensable que descarte la paja y salve el trigo. Hay algunas autocríticas parciales de ex militantes del PRT, y de Montoneros sólo se conocen las denuncias del militarismo formuladas por sus disidentes en sucesivas rupturas. Los escritores políticos no hemos ocupado ese vacío, salvo los justificadores del genocidio desde la Nueva Derecha, es decir aquélla con raíces en la vieja izquierda."
>
> Horacio Verbitsky, prólogo al libro de cuentos de Matilde Herrera, *Vos también lloraste*, Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1986.

Quitémonos los anteojos oscuros de los dos demonios para poder separar la cizaña del buen grano en el asunto de la guerrilla. Dejemos que la "nueva derecha" se siga creyendo su propia propaganda. Peor que un crimen es un error, como glosan los franceses. De tanto nombrarlo sin estudiarlo, el tabú de la lucha armada se ha vuelto un concepto lleno de prejuicios. Llevado y traído por "gorilas", "agentes" y extranjeros, confunde. Al abundar así, daña. Pongámosle los reflectores de frente. Sacudamos el miedo que amordaza la memoria. Impidamos que las palabras degeneren su capacidad definitoria. Luchemos por ellas como pedía Lenin a los bolcheviques.

Ya vimos a éste pronunciarse sobre la utilidad de la violencia cuando forma parte de una política de masas que acumula poder contra la opresión. Veamos ahora qué pensaba sobre la guerra de guerrillas. Es importante, porque lo dicho y hecho por

Lenin recoge las enseñanzas de sus predecesores, Marx y Engels, e incide sobre los cultores posteriores de un método de lucha que usaron los españoles contra el imperio napoleónico, pero que llegara a los Montoneros luego de pasar por Mao, Giap y Guevara.

"¿Cuáles deben ser las exigencias fundamentales de todo marxista en el análisis de la cuestión de las formas de lucha?", se preguntaba Vladimir Ilich Ulianov Lenin, y respondía primero con la reiteración de dos principios generales: "el marxismo se distingue de todas las formas primitivas de socialismo en que no liga el movimiento a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más diversas de lucha; además, no las 'inventa', sino que generaliza, organiza y hace conscientes las formas de lucha de clases revolucionarias que aparecen por sí mismas en el curso del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige que se preste mucha atención a la lucha de masas que se está desarrollando, la cual, a medida que el movimiento se extiende, a medida que crece la conciencia de masas, a medida que las crisis económicas y políticas se acentúan, engendra procedimientos siempre nuevos y siempre más diversos de defensa y ataque. Por esto, el marxismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha. El marxismo no se limita, en ningún caso, a las formas practicables y existentes sólo en un momento dado, admitiendo la aparición inevitable de formas de lucha nuevas, desconocidas de los militantes de un período dado, al cambiar la coyuntura social. El marxismo, en este sentido aprende, si puede decirse así, de la práctica de las masas, lejos de pretender enseñar a las masas las formas de lucha inventadas por 'sistematizadores' de gabinete. (...) En segundo lugar, el marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea considerada desde un punto de vista absolutamente histórico. Plantear esta cuestión fuera de la situación histórica concreta significa no comprender el abecé del materialismo dialéctico. En los diversos momentos de la revolución económica, según las diferentes condiciones políticas, la cultura nacional, las costumbres, etc. aparecen en primer plano distintas formas de lucha, que se hacen preponderantes, y en relación con esto modifican a su vez las formas de lucha secundarias, accesorias. Querer responder sí o no a propósito de un determinado procedimiento de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta de un movimiento dado, en el estado dado de su

desenvolvimiento, significa abandonar completamente el terreno del marxismo".[131]

Lenin escribía esto en septiembre de 1906. Al aplicarlo a la situación rusa, donde la guerra de guerrillas había "tomado un amplio desarrollo y extensión", veía que "la agudización de la crisis política hasta llegar a la lucha armada y, sobre todo, la agravación de la miseria, del hambre y del paro en las aldeas y en las ciudades han desempeñado un importante papel entre las causas que han originado la lucha de que tratamos". Y también que "la propagación de la lucha de 'guerrillas', precisamente después de diciembre, su relación con la agravación de la crisis no sólo económica, sino también política, son innegables". Opinaba que "la lucha de guerrillas es una forma inevitable de lucha en un momento en que el movimiento de masas ha llegado ya realmente a la insurrección y en que se producen intervalos más o menos considerables entre 'grandes batallas' de la guerra civil. No son las acciones de guerrillas las que desorganizan el movimiento sino la debilidad del Partido, que no sabe tomar en sus manos la dirección de dichas acciones. He aquí por qué los anatemas habituales entre nosotros los rusos contra las acciones de guerrillas coinciden con acciones de guerrillas clandestinas, accidentales, no organizadas, que realmente desorganizan el Partido. Incapaces de comprender las condiciones históricas que engendran esta lucha, somos igualmente incapaces de contrarrestar los aspectos negativos de la misma. La lucha no por eso deja de continuarse, pues la provocan potentes factores económicos y políticos. No tenemos fuerza para suprimir estos factores ni esta lucha. Nuestras quejas contra la lucha de guerrillas son quejas contra la debilidad de nuestro Partido en materia de insurrección."

Paulatinamente, la lucha de clases se transformaba en guerra civil. La guerra de guerrillas asomaba en relación directa con la preparación de la insurrección. Estaba determinada por la lucha de masas. Ayudaba a desorganizar al enemigo y a organizar al pueblo, acumulando poder para éste que pugnaba por crear un Ejército entre civiles y militares desertores del zarismo. No había razón para que Lenin desaconsejara incorporar a los guerrilleros a la estrategia que permitiría a los bolcheviques en 1917 arrebatar el poder.

---

131 Las apreciaciones de Lenin sobre la guerra de guerrillas figuran en su artículo del mismo título correspondiente a las *Obras Escogidas*, edición castellana, París, Colección Ebro, 1972, t. 1.

En 1970 Perón decía y hacía algo parecido. Ante el surgimiento de la guerrilla —al que, como Lenin, fue ajeno— la incorporaba a su dispositivo estratégico: "Aquí no se puede crear a dedo; los conductores para esta lucha no se hacen, nacen. Y hay que usarlos de acuerdo con eso. A medida que han aparecido, he ido utilizándolos", explicaba al periodista uruguayo Carlos Martínez Gutiérrez.[132]

Por la variedad en el origen social y cultural de los militantes que la dieron a luz, por su disímil procedencia política, la guerrilla argentina —extendida nacionalmente, desperdigada en los centros urbanos— fue un evento espontáneo, silvestre, engendrado por circunstancias históricas autóctonas. Perón supo encauzarla tomando en cuenta los dos principios planteados por Lenin en orden a la historia de lucha anterior y a las necesidades del combate que se presentaba.

En la estrategia de Lenin, la guerrilla cumplía un rol complementario. En la de Perón también. En ambos casos ayudó a organizar mejor el movimiento popular. En los dos apareció en un cambio de coyuntura, consecuencia del agravamiento de la crisis de la sociedad y como resistencia popular al poder del Estado sentido por las masas como un invasor. En Rusia se diluyó en una insurrección triunfante. En la Argentina en un frente electoral que custodió la victoria en las urnas. Sin embargo, para ninguno de esos líderes llegó a ser la forma principal de lucha. No lo fue porque impedía abarcar el amplio espectro opositor que éstos nuclearon en torno a ellos y porque en los dos casos la forma principal de lucha fue la movilización de las más amplias capas de la población apropiándose masivamente de crecientes grados de violencia. Y es aquí donde reside a nuestro juicio el meollo de la cuestión en lo atinente a la Argentina.

La lucha armada era la forma principal de lucha para "montos" y "erpios". Por razones objetivas de la situación del país —en estado preinsurreccional- y subjetivas de Perón —el conductor político con mayor injerencia nacional, quien los acogió bajo sus alas— la guerrilla ensambló en la conjunción social y política que puso fin a la dictadura militar. Pero eso no significó que haya sido la forma de lucha principal para el conjunto nacional. Fue secundaria.

Evidentemente los guerrilleros lo entendieron de otro modo. Por desviación de la teoría que los amamantó (el guerrillerismo,

---

[132] Carlos María Gutiérrez, *Marcha*, 27 de febrero de 1970.

no el fascismo) sobredimensionaron el papel desempeñado. Se creyeron principales cuando habían sido secundarios. La mala digestión de lo que les tocó en la victoria de 1973, los descompuso. Se predispusieron mal para el período democrático que se abría. La desgracia de que les cayeran con fuego les jabonó el piso. Se dieron de bruces recostándose en la lucha armada sin que las libertades públicas estuvieran totalmente suprimidas. En vez de recular a un combate retardante frente a la artillería que les enfilaba Perón, lo sacaron de madre empinando la violencia. Utilizaron a destiempo y sin paciencia la parte de verdad que objetivamente les asistía. Así, en lugar de acercarse a la conducción del justicialismo, que quedaría vacante en corto tiempo por los límites biológicos de Perón, se alejaron. La sacrosanta manía de la lucha armada no les permitió conservar posiciones en la interna del movimiento: las perdieron. De una herramienta temporaria para la revolución, hicieron una religión, una especie de violencia ilustrada, para expertos, enajenada de las preocupaciones cotidianas de la gente corriente.

Los que más saben de estos menesteres coinciden en señalar que, desde la óptica militar, toda guerrilla que no se transforma en ejército y lleva la guerra al estadio donde se disputan movimientos y posiciones, aborta. Es decir que si no crece, fenece. La de la Argentina no debía saltar a guerra militar alguna sino a la metamorfosis de un movimiento cívico como el peronismo, avanzando hasta donde fuera posible en la inconclusa liberación nacional y social, sacando tajada de la avalancha movilizadora de nuevo tipo que removió a la Argentina entre 1969 y 1973. Con ella, la chispa guerrillera ayudó a prender la mecha que incendió la pradera de lo popular, en virtual guerra civil contra la dictadura, catalizando y acumulando fuerzas (utilizando los conceptos del "Che") y apuntalando la lucha de masas. Pero de ahí a querer suplantar a esta última —en vigencia de instituciones republicanas, aunque la iniquidad o la genuflexión de otros las llevaran a mal traer— hay un trecho que jamás los guerrilleros debieron transitar. Despeñado el cesarismo castrense, las armas ya no debían ser prioritarias para los "subversivos". Y como nadie pidió que las devolvieran, ¿qué les costaba enterrarlas en un segundo plano? Debían instalarse en otra guerra, la de gobernar, y transformar lo que nos legó la Constitución, organizando y movilizando a millones de personas a partir de la legalidad, sacando partido del hervidero nacional que se generó en diecisiete años de resistencia. Los Montoneros lo entendieron de

otro modo. Y así les fue. El método armado dejó de servir a una mejor organización del movimiento popular y favoreció a la organización del enemigo (coartada para el golpe del '76). Si bien no lo practicaron indiscriminadamente y asumieron públicamente la mayoría de los hechos, su uso produjo la muerte de inocentes (las hijas de Viola —"E"— y de Lambruschini —"M"—). Agrandaron la distancia entre la vanguardia y el pueblo perdiendo arraigo popular. Se salieron de la incubadora, el peronismo, y descuidaron si las masas podían seguirlos y en qué condiciones. No es éticamente reprochable, ni amoral, bregar para que la lucha armada sea asumida como la principal forma de batalla revolucionaria por un pueblo neocolonizado, tiranizado en la ilegalidad. Sí lo es cuando practicarla releva el programa político y prevalece sobre la lucha de masas, anteponiéndose a las instituciones democráticas, transformándose en un fin en sí mismo percibido por el ciudadano corriente como única y excluyente forma de militancia. Las armas sirvieron hasta el 25 de mayo de 1973 porque ayudaron a la rebelión popular. Después no: contribuyeron a extinguir el fuego movilizador del pueblo.

Por esa senda, los Montoneros se pusieron al margen de la vida nacional. A contramano del sentido común, su política tendía a clandestinizar la lucha de masas. Profundizaron una guerra mientras se desinsertaban de las bases sociales que debían pertrecharlos, creyéndose autosuficientes para asegurar la supervivencia. Así es como se balcaniza el poder. La guerra de guerrillas se les transformó en un demonio indomable, incapacitándolos para abrirse a las bondades del combate político y conducirlo en pos de profundas reformas del Estado.

"Para asumir plenamente el papel que le corresponde en la lucha por la liberación nacional, la pequeña burguesía revolucionaria debe ser capaz de suicidarse como clase, para resucitar en la condición de trabajador revolucionario, totalmente identificado con las aspiraciones más profundas del pueblo al que pertenece. Esta alternativa —traicionar a la revolución o suicidarse como clase— representa el dilema de la pequeña burguesía en el cuadro general de la lucha por la liberación nacional", discurseaba Amílcar Cabral, líder de la revolución en Guinea Bissau y Cabo Verde, en la Conferencia Tricontinental de 1966. Los Montoneros no se suicidaron de esa manera. El afán de protagonismo, las ansias de poder y la pasión por el mando los horadó. El titubeo estratégico entre saberse depositarios intelectuales del objetivo final de liberación y la ineptitud para interesar y condu-

cir a los asalariados, actores principales del cambio que propugnaban, los carcomió. La tendencia a ver la realidad a partir de su propia capacidad para organizarse en estrechas formaciones de élite, anteponiéndolas a la organización en amplias estructuras de masas de la clase trabajadora —la más organizada del sistema capitalista— los taladró. A porfía, parcializaron la lucha ideológica en el universo de las costumbres personales y modos de vida. En las aguas envolventes de esas taras depredaron el mandato que, en cierto momento, les concedió el grueso de la sociedad popular para revolucionar la Argentina. A nuestro juicio, todo esto es la parte que les corresponde en "la responsabilidad de todos".

Sin embargo, dos elementos se entrelazan para barrenar la calificación de terroristas. El primero se basa en la explicación sobre el terrorismo brindada por los ministros políticos europeos que lo doblegaron: Virginio Rognoni en Italia (Brigadas Rojas, Primera Línea, Unidades Combatientes para el Comunismo), Gerhard Baum en Alemania Federal (Fracción del Ejército Rojo, Células Revolucionarias) y Charles Pasqua en Francia (Acción Directa, Fracción del Ejército Revolucionario Libanés —FARL—, Ejécito Secreto para la Liberación de Armenia —ASALA—). El examen de sus exposiciones muestra que la violencia terrorista es ciega, carece de fronteras y que cobra muchas víctimas inocentes. Tanto su voluntad subjetiva como su acción objetiva difunden adrede el miedo en todos los estratos sociales cerrando un circuito de pavor. Es una violencia sin soporte en las formas de protesta que la sociedad engendra para modificarse. Según lo visto en este libro, pese a su desenfreno, la violencia montonera no se reconoce en las líneas directrices del terrorismo europeo que sus detractores toman como referente. Si no fuera así, sería casi imposible elucidar el segundo reparo: el clamor nacional por esclarecer las desapariciones, castigar a los culpables y cerrar las filas contra los nostálgicos de la dictadura (19 de abril de 1987), otorgando, en alguna medida, una legitimidad *post mortem* a los guerrilleros. Las profundas y bien intencionadas motivaciones de la mayoría de sus hombres y mujeres —y de la generación que se embanderó con ellos— se anteponen a las equivocaciones y excesos sellando lapidariamente la malevolencia de quienes los hicieron polvo.

"*En los grandes procesos históricos, veinte años son igual a un día —escribía Marx a Engels— si bien luego pueden venir días en que se condensen veinte años.* La táctica del proletariado

debe tener en cuenta, en cada grado de su desarrollo, en cada momento, esta dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana; de una parte, utilizando las épocas de estancamiento político o de la llamada evolución 'pacífica", que marcha a paso de tortuga, para desarrollar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase avanzada; y, de otra parte, encauzando toda esta labor de utilización hacia la 'meta final' del movimiento de esta clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas al llegar los grandes días", acotaba Lenin en su semblanza de Carlos Marx.[133]

Los grandes días, esos veinte años que pueden comprimirse en horas, pasaron volando. Los "fierros" "pesaron" aproximándolos, premiando a los jóvenes con un lugar de privilegio, pero no "pensaron" para seguir tirando hacia adelante. Vaya a saber cuándo una situación potencial de cambio revolucionario equivalente volverá a presentarse en nuestra patria. Los Montoneros la malograron reincidiendo en desaciertos gemelos a los de sus predecesores vencidos en otras latitudes. Los "ismos" tomaron carta de ciudadanía argentina: militarismo, mesianismo, vanguardismo, subjetivismo, aventurerismo, autoritarismo, dogmatismo, ideologismo, sectarismo, inmediatismo, voluntarismo, aparatismo y triunfalismo.

Si este libro contribuye a que desaparezcan de nuestra historia venidera, restañará el sufrimiento de haberlo escrito.

Juan Gasparini
Ginebra, Suiza, mayo de 1988

133 Lenin, "Carlos Marx, breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo", en *Obras Escogidas*, París, Colección Ebro, 1972, t. 1, p. 314.

Anexo

A) LOS "PAPELES" DE "TUCHO"

Edgard Tulio Valenzuela Ortega, "Tucho", nació en San Juan el 21 de mayo de 1945. Su padre, hoy fallecido, fue uno de los fundadores del "bloquismo". Sus dos hermanos, Héctor y Jorge, también se tutean con la política desde el estudio de Laprida 25, en la capital sanjuanina. Gracias a la deferencia de estos dos, y "para que el gran público conozca ciertas verdades que pequeños sectores interesados pujan por mantener en la penumbra", se publican el par de cartas póstumas de "Tucho",[134] una dirigida a los padres de Raquel Negro, su segunda compañera, que, embarazada de mellizos, quedó como rehén de Galtieri. Otra, para su hijo Esteban, el "Quinqui".

El "Tulishka", como le decían en la casa, dejó San Juan para estudiar Derecho en Buenos Aires, donde conoció a su primera compañera, la jujeña Alcira Graciela Fidalgo, nacida el 8 de septiembre de 1949. Se casaron el 17 de febrero de 1970. En octubre de 1972, en Salta, "Tucho" es detenido y torturado. Saldrá del encierro en la penitenciaría de Trelew en mayo de 1973, cuando el peronismo libera a los presos.

En enero de 1974, Tulio y Alcira se separan, de común acuerdo. Más tarde ella formará pareja con el abogado Roberto Sinigaglia. Al desaparecer éste el 10 de mayo de 1976, Alcira prepara una denuncia, asistida por Andrew Graham-Yool, del

---

134 La autorización de transcribir las cartas de "Tucho", más detalles de su currículum, me fueron solidariamente ofrecidos por su hermano Jorge, en cálidas misivas del 10 de mayo y 20 de junio de 1987 (archivo del autor).

Buenos Aires Herald, que colaboraba con Amnistía Internacional. Llevando esa denuncia a un periodista de apellido Pineta, es detenida el 18 de mayo de 1976. Según informaciones recibidas por su madre, Nélida de Fidalgo, el periodista la habría delatado.[135] Pero Alcira recuperará la libertad la noche del sábado 22 de mayo de 1976, luego de pasar interrogatorios vendada y atada. Le quitaron documentos, dinero, y recuerdos: una tijerita y un anillo. Cuando la dejaron apoyada en un árbol de la calle Pringles, en Almagro, creyó que la mataban.

El 4 de diciembre de 1977, Miguel Angel Lauleta, "Caín", montonero que se pasó al GT de la ESMA sin armas y con bagajes de falsificador, "marcó" a Alcira Fidalgo en la calle. El autor la vio un día lavando platos en uno de los baños al costado de la "capucha" de "Selenio". Otros sobrevivientes también estuvieron con ella. Menos "Caín", todos lo testimoniaron. Fue trasladada en febrero de 1978. Sus padres, desde el exilio venezolano o del retorno jujeño, no han cesado de buscar otras huellas, hasta ahora sin resultados.

Los parientes de Tulio Valenzuela tampoco han podido reconstruir su fin, una vez que la Conducción Nacional montonera lo despromoviera enviándolo de vuelta al país; ni los de Raquel Negro el de ésta, cuyos mellizos son rastreados por las Abuelas de Plaza de Mayo. Antes de que la patota de Galtieri la raptara en Mar del Plata, el 2 de enero de 1978, junto con "Tucho" y con el pequeño Esteban en brazos, aquél había logrado ser liberado de otro secuestro, en marzo de 1975, gracias a gestiones políticas de sus familiares.

Como los de Alcira y Raquel, los dramáticos incidentes de la corta vida de "Tucho", perfilan mucho de lo más dinámico, generoso y comprometido de una generación.

CARTA A UN HIJO

Amsterdam, Holanda, 26 de enero de 1978

Querido Quinqui:

Ya sé que ahora sos chiquito y no sabés leer, pero algún día aprenderás y recién después podrás comprender esta carta. Yo

[135] El autor también guarda en su archivo las cartas de Nélida de Fidalgo, del 23 de marzo y 28 de abril de 1987, que le permitieron conocer más el pasado de Alcira.

te escribo porque no sé si te voy a volver a ver, mi vida es una vida muy difícil y la muerte se cruza con frecuencia en mi camino.

Cuando puedas comprender, tus abuelos que te quieren mucho te contarán esta historia. Te leerán esta carta. Con la responsabilidad de ser quien sos, deberás enfrentar tu propia vida, como tu madre y yo enfrentamos la nuestra.

Si quisieras saber qué te aconsejaríamos, como guía de tu vida, yo te diría tres cosas básicas: 1) sé sincero contigo y con los demás; 2) búscate una causa noble por la cual luchar y haz de ella el eje de tu vida; 3) sé consecuente con lo que piensas aunque te vaya con ello la vida o puedas perder todo lo que tengas. Sólo quien vive así puede alcanzar la felicidad y trascendencia como ser humano. Se sufre, pero sólo sufriendo se pueden vivir a fondo los momentos felices, los éxitos y la satisfacción que surge del deber cumplido.

Pero ahora lo que quiero contarte es una historia, de la que vos también fuiste protagonista. Sos un hijo de la guerra. Tus padres te tuvieron entre el fragor de los combates, en tiempos muy difíciles para los revolucionarios. Anduviste de casa en casa, en la clandestinidad y ocultándote con ellos. Un día, cuando tenías cuatro meses, tu padre fue secuestrado y desapareció. Tuvo una buena conducta en la tortura y no delató ningún compañero. Por aquel entonces "desaparecían" miles de compañeros y no se volvía a saber de ellos. Aparecieron también centenares de cadáveres sin identificación. Nosotros pensábamos que quienes no delataban a nadie eran asesinados por un enemigo despiadado. Dimos así a tu padre por muerto.

Cuando vos tenías un año, tu madre y yo nos enamoramos y formamos una familia muy unida. Los tres éramos inseparables y nos llevábamos muy bien. Yo te adoraba y vos también me querías. Te enojabas mucho cuando yo me ausentaba de la casa y yo trataba de hacerlo lo menos posible.

El 2 de enero de 1978 tu madre y yo fuimos traicionados y nos capturó el enemigo. Vos estabas en mis brazos, pero no lloraste. Fue en la ciudad de Mar del Plata, en la puerta de una tienda llamada "Los Gallegos". De allí fuimos trasladados los tres a Rosario, donde en una quinta de la localidad de Funes (su teléfono era 9-3200) un grupo de traidores de nuestro movimiento, quebrados por la tortura y su individualismo, trabajaba para el enemigo.

Trataron de comprarnos para sus fines, dirigidos por el gene-

ral Galtieri. El objetivo era que yo, jefe del partido en Rosario, facilitara la infiltración en el partido y el asesinato de Firmenich y otros dirigentes. Nos ofrecieron a cambio nuestra vida y nuestra libertad. Si no aceptábamos nos matarían a tu madre y a mí y de todas formas conseguirían igual el objetivo, en más tiempo, con ayuda de otros que estaban infiltrados y funcionando.

Tu madre y yo discutimos la situación y resolvimos simular que colaboraríamos en el plan, para que yo pudiera viajar a México y avisar a nuestros dirigentes de lo que se tramaba. Quedarían como rehén tu madre, amenazada de muerte, y hasta tu propia vida correría riesgos, pese a que logramos enviarte con tus abuelos.

Nuestras convicciones patrióticas no nos harían dudar, pero el cariño que nos teníamos nos haría sufrir mucho. No nos veríamos más porque las bestias enemigas difícilmente iban a dejar con vida a Raquel. Ella decidió su propio sacrificio y aceptó todas sus posibles consecuencias.

Engañamos a enemigos y traidores y yo encontré la oportunidad de fugarme en México y denunciarlos allí y en Europa generando un escándalo internacional. Los asesinos que viajaron conmigo fueron capturados por un gobierno amigo y desenmascarados. El traidor que nos entregó, Carlos Laluf, de Santa Fe, también fue capturado. Yo siento mucho decirte que además de haber sido muy amigo de tu madre y mío, su hijo, Ignacio, era tu mejor amiguito.

Se salvaron muchas vidas con esta acción y tu madre se convirtió en la máxima heroína de nuestro movimiento. Todos hablan de ella, de vos, todos están agradecidos y los quieren profundamente. Yo les he mostrado fotos de ustedes y las han sacado en una película y por televisión.

Yo estoy pidiendo a mucha gente importante que interceda por la vida de tu madre. Quizás ellos logren salvarla. Le he escrito al papa. Hay que tener esperanzas, aunque sean pocas las posibilidades.

Yo estoy destrozado personalmente. La he perdido a tu madre a quien quería como nunca quise a nadie y no sé nada de vos, que eras nuestro gol. Como te dije, no sé si volveré a verte. Ibas a tener un hermanito. No pierdo las esperanzas de que nazca y vaya a vivir contigo.

Querido hijo: voy a hacer lo imposible para que esta carta te llegue y te voy a escribir todas las veces que pueda.

Tu primer padre, para nuestra sorpresa, está vivo todavía.

Ojalá podamos liberarlo y ojalá uno de los dos pueda vivir para criarte y cuidarte.

Te quiero muchísimo y te mando un beso enorme. Te repito la frase con que te despedí la última vez; portáte bien, jugá mucho y no te olvides de mamá y papá.

Tulio

CARTA A LOS SUEGROS

Amsterdam, Holanda, 27 de enero de 1978

Queridos Rogelio, [...] y Tony:

Recién ahora entenderán por qué les enviamos al Nene en esta oportunidad. Fuimos secuestrados por el enemigo el 2 de enero y yo logré fugarme el 18 de enero en México.

Raquel sigue en poder de ellos, amenazada de muerte. Como parte de la maniobra que simulamos hacer, logramos el envío del Quinqui con ustedes para preservar su vida.

La mujer que lo llevó fue compañera nuestra y es ahora del grupo de traidores que nos entregó.

Yo estoy haciendo lo posible ante distintas personalidades internacionales para que intercedan por la vida de Raquel.

Ustedes deben presentar un recurso de "hábeas corpus" y presentarse ante los obispos para que intercedan. Preséntense en la sede del II Cuerpo de Ejército y pidan hablar con Galtieri. El la tiene en su poder en una quinta de Funes, Rosario (TE 9-3200). Se las negará posiblemente, pero insistan.

Si Raquel los llama personalmente por teléfono y les dice que está bien, léanle esta carta y díganle que ya lo saben todo.

Ella iba a seguir simulando la traición un tiempo hasta estar segura de que todo había salido bien, a fin de no dificultarme la acción y previendo una trampa.

La pérdida de Raquel es muy penosa para ustedes y para mí. Es muy difícil describir todo lo que siento. Yo la quiero mucho y estoy muy mal.

Pero dentro de todo este dolor a uno le queda la satisfacción y el orgullo por su actitud excepcional. Ustedes son los padres de la máxima heroína de esta guerra. No lo olviden nunca y eduquen al Quinqui en su ejemplo.

Yo les pido que lo cuiden mucho al Nene, que los necesita más que nunca ahora. Con Raquel quedamos que yo lo cuidaría, pero

es mejor para él que no vuelva conmigo hasta que hayan cambiado las condiciones de esta guerra y yo esté en condiciones de garantizarle que no se quedará sin padre en cualquier momento.

El otro nene, por nacer, nacerá en marzo. Creo que hay que tener la expectativa de que lo reciban ustedes si estos milicos no son tan salvajes como para ensañarse con él, absoluto inocente de esta guerra.

Pueden escribirme a: Segundo Alvarez, Alabama 17, Colonia Nápoles, México D.F., México

Y ponen dentro del sobre otro sobre dirigido a "Tucho". Yo tardaré un tiempo en recibirlo, pero si el correo entrega las cartas, la recibiré.

Con un poco más de tiempo les volveré a escribir. Lamento darles tan malas noticias.

Les mando un gran abrazo

Marcos

PD: Mi nombre es Tulio Valenzuela. Soy sanjuanino y mi familia vive allí. Si se quieren comunicar con ella, su dirección es: Sra. Zabaray de Valenzuela, 9 de Julio 651 - Este, San Juan.

El teléfono de mi madre es 2-3882, mi padre murió hace muchos años. Tengo dos hermanos, abogados y políticos conocidos, que los pueden asesorar sobre el caso de Raquel.

Yo les envío también la dirección de ustedes

Otra PD: el aparente error de seguridad de enviarle fotos mías con el nene, se debió precisamente a que estábamos secuestrados.

Otra: hasta la última vez que la vi a la Raquel, no había sido maltratada y tenía atención médica. (Fue el 14 de enero.)

B) ROBERTO CIRILO PERDIA: LOS PAPELES DE LA DERROTA

Las fuerzas armadas llegaron al clímax de la victoria "antisubversiva" en el primer trimestre de 1977. El autor, secuestrado por entonces en la ESMA, recuerda bien esos meses debido al cúmulo de información que, al respecto, allí circulaba. El grueso de los jefes montoneros se había refugiado en el extranjero. Sólo quedó uno moviendo los hilos de la derrota: "el pelado Carlos", llamado Roberto Cirilo Perdía, un abogado laboralista de infatigable militancia santafecina, que dejó la toga y los códigos por la tacuara y el fusil. En medio del desmoronamiento total de lo que creía dirigir, Perdía escribió una significativa "circular", fechada el 12 de febrero de 1977. "Selenio" la encontró en la casa de Haedo donde el 29 de mayo de 1977 se atrincheró hasta morir Julio Roqué, su remplazante como "residente" de la Conducción Nacional en el país. De ahí proviene nuestra copia. En el exilio confirmamos su autenticidad. Para el lector que se interesa en ir al fondo de las concepciones que anidaban en la jefatura montonera en esa época, hela aquí.

CIRCULAR NUMERO 4 [12 de febrero de 1977]

De: Conducción Nacional

A: Todos los compañeros del Partido

Utilización: El presente material será discutido y puesto en ejecución en todas las estructuras partidarias, con las modalidades que en el mismo se indican.

Indice:

1) La necesidad de avanzar en la construcción del Partido
2) La necesidad de la construcción del Ejército
3) La necesidad del Movimiento
4) La necesidad del frente

d) Las tendencias incorrectas a combatir
1) La tendencia a la dispersión en el Movimiento
2) Las tendencias mecanicistas e ideologistas
3) La tendencia al sectarismo en lo reivindicativo y en lo político

2. Las tareas político-reivindicativas
a) En cuanto a la lucha reivindicativa
b) En cuanto a la unidad de la lucha reivindicativa y la lucha política
c) En cuanto a la lucha por la conducción y transformación del Movimiento

3. Las tareas militares y paramilitares

4. Las tareas organizativas: Los principios que las rigen y las modificaciones a introducir:
a) Introducción
b) La especialización
c) La necesaria ligazón entre la producción partidaria y el Movimiento (asentar el Partido en el Movimiento)
d) La autonomía en la ejecución
e) Las limitaciones a las tareas de coordinación
f) Las formas de garantizar la conducción política centralizada
g) Los avances en la participación del conjunto
h) Las modificaciones particulares en las estructuras organizativas
1) Las funciones y modificaciones en la Secretaría de Propaganda
2) Las funciones y modificaciones en la Secretaría Política
3) Las funciones y modificaciones en la Secretaría Militar
- En las secciones de combate
- En la logística
- En Informaciones

V. RESOLUCIONES

I. CARACTERISTICAS Y OBJETIVOS DE LA CIRCULAR

Esta circular tiene como antecedentes el "Informe político del Consejo Nacional del mes de octubre" y tiene por objetivo darle aplicación concreta a algunos de los principios centrales de dicho informe.

Estos principios centrales se vienen ejecutando por el conjunto partidario. Ello se manifiesta en distintas resoluciones y producciones ya concretadas por las CN: por ejemplo desde el punto de vista político: *El Montonero*, núm. 12 y 13, el "Balance '76" que se publica en el *Evita montonera*, núm 15, y desde el punto de vista organizativo las resoluciones que se vienen ejecutando sobre la eliminación de la Secretaría de Organización, el espaciamiento de las reuniones, etcétera.

Este material es la sistematización de estos antecedentes y la síntesis de las discusiones partidarias del último mes, realizadas en Area y Secretarías Nacionales.

Tiene por objetivo crear las condiciones para una más rápida y homogénea comprensión y ejecución de los conceptos estratégicos centrales planteados en el informe político del Consejo Nacional del mes de octubre.

II. LA SITUACION ACTUAL

1. *Algunos elementos descriptivos y análisis de la situación* (complementando los elementos aportados y las consideraciones del "Informe de Octubre").
   a) *Desde el punto de vista estructural:* Se acentúa y profundiza el estado de crisis de nuestra estructura social. El actual sistema es cada día más: explotador, dependiente, monopólico y metropolitano.
   b) *Desde el punto de vista coyuntural:* Si bien es posible, por los ciclos de la economía capitalista, que en una sociedad en crisis existan períodos de reactivación económica, la actual coyuntura no prevé una situación general de este tipo, en el curso del presente año. Una reactivación previsible en este período es la que está vinculada a los sectores agropecuarios, por ser éste el único sector en el que se ha producido un aumento de su capacidad de consumo. Con respecto a los demás sectores se mantendrá la actual situación recesiva. Se mantendrán en la coyuntura los

aspectos críticos centrales: la inflación, el déficit presupuestario y la ausencia de inversiones productivas.

Se profundizará la lucha por la hegemonía entre la oligarquía y los monopolios, con una progresiva tendencia a transformarse en hegemónicos estos últimos a costa de la oligarquía, modificando el rumbo de las transferencias de ingresos, orientándolos del sector oligárquico al sector monopólico.

Como no existen posibilidades de un incremento de la capacidad global de consumo de la población, el avance de los monopolios no se producirá a partir de una expansión industrial, sino a partir de privilegios y concesiones que el Estado cederá de sí mismo o irá arrancando a otros sectores.

Este proceso está en pleno desarrollo, algunos índices del mismo son la privatización del Instituto de Reaseguros, hoy en manos del Estado, y que bajo diversos disfraces pasará a manos de sectores monopólicos extranjeros. Esta situación implica poner en manos del capital extranjero importantes volúmenes de dinero que hoy maneja el Estado. Aquí se privilegia a los monopolios a costa del Estado.

Otra modalidad es la vigente resolución sobre diferencias arancelarias, que mediante los privilegios para la importación de bienes intermedios y productos terminados, aumenta la crisis de los sectores de la burguesía nacional que producía dichos bienes en el país. En este caso se privilegia a los monopolios a costa de la burguesía nacional.

A medida que se avance en este camino esta política monopólica terminará por afectar también a la oligarquía, con lo que se producirá su desplazamiento objetivo de las conducción del proceso. Esto se producirá por los diferentes caminos clásicos: aumentos a las retenciones sobre las exportaciones de productos agropecuarios, cargas impositivas, etcétera.

En el marco de este avance de los monopolios existirán sectores que seguirán padeciendo la crisis recesiva, esto se manifestará particularmente en el rubro "automotores" de la industria mecánica, lo que se hará más claro en las plantas de origen europeo que producen los vehículos chicos con destino a los sectores medios, cuya capacidad de consumo se está reduciendo permanentemente. La profun-

dización de la crisis en este sector pone un techo a las posibilidades de reactivación económica, dado el efecto multiplicador del mismo sobre el conjunto de la producción industrial.

2. *Las consecuencias políticas de esta situación en el campo enemigo.*
   a) *La reducción del campo enemigo:* de acuerdo al análisis efectuado, el campo enemigo queda reducido a: Las fuerzas represivas (hegemonizadas por el Ejército) con el manejo del aparato del Estado. La oligarquía, defendiendo sus privilegios y su hegemonía, con respecto al avance monopólico. Sectores monopólicos, que ante la imposibilidad de una expansión productiva, avanzan a costa del Estado, la burguesía nacional y aun de la misma oligarquía.

      Esto pone en la vereda del frente, del lado del pueblo, a la mayor parte de la burguesía nacional que está siendo agredida por esta política; con esto se crean las condiciones objetivas para que pueda existir una estructura política de tipo frentista.
   b) *La lucha por la hegemonía:* que tiene su manifestación política más clara en torno a las características de la ley sindical. Mientras a la oligarquía le interesa una estructura sindical lo más dispersa posible, a los sectores monopólicos les conviene una estructura sindical centralizada, de tipo participacionista, con la que puedan negociar el conjunto de las fuerzas del trabajo.
   c) *La agresión al conjunto de las fuerzas nacionales:* la trae como consecuencia el enfrentamiento con la mayor parte de la burguesía nacional. Esto se traduce en múltiples hechos, por ejemplo: las protestas de los sectores de la pequeña y mediana burguesía, vinculados a las cooperativas de crédito, las de las cámaras industriales, particularmente las cámaras metalúrgicas del interior, por las resoluciones arancelarias y las disposiciones de la ley de inversiones.
   d) *El desprestigio internacional:* la incapacidad de asegurar la tranquilidad laboral y la paz social para garantizar la producción, su debilidad institucional, la sistemática violación de los más elementales derechos humanos, no sólo no crean condiciones para la ampliación de las inversiones extranjeras —que tanto esperan— y de su prestigio inter-

nacional, sino que por el contrario, crean las condiciones para profundizar su aislamiento internacional.

e) *La debilidad del gobierno:* su inestable situación se manifiesta en los desequilibrios que se producen ante las reacciones populares que sus medidas provocan (por ejemplo, Luz y Fuerza), frente a lo cual percibe su soledad y la represión como su única herramienta de poder.

f) *Los contradictorios intentos en procurar salidas políticas:* para romper el aislamiento a que está sometido por la profundidad de la crisis económica y la imposibilidad de su resolución.

3. *La situación actual y sus manifestaciones políticas en el campo popular.*

a) *Desde el punto de vista económico:* continúa la escalada de agresión sobre el conjunto del campo popular, la que se manifiesta básicamente en:

- La política de ingresos y su relación con los salarios (continúa la pérdida del valor del salario real).
- La política de racionalización de los empleados del Estado. El objetivo de echar 300.000 empleados está comenzando a ejecutarse.
- La política de desconocimiento de "condiciones de trabajo" conquistadas en años de lucha.
- La política de presión fiscal, la que según sus propios informes, se incrementó el año pasado, en valores reales, en un 125% y por el tipo de cargas impositivas esto afecta principalmente a los sectores populares.
- La política de privatización y desnacionalización que están impulsando y que apunta al "remate del país".

b) *Desde el punto de vista político:* continúa la política de agresión al pueblo, la que tiene por objetivo romper con toda forma de organización popular y evitar el desarrollo de cualquier tipo de lucha reivindicativa.

Esta política enemiga se desarrolla con contradicciones, las que se manifiestan, por ahora, en vacilaciones y que tienen su origen en:

- Las presiones de aquellos sectores que les interesa que exista alguna forma de sindicalismo participacionista.

- Por su propio interés por romper el aislamiento que padece.

A pesar de esta política enemiga el conjunto del pueblo avanza en su organización y lucha; ésta es la tendencia que se irá profundizando; ello es así por

- Las condiciones materiales de la crisis económica ya enunciada.
- La historia de lucha y organización de nuestro pueblo, desarrollada básicamente a través del Movimiento Peronista.

Si bien se mantiene esta política de desorganización, particularizada sobre los trabajadores y el movimiento obrero, aparecen los primeros síntomas de organicidad y unidad de las luchas a partir de las reivindicaciones concretas, ellas son, por ejemplo, la Coordinadora de gremios estatales, la Coordinadora de los gremios ferroviarios y la coordinación de las diferentes secciones de Luz y Fuerza.

En síntesis: el enemigo se encuentra cada día ante una contradicción más profunda y menos resoluble. Su aislamiento político lo empuja hacia formas de "apertura" que suponen la disminución de la represión sobre el conjunto del pueblo, pero ello se contradice con la crisis económica y con nuestras posibilidades de mejorar nuestra organización e inserción en tales condiciones. Ello hace, a su vez, cada vez más difícil su objetivo central de cerco y aniquilamiento de las fuerzas organizadas del campo popular.

c) *La situación del Partido:*

1. *Los objetivos del ataque enemigo:*

- El enemigo continúa y profundiza la agresión contra los militantes del Partido.
- Su ataque tiene por objetivo el aniquilamiento de nuestras fuerzas.
- La política enemiga está conscientemente dirigida a destruir lo más rápidamente posible la única perspectiva válida capaz de transformar la actual defensiva popular, en equilibrio y de consolidación de la contraofensiva.
- El enemigo pretende concentrar su política represiva sobre nuestro Partido y así lo está manifestando su campaña propagandística.

- El enemigo focaliza el intento de aniquilamiento sobre los militantes de nuestro partido y lo propagandiza, porque necesita de una rápida destrucción de nuestras fuerzas. Apuesta a esa alternativa ante su progresivo e incontenible aislamiento político y la revitalización de la lucha popular.

2. *Las contradicciones del enemigo en su ofensiva sobre el Partido:* toda esta política enemiga se enfrenta permanentemente con una serie de contradicciones:
   - El eje de su propaganda es puesto en la sistemática destrucción de nuestras fuerzas, en la medida que no sea así y mantengamos nuestra presencia propagandística, capacidad de conducción política y accionar militar, se revierte en su contra, en el mediano plazo.
   - Ante la extensión de la resistencia, le resulta cada vez más difícil identificar a la subversión en nuestro aparato. Así por ejemplo la aplicación de las leyes antisubversivas cada vez se extienden a un número más amplio de activistas populares de los diferentes frentes, particularmente el sindical.
   - En su agresión sobre las fuerzas populares y particularmente sobre nuestro Partido, el enemigo viola sistemáticamente las más elementales normas de los derechos humanos aumentando su distanciamiento con el conjunto de los sectores liberales del país y creando las condiciones para el aumento de su desprestigio internacional.

3. *Los elementos condicionantes a tener en cuenta para reducir las bajas partidarias:*

   A pesar de todas estas contradicciones, la crisis económica y su aislamiento obligan al enemigo a continuar, profundizar y acelerar su intento de aniquilamiento sobre nuestras fuerzas.

   Esta ofensiva les reditúa militarmente y en el corto plazo, frutos positivos. Para ello aplican una metodología y un ciclo ya conocidos: la captura de militantes, un porcentaje de traiciones y nuevas capturas.

   Este proceso, con un número muy elevado de bajas, reconoce como *elemento determinante* —como se dice en

el "Balance '76"– el hecho mismo de la guerra y de sus características, la etapa por la que transitamos y la relación de fuerzas a modificar. No obstante ello importa analizar los elementos condicionantes que nos permitan ir modificando esta situación:

a) *La moral de las fuerzas:* el elemento central que le permite al enemigo completar su ciclo represivo es el porcentaje de traidores a partir de los cuales regenera sus ciclos permanentemente. La existencia de estos traidores está directamente vinculada con la moral de las fuerzas y la moral de las fuerzas es centralmente un problema político acerca de la mayor o menor confianza en la victoria final, en este sentido es claramente un problema ideológico.

   Al conjunto de los militantes cuando caen en manos del enemigo les presentan una opción clara: o eligen su pretendida "salvación" individual y colaboran con el enemigo o eligen la salvación del conjunto (el proyecto revolucionario y en definitiva la suerte de nuestro pueblo) bajo el riesgo de su desaparición individual.

   Puestos en estas condiciones se conjugan dos elementos que crean condiciones para la traición: 1. Poner el eje del enfrentamiento actual en el propio aparato partidario, que es el que más ferozmente padece la agresión enemiga (recordemos que la moral no existe en abstracto sino en relación con los campos que se enfrentan: si, erróneamente, consideramos que los campos enfrentados son las fuerzas de nuestro aparato y las del enemigo, obviamente la mayor parte de las fuerza moral está en manos del enemigo, porque su ofensiva militar es exitosa, continua, y se puede acelerar en los próximos meses. En este caso están dadas las mejores condiciones para que la moral de nuestros compañeros sea quebrada). 2. No haber comprendido cabalmente las características de las fuerzas enfrentadas y la imposibilidad de la derrota de las fuerzas populares; es decir, no haber comprendido la debilidad estructural de un enemigo que sólo tiene la violencia de la fuerza bruta para sostener el privilegio de unos pocos frente a las posibilidades de organización de los muchos para imponer sus intereses.

A partir de estos dos elementos, el mejoramiento de la moral de nuestras fuerzas reconoce dos caminos confluyentes: 1. Comprender que el aparato partidario sólo tiene razón de ser y posibilidades de subsistir en la medida en que esté directamente vinculado a la organización y conducción de la lucha popular y 2. Comprender que el enemigo no tiene ninguna posibilidad de triunfar sobre el pueblo, encontrándose en los tramos finales de su ofensiva, la que en los próximos meses comenzará a agotarse, ante la imposibilidad de evitar con la sola fuerza represiva la continuidad de la organización y lucha popular.

Por otra parte hay que tener en cuenta que aun manteniéndose el actual ritmo de caídas, que puede no disminuir sensiblemente en los próximos meses, nuestro Partido aún mantiene y tiene condiciones de resistir eficazmente la ofensiva militar durante todo el presente año, siempre que se profundicen las tendencias que venimos impulsando desde el consejo de octubre, corrigiendo aquellos aspectos aún no superados. Contando con que en este período la ofensiva enemiga quedara agotada y aumenten las posibilidades estratégicas para la continuidad de nuestro proyecto, son altamente halagüenas, a pesar de la cantidad y calidad de las bajas que venimos sufriendo.

A partir de estas consideraciones y teniendo en cuenta que existen compañeros que mantienen dudas sobre el futuro de la estructura partidaria y de la lucha de masas, es imprescindible, si bien se reconoce el aspecto político como el determinante, darle un tratamiento a estos compañeros que parta, tratándose de oficiales y aspirantes, del supuesto de la separación de su militancia y dependencia partidaria. Estos compañeros se incorporarán a la práctica directa en organismos de masas y a partir de allí discutirán oportunamente su reintegro a la estructura partidaria.

b) *El profundo conocimiento que tiene el enemigo sobre toda nuestra doctrina:* Esto el enemigo lo ha conseguido a partir de su trabajo de inteligencia y de la colaboración de los traidores. Por este conocimiento el enemigo sabe nuestros criterios de funcionamiento,

las características de nuestra estructura, los cuadros que los integran, etcétera. Con ello hemos perdido la sorpresa en esta materia. Frente a esta situación, nuestras fuerzas tienen dos tareas centrales que deben desarrollar para recuperar la iniciativa táctica en este punto: centralmente asentar la mayor parte de la estructura y funcionamiento partidario, sus formas organizativas y sus planes de trabajo deben estar centralmente orientados a adecuarse a los "ritmos" y características de la lucha de masas y en condiciones de conducirlos. Además de este principio central, es imprescindible que el conjunto de nuestras fuerzas opere sobre el principio de la diversidad y no el de la uniformidad (un criterio uniforme, por mejor que sea, una vez conocido por el enemigo se vuelve ineficaz). La diversidad debe alcanzar a todos los planos del funcionamiento partidario. Las formas de inserción, el tipo de vivienda, los criterios para las reuniones, los lugares geográficos para el funcionamiento, las formas de citas, etcétera.

c) *La necesidad de avanzar en las correcciones planteadas a partir de octubre:* nuestras fuerzas están revirtiendo los aspectos críticos planteados en el "informe de octubre". Se están corrigiendo las tendencias al internismo, al sectarismo, al aparatismo, al militarismo.

Se avanza en la corrección de estas tendencias incorrectas y comienzan a desarrollarse formas de conducción orientadas a lograr la homogeneidad política y la autonomía táctica, a partir del uso de la prensa como el instrumento apropiado.

Aún subsisten algunos problemas que deben ser decididamente encarados para superar las deficiencias señaladas.

Combatir la tendencia a transformar las reuniones de ámbito, en reuniones de múltiples coordinaciones. Debemos reservar las reuniones de los diferentes ámbitos partidarios para cumplir la función de discusión política en torno a los materiales partidarios y a partir de la lectura de la propia práctica que cada uno está desarrollando.

Eliminar la estrecha interrelación de los militantes

partidarios y las estructuras partidarias entre sí, poniendo como eje la estrecha relación de cada militante y consecuentemente cada estructura partidaria, con las masas. La mayor o menor producción nace básicamente de la relación y conducción de masas y no acerca de si tenemos muchas o pocas reuniones entre nosotros. Esto implica reducir o eliminar las múltiples coordinaciones y citas, que son los nudos centrales sobre los cuales opera el enemigo. Esta eliminación nos hará perder eficacia en las respuestas inmediatas, pero la homogeneidad política nos garantizará el avance de las diferentes estructuras sobre similares objetivos con autonomía táctica en la ejecución de los diferentes compañeros y estructuras.

III. EVALUACION DE LA SITUACION Y LOS CURSOS PROBABLES DE ACCION

Mientras al enemigo se le estrecha cada vez más su espacio político, sus aliados de clase son cada vez menos, se amplía el espectro de las fuerzas que el enemigo debe enfrentar y se pone de manifiesto la continuidad y crecimiento de la lucha y organización popular.

Ello mejora nuestras posibilidades de ampliar nuestro espacio generándose las mejores condiciones para que al enemigo se le haga cada vez más difícil avanzar en su política de cerco y aniquilamiento sobre nuestras fuerzas.

En consecuencia, el campo popular está estrechando el cerco político sobre el enemigo, con perspectivas claras de establecer alianzas con sectores de la burguesía nacional que el enemigo está agrediendo con su política económica. Con un espacio cada vez menor, reducido a la pura expresión represiva, el enemigo profundiza su lucha militar, intentando alcanzar nuestro aniquilamiento en el corto plazo, apostando a ello como un requisito indispensable para sobrevivir en el marco de la presente crisis y el desarrollo de la lucha popular. En este marco se mantienen las condiciones de la defensiva estratégica y no de retirada, como uno puede estar tentado de pensar ante el aumento de la presión represiva sobre nuestro Partido.

Frente a su creciente aislamiento, el enemigo apela al control de la situación mediante la actividad militar. En la medida en que la actividad represiva se muestre insuficiente para frenar el

desarrollo de la organización y lucha popular estaremos asistiendo al fin de la ofensiva del enemigo. Esta es la perspectiva del presente año. En el curso del presente año el enemigo, solitario, cercado políticamente, desplegado militarmente por todo el territorio se verá incapaz de impedir que el pueblo profundice su resistencia. Aquí estaremos asistiendo a la culminación de su ofensiva. Es decir que, en lugar de crearse las condiciones para nuestro aniquilamiento como es el objetivo enemigo, en realidad se están creando las condiciones para que a partir del fin de la ofensiva enemiga, nos coloquemos a la puerta de la contraofensiva.

En consecuencia la contraofensiva se abre como una perspectiva cierta, hay que tener en cuenta *la relación entre la lucha de masas, la capacidad de conducción del Partido y las posibilidades de transformación del movimiento.*

En el informe del Consejo Nacional de octubre sostenemos que si nuestras fuerzas consiguen revertir las tendencias incorrectas que se cuestionan "su ofensiva de aniquilamiento (la del enemigo) llegará al límite del enfrentamiento directo con las masas, se gestarán las condiciones de contraofensiva popular y la fractura del enemigo"; si, por el contrario, persistimos en nuestros errores, "el sistema convivirá con su crisis deambulando entre las dictaduras oligárquico-imperialistas y variantes más o menos populistas hasta que se reconstruya la fuerza capaz de derrumbarlo".

Esto implica que sin la existencia del Partido, aun contando con nuestro aniquilamiento, las características de la crisis de nuestra estructura dependiente unida a la experiencia y capacidad de lucha del Movimiento son elementos suficientes para poner fin a la ofensiva enemiga, desatar alguna forma de contraofensiva y aun alcanzar el gobierno. Pero como se sostiene correctamente en el informe del Consejo Nacional de abril la crisis, los topes y las limitaciones del Movimiento Peronista hacen imposible el sostenimiento de la contraofensiva, la consolidación y avance en la construcción del poder popular. Esta es nuestra experiencia histórica. Ya nos pasó en 1955. Lo estamos sufriendo nuevamente ahora, luego del agotamiento y el fracaso del triunfo popular de 1973. Sin una transformación del movimiento popular, sin un cambio en su conducción, sin el Partido que conduzca al conjunto de las fuerzas populares hacia la superación de la actual crisis económico-social del capitalismo al socialismo, todos los sacrificios y victorias parciales serán vanos, inú-

tiles. Aunque pusiéramos fin a esta ofensiva enemiga y aun llegáramos al gobierno nuevas y brutales contraofensivas enemigas se desatarían sobre nuestro pueblo; su odio de gorilas explotadores volvería a gobernar nuestro país.

En el curso del presente año es previsible la continuidad y profundización de la ofensiva militar enemiga con un nivel de bajas en nuestras filas que puede no disminuir sensiblemente en su cantidad. Simultáneamente se incrementará el cerco político sobre el enemigo y en la medida que se ponga fin a su ofensiva se estarán creando las condiciones para la contraofensiva.

Esto implica que nuestras tareas deben apuntar en el sentido de:

a) Continuar con el desarrollo de propuestas políticas como la de "El Montonero" núm. 12 y 13, orientadas a: 1) la reunificación, transformación y conducción del movimiento popular (lanzamiento del Movimiento Montonero y sus agrupaciones). 2) el desarrollo de propuestas de poder y organizativas para el conjunto de las fuerzas populares y del campo de la nación (avance en los acuerdos con otras fuerzas populares y nacionales para el desarrollo de propuestas frentistas).

b) Ir construyendo los acuerdos y estructuras necesarias para aislar política y organizativamente (planteando la necesidad de la solidaridad internacional frente a la violación, por parte de la dictadura, de los derechos humanos y avanzando en la propagandización de las propuestas y perspectivas de poder del movimiento popular).

c) Modificar todos aquellos condicionantes a los fines de reducir al mínimo las caídas, aplicando los criterios políticos y organizativos que luego analizaremos.

d) Ante el incremento de la actividad represiva y las perspectivas de la contraofensiva, poner fuera del alcance enemigo (sacar del teatro de operaciones: todo el territorio nacional) a figuras representativas de la conducción del Movimiento y a parte de la Conducción Nacional del Partido. Con respecto a la conducción del Movimiento, éste es necesario a los fines de preservar a aquellos compañeros que sintetizan la identidad política peronista, el proceso de transformación y son ante las masas el punto de referencia de este proceso, del triunfo del 11 de marzo y del gobierno popular. Sobre la base de los mismos se hará el lanzamiento del Movimiento Montonero y su propagandización a los fines planteados en el punto b). Con respecto a la Conducción Nacional del Partido: se toma esta resolu-

ción en función de procurar reducir al mínimo las proporciones de caídas en los niveles de mayor responsabilidad del Partido. Los compañeros que hoy forman parte de la CN, SN y algunos Jefes de Zona, sintetizan, a través de su práctica, la experiencia política de los últimos años y la construcción y desarrollo de este proyecto de poder, desde sus diferentes orígenes hasta su desarrollo actual. Es necesario asegurar que el máximo de esa experiencia acumulada pueda ser utilizada por las fuerzas populares en el desarrollo y la consolidación de la contraofensiva. Simultáneamente es necesario realizar tareas a los fines de alcanzar los objetivos planteados en los puntos a) y b) que hoy resultan imposibles de desarrollar en el país. (Lanzamiento del Movimiento Montonero, algunos acuerdos frentistas, avanzar en el aislamiento internacional de la dictadura militar y la propagandización de las propuestas y perspectivas de poder del campo popular bajo la conducción de nuestro partido.)

IV. LAS TAREAS CENTRALES DE LA ETAPA

1. *Introducción*

a) *La contradicción sobre la que tenemos que actuar:*

Para definir las tareas centrales de la etapa partimos de los fundamentos generales del informe de octubre, de las consideraciones precedentes y de la necesidad de dar respuesta a la que sigue siendo la contradicción central para nosotros en la etapa. *Por un lado:* la crisis económica y la continuidad de la resistencia le pone límites objetivos al avance enemigo y crea condiciones para la preparación de la contraofensiva. *Por otro lado:* la persistencia del enemigo en la represión y desorganización del campo popular y la profundización con sus consecuentes éxitos militares en su intento de aniquilamiento del centro de gravedad de las fuerzas populares (nuestro Partido); lo que podría llegar a cuestionar las perspectivas de consolidación de la contraofensiva popular.

b) *Las tareas a desarrollar:*

Vamos a señalar las diferentes tareas que es preciso realizar para resolver a favor del campo popular la contradicción planteada:

- Las tareas político-reivindicativas

- Las tareas paramilitares y militares
- Las tareas organizativas

c) *Algunos principios básicos a reafirmar:*

Antes de entrar en la consideración de las tareas centrales en cada uno de estos niveles, es necesario reafirmar algunos principios básicos y señalar algunas tendencias incorrectas que pueden atentar contra los mismos:

1) *La necesidad de avanzar en la construcción del Partido:* garantizar la continuidad de su estructura organizativa y de su experiencia acumulada. Es preciso recordar que es tarea del Partido, la conducción del Movimiento popular. Que esa conducción la debe ejercer en función de alcanzar los objetivos revolucionarios (el socialismo) que permitan superar las contradicciones del actual sistema. Para ello el Partido debe ganarse la conducción del conjunto de las fuerzas que acumula el Movimiento.
2) *La necesidad de construcción del Ejército* del movimiento conducido por el Partido, como una herramienta insustituible para el desarrollo eficaz de la contraofensiva. Esta herramienta hoy se debe manifestar en el desarrollo del Ejército en sus formas embrionarias, a los fines que nos permita: acumular y desarrollar experiencia militar y organizativa, formando los cuadros para el Ejército de masas y asegurar la existencia de una fuerza militar que desgaste el poder enemigo contribuyendo al desarrollo y acumulación del poder popular.
3) *La necesidad del Movimiento:* como la estructura que condensa la historia de lucha e identidad política de nuestro pueblo y que hoy debe conducir su resistencia, a partir de las reivindicaciones populares y de la identidad peronista, para avanzar en su transformación hacia la identidad montonera y la incorporación de otros sectores políticos.
4) *La necesidad del Frente* como una alianza necesaria entre pueblo y sectores de la burguesía nacional, que hoy son agredidos por la dictadura y que cada día comprueban cómo seguir las políticas monopólicas y oligárquicas es su suicidio.

d) *Las tendencias incorrectas a combatir:*

1) *La tendencia a la dispersión en el Movimiento:* que bajo la consigna "Las masas y el peronismo pueden hacer todo" desjerarquiza la existencia del Partido, crea las

condiciones para la disolución del Ejército y niega la necesidad de transformación del movimiento. Es una tendencia inmediatista incapaz de mirar más allá de la realidad actual que objetivamente nos conduce a la derrota en la medida en que no prepara las condiciones para la consolidación del triunfo popular. Esta tendencia tiene posibilidades de desarrollarse a partir del reflotamiento del peronismo, de la continuidad de la lucha de masas y de los duros golpes que está sufriendo el Partido.

2) *Las tendencias mecanicistas e ideologistas:* que bajo la consigna "El peronismo se ha terminado, lo remplazan los Montoneros", analizan mecánicamente la transformación del Movimiento. Se hace hincapié en el objetivo a alcanzar —el montonerismo— y no en la actual situación de masas —su identidad peronista en crisis—. Esta tendencia lleva el germen de una política vanguardista y aislacionista con respecto a las masas, creando condiciones para la fractura y no para la unidad del pueblo.

Estas tendencias nacen a partir de la crisis del Movimiento Peronista. Se originan en la débil integración de nuestra lucha con respecto a la práctica y lucha de masas. Insuficiencias en la consideración de este aspecto en el Informe del Consejo de abril, hicieron posible que esta deficiencia no fuera debidamente combatida, obligando a que en el informe del Consejo de octubre se la señalara como uno de los aspectos erróneos a combatir.

En las dos tendencias erróneas que anteceden hay un elemento común: la incorrecta apreciación sobre la transformación del Movimiento. En un caso poniendo eje en la situación de masas actual y de hecho negando su transformación. En el otro poniendo el eje en la transformación, pero negando su punto de partida, el nivel de conciencia de las masas, el peronismo. En ambas se niega el proceso dialéctico de transformación o transición (que luego desarrollaremos) que debe operar en la conciencia de las masas.

3) *La tendencia al sectarismo en lo reivindicativo y en lo político:* esta tendencia se manifiesta, en lo *reivindicativo*, por ejemplo, en pretender aplicar mecánicamente las propuestas de la CGT en la Resistencia y sus estructuras en la Resistencia no reconociendo otras formas organi-

zativas sobre las que tenemos que influir y a las que tenemos que conducir. En lo *político*, aislándonos del conjunto del Movimiento, no reconociendo como aspecto principal para la transformación del Movimiento la práctica de unidad en la acción contra la dictadura y a partir de esa unidad la lucha política por su transformación.

2) *Las tareas político-reivindicativas:*
Vamos a distinguirlas:

- En cuanto a la lucha reivindicativa
- En cuanto a la unidad de la lucha reivindicativa y la lucha política
- En cuanto a la lucha por la conducción y transformación del Movimiento

a) *En cuanto a la lucha reivindicativa:*

- La lucha reivindicativa supone la necesidad de los organismos de masas que la impulsen y conduzcan.
- Un organismo de masas sólo existe plenamente en la medida en que el mismo sea representativo y que en él estén organizados los delegados del Frente que correspondan.
- Nuestro pueblo tiene una larga experiencia de lucha reivindicativa, acumulada particularmente por la clase obrera y los trabajadores, en torno a la CGT. Los demás sectores populares también reconocen una amplia experiencia de lucha reivindicativa en torno a sus organismos de masas estudiantiles, territoriales, profesionales y campesinos.
- Nosotros reivindicamos la necesidad de la existencia de esos organismos y su legalidad. Cuando por acción del enemigo, ello no es posible, es necesaria la existencia de estos puntos de referencia que unifiquen la lucha por las reivindicaciones y para arrancar a la dictadura la legalidad. Este es el fundamento y mantiene la vigencia de la CGT en la Resistencia. En algunos casos cometimos el error de plantearla como estructura alternativa a organismos legales existentes que permitían la lucha reivindicativa. Ello será necesario corregirlo y hacer de la CGT en la Resistencia y sus organismos

dependientes el abanderado de la lucha por las reivindicaciones y la legalidad de los organismos de masas. La CGT en la Resistencia debe constituirse en factor de unidad de todos aquellos que hoy están dispuestos a luchar en torno a estos objetivos básicos: los aspectos reivindicativos inmediatos y la recuperación de la legalidad de los organismos de masas.

- Similares objetivos es preciso seguir en los demás organismos reivindicativos populares.

b) *En cuanto a la unidad de la lucha reivindicativa y de la lucha política:*

- Toda lucha reivindicativa popular es hoy una lucha política por cuanto enfrenta un objetivo vital del enemigo que es paralizar y desorganizar al pueblo.
- Nuestra historia política de los últimos 30 años reconoce la profunda unidad de la lucha reivindicativa y la lucha política a través del Movimiento Peronista. Hoy eso sigue siendo así.
- Nuestra tarea es impulsar toda forma de lucha y organización reivindicativa de tipo popular, partiendo de la unidad en su expresión política peronista, a partir de allí trabajar por las transformaciones del Movimiento que es trabajar por obtener su conducción, desarrollando la lucha política en medio de la lucha reivindicativa y el enfrentamiento a la dictadura. Esto es el mismo proceso a seguir para incorporar otras expresiones políticas a la identidad montonera en construcción.

c) *En cuanto a la lucha por la conducción y transformación del Movimiento:*

- En consecuencia la lucha por la transformación y conducción del Movimiento tiene como supuestos: la unidad en la acción reivindicativa y el nivel de conciencia política del pueblo, su experiencia peronista.
- El Movimiento Montonero es el instrumento para conducir esta lucha por la transformación porque contiene:

  Un programa: que desde el punto de vista reivindicativo contempla las aspiraciones populares y permite la unidad en la acción y que en su desarro-

llo contempla la superación de las limitaciones del peronismo.

Que desde el punto de vista político reivindica la unidad del movimiento, como su instrumento central. Planteando la necesidad de la acción (acuerdos, alianzas) con todos los sectores populares del movimiento y la disputa por la hegemonía a partir de la lucha política en torno a la consecuencia en la lucha reivindicativa y la mayor o menor representatividad de cada sector.

Que desde el punto de vista de la propuesta de poder, teniendo en cuenta la experiencia de nuestro pueblo plantea la Resistencia como la forma apropiada para arrancarle la legalidad electoral a la dictadura planteando las herramientas aptas para desarrollar la lucha también en este campo.

Una propuesta organizativa: Las agrupaciones, en las que planteamos la organización de los activistas de cada frente del Movimiento. Estas agrupaciones serán las encargadas de llevar a la práctica la lucha en torno al programa planteado en el punto anterior y sobre ellas descansará lo central de la lucha política para imponer la hegemonía en la conducción del Movimiento.

Las agrupaciones del Movimiento Montonero, utilizarán los nombres y la simbología con que se viene identificando nuestra política en la organización y lucha de masas y en la lucha política del Movimiento Peronista.

Una conducción: formada por compañeros que expresan la tradición de lucha del movimiento peronista, son representativos del triunfo popular del 11 de marzo y simbolizan la lucha de nuestro partido por el triunfo popular y la transformación del movimiento peronista.

3. *Las tareas paramilitares y militares:*
   - La actividad militar nace como necesidad ante la insuficiencia de la actividad política convencional para alcanzar y desarrollar los objetivos populares.

- El nivel y organización de la actividad militar está relacionado con el nivel de la lucha de clases y de organización popular. Esto determina que desde el punto de vista del sistema sea necesaria la violencia represiva para seguir dominando, cuando la lucha de clases ha llegado a un nivel muy alto y existe un grado de organización popular capaz de actuar sobre la misma. En tales circunstancias, desde el punto de vista popular, la actividad militar es una forma de respuesta necesaria para alcanzar los objetivos de su lucha política.
- El Movimiento como la forma específica que tienen las clases populares para enfrentar a la explotación en nuestra sociedad requiere también una forma de expresión militar.
- En nuestro caso concreto esta actividad reconoce una forma de expresión directamente ligada a la actividad de las masas, particularmente de la clase obrera, sus conflictos y lucha reivindicativa, en las plantas. Se trata particularmente del sabotaje, de los pelotones de autodefensa, del caño en apoyo a una reivindicación, de algunas formas simples de hostigamiento. Se trata, siempre, de una continuidad con la lucha reivindicativa, se trata de una actividad típicamente miliciana y está conducida por las mismas estructuras políticas que conducen la organización y lucha reivindicativa. Este accionar militar o paramilitar, está radicado estructuralmente en la Secretaría Política, y su función es desarrollar formas de violencia popular masiva.
- Existe por otro lado la actividad militar que se ejerce sobre los mismos objetivos políticos sobre los que actúa el conjunto del Movimiento, prioritariamente vinculada a la lucha reivindicativa, pero con un nivel de especialización más alto o mejor instrucción, mayores recursos y con formas organizativas que la constituyen en el embrión del Ejército del Movimiento. Este Ejército sostiene, acumula y consolida el poder popular que se va construyendo y se constituye simultáneamente en la base del Ejército de masas que deberemos construir. La actividad de esta fuerza es conducida y organizada desde la Secretaría Militar. Esta es una especialización que en el movimiento existe desde nuestra aparición como "formaciones especiales" del movimiento peronista, y la misma debe ser mantenida. Luego en las tareas organizativas veremos cómo se mantiene esta especialización en estas particulares condiciones de esta guerra y de nuestra vida partidaria.

4. *Las tareas organizativas: los principios que las rigen y las modificaciones a introducir:*

a) *Introducción:*

En la actual etapa del proceso debemos desarrollar una estructura organizativa que nos permita resolver la contradicción ya planteada, entre la necesidad de ampliar el espacio político avanzando en la concreción del cerco político al enemigo, y la ofensiva militar del enemigo sobre el Partido que se va incrementando a partir de su pérdida de espacio político y del enfrentamiento creciente a que lo somete el Campo Popular.

El Documento del Consejo de octubre plantea la estrategia y los lineamientos político-militares a seguir para resolver dicha contradicción, pero no es así en el plano organizativo. Por ello este tema constituye hoy un tope que obstaculiza el desarrollo de las políticas concretas, cada sector organizativo tiende a resolverlo independientemente ante la ausencia de directivas nacionales lo que conduce al desarrollo de propuestas disímiles y aun contradictorias.

En esta circular quedan planteados los principios y las resoluciones organizativas concretas que deberán ser adaptados por toda la estructura partidaria.

En los casos de las Zonas Noroeste, Noreste y Cuyo, por tener Hipótesis de guerra diferentes de las del conjunto, se contemplan resoluciones organizativas particulares.

Cuando en alguna otra zona se plantee, por características particulares, una excepción a alguna de las normas establecidas, ésta deberá someterse a la aprobación de la CN o de la Secretaría nacional respectiva, sin la cual no podrá ejecutarse.

b) *La especialización:*

La caracterización que hicimos de la etapa, ya vimos que no es de Retirada sino de Defensa Activa y preparación para la contraofensiva. En ese marco vamos desarrollando la estructura partidaria capaz de conducirla, uno de los elementos centrales que hacen a esa conducción y a la acumulación de poder es la especialización de las funciones y estructuras partidarias. Ello está ligado a la caracterización de la etapa y sólo debemos renunciar a la especialización si consideramos incorrecta esa caracterización.

De tal modo debemos continuar con la estructura especializada que nos permita conducir al conjunto del Movi-

miento y generar las herramientas estratégicas para la contraofensiva. Esto no significa desconocer que el avance militar del enemigo sobre el Partido nos obliga a flexibilizar en alguna medida el concepto de especialización que hasta ahora manteníamos con excesiva rigidez. Para desarrollar nuestra política en la actual situación de cerco militar que sufrimos, para ganar espacio político, para desplegarnos en el territorio, para conducir al Movimiento, debemos garantizar como elemento central que todas las estructuras especializadas tengan como punto de referencia de producción la actividad de las masas. Para lograr esto en las actuales condiciones es preciso que cada estructura y cada compañero realicen tareas que van más allá de su propia especialidad. Esto significa que todas las estructuras y todos los compañeros del partido tienen como misión principal la ampliación del espacio político, para lo cual los compañeros del Ejército —cuya forma principal de hacer política sigue siendo el accionar armado— deberán agregar a sus tareas como aspecto secundario, acciones de propaganda incorporando algunos aspectos de las funciones que tenían hasta ahora los pelotones de agitación. Inclusive desarrollan tareas de conducción política, en relación directa al asentamiento que tienen, siempre que sobre el mismo exista un asentamiento de nuestras estructuras políticas.

Dentro del mismo criterio los compañeros y estructuras de la Secretaría Política, tienen como tarea central el desarrollo y organización de la lucha popular y sus organismos de masas. Pero también deberán ejecutar y conducir tareas militares que tengan por objetivo central la masificación de la violencia, desarrollando acciones milicianas de hostigamiento, de sabotaje, caños en plantas, etcétera.

Sin embargo esto no implica la vuelta a la integralidad, por el contrario consiste en la adecuación del principio de la especialización a las características actuales de la guerra.

c) *La necesaria ligazón entre la producción partidaria y el Movimiento* (asentar el Partido en el Movimiento):

El conjunto de las fuerzas partidarias que producen tareas políticas y acciones militares deben estar asentadas, estrechamente ligadas al Movimiento al cual deben conducir y del que deben nutrirnos.

Para lograr esto debemos modificar nuestro actual crite-

rio organizativo que otorga a la Célula el doble carácter de unidad organizativa y unidad de ejecución. La Célula es la unidad organizativa partidaria donde se obtiene la síntesis de la práctica política o militar de sus miembros a la luz de los lineamientos estratégicos y políticos del Partido y a partir de esa síntesis elabora y planifica las tareas a desarrollar en el próximo período mensual.

Pero la unidad de ejecución es cada compañero del Partido que debe implementar en el Movimiento las políticas definidas en su Célula. Si bien este principio reconoce adecuaciones en lo militar donde la unidad mínima de producción en general es de dos compañeros, debemos impulsar esta concepción modificando la anterior con que nos veníamos manejando que, al tomar como eje de la coordinación a la Célula, nos obliga a múltiples reuniones de coordinación para ejecutar políticas.

En base a este criterio todos los compañeros Oficiales y Aspirantes deben estar directamente ligados, conduciendo las agrupaciones del Movimiento. La diferencia entre ambos niveles organizativos estará dada por sus roles internos partidarios y por la distinta calidad de las agrupaciones que conduzcan, pero no en lo que respecta al método de conducción del Movimiento. Mientras no aparezcan nuevas condiciones en la lucha de masas, los oficiales no conducirán las agrupaciones por intermediación sino directamente, tomando a su cargo las prioritarias. Esto no regirá para los Oficiales Jefes de Grupo en el sentido de que sus tareas no serán además conducir Pelotones. Se limitan a conducir sus grupos al efecto de mantenerlos unificados, en función de los planes prefijados, desarrollarán su acción política en su lugar de asentamiento a través de tareas reivindicativas vinculadas con su asentamiento geográfico o en su lugar de trabajo.

d) *La autonomía en la ejecución:*

Para lograr el despliegue de que hablamos es necesario que cada unidad organizativa cuente con los recursos necesarios para que sus miembros puedan producir independientemente. Estos recursos son: a) los recursos económicos para la producción política, b) las armas y explosivos requeridos para el accionar militar, c) capacidad de impresión y distribución de propaganda.

Estos recursos son de dos tipos: 1) propios de la Célula,

2) brindados por el Partido. Los primeros se obtienen del Movimiento, del trabajo político de cada Célula. Los segundos serán los que brinda el Partido cuando las Células no hayan podido conseguir los propios, así como aquellos que por sus características sean difíciles de conseguir por el trabajo político (armas de guerra, mimeógrafo, recursos económicos para mantener ciertos aspectos mínimos del aparato partidario, etc.). A este efecto, cada Secretaría Zonal de las Células de su estructura cuente con los recursos necesarios para poder producir con la autonomía que le exigimos.

Se aclara que por unidades autónomas se entiende en la estructura política al núcleo constituido por el Oficial y sus Aspirantes y Agrupaciones a su cargo; y en la estructura militar a los pelotones. Estas son las unidades organizativas que deben ser abastecidas con los recursos necesarios. Estas estructuras (células y pelotones) deberán garantizar que entre reunión y reunión (períodos de un mes) cada uno de sus componentes dispongan de los recursos necesarios para la máxima autonomía en ejecución, según el plan fijado para ese período.

Obviamente mayor será la autonomía de un compañero o estructura en la medida que mayores sean sus recursos propios y menores los recursos en los que dependa del Partido.

e) *Las limitaciones en la coordinación:*

Para lograr efectivamente la implementación del nuevo método de producción planteado mediante la eliminación de la Célula como unidad de producción, la autonomía de las partes y el consecuente espaciamiento de las reuniones de discusión y síntesis, debemos eliminar las innumerables tareas de coordinación que hoy existen.

Cada compañero del Partido debe desarrollar independientemente las políticas establecidas en su reunión de Célula y manejarse con los recursos que obtiene de su trabajo político y que la propia Célula le brinda. Durante el período entre una reunión y otra de la Célula debe arreglarse solo y no estar vinculándose con los demás miembros de su Célula al efecto de múltiples y pequeñas coordinaciones que sólo nos conducen a caídas en cadena y a demorar nuestra respuesta política de masas.

Debemos tener claro que esta metodología significará

que los compañeros no pueden esperar ni exigir de sus conducciones respuestas inmediatas a situaciones coyunturales, ni las conducciones pueden exigir por parte de sus subordinados la implementación inmediata de las políticas que se van adoptando, los tiempos organizativos serán mucho más lentos.

La eliminación de las coordinaciones reconoce excepciones. La única coordinación que se admitirá será aquella que requieran las luchas o conflictos concretos de las masas, nunca en función de las necesidades internas. En casos de conflictos es posible que sea necesario establecer coordinaciones entre miembros de una célula o entre células distintas (ej. una Célula sindical con una militar), pero esto estará determinado y planificado por las conducciones ante la existencia de los conflictos concretos, dejando en claro que sólo configuran excepciones al principio general.

Ningún compañero o estructura hará planes sobre recursos que no disponga. Para evitar tendencias permanentes a coordinar al efecto de solicitar apoyo de recursos, cada célula (política o militar) debe planificar su accionar conforme a los recursos que posee, que concretamente tiene en su poder, de lo contrario para responder a los planes se hará imprescindible coordinar.

f) *Las formas de garantizar la conducción política centralizada:*

Si no garantizamos la existencia y la presencia permanente de la conducción política centralizada, esta metodología de conducción nos llevará al objetivo inverso del que perseguimos, es decir, a la dispersión de la fuerza.

La conducción centralizada la garantizaremos básicamente por medio de herramientas: la prensa nacional del Partido (*Evita Montonera*, Boletín Interno, Circulares y Directivas especiales) y por medio de las superestructuras políticas (CGTR, Agrupaciones Nacionales del Movimiento Montonero) que llevarán nuestra política aun a aquellos sectores del Movimiento donde no estén los cuadros partidarios.

g) *Los avances en la participación del conjunto:*

La descentralización y la autonomía, junto con la necesidad de desarrollar una política para el Movimiento no sectaria y que permita la participación de todos los sectores del mismo requiere también avanzar en los mecanismos internos partidarios, de participación.

Mientras avanzamos en metodologías que posibiliten mayor participación, en lo inmediato planteamos un medio más a través del Boletín Interno publicando en él tanto las experiencias y opiniones de los distintos sectores partidarios sobre su práctica, comenzando con los aportes, las observaciones y críticas de los Secretarios Zonales a documentos o posiciones planteadas por la CN u otros sectores partidarios o aspectos vinculados a su propia producción o hipótesis de trabajo en la zona.

h) *Las modificaciones particulares en la estructura organizativa:*

1. *Las funciones y modificaciones en la Secretaría de Propaganda:*

   Las Secretarías de Propaganda Zonales quedarán solamente con las funciones de impresión y distribución, la tarea de Agitación quedará a cargo de las Secretarías Política y Militar. La primera hará la agitación política y la segunda las tareas de propaganda armada.

   Las Secretarías Zonales quedan como equipos directamente ligados con la Secretaría Nacional cuya función central consiste en la reproducción de la prensa nacional y la distribución de la misma en la zona, asegurando su distribución en el movimiento y el Partido. La determinación acerca de qué materiales deben producir estas estructuras, a qué zonas deben abastecer, etc., queda a cargo de la Secretaría Nacional. Esto significa que la infraestructura gráfica nacional del Partido no la constituye una imprenta central federal, sino todas y cada una de las infraestructuras gráficas de las Secretarías Zonales.

   La autonomía planteada para las Células políticas, hace necesario que cada una de ellas cuente con una infraestructura gráfica (mimeógrafo y otro medio más sencillo) que le permita reproducir también la prensa nacional y la elaborada por el Partido para toda la zona, sin embargo esta tarea no deberá estar a cargo de aparatos partidarios sino que deberá ser abastecida por las agrupaciones del movimiento y conducida por un cuadro del Partido.

   A este efecto y considerando como Célula al Oficial con sus aspirantes, cada uno de los cuales conduce una agrupación, se determinará la Agrupación que cuente

con mayores recursos (tratando de que no sea prioritaria) y a ésa se le encargará la tarea de la reproducción de la prensa nacional y zonal, así como la distribución de la que reciba para el conjunto de la Célula y sus agrupaciones.

Esto de ninguna manera implica la impresión de la prensa propia de cada una de esas agrupaciones (boletines, volantes, etc.) ya que esto deberá ser desarrollado en cada una, a cuyo efecto deberán designar sus responsables de prensa y montar sus propios medios de impresión.

El compañero Aspirante que conduce la Agrupación que tiene la tarea de prensa para toda la célula será el responsable de prensa de la misma y, a los efectos de la distribución, establecerá una coordinación con los responsables de prensa de las agrupaciones de su célula. Este será asimismo el instrumento más apropiado para que la conducción de la célula pueda darse una política para aquellos sectores del Movimiento a los que dentro de lo que abarca cada célula, no podamos llegar en forma organizada.

Con estas medidas organizativas lograremos acercar la impresión de la prensa nacional a quienes la consiguen y, por otro lado, disminuir los múltiples contactos que hoy nos exige la prensa.

Por último se señala que en aquellas zonas que la estructura organizativa se encuentre muy deteriorada por el ataque enemigo, o por su escaso desarrollo, se podrá previa autorización de la CN, unificar la Secretaría de Propaganda en Secretaría Política.

2. *Las funciones y modificaciones en la estructura de la Secretaría Política:*
Respecto a las tareas militares, las células políticas deben impulsar y participar y conducir las acciones paramilitares de las masas.

Su tarea consiste en lograr un avance en la masificación de la violencia para lo cual deben desarrollar estas acciones tratando de lograr en ellas la mayor participación de los hombres y mujeres del Movimiento. Esto implica tener siempre presente que si bien el objetivo es masificar la violencia, a mayor nivel de violencia corresponde menor participación masiva; por lo tanto los

miembros del Partido deben resolver esta contradicción apuntando al objetivo final pero teniendo en claro que lo determinante en ella es la participación masiva y no las vinculadas al frente sindical y al desarrollo de los organismos de masas y de la CGT en la Resistencia.

3. *Las funciones y modificaciones en la estructura de la Secretaría Militar:*

- *En las acciones de combate:* La unidad organizativa mínima y que deberá contar con los recursos necesarios para ser autónoma es el Pelotón, que deberá contar como mínimo con dos soldados y como máximo con cuatro. Sin embargo, a los fines operativos el Pelotón puede descomponerse y la unidad mínima operativa es de dos compañeros pero teniendo como punto de referencia, como unidad organizativa el Pelotón.

  Los pelotones en cuanto tales deberán estar asentados en territorios determinados ligados a centros industriales o plantas importantes, que son las prioridades del Partido en la zona y que constituirán el eje de acción de ese Pelotón. Los miembros de un Pelotón asentado se ligarán políticamente a su territorio buscando relacionarse con los trabajadores de la planta principal asignada y accionarán militarmente sobre esa problemática político-sindical.

  Para avanzar en este sentido se debe tratar de incorporar a cada uno de estos pelotones a algún compañero de la agrupación de esa fábrica que continuará militando en la misma, lo que ayudará a mantener una estrecha relación político-militar.

  En la constitución de las unidades operativas se deberá tender a que estén integrados por parejas o por compañeros que vivan juntos al efecto de eliminar movimientos y citas, teniendo todos los recursos a mano para su producción del mes.

- *En la logística:* En la estructura del Area Federal se eliminará el sector Depósitos en el marco de la política de reducir el personal del área y derivarlo a las Zonas. La eliminación de este sector se fundamenta en que todas las Zonas tienen capacidad de producción y que el sector federal ha producido trabajos orientadores que serán repartidos por lo que se torna innecesario mantener la estructura.

En las zonas esta tarea se mantendrá pero encuadrada en la estructura de Distribución y con el solo fin de asesoramiento técnico ya que la construcción concreta será tarea de los compañeros interesados.

Respecto al taller de explosivos, la tarea de cada servicio zonal será la de fabricación de amonal, derivando la construcción de caños a las células políticas y pelotones, para lo cual deberán preparar los manuales de instrucción respectivos. La fabricación centralizada de caños es contradictoria con el principio de la dispersión territorial y la autonomía: lo que debe brindarse a los compañeros es el explosivo, mecha y detonantes, pero no el caño hecho.

- *En Informaciones:* los objetivos que se requieren de este servicio en la etapa son dos: a) información, inteligencia y conducción de la política con respecto a las fuerzas armadas y b) información e inteligencia sobre las patronales. A esto hay que volcar todos los esfuerzos y conforme a ello readecuar la estructura organizativa que está muy golpeada nacionalmente. Ello significa que Policía continuará en las zonas que puedan pero queda despriorizada.

V. RESOLUCIONES

- Para la constitución de cualquier organismo reivindicativo-gremial se tendrá en cuenta lo siguiente: a) si el sindicato está intervenido o no, b) si la Comisión Interna, conducción del sindicato, etc., es representativa del conjunto, si impulsa la lucha reivindicativa o no, c) si existe ya un organismo en el momento del conflicto que está impulsando la lucha, hay que apoyarlo y en ese proceso ir constituyéndonos en conducción a través de la lucha política que tiene como punto de partida la consecuencia en la lucha reivindicativa.
- El proceso de construcción de un organismo de la CGTR o cualquier organismo reivindicativo popular deberá constar de los siguientes pasos: a) Junta Promotora, que no se arroga la conducción de la fábrica, etc. b) Elecciones por sección que se harán en las formas que la situación lo permita, c) en caso de no ser posible cualquier sistema de consulta que permita elegir el delegado; no necesariamente el compañero nuestro.

La bandera de la UNIDAD del Movimiento Peronista y su transformación debe ser un objetivo de todo militante del Movimiento Montonero, para esto debe establecer acuerdos políticos con los compañeros del viejo MP y también de otras fuerzas populares y entablar allí a partir del programa y los métodos de lucha propuestos, la lucha por la transformación.

- En este marco, las agrupaciones del MM firmarán con las denominaciones conocidas por el pueblo históricamente, y agregarán su pertenencia al MM. Las agrupaciones sindicales lo harán con el nombre de la agrupación con que ya son conocidas, por ej. Ag. Eva Perón en Mecánicos, la Felipe Vallese en Metalúrgicos, etc. Las Agrupaciones universitarias lo harán como JUP; los estudiantes secundarios como UES; los juveniles del territorio como JP y en la medida que desarrollemos tareas políticas vinculadas a la actividad electoral, lo haremos como PPA.
- Toda agrupación deberá contar con los medios necesarios para garantizar su autonomía: elementos de impresión, armamento mínimo, elementos para armar un caño y capacidad de hacerlo, reserva financiera, que surgirá del aporte del Partido pero fundamentalmente de bonos contribución en la agrupación misma.
- Forma parte de la agrupación quien reparte la prensa y quien aporta financieramente a la misma.
- El elemento de unificación de *nuestro Partido y movimiento* es la prensa, fundamentalmente la *Evita Montonera*. La primera tarea de una agrupación del Movimiento es garantizar la recepción de éste y otros materiales del Partido, cintas por ejemplo.
- El objetivo inmediato que persigue nuestro Partido es el desplazamiento de Martínez de Hoz. Esto debe estar en todo volante, y ser el elemento de unidad reivindicativo-político.
- Se hará una campaña propagandística del Movimiento a partir del lanzamiento del MM.
- Se planificarán tareas de propaganda, de resistencia de masas y paramilitares en torno a fechas significativas (11 de marzo, 24 de marzo, 1º de mayo).
- Los oficiales de las Células Políticas tendrán la conducción directa de Agrupaciones, teniendo a su cargo la que se considere prioritaria de su Célula.
- Los actuales pelotones de Agitación dejan de pertenecer a la Secretaría de Propaganda y serán distribuidos entre la Secretaría Política y la Secretaría Militar de cada zona.

- Queda prohibido para los miembros de una célula, toda tarea de coordinación entre ellos en el lapso que separa las reuniones mensuales, excepto que sea acordado especialmente por su conducción. La conducción de una célula aprobará estas tareas cuando el accionar de las masas así lo exige y de ningún modo por razones internas partidarias.
- Las infraestructuras gráficas de las Secretarías de Propagandas Zonales forman parte de la infraestructura dé impresión de la Secretaría de Propaganda Nacional siendo ésta la que determina qué materiales deben imprimirse allí.
- Las Secretarías de Propaganda Zonales quedan constituidas solamente por un equipo de Infraestructura Gráfica y uno de Distribución.
- Cada Célula debe designar la agrupación que será la encargada de imprimir y distribuir la prensa de toda la célula. Esta será el responsable de propaganda de la célula y quien fijará con la Secretaría de Propaganda Zonal la forma de distribución de la prensa en el ámbito de la célula y sus agrupaciones.
- El responsable de propaganda de cada célula tendrá las siguientes funciones: imprimir los materiales que le entregue la Secretaría de Propaganda Zonal y garantizar la distribución en todo su Consejo de éstos y de los que él imprimirá.
- El Oficial responsable de las tareas superestructurales no tendrá una célula a su cargo y participará, junto con los jefes de célula, en la conducción de la Secretaría Política zonal.
- Los Pelotones de Soldados se asentarán, en cuanto tales, en territorios determinados y su producción se ligará a centros industriales o plantas cuya importancia determinará el Secretariado Zonal.
- El Servicio de Depósitos deja de formar parte de la estructura del Area Federal Militar. En las zonas deja de estar al nivel de los demás servicios y pasa a formar parte de la estructura de Distribución. Sus funciones serán solamente las de asesoramiento técnico.
- El Servicio de Informaciones estará constituido en las Zonas por los sectores de Patronal y fuerzas armadas. Si se cuenta con personal suficiente se agregará Policía poniendo a cargo del mismo a un compañero de menor nivel que los responsables de los otros sectores.
- La Secretaría Técnica quedará en cada zona a las órdenes directas del Jefe de Zona y sus funciones serán:

– *Finanzas*: llevar el control de las Finanzas de la misma y de la conducción Zonal. *Personal*: a) informar a CN de las bajas que se produzcan, b) hacer llegar a la CN los legajos de los compañeros que a partir del 1º de enero de 1977 se hayan incorporado o se incorporen como Secretarios de Zona, c) si hubiera posibilidades, tendrán a su cargo las relaciones políticas con compañeros presos y de su defensa legal, d) en cuanto a Documentación tendrá a su cargo la distribución de los recursos y aplicación de los criterios nacionales creando las condiciones para la mayor autonomía posible de la célula.
– *Seguridad y Enlace:* tendrá a su cargo garantizar las comunicaciones de cada estructura zonal con la CN y dentro de la misma conducción zonal. Deberá garantizar que en los contactos y comunicaciones y en todo lo que hace a los desplazamientos, vivienda y funcionamiento de estas conducciones existan las condiciones que permitan cumplir y se cumplan, los criterios de seguridad para la protección de los compañeros de conducción.

• En las Secretarías Nacionales se cubrirán las tareas de Finanzas y de Seguridad y Enlace.
• Los fondos del Partido se manejarán sobre la base de presupuestos trimestrales, los que serán aprobados y distribuidos por las Secretarías Nacionales respectivas.
• La CN aprobará y hará llegar los presupuestos respectivos a las Zonas que carezcan de Secretaría. Esto se aplicará a partir del próximo mes de marzo.

FIN.

C) DESVARIO MILITAR Y EXTRAVIO TRIUNFALISTA: PAPELES DE LA CONDUCCION NACIONAL

Resolución Nº 001/78

Objeto: Implantación y utilización de uniforme e insignias del Ejército Montonero y de las milicias montoneras.

Fecha: 15 de marzo de 1978.

Vistos y considerando:

Que la corrección de las estrategias centrales y de las políticas desarrolladas históricamente por nuestro Partido, así como su inquebrantable consecuencia en la defensa de los intereses populares manifestada en los años de lucha, ha ido y continúa multiplicando nuestra representatividad y prestigio en el Pueblo Argentino.

Que ello está avalado, además, por haber ocupado siempre las primeras líneas de combate en el terreno político como en el militar, como lo demuestra la sangre derramada de nuestros gloriosos mártires.

Que en la actualidad esta representatividad se ha incrementado a partir de la heroica resistencia de nuestro pueblo, orientada y encabezada por nuestro Partido, nuestro Ejército y el Movimiento Peronista Montonero, ha coronado con éxito la maniobra de Defensa Activa e hizo detener la ofensiva del enemigo.

Que, por ello, nuestras fuerzas están ahora en condiciones de comenzar a ejecutar una nueva maniobra consistente en la preparación de la Contraofensiva popular contra la Dictadura.

Que las tareas de preparación de la contraofensiva consisten para el Partido Montonero y el Ejército Montonero en la consolidación ideológica, política, militar y organizativa con el fin interno de clarificar el objetivo, ratificar la confianza en el triunfo y

fortalecer aún más el espíritu de cuerpo; y el fin externo de brindar a las masas una corporización mayor de las fuerzas políticas y militares que conducen sus luchas.

Que al logro de estos objetivos también contribuyen en un modo importante algunos elementos formales, siendo el principal de ellos el uso del uniforme que distinga a nuestras fuerzas y exprese formalmente el aspecto militar de esta guerra integral de Liberación que estamos librando.

Que todos los miembros del Partido Montonero son a la vez, mientras permanezca esta situación de guerra, integrantes del Ejército Montonero u Oficiales de las Milicias Montoneras.

Que la adopción y utilización de uniforme para el Ejército y las Milicias Montoneras, es un derecho ganado legítimamente a través de largos años de lucha heroica y consecuente; es una expresión del poder acumulado en esa lucha; y es una necesidad para la consolidación y organización de las fuerzas a los efectos de preparar y lanzar luego la contraofensiva popular.

La Conducción Nacional del Partido Montonero y Comandancia en Jefe del Ejército Montonero,

RESUELVE:

1 – Implantar el uso del uniforme para el Ejército Montonero y las Milicias Montoneras cuyas características se especifican en el Anexo I.

2 – Determinar las insignias indicativas de arma y grado especificadas en el Anexo II.

3 – Establecer las condiciones de su utilización compatibilizándolo con el carácter clandestino de nuestras fuerzas conforme a las disposiciones enumeradas en el Anexo III.

ANEXO I DE LA RESOLUCION Nº 001/78. SOBRE UNIFORME.

A) *Prendas del uniforme*

Camisa: color celeste, con charreteras y dos bolsillos con solapa en la parte superior.

Pantalón: color azul marino, de tela gabardina.

Pollera: las compañeras están autorizadas a utilizar pantalón o pollera. En este último caso debe ser también de color azul marino, de tela gabardina, de corte recto y de largo hasta el borde superior de la rodilla (no debe ser ni mini-falda ni maxifalda).

Chaqueta: tipo cazadora, de cuero, color negro, con charrete-

ras, con cuatro bolsillos, aplicados con tapa, dos en la parte superior y dos en la inferior, de corte derecho, sin cinturón y tres botones.

Boina: color negro, debiendo usarse ladeada hacia la izquierda.

Cinturón: de cuero color negro con hebilla plateada.

Zapatos: color negro, abotinados.

Medias: color azul marino.

Bufanda: resistente, color azul marino, preferentemente larga.

Sobretodo: color azul marino, corte cruzado, sin cinturón.

B) *Variaciones por camouflaje*

Por necesidad de camouflaje está permitido la modificación de características de las prendas del uniforme siempre que se mantenga invariable el color reglamentario de las mismas. Por ejemplo, el pantalón puede ser vaquero, la chaqueta también de la misma tela, etcétera.

Para las operaciones, al utilizarse las insignias para combate especificadas en el Anexo II, pueden utilizarse camisas sin charreteras.

C) *Correaje*

El correaje reglamentario es el de uso interno y está compuesto por funda para pistola o revólver y portacargadores. El color reglamentario es el negro.

D) *Aclaración sobre provisión del uniforme*

Debido a la clandestinidad de nuestras fuerzas y el grado de despliegue organizativo en que estamos operando, la provisión del uniforme, así como su confección no será centralizada. Por lo tanto, cada compañero deberá proveerse de las prendas aquí establecidas tratando de mantener lo más posible las normas dispuestas, siendo en todos los casos el aspecto principal, el mantenimiento de los colores reglamentarios.

E) *Fuerzas no urbanas*

El uniforme para las mismas será establecido en otra resolución, aclarándose aquí que el presente uniforme no es de uso para ellas sino exclusivamente para la fuerza urbana.

ANEXO II DE LA RESOLUCION Nº 001/78 SOBRE UNIFORME.

A) *Insignias de grado*

En los casos en que las insignias son estrellas, éstas son estrellas federales, es decir de ocho puntas.

A excepción hecha del tipo de estrella que simboliza los grados de los oficiales y el color de las utilizadas para el grado de Comandante, todas las insignias son idénticas a las identificatorias de grado que utiliza el Ejército Argentino.

Comandante: 1 estrella roja.

Segundo Comandante: 2 estrellas doradas.

Mayor: 1 estrella dorada.

Capitán: 3 estrellas plateadas.

Teniente Primero: 2 estrellas plateadas.

Teniente: 1 estrella dorada y una plateada, debiendo ubicarse la primera sobre el borde interior y la plateada sobre el exterior de la charretera.

Subteniente: 1 estrella plateada.

Sargento: tres bandas en forma de V corta, paralelas, de color amarillo sobre fondo azul, las dos inferiores anchas y la superior angosta.

B) *Insignias de arma*

– Una lanza y un fusil cruzados: es la utilizada por todos los compañeros del Partido que detenten grados de Comandante, Segundo Comandante, Mayor y Capitán, cualesquiera sean sus funciones. Es también la insignia de todos los compañeros que revisten en el Ejército Montonero, cualquiera sea su grado.

– Dos lanzas cruzadas entrelazadas por el engranaje símbolo de la industria. Es utilizada por todos los compañeros del Partido que daten en los grados de Teniente Primero y Subteniente y que sean oficiales de Milicias, es decir, que no revisten en el Ejército Montonero.

– Prendedor metálico con los colores rojo y negro: es utilizada, además de las insignias correspondientes al Ejército, por los compañeros que revisten en las Tropas Especiales y el Cuerpo de Seguridad Personal.

– Escarapela Argentina: será metálica y estará ubicada en la parte delantera de la boina del uniforme cualquiera sea el arma a que pertenezca el compañero.

C) *Ubicación de las insignias*

1 — Las insignias de grado de los compañeros oficiales se colocan en las charreteras de la camisa o chaqueta.

2 — Las insignias de Sargento se colocan en el lado exterior de la manga izquierda de la camisa.

3 — Las insignias de arma se colocan en todos los casos, en el cuello de la camisa o chaqueta.

4 — El símbolo de Tropas Especiales y Cuerpo de Seguridad Personal, se abrocha en el bolsillo izquierdo de la camisa o chaqueta.

D) *Forma y ubicación de las insignias para combate*

— Para el desarrollo de las operaciones las insignias se simbolizarán en un pequeño paño de color celeste que irá prendido en el bolsillo izquierdo de la camisa o chaqueta.

— Las estrellas se simbolizarán con pequeños botones de tela o cinta del mismo color de la estrella correspondiente, representándose la plateada con tela color blanca. Dichos botones estarán ubicados en posición vertical, es decir, parados (por ejemplo: Segundo Comandante: dos botones amarillos).

— Las insignias de Sargento se simbolizan tal cual son, pero en lugar de tener forma de V, las bandas son rectas, las dos inferiores anchas y la superior angosta.

— En todos los casos se eliminan las insignias de arma al efecto de disminuir la medida de la insignia de combate.

ANEXO III DE LA RESOLUCION Nº 001/78 SOBRE UNIFORME.

Normas de utilización del uniforme

1) El uso del uniforme, bajo las condiciones establecidas en la presente resolución es obligatorio para:

   a) todos los integrantes del Ejército Montonero.

   b) todos los oficiales de las Milicias Montoneras.

   c) todos los compañeros del Movimiento que están prestando funciones dependientes directamente del Partido en tareas Milicianas, o del Ejército.

   Quedan excluidos aquellos compañeros que prestan funciones sólo de colaboración.

2) Es obligatorio el uso del uniforme durante el transcurso de toda reunión o ceremonia del Partido o Ejército.

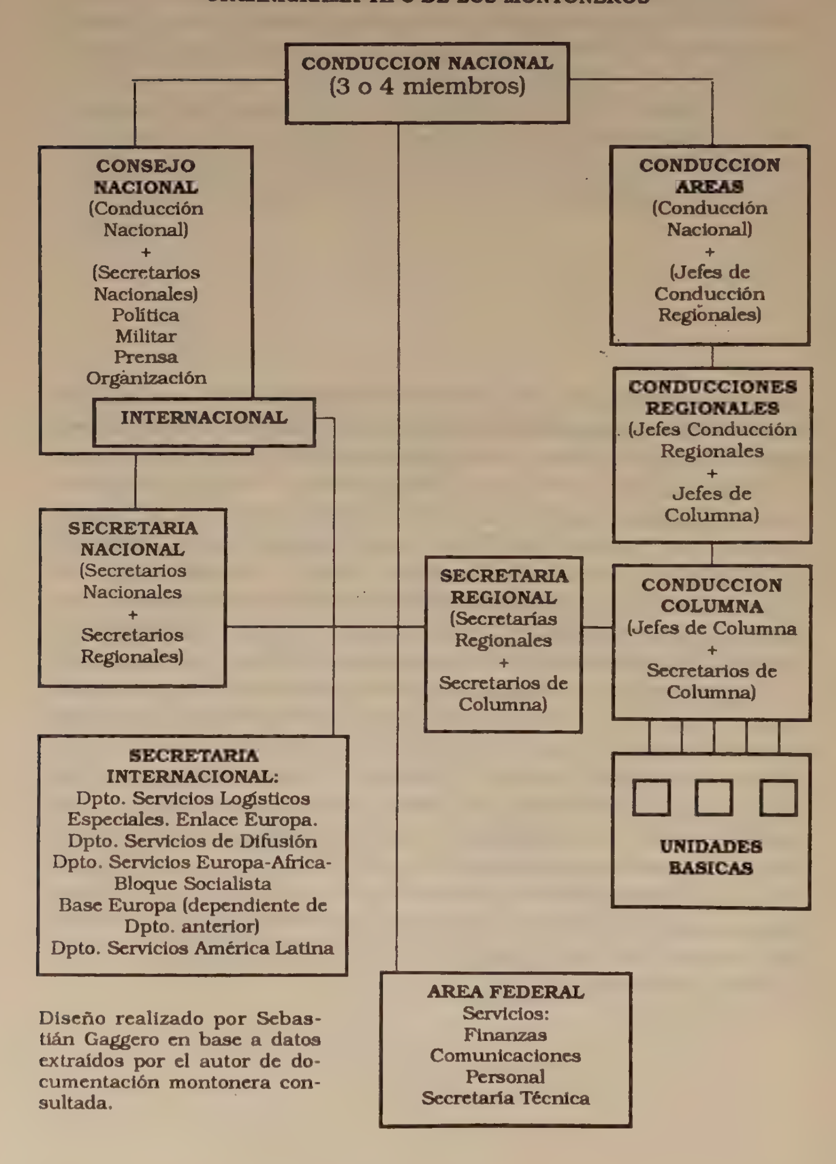
3) Es igualmente obligatoria su utilización para la ejecución de

las operaciones militares del Ejército. Los jefes operativos están facultados para efectuar todas las modificaciones necesarias para el camouflaje que dé seguridad a la operación, manteniendo siempre la utilización de los colores reglamentarios (aunque por ejemplo, la camisa no tenga charretera) y utilizando las insignias de combate. En casos extremos, el jefe operativo está facultado a prescindir totalmente del uso de uniforme para la ejecución de una operación. Esto quedará bajo su responsabilidad y deberá fundamentarlo a su superior.

D) ORGANIGRAMA MONTONERO

Para no abundar con diferentes organigramas de las distintas etapas de la organización Montoneros nos pareció oportuno hacer diseñar en uno los rasgos generales presentes en todo momento. Como se ve en el dibujo hecho por el grafista Sebastián Gaggero según las instrucciones orales que le aportáramos, la Conducción Nacional se aseguraba, a través de las reuniones de Consejo Nacional y de las Conducciones de Area, un control territorial y funcional de la estructura. Funcional porque mediante las secretarías dirigían los distintos planos de la táctica y de la estrategia (política, militar, prensa, organización y relaciones internacionales); y territorial porque convocaban a los jefes de las conducciones regionales a rendir cuentas y discutir las líneas de acción por zona geográfica (noroeste, noreste, Córdoba, Cuyo, Rosario-litoral, Patagonia, La Plata-Mar del Plata, Gran Buenos Aires y Capital Federal). La Conducción Nacional tenía una estructura federal especial a su disposición, a fin de digitar paralelamente los grandes aparatos técnicos de comunicaciones, finanzas y personal. Este último, un germen de servicio de informaciones interno, buscaría estar al tanto de vida, pasión y muerte de cada montonero.

ORGANIGRAMA TIPO DE LOS MONTONEROS



Diseño realizado por Sebastián Gaggero en base a datos extraídos por el autor de documentación montonera consultada.



El nervio de la "juventud maravillosa" terminó motorizando a los "imberbes". Como un solo hombre abandonaron la plaza de Mayo estigmatizados por Perón, quien, luego de exaltarlos en el "trasvasamiento generacional", que debía transformar al justicialismo en "socialismo nacional", los hizo responsables de todos los males. Mucho antes del golpe del '76 se los erigió en blanco preferido de la Triple A y de la represión policial. Sin vuelta de hoja vieron entonces desangrarse una capacidad movilizadora sin parangón. Incontables operaciones dieron cuenta de su destreza en la práctica de la guerrilla urbana y en la lucha clandestina. Llegaron incluso a enfrentar abiertamente a las fuerzas armadas. Pero fueron aniquilados: los militares argentinos los descuartizaron con prisa y sin pausa en los campos de concentració[illegible]
¿Qué ocurrió entre las p[illegible]s fotos del álbum familiar, entre el tiempo a[illegible]udes sembradas por sus estandartes, y el de[illegible]s de fosas comunes buscando los restos de[illegible]ujeres? ¿Cuáles fueron las claves del auge y la caída? ¿Cómo se precipitó el exterminio?
Para reconstruir esta historia Juan Gasparini (Buenos Aires, 1948) buceó en muchos de los documentos secretos de Montoneros, leyó publicaciones y reportajes, entrevistó a diferentes protagonistas, revisó sus fuentes doctrinarias pero, sobre todo, apeló a la memoria y a la vivencia personal. Gasparini vive actualmente en Suiza donde ejerce su profesión de periodista.

